

LUCHA ARMADA

REVISTA TRIMESTRAL
AÑO 2 - NÚMERO 7 - 2006 \$ 15

EN LA ARGENTINA

- » **Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio**
GUSTAVO MORELLO
- » **El Partido Comunista y la lucha armada**
GABRIEL ROT
- » **Tres biografías sobre la militancia**
ESTEBAN CAMPOS
- » **Vida cotidiana en la cárcel de Villa Devoto**
ANA GUGLIELMUCCI
- » **Del FRIP al ERP**
Entrevista a **CACHO LEDESMA**
- » **Polémica: escriben LEIS y KREIMER**
- » **Historia de vida**
Entrevista a **SUSANA CARIDE**
- » **El viaje de Eneas: memoria e ideas en la política de los setenta**
RICARDO PANZETTA

Documentos

PRT Tendencias internas

7

LUCHA ARMADA

EN LA ARGENTINA

Dirección

Sergio Bufano
Gabriel Rot

Edición y producción
Luciana Anapios

Colaboran en este número

Esteban Campos
Susana Caride
Ana Guglielmucci
Carlos Kreimer
Juan *Cacho* Ledesma
Héctor Leiss
Gustavo Morello
Ricardo Panzetta

Corrección

Marta Kordon

Diseño

Juan José Olivieri

Imprenta

Nuevo Offset
Viel 1444 - Capital Federal

Editor Responsable: Lavalleja 253 (C1414DTE)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

Distribución en kioscos

Librería Sinfin
Pichincha 180 - Buenos Aires

Distribución en Interior

Prometeo Distribuidora
Pringles 523 - Buenos Aires
distribuidora@prometeolibros.com

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total. ISSN 1669-7855
Las colaboraciones firmadas expresan la opinión de sus autores y no reflejan necesariamente la de la revista.

Año 2 - Nº 7 - Buenos Aires - 2006

Editorial

Al término de su segundo año de existencia, *Lucha Armada en la Argentina* presenta su ejemplar número siete, con un poco de atraso, por lo que pedimos disculpas a los lectores. Ya hemos comunicado anteriormente que esta revista se realiza con gran esfuerzo, con escasos medios pero con mucho entusiasmo. Creemos estar contribuyendo, con mirada crítica y sin complacencias, al conocimiento y reflexión de la violencia política y del fenómeno guerrillero en la Argentina de los años sesenta y setenta. Como prueba testimonial están los más de ochenta artículos, documentos y entrevistas publicadas hasta el momento.

Por otra parte, hemos alcanzado finalmente una distribución nacional de dos mil doscientos ejemplares, llegando a más de trescientas librerías del Gran Buenos Aires e Interior del país.

Una vez más, hacemos llegar nuestro agradecimiento a los lectores y a todos aquellos que públicamente nos hacen llegar sus voces de aliento, críticas y sugerencias. En el año 2007 continuaremos con este proyecto intentando mayor puntualidad en la publicación y eficacia en la distribución.

En este número presentamos entrevistas a Juan *Cacho* Ledesma y Susana Caride, quienes relatan sus memorias sobre aspectos del PRT y del peronismo revolucionario, respectivamente. Gustavo Morello retrata la vida de Juan García Elorrio, principal inspirador de la revista *Cristianismo y Revolución*.

Gabriel Rot aborda aspectos desconocidos de la actividad militar del Partido Comunista Argentino y el episodio hoy olvidado del campamento de Icho Cruz.

Esteban Campos analiza tres libros biográficos sobre la militancia setentista y su vinculación con el contexto en que fueron escritos.

Ana Guglielmucci nos introduce en el universo carcelario de Villa Devoto, a través de numerosos testimonios de ex presas políticas.

Ricardo Leis y Carlos Kreimer responden a dos artículos del número anterior, y Ricardo Panzetta reflexiona sobre las experiencias revolucionarias.

Finalmente, reproducimos varios documentos pertenecientes al PRT, escritos por miembros de las distintas tendencias surgidas entre el IV y el V congreso partidario.

Nos vemos en 2007.

Los editores

Sumario

04 Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio

Gustavo Morello

La revista *Cristianismo y Revolución* convocó a la militancia cristiana con un discurso que reivindicaba el compromiso con los pobres a través de la vía revolucionaria. Además fue el medio por excelencia que difundió la actividad de las organizaciones político militares. El autor reconstruye la historia de su principal inspirador.

14 El Partido Comunista y la lucha armada

Gabriel Rot

La relación entre el PCA y la guerrilla siempre transitó caminos ambiguos. Con un discurso crítico contra la violencia foquista, su estrategia contemplaba una política que incluía penetración en los altos mandos de las Fuerzas Armadas, preparación de cuadros militares profesionalizados y a la vez adiestramiento guerrillero.



26 Narrativa histórica y luchas sociales. En torno a tres biografías sobre la militancia revolucionaria

Esteban Campos

Tres libros escritos en distintos contextos y vinculados con el tema de la memoria y la militancia setentista son abordados desde una perspectiva crítica que analiza la relación entre los textos y el momento político en que fueron escrito.

36 Militancia y vida cotidiana en la cárcel de Villa Devoto

Ana Guglielmucci

La autora recupera la experiencia carcelaria de mujeres en el penal de Villa Devoto. Tácticas de sobrevivencia, diferencias políticas y prácticas militantes son expuestas a través de testimonios.

56 Entrevista a JUAN CACHO LEDESMA

Protagonista de la historia del PRT desde sus orígenes, este dirigente santiagueño rememora los inicios de su militancia junto a los hermanos Santucho, la fundación del FRIP y otros episodios de aquellos tumultuosos años.

76 Polémica.

Héctor Ricardo Leis Carlos Kreimer

A propósito de los artículos de Mario Betteo y Sergio Bufano, publicados en el número seis de esta revista, Héctor Leis y Carlos Kreimer manifiestan sus discrepancias y participan en una polémica iniciada originalmente por Oscar del Barco en la publicación cordobesa *La Intemperie*.

84 Entrevista a SUSANA CARIDE

Militante de la Juventud Peronista desde su fundación, la entrevistada recuerda su participación en la Resistencia Peronista, la formación de los primeros grupos armados, la conflictiva relación con Perón, su paso por los campos de concentración *El banco* y *El Olimpo*, y la militancia de su hermano Carlos Caride, figura emblemática del peronismo revolucionario.



94 El viaje de Eneas: memoria e ideas en la política de los setenta

Ricardo Panzetta

Soberbia significó voluntarismo, desmesura, espejismo. Significó también que el atajo para la toma del poder no desviaría a los protagonistas. El autor reflexiona sobre la experiencia revolucionaria de aquellos años.

104 DOCUMENTOS PRT TENDENCIAS INTERNAS

Entre el IV y el V congreso del PRT se sucedieron numerosas polémicas alrededor del desencadenamiento de la guerrilla.

Las distintas posiciones se aglutinaron en torno a tres tendencias: la Tendencia Leninista, dirigida por Santucho, la Tendencia Comunista y la Tendencia Proletaria.

La dirección caracterizó las tendencias como de izquierda (la propia), derecha y centro.

Los documentos que presentamos, inéditos hasta el momento, reflejan algunas de las posturas que culminaron en importantes fracciones.

Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio

La revista *Cristianismo y Revolución* convocó a la militancia cristiana con un discurso que reivindicaba el compromiso con los pobres a través de la vía revolucionaria. El autor reconstruye la historia de su principal inspirador.

GUSTAVO MORELLO*

La radicalización católica de fines de los años setenta se reflejó en la revista *Cristianismo y Revolución*. Jóvenes de distintos puntos del país, de ámbitos católicos y de otras corrientes ideológicas, recurrieron a sus páginas buscando material de debate y una vía de encuentro con otros militantes. *Cristianismo y Revolución* (CyR) ayudó a grupos de inspiración cristiana a comunicarse y fortalecer lazos entre sí.

Como en otros casos de la época, hablar de CyR es, por un lado, hablar de un grupo que va más allá de la revista y, por el otro, es hablar del carisma de una persona. CyR fue el motor de grupos de reflexión (Diálogos, Teilhard de Chardín y el Centro de estudios Camilo Torres) y de los protomontoneros Comandos Camilo Torres. Los tres grupos fueron animados y motorizados por Juan García Elorrio. En este artículo intentaremos una semblanza de su vida.

Juan García Elorrio

Juan García Elorrio nació el 1 de junio de 1938 en Adrogué, provincia de Buenos Aires, en donde cursó la escuela primaria. Su padre, Aurelio, un navarro que inmigró a Argentina en 1912 con el título de profesor de lenguas y matemática¹ fue durante 1924 y 1925 director de la revista de la juventud católica. Años más tarde, entre 1933 y 1935, editó el suplemento de educación del diario católico *El Pueblo*. Participó, en 1934, de la organización del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, que presidió el Cardenal Pacelli, luego Pío XII. Fue director general del Ministerio de Instrucción Pública durante la presidencia de Agustín P. Justo. En 1943 se desempeñó como asesor del ministro de Educación Gustavo Martínez Zuviría, siendo el redactor del decreto que incorporó la enseñanza religiosa obligatoria en la escuela pública. El decreto se hizo ley en 1946. De alguna manera, en esta historia familiar se va a reflejar lo que pasó en muchos hogares argentinos: de un compromiso con el catolicismo tradicional, pasando por la participación política, hasta llegar al compromiso progresista de los años sesenta. Aurelio se casó con María Laura Aller Atucha, con quien tuvo siete hijos, de los cuales Juan fue el sexto.

Al comienzo de los años cincuenta la familia, de clase media alta, se muda a

* Universidad Católica de Córdoba. Sacerdote Jesuita, autor de *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, EDUCC, 2003, Córdoba. Agradezco la generosa colaboración del periodista Matías García Elorrio en la investigación sobre la vida y la familia de Juan García Elorrio.

¹ Escribió varios libros sobre lengua y literatura, entre ellos *Diccionario de la conjugación*, Kapeluz, 1946; *Cómo se engendró el Quijote*, Buenos Aires, 1947, *Nuevo curso de castellano elemental*, Kapeluz, 1960.

la avenida Corrientes, de la Capital Federal, muy cerca del Colegio del Salvador en donde Juan continuó sus estudios. Aprobó el último grado de la primaria el 28 de marzo de 1951. Las bajas calificaciones del primer año de la secundaria motivaron una nota² enviada por el colegio a su madre donde se lo considera *muy inteligente, pero poco concentrado con el trabajo escolar; pierde tiempo con el laudable deseo de colaborar con obras de piedad y apostolado*. Curiosamente, otra carta,³ al mes siguiente *lamenta* comunicar a sus padres que la conducta de los dos hermanos (concurría al colegio con su hermano menor) era pésima y la aplicación deficiente. Por lo tanto, el primer bimestre de 1952 sería de observación. Sólo Juan continuó en el colegio, mejorando su desempeño como alumno en 1952 y aún más en 1953. Decae un poco en el cuarto año (1954) y, sin que en su legajo del Colegio Del Salvador conste por qué, pide el pase para cursar el último año del secundario en el Colegio Nacional Mariano Moreno.

El seminario y el catolicismo posconciliar

En febrero de 1958 murió su padre por una afección pulmonar.⁴ En 1959 Juan ingresó al seminario de San Isidro en donde conoció a Carlos Mugica, quien estaba próximo a su ordenación. Dos años más tarde, a los 23, García Elorrio dejó el seminario desilusionado y en abierta oposición con la orientación teológica del mismo. Así lo afirma Mugica: *Para dejar un seminario puede haber muchos motivos. A mí me dijo que sus ideas diferían fundamentalmente de lo que sus profesores trataban de enseñarle [...] Sus ideas sobre el cristianismo eran muy evolucionadas. Fue un gran defensor del concilio y sostenía que debía haber un gran cambio. Las palabras del abate Pierre, de que a un pobre antes de hablarle de Dios había que darle un techo, lo conmovieron. Como lo conmovió la actitud de Camilo Torres, por quién tenía admiración.*⁵

Sin embargo, Juan no se desvinculó de sus compañeros ni del mundo católico. Un persistente interés por cuestiones teológicas lo llevan a organizar, en 1961, círculos de estudios teológicos, en los cuales se debatían los avances de la teología y las perspectivas de renovación que se abrían con la convocatoria al Concilio.

A comienzos de 1963 se casó, y junto con su mujer se mudó a Marcos Paz (Buenos Aires), en donde nacieron los dos hijos de este matrimonio. Allí, Juan comenzó a participar en política partidaria integrando las listas de la Unión Vecinal, que respondía a Vicente Solano Lima, quien fuera luego vicepresidente del país durante la presidencia de Héctor Cámpora. Nombrado secretario general del Municipio por el intendente electo Hugo Solito, desde ese cargo intentó aplicar sistemas de promoción a la comunidad en las villas miserias. Incluso un episodio de esos años le costó una causa judicial por malversación de fondos: destinó un dinero que estaba previsto para un monumento a techar la única sala sanitaria de la ciudad. Este acontecimiento le será oportunamente recordado por la prensa un par de años más adelante.

En el segundo semestre de 1965 regresó a Buenos Aires.⁶ Allí Juan organizó el *Centro de Estudios Diálogos* para la reflexión de la teología sobre Concilio.⁷ Pasaron por el centro, entre otros, el obispo de Avellaneda, Jerónimo Podestá; el obispo de 9 de Julio, Antonio Quarracino; el director de la revista *Criterio Jorge Mejía*; el rector del Seminario de Buenos Aires, Eduardo Pironio y *Rafael López Jordán*, jesuita del Colegio del Salvador en la época en la que Juan era alumno. Esta lista ilustra las vinculaciones que García Elorrio tenía con el catolicismo argentino.

Es en algunas de estas reuniones de debate teológico en las que se relaciona con el padre Arturo Paoli, y a través de éste conoce a Casiana Ahumada. El grupo era bastante *snob*, afirma Casiana en el reportaje que le hicieron Pittaluga y Rot, y que se publicó con la edición facsimilar de CyR en dos discos compactos,

² Copia manuscrita, sin firma, fechada el 22 de noviembre de 1951. Archivo del Colegio del Salvador, legajo número 1599.

³ Copia manuscrita, sin firma, fechada el 20 de diciembre de 1951, repetida el 25 de enero de 1952. Archivo del Colegio del Salvador, legajo número 1599.

⁴ María Laura, la madre de Juan, murió en 1974.

⁵ Así, febrero de 1970, págs. 14-15.

⁶ *Clarín*, 5 de mayo de 1967.

⁷ En *Clarín*, 8 de mayo de 1965, bajo el título "Cursos sobre el Concilio" se anuncia un encuentro del centro *Diálogos*, dirigido por Juan García Elorrio. Para una lectura sobre lo que significó el Concilio en la radicalización de los católicos argentinos, ver Morello, 2003.

⁸ Dirigido por Nuncio Aversa e integrado por algunos de los miembros de la revista, a los que se le agregan Lucía Balmaceda, Oscar Terán, Juan Carlos Garavaglia, Horacio Feinstein, Gustavo Lafleur, Francisco Rodríguez y Pablo Franco, aparecen frecuentes avisos de un Centro de Estudios Teilhard de Chardin que a partir de marzo de 1969 se llamará Centro de Estudios Camilo Torres. Adherido a la Fundación científica latinoamericana Padre Camilo Torres, éste centro contará con tres institutos de investigaciones: uno dedicado a la teología y la filosofía, otro a la política, y el tercero a la economía y la sociedad. Vinculado también a la Fundación científica y dirigido por Jorge Gil Solá, quien contará con una columna en la revista, se organizó el Centro de Documentación del Tercer Mundo.

⁹ Según la información que me brindó Pedro Krottsch, Eduardo Jorge y su mujer murieron en circunstancias dudosas en Totoral, Córdoba. A Eduardo lo mató una vaca, y a la semana murió su esposa. Según me comentó Héctor Schmucler (CEA-UNC), Eduardo Jorge y Gerardo Duejo son la misma persona, un militante de origen comunista, hijo de la dueña de Editorial Lautaro, casa de prensa vinculada al PC Argentino.

¹⁰ Información publicada en la revista *Ahora*, febrero de 1970 en ocasión de la muerte de García Elorrio. Casiana Ahumada, en el reportaje que Pittaluga y Rot le realizaron en 2004, no recordaba datos precisos, pero ubica la tirada en unos 2.000 ejemplares.

pero con un fuerte compromiso social. Allí trabaron relación con John William Cooke, Alicia Eguren, Esteban Sinigaglia, Jorge Gil Solá y Sabino Navarro. En esta época, García Elorrio se familiarizó con la obra de Camilo Torres y radicalizó aún más sus posiciones teológicas; en lo personal, terminó con su matrimonio y se unió a Casiana Ahumada.

Una vez comenzada la experiencia de la revista, los *centros de estudio* seguirán funcionando con diferentes denominaciones, que de algún modo van mostrando su orientación.⁸

La revista

En septiembre de 1966, animados y congregados por Juan, el grupo lanza el primer número de *Cristianismo y Revolución*. La decisión de lanzar la revista fue suya, si bien hubo contactos con Cooke y Mugica. Próximo al peronismo, García Elorrio no fue sectario en su convocatoria. Junto con Jorge Luis Bernetti decidían la línea editorial, discusión que se limitaba a los temas que se incluían o no en la revista, pero que no avanzaba sobre lo que los redactores escribían. Miguel Grinberg ayudó en un comienzo con la diagramación y la estética, tarea que luego asumieron Olga Hernández y Héctor Católica. En el equipo, y con columnas habituales, aparecen Luis Agustín Acuña, Mateo de la Calle (*sic*), Sofía Galíndez, Luis García Guevara, Miguel Grinberg, Ernesto Herrera, Mario Vicente Tarico y Oscar Pereira Dantas. Durante la vida de la revista se vinculan Pedro Krottsch, Gerardo Duejo, Eduardo Jorge, Sarita Magliore⁹ y José Eduardo Lamarca. A partir del número 14 se incorporan Emilio Jáuregui y José Ricardo Eliashev. Casiana Ahumada actuaba como secretaria y soporte: la revista se confeccionaba y producía en su casa, que no despertaba sospechas; además ella la financiaba y viajaba a contactarse con los grupos del interior sin inconvenientes. La tirada de la revista llegó a ser de unos 5.000 ejemplares.¹⁰

Entre septiembre de 1966 y septiembre de 1971, se publicaron 30 números y tres números especiales. La frecuencia de aparición de los mismos fue muy irregular. El último número publicado por García Elorrio fue el 22 que salió en enero de 1970. Una "segunda etapa" de la revista comenzó en abril de 1970 cuando salió el número 23 dirigido por Casiana Ahumada. En este número se modificó el aspecto gráfico y el tipo de letra, y se incrementaron las fotografías, ilustraciones y caricaturas. En septiembre de 1971, a cinco años del primer número, se publicó el último.

La principal preocupación de la revista era el rol de los cristianos en la lucha revolucionaria. En torno a este tema van a ir apareciendo secciones, que clarificarán y fortalecerán esta perspectiva. La nota editorial del director y la presentación de la revista, ubicada en la contratapa en los primeros números o en la sección "signos" en los números siguientes, unifican las notas publicadas en torno de este objetivo. La revista se propuso leer los signos de nuestro tiempo, según el lenguaje católico de la época, para interpretarlos y fijar a partir de ellos la conducta que debe asumir el cristiano revolucionario. Se publicó mucho material sobre la Iglesia, tanto argentina como latinoamericana. Se destaca la Iglesia de Brasil, con la figura señera de Helder Cámara. Las notas de la columna "Iglesia" se refieren, al principio, a los "grupos comprometidos"; pero luego se hacen más generales, ya que a partir del *Manifiesto de los obispos del Tercer Mundo*, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) los teólogos afines tienen una sección permanente. La columna Iglesia se transforma en una sección de crítica a la jerarquía eclesiástica argentina.

En casi todos los números hay un ensayo teológico, ya sea de un autor nacional o uno extranjero, tomado de las revistas *Concilium* o *Lettres*. El objetivo de estos trabajos es presentar la Nueva Teología, surgida a partir del Concilio Vaticano II, aportando un punto de vista renovador. Los "Apuntes del Padre Miguel Mascialino" aparecen entre el número 4 y el 10. Muchos de los artículos de los Sacerdotes del Tercer Mundo entran en esta categoría de "ensayo". Durante el primer año abundan estudios y notas de o sobre Camilo Torres.

Se publicaron en casi todos los números "informes especiales" sobre diversos temas, en su mayoría sobre la realidad argentina. En este sentido, hay tres áreas del país que concentran la atención de la revista, editada en Buenos Aires: Córdoba, que es presentada con un rol combativo, vanguardista, tanto en lo estudiantil y obrero, como en lo cristiano; Tucumán, que es signo de lucha obrera; y la zona de la Cuña boscosa, norte de Santa Fe, Chaco y Corrientes, en especial Goya, que es el subdesarrollo dentro del país. Algunos de los informes eran análisis de la historia argentina.

Siempre está presente el análisis de la actualidad nacional, a través de la sección "El país" o más tarde "Panorama político". Una sección "Crónica Argentina" aparece en el número 14, con el objetivo de testimoniar, con las mismas informaciones que proporcionan los diarios, la "auténtica realidad argentina", enfatizando las noticias que "interesan destacar y al enemigo le interesa ocultar o disfrazar". En el número 27 aparece como "Cronología de la violencia" y desde el 28 como "La justicia del pueblo". Los gremios y dirigentes obreros disidentes, como Ongaro, Tosco, Oberlin y la A.S.A., tuvieron una columna, "Sindicalismo", en donde también se ocuparon de criticar ferozmente a los "traidores al movimiento obrero". Los movimientos estudiantiles universitarios publicaron, a partir del número 14, una sección "Universidad", más tarde denominada "Estudiantes". Gerardo Duejo firmó, desde del número 15, la columna de "Economía", con el análisis de estructura y coyuntura económica. En abril de 1969 comenzó una columna sobre el "Peronismo Revolucionario", dedicada a considerar los problemas teóricos y el análisis de esta tendencia.

En todos los números hay noticias del mundo revolucionario, que evolucionarán a una sección especial, desde el número 22, denominada "Boletín del Tercer Mundo".¹¹ Aparece en algunos números una sección denominada "América Luchando" con información de los movimientos revolucionarios en diferentes regiones del continente. José Ricardo Eliashev propondrá numerosos análisis de "Política Internacional" a partir del número 14. Con la misma tarea se incorporaron informes de Emilio Jáuregui.

A partir del número 4 se publicó una sección denominada "Documentos", en donde se transcriben los escritos de la revolución cultural china, el *Manifiesto de los obispos del tercer mundo*, la *Autodefensa* de Régis Debray, etc. Desde el número 15 no se interrumpen los reportajes o monografías sobre los grupos armados, tanto de Argentina como del resto del mundo: Tupamaros, EGP, FAP, Montoneros, etc. En el número 22 aparece la sección "Comunicados" con gacetillas de los diferentes grupos, guerrilleros o no, que integraban el espectro revolucionario del país. Las notas desde la cárcel o sobre los encarcelados, aparece por primera vez en octubre de 1968. Luego se llamará "Los nuestros" y terminará como "Ellos están presos por nosotros. ¿Qué hacemos nosotros por ellos?". Las cartas y entrevistas desde las cárceles su agrupan con denuncias de torturas y reclamos de agrupaciones de familiares de los detenidos.

Las ideas de Cristianismo y Revolución

De su contenido sobresalen la difusión del pensamiento posconciliar, la radicalización ideológica y política, la defensa de la lucha armada, el apoyo a la tendencia revolucionaria del peronismo, la oposición a la conducción oficial del movimiento peronista, y una marcada coincidencia con la CGT de los Argentinos. Más allá de la variedad de temas, podemos afirmar que CyR leyó e interpretó la realidad nacional desde las ideas posconciliares.



Juan García Elorrio, primero a la derecha.

¹¹ El material es facilitado por el Centro de Documentación del III Mundo, dirigido por Jorge Gil Solá. Muchas de estas gacetillas se refieren a Medio Oriente, Asia y África.



Tapa de *Cristianismo y Revolución* N° 28, abril de 1971.

CyR no fue fruto de una reflexión conjunta, sino más bien el reflejo de testimonios de un momento de tensión. García Elorrio ideó la revista como un instrumento al servicio de los grupos de católicos posconciliares de Buenos Aires y del resto del país que no tenían mucha relación entre sí. De este modo, la revista se transformó en el nexo del cristianismo revolucionario argentino. Nació como un órgano de oposición a Onganía y como un espacio de encuentro de las organizaciones armadas. Su estrategia fue denunciar la pretensión de “catolicismo” del gobierno de Onganía, basándose en ideas cristianas. Desde el cristianismo, fomentó y animó una revolución que comenzara por la toma del poder y significara una respuesta a la violencia institucionalizada del sistema.

Si bien García Elorrio personalmente se identificó con el Peronismo Revolucionario, siempre mantuvo contactos con la izquierda independiente y los expulsados del PC. Las páginas de la revista fueron un medio para todos los grupos revolucionarios que desearan difundir o explicar el sentido de sus acciones. Según Gil, la revista fue un “enunciador colectivo” que no dejaba espacio para voces disidentes, creando una sensación de consenso. Los protagonistas decían lo suyo sin debatir y sin referenciarse en otros textos. Así, CyR construyó un espacio en el que se escuchaban muchas y diversas posiciones con una visión común de la situación, un ethos

común y una finalidad común (Gil:7).

CyR también dio a los revolucionarios una actitud escatológica: la glorificación de los militantes torturados, el homenaje a los muertos, la exaltación de los que dejan la vida ayudando al prójimo, etc., contribuyendo a que los jóvenes militantes se prepararan anímicamente para una lucha que podía exigir la vida misma. El mártir guerrillero tenía asegurado el paraíso latinoamericano, pues no hay amor más grande que el de dar la vida por los otros. La carencia de un análisis adecuado de la realidad se suplió con un discurso cargado de principios éticos en el que la traición a la revolución era pecado y el triunfo revolucionario, la parusía. La revolución era parte del plan de Dios sobre el mundo. El revolucionario se comprometía a partir de su conciencia cristiana, como un paso más en su identificación con Jesús (Gil:11-13).

García Elorrio tomó como base dos consignas: la de Camilo Torres, “el deber de todo cristiano es ser revolucionario” y la del Che, “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”.

Los Comandos Camilo Torres

A comienzos de 1967 el grupo Cristianismo y Revolución se distanció de Mugica por la diferencia en cuanto a la metodología revolucionaria. Mientras el grupo, enfatizando la figura de Camilo Torres, sostenía que la violencia estaba justificada, era la manera más eficaz de amor al prójimo y por lo tanto la revolución obligatoria para el cristiano; Carlos Mugica, manteniendo la convicción de que no se puede ser cristiano sin amar a los pobres y luchar contra la injusticia, sostenía que estaba dispuesto a dejarse matar pero no a matar. Afirmaba que la violencia era incompatible con el ejemplo de Jesús, que incluir la violencia contradecía el mensaje evangélico y el amor cristiano. Estos intentos de comenzar la lucha armada motivaron que algunos simpatizantes universitarios del Comando se abrieran siguiendo a Mugica. Entre ellos estaba Julio Bárbaro, entonces estudiante de sociología en la Universidad del Salvador.¹²

El 1 de mayo de 1967 el Comando Camilo Torres¹³ integrado por Casiana Ahumada, Fernando Abal Medina, Nuncio Aversa, Alicia Frete, Graciela Daleo y García Elorrio tuvo su primera actuación pública. En un “paso previo” a la lucha

¹² Anguita (1998:153).

¹³ La denominación de Comando o Movimiento Camilo Torres aparece indistintamente tanto en la revista como en la bibliografía. Gillespie (1998, *Soldados de Perú. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires) los llama Comando, al igual que el número 5 de CyR. El número 15 de la revista habla de Movimiento; y Lobato y Suriano (2000, *Atlas Histórico de la Argentina*. Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires) hablan de los Camilos al igual que Anguita y Caparrós (1998, *la voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I: 1966-1973, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires) y Bonasso (1997, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Planeta, Buenos Aires).

armada, típico en la pedagogía revolucionaria de la época, ingresaron en la catedral de Buenos Aires interrumpiendo una misa en honor de san José Obrero, celebrada por el cardenal Caggiano a pedido de la Federación de Círculos Católicos Obreros, a la que asistía el presidente Onganía. En la misma misa, pero completamente desvinculados de los "Camilos" actuaron jóvenes militantes del Peronismo y de Tacuara.¹⁴

Según la crónica aparecida el martes 2 de mayo de 1967 en el diario *La Nación*, Juan se anticipó a la homilía de monseñor Caggiano y empezó a leer una oración. Al mismo tiempo otros militantes del "Comando", entre ellos dos sacerdotes identificados por el diario *La Prensa*¹⁵ como Balerini y Sánchez, "panfleteaban" la nave central de la catedral con dicha oración. El texto del panfleto-oración era el siguiente: "Señor Jesús, en este doloroso día para nuestra patria, en que los trabajadores no pueden expresar libremente las angustias de sus familias y sindicatos frente a la acción devastadora de un plan económico al servicio del capitalismo, el imperialismo, de las oligarquías y en contra del pueblo, te pedimos Señor: que las libertades sindicales destruidas por el gobierno sean recuperadas definitivamente por y para la clase trabajadora mediante la organización y la lucha revolucionarias, que la sangre de todos los mártires del trabajo, en especial la de nuestra compañera Hilda Guerrero de Molina, nos impulse y aliente en medio del abandono y la traición a la clase obrera por parte de sus falsos dirigentes. Que seamos dignos de nuestra conciencia cristiana para luchar siempre junto a los que padecen la explotación e injusticia, que son los que exigen nuestra solidaridad hasta las últimas consecuencias".¹⁶

Después de un forcejeo a la salida de la misa, en el que termina golpeado el cardenal intentando defender a García Elorrio,¹⁷ la policía los detuvo a todos menos a Daleo quien pudo escapar entre la gente. Casiana es liberada al día siguiente, mientras que García Elorrio y Abal Medina quedaron presos. El 5 de mayo de 1967 los diarios *Clarín* y *La Prensa* recogen el informe de la División de Asuntos Políticos de la Dirección de Coordinación Federal en el que se relaciona a García Elorrio con una organización terrorista¹⁸ y recuerdan su causa por malversación de fondos. Durante ese año, García Elorrio estrechó vínculos con los sectores revolucionarios del peronismo. Para estos grupos, que luego evolucionarán en la "Tendencia" del Peronismo Revolucionario, edita el boletín interno "Che Compañero".

Los Comandos protomontoneros crecieron hacia la segunda mitad de 1967. Mientras en Córdoba se había incorporado gente que provenía del AES de la UCC (UCC, 2006:165-202), en Buenos Aires conformaban una estructura de más de 30 militantes, todos menores de 25 años (Wornat, 2002:159). Los "Camilos" coincidían en la necesidad de la violencia revolucionaria y con las perspectivas del catolicismo posconciliar, sin ser todos ellos católicos.¹⁹ En un encuentro que reunió a los grupos de todo el país en julio de 1967, se discutió la estrategia revolucionaria: insurreccional o foquista. Luego de esa reunión, Juan participó en la OLAS que sesionó en La Habana, del 31 de julio al 10 de agosto.²⁰ En ese viaje a Cuba, afirma Casiana Ahumada, contactó con los grupos cristianos de la isla que ya empezaban a ser marginados por la creciente estalinización de la revolución (Pittaluga y Rot:8-9).

Entre octubre y noviembre de 1967, dos miembros del comando protomontonero, Abal Medina y Ramus, se entrevistan con Envar "Cacho" El Kadri quien en octubre de 1968 dirigirá las FAP en su intento guerrillero en Taco Ralo, Tucumán. El proyecto foquista avanzó con el envío a Cuba de Fernando Abal Medina, Norma Arrostito y Emilio Maza para recibir entrenamiento militar.

En febrero de 1968 se reúnen en Montevideo los militantes de los diferentes grupos camilistas de América latina, en el Encuentro Latinoamericano Camilo Torres. En ese año se empieza a resquebrajar el liderazgo de García Elorrio: le critican que se atribuyera el liderazgo del grupo naturalmente, sin permitir una discusión sobre el tema, y que no avanzara concretamente en la creación de un grupo guerrillero. A mediados de 1968, en una reunión en el Colegio Sandford de Quilmes (Donatello:95), se produjo la ruptura de Juan García Elorrio con Mario

¹⁴ *Crónica*, 2 de mayo de 1967.

¹⁵ Edición del 5 de mayo de 1967.

¹⁶ Reproducido en *Clarín*, 2 de mayo de 1967.

¹⁷ *Crónica*, 2 de mayo de 1967.

¹⁸ La acusación era la de haber facilitado explosivos a un detenido, Antonio Celis, autor de una serie de atentados en Marcos Paz. Según la información policial, Celis y García Elorrio actuaron bajo las órdenes del intendente Hugo Solito, quien fuera uno de las víctimas del atentado. Dice el informe: "Solito (...) indicó su propio domicilio para alejar sospechas". *La Prensa*, 5 de mayo de 1967.

¹⁹ Norma Arrostito, militante de la izquierda y compañera de Abal Medina, integró estos primeros grupos.

²⁰ La delegación argentina, presidida por Cooke, estuvo integrada por Maza, Arrostito, Abal Medina, Roberto Quieto, y García Elorrio, entre otros. Al finalizar la conferencia, la delegación se dividió en tres posturas: la no insurreccional, del PC y sus gremios afines; la insurreccional basada en una organización política sobre la militar, con apoyo a la guerrilla rural, del Partido Socialista Argentino de Coral y el Movimiento de Liberación Nacional de Viñas; la tercera, foquista que afirmaba que la política es consecuencia de la guerra y no descuidaba la guerrilla urbana. En ésta corriente se enrolaron Cooke y el grupo de C y R (Morello, 2003:131).

Firmenich y Carlos Ramus en Buenos Aires y los tres que estaban en Cuba. Sin embargo, este hecho no empañó la especial simpatía con Montoneros que siempre se reflejó en las páginas de CyR, si bien la revista mantuvo su pluralidad revolucionaria y ciertas diferencias con la organización peronista.

Esta ruptura marcó el final de los Comandos como tales, que a partir de esta instancia se abocaron al proyecto que culminó en Montoneros. Esta decisión implicó un ejercicio de doble vida por parte de los militantes quienes, manteniendo una apariencia pública despolitizada y burguesa, se dedicaban a la preparación insurgente en la clandestinidad.

El final de Juan García Elorrio y de *Cristianismo y Revolución*

El 29 de mayo de 1969 había comenzado la huelga obrera que se convertirá con el correr de las horas en el Cordobazo. A raíz de estos acontecimientos, el gobierno decretó el estado de sitio. Juan fue preso y quedó a disposición del Poder Ejecutivo. Un mes más tarde, el 27 de junio de 1969, fue asesinado Emilio Jáuregui miembro de CyR, cuando participaba de una manifestación en plaza Once contra la llegada de Rockefeller.²¹ Fue el mismo día en que comandos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) hicieron volar los supermercados Minimax, cuya propiedad era atribuida al mismo visitante.

El 30 de junio, el Ejército Nacional Revolucionario (ENR), en lo que denominaron Operación Judas asesinó al sindicalista Augusto Timoteo Vandor. Un poco más tarde, el 7 de agosto de 1969, es nuevamente detenido García Elorrio, junto con dos dirigentes de los gremios azucareros, el abogado Luis Cerutti Costa y el sindicalista Benito Romano. El gobierno de Onganía, que ya había detenido a Raimundo Ongaro, Agustín Tosco y a decenas de activistas de distintas tendencias, no quería otro Cordobazo. En esta oportunidad García Elorrio estuvo preso durante casi 100 días. Durante la detención inició una huelga de hambre comentada por *Clarín* el 9 de octubre de 1969. El sobreseimiento definitivo fue dictado el 21 de noviembre de 1969, según informa *La Nación* del día 22.

El miércoles 18 de enero de 1970 nace la tercer hija de Juan y única de su relación con Casiana Ahumada. El mes siguiente, el martes 24 de enero de 1970, Juan recibe una llamada anónima avisándole que el jueves próximo lo iban a matar; según declaró Ahumada a la revista *Ahora* en marzo de 1970. Esas amenazas eran habituales, por lo que no les dieron importancia.

Dos días después, el jueves 26 de enero de 1970, Juan es atropellado en la esquina de Bulnes y Las Heras, en la ciudad de Buenos Aires, a las 15.55 por un Fiat 600, que a su vez fue embestido por un taxi cuyo conductor se fugó. *Nada, en apariencia, más casual que esa carambola trágica. Salvo que en esos días se presentaba en Buenos Aires el show de Los Rompecoches, una troupe norteamericana que ciertas fuentes vinculaban con la CIA.*²² Antes de que hubiera organizaciones guerrilleras, en abril de 1967, la División de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal junto con la delegación argentina de la CIA elaboraron una lista de activistas que debían ser asesinados sin que pareciera que habían sido asesinados. Entre otros estaban Emilio Jáuregui y Juan García Elorrio.²³

Clarín publicó el 28 de enero de 1970 que el chofer del Fiat 600 se llamaba Washington Rodríguez, que tenía 46 años y que el vehículo, después de dar varios tumbos aplastó a Juan y a una amiga que lo acompañaba a registrar el nacimiento de su hija. García Elorrio, con 31 años, murió horas después –a las 21.30– en el Hospital Rawson mientras que la joven quedó internada en el Hospital Fernández con diagnóstico reservado.

Casiana le confirmó a la revista *Así* que Juan tenía en su poder –en el momento del accidente– unas carpetas con documentos sobre las torturas a los Tupamaros en Uruguay e información sobre lo sucedido en Taco Ralo. Casiana denunció que *esos documentos nunca me los devolvieron, ni se habló de que*

²¹ Emilio Mariano Jáuregui, licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de París, fue secretario de la Federación de Trabajadores de Prensa hasta la intervención de Onganía. Militante marxista, fue expulsado del PC Argentino en 1964. Entre 1966 y 1968, viajó por China, Vietnam (sus columnas, durante 1966 fueron publicadas en el diario *El Mundo*), Cuba y otros países socialistas. A su regreso se incorporó a CyR. Mientras el Ministro del Interior, Francisco Imaz, afirmaba que murió en un enfrentamiento contra la policía, los diarios *La Prensa* y *La Nación*, invocando el testimonio directo de sus cronistas, afirmaron que Jáuregui fue encerrado por dos autos sin identificación y fusilado (*Panorama*, 114:6).

²² Bonasso, 1997:144. Si bien en el número 22 de la revista, que hace la crónica de la muerte de Juan García Elorrio no se dice nada; en el número 24 de junio de 1970, en una nota homenaje a Emilio Jáuregui con la firma de José Luis Mangieri, se habla de la dudosa muerte de García Elorrio, pág. 6. En el número 28, página 29, se habla de JGE como un cristiano que cayó en el empeño. Según declaraciones de militantes de la época, al poco tiempo de su muerte se había instalado la convicción de que había sido un asesinato.

²³ Bonasso, 1977:144.

la policía los incautara.

Entre mayo y septiembre de 1970 se produjeron los principales acontecimientos que marcaron el inicio de Montoneros: el secuestro y posterior fusilamiento de Aramburu, el copamiento de la localidad cordobesa de La Calera y el tiroteo en la estación William Morris, Buenos Aires.

En el número 29 de CyR, junio de 1971, se informa que el fotógrafo Pepe Lamarca fue detenido por la Superintendencia de Seguridad, ex Coordinación Federal. La acusación formal fue su supuesta vinculación con el secuestro del cónsul británico y gerente de la Swift. En la misma columna, se informa que la Policía Federal comenzó una campaña de hostigamiento contra Casiana Ahumada. En septiembre de 1971, en el último número de CyR, se publica en facsímil una carta de amenaza firmada por la Acción Nacionalista Rargentina (*sic*) Comando Facundo Quiroga, en donde "sugieren" suspender sus acciones políticas porque ayudan directamente a "traidores" y contradicen y hunden el "sentir nacional", favoreciendo al marxismo. La edición de ese número, el 30, fue confiscada y Ahumada detenida. Casiana pasó cinco meses en la cárcel de Devoto en Buenos Aires, y un mes más en el penal de Rawson, en la Patagonia. A mediados de 1972, cuando salió de la cárcel, Perón ya había hecho clara su opción por López Rega. Casiana afirma que mientras los grupos militantes seguían con una adhesión ciega, se percibía no sólo la falta de apoyo político sino también la descomposición y la falta de organización de Montoneros, que arriesgaba gente "irresponsablemente" (Pittaluga y Rot:12-13). En 1972 Casiana Ahumada y su pequeña hija se exilian en España.

Una semblanza

Este perfil, tomado de las cartas y necrológicas que aparecieron en la revista luego de la muerte de García Elorrio,²⁴ ilustra las líneas fundamentales de su pensamiento, los objetivos que perseguía y la forma de concebir la vinculación entre los cristianos y la revolución.

Juan García Elorrio estaba interesado por la inserción de los cristianos en el proceso revolucionario de América latina. El cristianismo, tal como él lo entendía, no podría consustanciarse con nada que no fuera una revolución. Impulsó y canalizó la militancia cristiana hacia el proceso revolucionario. Siguiendo a Camilo Torres, puso en práctica el principio elemental básico del cristianismo de amar al prójimo como a sí mismo, adaptándolo: para amar verdaderamente al prójimo, en América latina, hay que ser revolucionario.

Entendía que para la liberación continental era fundamental la participación de los cristianos. Esa importancia tenía dos bases. Por un lado, el hecho de que el cristianismo, como entidad cultural, era utilizado como una ideología por el régimen para justificar sus políticas de persecución al pueblo. Así como Onganía trató de asentarse en los valores cristianos para justificar su política antipopular; la revista nació signada para denunciar esta ficción. Criticó un discurso que hablando de fraternidad, despreciaba al pobre; que hablaba de libertad y encarcelaba al que proclamaba la verdad, que hablaba de dignidad y sometía a los pueblos pobres. El gobierno de Onganía, con su proyecto de modernización cristiana, agudizó la contradicción, enterró lo que estaba caduco: los partidos políticos, el parlamentarismo, la negociación electoral. Onganía apuró el final del sistema.

En segundo lugar, la participación de los cristianos en la revolución haría posible la recuperación del verdadero mandato de Cristo: liberar al hombre de toda servidumbre. García Elorrio intentó recuperar al cristianismo que él entendía cooptado por valores antievangélicos. Las notas publicadas al momento de su muerte ubican la fuente de su militancia en el amor a los hermanos y la liberación del oprimido. Los orígenes de su cristianismo comprometido remiten a la Biblia: en una hermenéutica propia de la época recogió el

²⁴Tomado de CyR, n° 23, abril de 1970, págs. 1-6; CyR, abril de 1971, n° 28, págs. 2-3.

contenido fundamental de las escrituras para denunciar la situación de injusticia y el surgimiento del hombre nuevo.

Se indignaba, afirman sus compañeros de redacción, cuando los cristianos contradecían los principios evangélicos, no pasaban de la palabra a la acción, manteniendo una dualidad entre lo que creían y lo que hacían. La tendencia de un cristianismo comprometido crítico a la Iglesia institucional se fortaleció con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, quienes trabajaron estrechamente con CyR.

La convicción de que encarnar el deber cristiano era ser revolucionario expresa la postura teológica de García Elorrio. Camilo Torres había introducido la problemática de la legitimidad de la violencia para los cristianos. García Elorrio contribuyó a generar en el país la perspectiva de que la violencia revolucionaria podía terminar con el imperialismo. Su propuesta era leer la realidad argentina desde el "camilismo", convocando al peronismo revolucionario para construir el socialismo nacional.

Al igual que en toda su generación, las figuras del Che y la Revolución Cubana ejercieron una gran influencia. Cuba era la forma de plasmar una experiencia socialista partiendo de la realidad americana, la vanguardia en la lucha continental. El proceso de liberación implicaba, para García Elorrio, demoler las estructuras sociales e instaurar el socialismo del siglo XXI, de espaldas a una época decadente y morbosa.

Por su personalidad y carisma, el trabajo revolucionario parecía una tarea sencilla; estaba convencido de que no había, no podía haber, otra salida. Pensaba que las masas estaban movilizadas, que sólo era necesario organizarlas. La unidad en la lucha de cristianos, marxistas y peronistas era la forma de estructurarlas.

El rol del cristiano, sostenía García Elorrio, era integrarse a la lucha como los demás revolucionarios, no como una categoría distinta, no como un grupo. Nunca se planteó una solución política en la cual el cristianismo jugara un rol específico y definido. Se discutió mucho sobre el rol de los cristianos en la revolución. García Elorrio siempre tuvo en claro que los cristianos como tales no tenían ningún rol. El cristiano tiene que integrarse en el proceso de la lucha popular.

Epílogo

CyR ayudó a motorizar y fomentó un modo de nombrar la realidad, un imaginario social de cristianismo revolucionario. Su misión terminó cuando la necesidad de ponerle nombre a la revolución se acabó. La revolución ya estaba en marcha y los grupos insurgentes en diálogo. Cuando después de la clausura de CyR Montoneros le propone a Casiana Ahumada reeditar la revista como un órgano oficial de la organización peronista, Casiana rechazó la propuesta basada en la convicción de que el rol de CyR estaba agotado. La propuesta de Montoneros era sectaria y *el cristianismo ya no tenía nada más que decir* (Pittaluga y Rot:5).

El domingo 1 de marzo de 1970, en el panteón de Laureano Aller en el Cementerio de la Recoleta donde todavía está enterrado se realizó el primer acto en su memoria. Según la nota a una columna de *Clarín* del 2 de marzo, asistieron al acto Casiana Ahumada, Alicia Eguren, Bernardo Alberte, Jorge Di Pascuale, Raimundo Ongaro, Alberto Cerutti Costa, Nuncio Ogarza (quien habló en nombre de la redacción de la revista), Miguel Saig y Roberto Grabois. Ese mismo día llega al departamento de Casiana una segunda carta de Perón dirigida a Juan, donde agradece el envío de un libro titulado *Teología para el Tercer Mundo- Los cristianos, la violencia y la revolución*, una publicación que Juan editó con el sello Ediciones Cristianismo y Revolución.²⁵ Esta carta fue escrita antes de que Juan muriera, según se desprende del texto. A un año de su muerte, en enero de 1971, recibió el premio del VII Congreso de la Organización Internacional de Periodistas en La Habana, Cuba.

El 6 de agosto de 1997 se inauguró la Plaza de los Periodistas en Nazca y

²⁵ Una publicación que llegó a estar en las librerías. Consta de escritos de 13 autores (la mayoría franceses) que apoyaban esta nueva teoría del cristianismo como puente hacia la revolución.

Neuquén, en el barrio de Flores, donde la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires organizó un acto en el que se descubrieron placas recordatorias de varios periodistas. Una de ellas lleva el nombre de Juan García Elorrio. ●

Bibliografía

Anguita, Eduardo; Caparrós, Martín, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I: 1966-1973, Grupo Editorial Norma, 1998 (4°), Buenos Aires.

Bonasso, Miguel; *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Planeta, 1997, Buenos Aires.

Donatello, L. (2003) "Religión y política: las redes sociales del catolicismo postconciliar y los Montoneros, 1966-1973" en *Estudios Sociales*, Revista universitaria semestral, Año XIII, n° 24, Santa Fe – Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 1er semestre 2003, págs. 89-112.

Gil, G. (2004) "Cristianismo y Revolución. Una voz del jacobinismo de izquierda en los 1960s" en Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas en Argentina (CEDINCI) *Cristianismo y Revolución*. Edición digital facsimilar completa. 2 CD, Buenos Aires.

Lenci, L. (2004) "Cristianismo y Revolución (1966-1971). Una primera mirada" en Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas en Argentina (CEDINCI) *Cristianismo y Revolución*. Edición digital facsimilar completa. 2 CD, Buenos Aires, págs. 1-9. Una versión anterior del mismo artículo apareció con el título "Católicos militantes en la 'Hora de la acción'" en *Todo es historia*, n° 401. Diciembre 2000, págs. 62-69.

Morello, G. (2003) *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, EDUCC, Córdoba.

Pittaluga, R. y Rot, G. (2004) "Entrevista a Casiana Ahumada" en Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas en Argentina (CEDINCI) *Cristianismo y Revolución*. Edición digital facsimilar completa. 2 CD, Buenos Aires.

Universidad Católica de Córdoba (UCC) (2006) *Una historia con sentido: los primeros 50 años de la Universidad Católica de Córdoba*. Investigación y narración: Marcela B. González, EDUCC, Córdoba.

Wornat, O. (2002) *Nuestra Santa Madre. Historia pública y privada de la iglesia católica argentina*, Ediciones B – Grupo Z, Buenos Aires.

DE LA MANCHA



LIBROS

LIBROS Y LIBREROS

ESTÉTICA - FILOSOFÍA - HISTORIA - LITERATURA
POESÍA - PSICOLOGÍA - SOCIOLOGÍA

DE LA MANCHA - LIBROS

Av. Corrientes 1888 - PB - C1045AAN - Buenos Aires

Tel.: (5411) 4372-0189 / delamanchalibros@sion.com

El Partido Comunista y la lucha armada

Con un discurso crítico contra la violencia foquista, la estrategia del PCA contemplaba una política militar que incluía relaciones con las Fuerzas Armadas y a la vez adiestramiento guerrillero.

GABRIEL ROT

El 1° de marzo de 1964 la policía cordobesa cayó sobre una carpa ubicada a orillas del río San Antonio, entre Icho Cruz y Tala Huasi, en las inmediaciones de la localidad serrana de Carlos Paz. La noticia cobró notoriedad y ganó las primeras páginas de los diarios nacionales cuando se comprobó que se trataba de un grupo de militantes presuntamente castristas, quienes realizaban entrenamiento guerrillero. El procedimiento policial culminó con el secuestro de una bandera cubana, otra de la Unión Soviética, abundante literatura comunista, elementos para la elaboración de explosivos (clorato de potasio y polvo de bronce), una ametralladora FAL 763, un fusil Halcón 22, tres pistolas y un revólver de distintos calibres, y alrededor de 200 municiones. En el operativo se detuvo también a los siete integrantes del solitario campamento, siendo trasladados a la ciudad de Córdoba y puestos a disposición del Juez Federal.

Cinco días más tarde, la gendarmería nacional comenzó a desbaratar la guerrilla de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), que desde mediados de 1963 operaba en Salta. La dimensión de este último procedimiento anuló el impacto del descubrimiento del campamento cordobés, que de inmediato fue catalogado como subalterno de aquél. Uno de los jefes del operativo de Salta, el comandante de la gendarmería Bogado, destacó por entonces que “todo es lo mismo y forma parte de un plan único” y señaló que los detenidos “se encontraban en pleno proceso de adiestramiento con el fin de pasar luego a Salta e ingresar a la selva de Orán. O tal vez abrir otro frente en un punto todavía no establecido”.¹ Guillermo Rojas recoge la versión de la gendarmería y certifica que: “Posiblemente se tratara de un paso previo a la subida al monte salteño u otra parte, aún desconocida, de la planificación ideada por los cubanos. Lo cierto era que miembros del grupo de ‘Segundo’ [Masetti] se conocían muy bien con los que entrenaban en Córdoba”.²

Sin embargo, la mirada conspirativa de los comentarios señalados poco tenía que ver con la realidad. En verdad, las experiencias de Masetti y la del grupo cordobés no tenían ninguna relación organizacional directa, y la matriz política de unos y otros era sustancialmente distinta.

No abundaremos aquí sobre la experiencia salteña que ha sido reconstituida en varios trabajos;³ y sí nos ocuparemos en cambio de la de Icho Cruz,

¹ - Citado por Acuña, Manuel, *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*, Del Pórtico, Buenos Aires, 2000, pág. 63 y ss.

² - *Años de terror y pólvora. El proyecto cubano en la Argentina (1959-1970)*, Santiago Apóstol, Buenos Aires, 2001, pág. 445.

³ - Para el caso, ver Rot, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 2000; Avalos, Daniel, *La guerrilla del Che y Masetti en Salta, 1964. Ideología y mito en el EGP*, Ediciones Política y Cultura/ La Intemperie, Buenos Aires, 2005, y “Entrevista a Héctor Jouvé”, *Lucha Armada en la Argentina*, N° 2, Buenos Aires, 2005.

cuyo entramado nos lleva a orillas para muchos insospechadas.

En primer término y para despejar todo equívoco, la de Icho Cruz no fue una guerrilla, aunque sí un campamento de instrucción guerrillera. Todos sus integrantes eran miembros del Partido Comunista argentino (PCA) o de la Federación Juvenil Comunista, y no devenían de fracción alguna, ni estaban en sus proyectos formarlas. Por otra parte, que el campamento citado era el fruto de una decisión política de la dirección partidaria y no de un sector fraccional lo indican tanto las características propias de dicho campamento como así también la recepción gozosa que sus miembros le dieron a un representante de la dirección que lo visitó, aspectos sobre lo que volveremos.

La pregunta cae por su propio peso: ¿cuál era la relación del PCA con la praxis guerrillera, que pudiera justificar el entrenamiento de algunos de sus militantes?

En verdad, la relación entre el PCA y la guerrilla siempre transitó caminos hondamente contradictorios.

Por un lado, y especialmente tras las resoluciones del XII congreso del comunismo local (1963) y la consagración de la fórmula “Por la acción de masas, hacia la conquista del poder”, las acciones realizadas por las organizaciones político-militares fueron denostadas como aventuras pequeño burguesas, provocadoras e inconducentes que, lejos de abrir o contribuir a un proceso revolucionario, convocaban a la irrupción de las Fuerzas Armadas en la vida institucional.

En el marco de la pos Guerra Fría y la consagración soviética de la “coexistencia pacífica”, el PCA estableció, pues, una línea de rechazo a toda praxis violenta como una apuesta a la realización pacífica de la revolución. Aunque en algunos documentos la vía “no pacífica” continuaba estando presente,⁴ Fernando Nadra, en 1968, no dejaba lugar a dudas: “Estamos completamente seguros de que nos asiste la verdad histórica, que el porvenir es nuestro, y que en la tarea revolucionaria, en la medida en que adquiere conciencia de ella, nos acompañará la inmensa mayoría del pueblo. No necesitamos por lo tanto de la violencia, de la vía armada y de la guerra civil”.⁵ Y realizaba una previsión entusiasta sobre el futuro: “¿Qué ocurrirá entonces? ¿No se habrán creado mejores condiciones para nuevos avances por la vía pacífica? ¿No serán acaso muchos más, o casi todos, los países que podrán transitar al socialismo por esa vía pacífica, sin necesidad de recurrir a la vía armada? La lógica más elemental, dice que sí. Y que estamos, por lo tanto, con la verdad histórica”.⁶

Pero por otro lado, la influencia de la revolución cubana y la incorporación de ésta a la órbita soviética abrió las puertas para la exaltación de la campaña en la Sierra Maestra e incluso del asalto al cuartel de Moncada, caracterizado por el mismísimo Victorio Codovilla como el preludio de la gesta revolucionaria, en tanto “impulso al movimiento de masas y a la lucha clandestina de las ciudades”.⁷

Esta dualidad se mantuvo a lo largo de los años sesenta y setenta, conviviendo incómodamente con la crítica hacia la guerrilla –condensadora de la



Noticia publicada por *La Voz del Interior*, Córdoba, marzo de 1964.

4 - (...) sobre el problema del camino a seguir para conquistar el poder, nuestro Partido tiene posición tomada ya antes del XX Congreso del PCUS. Siempre consideré que había que desarrollar el movimiento de masas y sobre esta base, crear las condiciones favorables para la toma del poder por vía pacífica, sin excluir la acción parlamentaria; o por vía no pacífica, si los círculos dirigentes del país cierran todas las posibilidades democráticas para la conquista del poder.”, XII Congreso del PCA, 1963, el subrayado me pertenece.

5 - Nadra, Fernando, *Las vías de la revolución*, Anteo, Buenos Aires, 1968, pág.38.

6 - Idem, pág. 37.

7 - Codovilla, Victorio, “En el aniversario del asalto al cuartel de Moncada”, *Nuestra Palabra*, 8 de agosto de 1967.

práctica violenta—, la reivindicación de los barbudos de Sierra Maestra y la figura de Ernesto Guevara como emblema de entrega militante.

Diversos sectores de la izquierda local han explicado las dualidades del PCA como expresiones oportunistas frente a la creciente influencia de la revolución cubana, en general, y la del Che Guevara, en particular. En esta línea de pensamiento, otros han ido un poco más lejos y consagraron el paradigma de un PCA que encabezaba ciertas reivindicaciones para frenarlas. Dicho en sus términos, el PCA se habría embanderado con el guevarismo sólo para evitar que su prédica lo desbordase.

Ahora bien, entendido el guevarismo como la asunción de una práctica política violenta, no hay duda que su reivindicación por parte de algunos dirigentes históricos del PCA ha tenido una factura esencialmente declamativa y oportunista. Guevara, conciencia crítica de la revolución cubana y distanciado explícitamente de la burocracia soviética, no podía contar —y de hecho no contó— con la aprobación de la dirección del comunismo local, a la sazón el más “soviético” de los PC latinoamericanos. No es un secreto que Codovilla solía maldecir por lo bajo los planteos guevarianos. Sin embargo, atribuir toda reivindicación de la figura del Che y su significado a una maniobra destinada a controlar y detener la influencia de éste en la organización concluye siendo una postura tan conspirativa como la denunciada. En verdad, la cuestión es mucho más compleja, y está estrechamente vinculada con el desarrollo y crisis de la teoría y la práctica de la dirección del comunismo internacional, cuyas raíces se remontan al período 1920-1960.

I. Revolución y violencia: los virajes decisivos

La praxis armada ha tenido una enorme trascendencia en el desarrollo del comunismo internacional, al grado de constituir un legado teórico y práctico que ha atravesado el desarrollo y la intervención política de los Partidos Comunistas de todo el mundo. Obviamente, influyó sobre cada uno de los PC latinoamericanos, entre ellos el de nuestro país. Esta tradición, que suele graficarse en la famosa frase de Engels al describir la violencia como la “partera de la historia” —concepto que tomó directamente de Marx—, no sólo arraigó en la revolución rusa triunfante sino también en numerosos procesos revolucionarios que se desarrollaron en la inmediata pos Gran Guerra, más puntualmente en la Revolución Espartaquista (1919) y las insurrecciones de Hamburgo (Alemania, 1923), Reval (Estonia, 1924), y Cantón y Shanghai (China, 1926-27). En nuestro continente, la herencia comunista de la revolución por medios violentos tomó cuerpo en la insurrección de El Salvador (1932) y en la “rebelión roja” de Luis Carlos Prestes (Brasil, 1935).

Siguiendo los dictámenes de la Internacional Comunista,⁸ entre 1920 y 1930 prácticamente no hubo PC sin que tuviera o planteara tener una presencia política en las unidades militares, promoviendo la agitación política contra el “orden militarista y contra la arbitrariedad de los oficiales”.⁹

Corresponde a este período la formación de “centurias proletarias” y escuadras armadas en varios PC, algunas de las cuales excedían el rol de auto-defensa en movilizaciones y mítines, aunque ciertamente sus funciones y equipamiento no alcanzaron la profesionalización militar. Para circunscribirnos a América Latina, el PC mexicano, por ejemplo, llegó a contar con una “Caballería Roja” propia, y el PC chileno con “Milicias Socialistas”, las que bajo diferentes nombres, y en general con escaso desarrollo, se reprodujeron en otros Partidos Comunistas latinoamericanos. Algunas de estas escuadras constituyeron la base de un organigrama militar más acabado y presto a la preparación insurreccional.¹⁰

Por supuesto, la hegemonía del método revolucionario violento se hallaba vertebrado al carácter de la revolución misma, que en este período sostuvo

⁸ - En su discurso de apertura del I Congreso de la IC, Lenin señaló: “La dictadura del proletariado es el aplastamiento por la fuerza de la resistencia de los explotadores...”, y luego: “Únicamente el poder de los Soviets, en tanto que organización permanente de las clases oprimidas por el capitalismo, es capaz de suprimir la sumisión del ejército al comando burgués y de fundir realmente al proletariado con el ejército, realizando el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía, sin los cuales es imposible el triunfo del socialismo”. *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (1919-1923)*, Pluma, Buenos Aires, 1973, págs. 73-74.

⁹ - “Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los Partidos Comunistas”, III Congreso, junio de 1921, *Los cuatro primeros congresos...*, op. cit., págs. 86-87.

¹⁰ - El esquema miliciano americano reprodujo en gran medida el europeo, donde la lucha contra los fascistas impuso la formación de escuadras para enfrentar a las bandas armadas nacionalistas o a las fuerzas represivas paraestatales.

su simultaneidad antiimperialista, anticapitalista y socialista, en una estrategia, vale la pena subrayarlo, esencialmente insurreccional de masas.

Posteriormente, y tras la sucesión de fracasos insurreccionales en Europa, la Internacional Comunista (IC) entendió la necesidad de contar con un Comité Militar y una cierta planificación específica de aprendizaje armado, preparatorio de la insurrección. De hecho, el estudio de la insurrección armada se convirtió en un "arte" ineludible para la dirección comunista, y fue abonado por una importante literatura entre la que se destacó el libro de Alfred Langer, *El camino de la victoria. El arte de la insurrección armada* (1928), corregida y ampliada en su edición de 1931.¹¹ Preparada especialmente para los comunistas alemanes, se convirtió rápidamente en un manual de utilización internacional, y en 1932 vio la luz para el mundo de habla hispana (Madrid, Editorial Roja).

La obra destaca con especial énfasis que "El estudio del arte de la guerra, y en particular de la experiencia de las luchas armadas del proletariado en los diferentes países, el estudio de los problemas militares de la insurrección, la propaganda de la idea de la insurrección armada en las masas obreras, sobre todo en nuestra época [...] constituyen la tarea de todo partido comunista, y su importancia no puede ser suficientemente encarecida". Y concluía, a manera de sentencia fatal, con una frase de Lénin: "No olvidemos que se acerca el tiempo de la lucha de masas. Será la insurrección armada. ¡El Partido del proletariado consciente tiene que cumplir su deber en este gran combate!".¹²

Si bien la preparación militar pre insurreccional se intensificó en varios PC –alentada por la consigna "clase contra clase" correspondiente al período de agudización de los conflictos interimperialistas y de nuevo reanimamiento del alza de masas consagrados por el VI Congreso de la IC (julio-setiembre de 1928)–, los rotundos fracasos insurreccionales devinieron en una cierta crítica a la política "izquierdista" de la IC, y nuevos cambios de caracterización de la etapa se fueron delineando.

A partir de la década de 1930 y por casi treinta años más, la caracterización dominante en la dirección comunista internacional giró hacia un "etapismo revolucionario", sostenida por la argumentación del bloque de las cuatro clases (proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía nacional), aliadas en la "etapa" de revolución democrática-nacional. Desde entonces, se desplazó la insurrección armada en pos del armazón de Frentes Populares, a los que eran convocados muchos de los actores que en el período anterior constituían, inequívocamente, los enemigos de la revolución.

La nueva línea fue consagrada por el VII Congreso de la IC (agosto de 1935), bajo la conducción del búlgaro Georgi Dimitrov. Ahora, y con el fondo del auge de los fascismos y el fracaso de la política aprobada en el anterior congreso, quedaba subsanada la desviación "izquierdista", aunque quedó planteado un extravío no menos significativo: el seguidismo a corrientes burguesas liberales.¹³

Además, con la participación en una misma lucha contra la Alemania nazi de los Estados Unidos y la Unión Soviética, ganó fuerza dentro del comunismo internacional el "browderismo",¹⁴ corriente que al enfatizar la colaboración de las dos potencias mundiales constituía un antecedente temprano de la "coexistencia pacífica", consagrada oficialmente tiempo después.

En este contexto de reformulación y reorientación teórica y práctica de la dirección comunista internacional con respecto a la revolución, su carácter y métodos, los PC latinoamericanos experimentarán una situación ciertamente paradójica. Por un lado, fueron sumamente permeables a los cambios de la dirección comunista hegemónica, y si bien en el período anterior reivindicaban la revolución latinoamericana como ininterrumpida y de dictadura proletaria, en la nueva década se acomodarán a la nueva caracterización de etapa democrática-nacional para todos los países coloniales y semicoloniales diseñada por

11 - La nueva edición, alentada por la IC, fue firmada por A. Neuberg, seudónimo de un colectivo en el que participaron especialistas del estado Mayor del Ejército Rojo y numerosos militantes comunistas de renombre como O. Piatritski, Mijail Tujachevsky y hasta el mismísimo Ho Chi Minh. Ver A. Neuberg, *La insurrección armada*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972.

12 - Neuberg, A., *La insurrección armada*, op.cit., pág. 40.

13 - Ver Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina (De 1090 a nuestros días) Antología*, Era, México, 1980, pág. 30.

14 - El término "browderismo" deviene de su inspirador, Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, aunque su influencia se continuó en los años siguientes.

¹⁵ - La Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina se realizó en Buenos Aires en junio de 1929, con la asistencia de 38 delegados en representación de grupos y partidos constituidos de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. La Conferencia caracterizó la revolución latinoamericana como "democrático-burguesa", aunque también definió a las burguesías nacionales como agentes del imperialismo norteamericano e inglés en el marco de una agudización de la lucha de clases y la crisis de los sistemas coloniales y semicoloniales, según las resoluciones del VI Congreso de la IC. Informe de Victorio Codovilla: "La situación internacional en América Latina y los peligros de la guerra", en Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano. Nacionalismo y comunismo, 1918-1930*, Nueva Imagen, México, 1983, tomo 2, pág. 227.

¹⁶ - El PC de Venezuela participó en acciones guerrilleras, apoyando a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) entre 1959 y abril de 1967 (Octavo Plenario secreto del PCV), aunque desde 1963 comenzó a rectificar su línea armada. El PC de Guatemala (Partido Guatemalteco del Trabajo) participó en la conformación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en 1962 y luego en el Frente Guerrillero Edgar Ibarra. En Paraguay, el PCP confluye en la formación del Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), participando activamente en las guerrillas entre 1960 y 1961.

la dirigencia soviética.¹⁵ Por otro lado, en pleno viraje de la IC, América Latina será justamente el escenario de dos procesos insurreccionales y armados que involucrarán a los PC de El Salvador y Brasil, cuyos desengaños marcaron definitivamente el establecimiento de una estrategia que dejaba para otro "momento histórico" la irrupción revolucionaria violenta.

A partir del proceso argelino y cubano tomará nuevo impulso la concepción de la revolución socialista y la característica violenta de la misma como necesaria e ineludible. Pero a diferencia de lo ocurrido entre 1920-30, uno de los rasgos distintivos de este nuevo período lo constituye que el ejercicio de la violencia revolucionaria ya no será reivindicado por los PC –por lo menos los más prosoviéticos, anclados en la revolución por etapas– sino por nuevas organizaciones emergentes del castrismo triunfante; éstas, canonizadas como Nueva Izquierda, consagraron un nuevo tópico que la diferenciaba de la izquierda tradicional: la reivindicación de una vanguardia armada que desplaza con su accionar la teoría insurreccional clásica, por otra parte ya abandonada por los PC.

Como es sabido, el universo de la izquierda se conmovió. Lo que despuntaba como una certera revaloración de las teorías marxistas originales, acerca de la violencia revolucionaria, no tardaría, empero, en develarse como una nueva "desviación", equidistante tanto de los cánones leninistas y trotskistas de la infalibilidad del partido como del estalinismo y sus piruetas pragmáticas. Los PC, pues, se sentirán doblemente afectados: no sólo se cuestionaba su práctica de colaboración de clases y electoralismo, y por tanto su desapego al pensamiento de los "fundadores", sino también se puso en tela de juicio el rol de su modalidad organizacional, es decir, el propio partido.

La batalla política y cultural desatada entre maoístas y soviéticos no se clausuró, como frecuente y superficialmente suele aseverarse, con la sucesión de fracciones devenidas en la mayoría de los PC de todo el mundo. Por lo contrario, se prolongó hacia el interior de muchos de ellos, los que revalorizaron, con diferentes tonos de rigor, la relación de sus partidos con la teoría insurreccional y violenta de la revolución. Este proceso alcanzó en América Latina ribetes especialmente intensos en los primeros años sesenta, siendo sus expresiones más acabadas los virajes estratégicos de los PC de Venezuela, Guatemala y Paraguay que se comprometieron oficialmente en la lucha armada.¹⁶

II. El Partido Comunista argentino y la praxis armada

¿Cómo repercutió en el PCA esta sucesión de cambios y crisis en la teoría y práctica revolucionarias?

Vayamos por partes. Durante el tiempo de supervivencia de la Internacional Comunista (1919-43) y su sucesora, el Buró de Información de los Partidos Comunistas (1947-56), el PCA asumió con vigor las directivas de cada uno de sus giros. Por supuesto, también la teoría de la revolución democrático-burguesa como una etapa previa a la socialista, para la cual, consideraba, las condiciones subjetivas no estaban dadas. La conformación de un Frente Popular devino, pues, en un "Frente Democrático Nacional", y posteriormente en una peregrina búsqueda de la "Convergencia Cívico-Militar".

Producto de esta política será una creciente búsqueda de alianzas entre los sectores medios y de la "burguesía nacional", especialmente en algunos de sus representantes institucionales más importantes, como las Fuerzas Armadas. A manera de justificación histórica, el PCA argumentó la existencia de sectores democráticos dentro de las mismas, cuya inclinación hacia los sectores populares, sugirieron, no dejaba de manifestarse. Ensamblaba con esta posición la expectativa cifrada en una importante corriente –ciertamente abandonada por los estudios historiográficos– que cruzaba buena parte de los países del llamado Tercer Mundo: el "tenentismo", entendido éste como la radi-

calización de algunos sectores nacionalistas de la oficialidad de los ejércitos regulares hacia posiciones democrático populares, estimulada tempranamente por la experiencia de Prestes en Brasil y en la que el PCA tuvo una intensa participación a través de Rodolfo Ghioldi, su esposa Carmen Alfaya y Esteban Peano.

Pero a diferencia de lo que ocurriría en Brasil, donde el "tenentismo" se presentó como una vertiente real y concreta, en la Argentina el PC no pudo más que exhibir "informaciones secretas" con declaraciones particulares de algunos mandos, las que supuestamente ratificaban la confianza en la evolución progresista de los militares vernáculos.

Desde mediados de los años 30 el PCA volcó sus esfuerzos a la búsqueda de mecanismos de acuerdo con los gobiernos y la dirigencia opositora, quedando su acción más sujeta a los factores de poder que al trabajo político entre y dirigida a las clases subalternas.¹⁷ En ese camino redimensionó su perspectiva del Yrigoyenismo —caracterizado antes como una suerte de social fascismo— y oficializó su preciada búsqueda de consenso entre los sectores de la burguesía y las FFAA. Desde entonces, éstas fueron valorizadas como una institución clave de la nación, por su origen patriótico. Ya en el X Congreso del PCA (1941) aparecen registros de su apelación a los "militares patrióticos", y dos años más tarde a las "luchas internas, desplazamientos y sucesivas crisis que evidencian la aguda lucha entre los grupos y camarillas fascistas y los no fascistas".¹⁸ De hecho, en plena Revolución Libertadora, el PCA afirmaba: "En el seno de las fuerzas armadas aún cuando no se manifiesta abiertamente, se produce también un proceso de diferenciación. La mayoría de la suboficialidad y parte de la oficialidad [...] golpeada también por la política económica del gobierno, muestra su descontento por su orientación entreguista antinacional y antipopular". Y luego remataba: "Muchos de ellos [los oficiales de las FFAA] se van desprendiendo de ideas reaccionarias contra la clase obrera y empiezan a desprenderse, también, de ideas anticomunistas y antisoviéticas inculcadas por los llamados consejeros militares extranjeros, principalmente yanquis".¹⁹

La magnificación constante de las contradicciones y luchas dentro de las Fuerzas Armadas le permitió al PCA continuar con su política dirigida a los factores de poder. También así lo hizo cuando la disputa palaciega entre "azules" y "colorados", apoyando a los primeros: "(...) si se presentara la eventualidad de un enfrentamiento entre los nasseristas y los ultragorilas, contribuiremos, en primer lugar, a la derrota de estos últimos, que son el enemigo principal, y en segundo lugar, apoyaremos a las llamadas fuerzas nasseristas u otras similares a conquistar y consolidarse en el poder, a condición de que se forme un gobierno verdaderamente democrático y nacional".²⁰ De hecho, y según Isidoro Gilbert, "Cientos de militantes de base y decenas de afiliados pertenecientes a organismos paramilitares con distinto grado de preparación, con asesoramiento del Frente Militar partidario, realizaron actos de sabotaje o de distracción contra los efectivos 'colorados', especialmente en Buenos Aires y sus alrededores y en Rosario".²¹

El PCA, pues, abandonó la senda de la revolución socialista y se abocó de lleno a la política de amplia coalición nacional integrada por todas las "corrien-



El descubrimiento del campamento de Icho Cruz en *La Voz del Interior*.

17 - Ver los trabajos de Campione, Daniel, sobre la historia del PCA y la convergencia cívico-militar

18 - Arévalo, Oscar, *El Partido Comunista*, CEAL, Buenos Aires, 1983, pág. 59.

19 - PCA, "Se fortalecen los sectores progresistas en el seno de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas", 1957.

20 - PCA, "Resoluciones de Comité Central ampliado", 22 de julio de 1962.

21 - Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú*, Planeta, Buenos Aires, 1994, pág.319.

Literatura oficial
del PCA a favor
de la convergen-
cia cívico militar.



tes democráticas y progresistas”, en las que los sectores no reaccionarios de las Fuerzas Armadas tenían un lugar de privilegio.

Desde entonces, el PCA tuvo una definida política de captación de cuadros de las Fuerzas Armadas, estableciendo células en el ejército, la aeronáutica y la marina, y editando un periódico destinado a los oficiales y otro a los suboficiales durante más de una década, que se sumaron a una intensa difusión de libros y folletos sobre cuestiones militares de autores soviéticos.

Se trataba de un trabajo de zapa y entrismo por el que se buscaban múltiples resultados, ya sea de inteligencia, para conocer las estrategias y movimientos políticos de las Fuerzas Armadas, como formativo de cuadros, para que en un posible recambio de mandos llevase a las cumbres del poder militar a oficiales compenetrados, simpatizantes o directamente encuadrados en el PC. Los resultados parecen haber sido prometedores: ya en los años setenta, el Comité Ejecutivo del PCA solía hacer sus reuniones, o algunas de ellas, al día siguiente de las del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, contando con información de primera mano de lo sucedido en éstas. El propio Nadra le confesó a Isidoro Gilbert que “el Partido tenía un profundo trabajo en el seno de las FF.AA. Teníamos unos pocos afiliados, pero muchos amigos: generales, coroneles y personal de otros rangos en las tres armas”.²² Gilbert abunda en datos de este tipo: “Varios ex secretarios del PCA de provincias” –escribe– “me confiaron reuniones en las que ellos participaron con oficiales del Ejército y de la Fuerza Aérea de sus regionales en la década del 60 y del 70, y aún después del golpe de 1976. Incluso más de un oficial hizo llegar al PCA de una provincia informes anticipados sobre allanamientos”.²³

La táctica empleada resumía una estrategia política de acceso o acercamiento al poder a través de una de sus instituciones decisorias, complementaria de su opción dialoguista y componedora con los demás factores de poder.

Estas actividades se combinaron con otras dos, también referentes a la cuestión armada: la formación de cuadros militares propios y sumamente especializados, y la organización de campamentos de entrenamiento guerrillero en diversos puntos del país.

¿Por qué el PCA, definida ya su política con respecto a las Fuerzas Armadas, se involucró en una preparación irregular que, por otra parte, cuestionaba?

Los procesos argelino, cubano y vietnamita, como así también el debate que se dio a partir del XX Congreso del PCUS, reanimaron en el PCA las históricas posturas comunistas sobre la acción revolucionaria violenta, reverdecidas teórica y metodológicamente con el emergente guerrillerismo latinoamericano de los sesenta. Serán aquellas tradiciones y sus más novedosas expresio-

²² - Ibid, pág.313.

²³ - Ibid, pág. 316. El propio Salomón Elguer, uno de los responsables militares del partido, le señaló: “Tenemos coroneles que son de oro”.

nes las que tomarán cuerpo en corrientes internas disidentes con las posiciones oficiales de “coexistencia pacífica” y provocaron tensiones que no siempre pudieron conjurarse con el fraccionamiento y la purga interna.

Paralela a su estrategia de acercamiento e influencia en las Fuerzas Armadas, el partido asumió, con mayor o menor adhesión en sus más visibles dirigentes, tareas de preparación y organización en la lucha política violenta, aunque siempre emparentadas con las prácticas insurreccionales “clásicas” y no con las guerrilleras inscriptas por la Revolución Cubana.

Desde esta perspectiva, la reconsideración de las formas violentas, o “no pacíficas” para utilizar sus términos, de la revolución por parte del PC constituyó una expresión resultante de la confluencia de la larga tradición de preparación militar en los PC, la influencia del “tenentismo” y la propalación de la lucha armada en el continente, soportes todos que permitieron encontrar un punto de apoyo para desarrollar una política armada propia.

El mismo Nadra, que reivindicaba la lucha pacífica como estrategia del comunismo local, no pudo evitar un rechazo pleno a la idea de la acción revolucionaria violenta, aunque circunscribiera esta alternativa a una remota posibilidad, subordinando su operatoria a las características del país y las condiciones históricas de la etapa. “Por eso el marxismo-leninismo y nuestro partido en particular” –escribía– “plantea la necesidad de prepararse para ambas vías. De estar listos para emprender sin vacilaciones la vía que las condiciones concretas nos impongan, y prontos a sustituir una forma por la otra”. Y finalmente: “Hay que luchar, pues, por la vía llamada pacífica, aprovechando todas sus posibilidades (protestas, acciones, huelgas, paros generales políticos, manifestaciones, presión de masas, concentraciones, elecciones, etc.) y prepararse concienzuda y responsablemente para el evento de lucha no pacífica”.²⁴

La preparación para “ambas vías” de la que hablaba Nadra hay que inscribirlas, pues, en esta mixtura de viejas tradiciones y experiencias novedosas, y no, o por lo menos no exclusivamente, en una oportunista intervención coyuntural. De hecho, la preparación militar especializada del PC local no trascendió a las bases y se mantuvo en el más absoluto secreto, dependiendo directamente del secretario general. Es decir, no fue un producto para consumo interno de las bases más disconformes.

A lo largo de la década del sesenta el PCA comenzó a preparar cuadros político militares para que constituyeran la base de su propio Comité Militar. Numerosos militantes fueron enviados a Cuba, Hungría y a la Unión Soviética, donde estudiaron en la escuela militar de Kiev, egresando luego con el grado de oficial. No se trataba, como suele suponerse, de una escuadra de choque y defensa “clásica”, con las cachiporras de rigor y alguna que otra arma de puño. La preparación estaba destinada a la formación de cuadros con capacidad operativa de gran envergadura y manejo de pelotones, armas largas, explosivos y una jerarquizada preparación en logística, estrategia e inteligencia. “Un número considerable” –señala Gilbert– “egresó con aptitud de mando de unidades”.²⁵

III. Icho Cruz: una experiencia piloto

Los campamentos de específica instrucción guerrillera diseñados por el PCA fueron numerosos, aunque su extensión suele aparecer exagerada, las más de las veces confundidos con otros que, organizados por la *Fede*, también desarrollaron algunas actividades tradicionales del campismo, como caminatas, exploraciones, vadeado de arroyos y guardias. Pero está claro que no fueron lo mismo.

La lectura del diario de uno de los integrantes del campamento de Icho Cruz permite reconstruir, al menos en parte, la experiencia y sus particulares características militares.

El diario, que no tiene firma, se inicia el 17 de febrero de 1964 y culmi-

²⁴ - Nadra, Fernando, *Las vías de...*, op. cit., pág. 42. y pág. 91. El subrayado me pertenece. Justo es decirlo, las posiciones de Nadra estaban en plena coincidencia con las que el propio Codovilla había expresado años atrás. Para el caso, ver Codovilla, V., “Una nueva etapa en la historia de la humanidad”, Anteo, Buenos Aires, 1962.

²⁵ - Gilbert, Isidoro, *El oro...*, op. cit., pág. 317. El autor señala que varios de los que recibían la instrucción militar se quejaban de ella no era aplicable en formaciones irregulares, lo que me ha sido corroborado por algunos de los que la recibieron. El detalle no es menor ya que indicaría que los reclutas tenían en su imaginario una práctica de tipo guerrillera y no de unidades convencionales, tal vez un punto de quiebre entre la estrategia de la dirección partidaria y la aspiración de algunos sectores de sus cuadros medios.

na el 29, un día antes de la irrupción policial. Es probable que su autor fuera Juan Saleme, responsable de la célula, por las tareas de dirección que realizaba según se desprende del relato (nombrar un segundo jefe, hacer la primera guardia, realizar críticas, repartir felicitaciones, etc.). Si bien la fecha de iniciación del diario es el 17 de febrero, el campamento fue instalado dos días antes. El lugar escogido fue cercano a un río y a un arroyo seco. El campamento fue bautizado Camilo Cienfuegos. Sus siete miembros eran: Roque Argüello, Roberto Petanechia, Jorge Morelli, Ricardo Bértola, Rubén Cerdat, Diego Fleitas y Juan Saleme. Todos ellos pertenecían a la Federación Juvenil Comunista y casi todos a la célula del Barrio San Vicente, donde el PC tenía un importante trabajo en desarrollo. Algunos de ellos, a su vez, eran hijos de viejos militantes comunistas. Sus edades oscilaban entre los 17 y 22 años. Aunque se conocían, varios utilizaron "nombre de guerra".

En el campamento realizaban diversas actividades de práctica: tiro, arme, desarme y limpieza de armas, teoría y práctica de explosivos, ataques incendiarios, yudo, caminatas y cruce por río, guardias armadas, teoría y práctica de alarmas de ataque y defensa, atención sanitaria de heridos, vigilancia, exploración y práctica de escucha nocturna. A la vez, se empeñaba en la lectura y estudio de materiales teóricos del PC sobre la situación política nacional, internacional y cuestiones militares, entre los que se hallaban "Fortalezcamos la unidad del movimiento comunista", "Materiales del XII Congreso", "Solicitada del MUCS en el diario *La Razón*" (20/2) y *Nueva Era* N°5 (julio de 1963), que incluía un artículo sobre la participación de los militares de las Fuerzas Armadas regulares en el Ejército Rojo. No se distribuyeron rangos militares, aunque había un jefe y un segundo jefe que ungía de capitán. Según este diario, se distribuyeron entre los militantes por lo menos tres responsables: de sanidad, de organización y de armamentos.

Cada día era dedicado a un acontecimiento o país en especial:

- Día 18 "A nuestra querida Cuba. Faro de América"
- 19 "A los valientes venezolanos"
- 20 "A la República Popular China"
- 21 "Al sufrido pueblo vietnamita"
- 22 "A la República Popular Checoslovaca"
- 23 "A los heroicos camaradas españoles" (Dolores Ibarraury, Marcos Ana y Julián Grimau)
- 24 "Al pueblo panameño"
- 25 "Al pueblo chileno"
- 26 "Al PC Italiano"
- 27 "A los torturados camaradas iraqueses"
- 28 "Al pueblo paraguayo"

La actividad era sumamente intensa: se despertaban generalmente entre las 5:45 y las 7:30 horas; desayunaban y comenzaban con las clases de defensa personal, y luego realizaban caminatas y recibían lecciones de tiro. Durante la noche realizaban simulacros de defensa y ataque. También se adiestraron en la austeridad y el sacrificio: el promedio de sueño era de cinco horas; la dieta, por demás elemental, se componía de polenta y arroz, y preveía la autoprovisión con palomitas o algún pato que cazaran; además, cuando llovía, permanecían durante algunas horas fuera del refugio de la carpa y una noche la pasaron a la intemperie.

Los rigores de la disciplina militar se establecía por medio de castigos. Por ejemplo, se criticaba a los militantes que salieran últimos tras dar la alarma de un ataque nocturno, exigiéndoseles mayores esfuerzos. También se sancionó a Pablo por perder una pieza de su rifle 22 (dos días de guardia) y el retiro de su arma por un día; y a Lalo por olvidarse despertar a un compañero que

debía tomar una pastilla para su dolor de muelas (un día de guardia). Las apelaciones a la moral revolucionaria eran constantes para conjurar desfallecimientos, como cuando Pablo se quedó dormido durante la guardia: "Durante la formación me dirigí a los camaradas" –se lee en el diario– "diciéndoles que antes de dedicar el día debía señalar un hecho muy grave, tan grave que yo no podía determinar una sanción, porque aquí habíamos venido a aprender tácticas guerrilleras y no a cumplir arrestos; también le dije: que el sueño es una enfermedad pero no es suficiente fuerte para vencer a un joven comunista, que sólo podía vencer a aquél que no tuviera responsabilidad ni fuerza de voluntad".

Las rondas de reflexión y autocrítica estuvieron presentes a lo largo de toda la experiencia, exigiéndoseles a los reclutas constantes superaciones "porque eran jóvenes comunistas y los comunistas siempre se superan, especialmente cuando un camarada les hace una crítica".

La característica de campamento "escuela" está dada por situaciones casi colegiales: los militantes llevaban cuadernos donde tomaban nota de lo aprendido y luego les era tomado un examen; de acuerdo con la evaluación del responsable político y de lo actuado por los militantes, entregaba "emulaciones" a aquellos que sobresalían. "Una consistía en la mejor pareja que hiciera la guardia, el premio: la bandera cubana, y la otra, al compañero que más se destaque por su disciplina, estudio y superación, el premio: la bandera roja con la hoz y el martillo".

La traza política "preparatoria" está claramente definida: "Comprendemos que éste todavía no es el camino, pero aquí estamos haciendo una tarea, una experiencia nueva preparándonos por si la gran burguesía terrateniente, los grandes monopolios, y la reacción nos obliga por otra vía hacer nuestra la gran consigna que lanzó nuestro querido partido: 'por la acción de las masas hacia la conquista del poder'. Estamos preparados con la pasión y el fervor revolucionario del gran Lenin durante las jornadas revolucionarias de octubre de 1917". No todos los integrantes del campamento compartían con la misma intensidad la "pasión y el fervor revolucionario", lo que estaría establecido por los comentarios de por lo menos dos de ellos, dando lugar, según el diario consultado, a una nueva ronda de autocrítica y reflexión correctora. La exhortación del responsable parece haber dado sus frutos, al menos para él, ya que escribió entusiasmado: "Todos estamos dispuestos a defender con nuestras vidas lo que tanto le costó conseguir a nuestro Partido Comunista; esto quedó correctamente señalado".

La impronta no violenta como fundamento de la revolución, en consonancia con la posición oficial del PC, también recorre la experiencia: "Hora de cenar; luego leemos el material y lo discutimos, completamente asimilamos la teoría marxista-leninista sobre la coexistencia pacífica...". Y luego: "Este día se lo dedicamos al Partido Comunista Italiano, que con su viejo dirigente Togliatti está llevando a la clase obrera, campesinos y profesionales juntos también a la pequeña burguesía al poder por la acción pacífica".

La dirección del PC –no queda claro si nacional o provincial de Córdoba– envió a uno de sus miembros para llevarles el saludo de la *Fede*, darles una charla política y seguir el curso del entrenamiento, lo que indica hasta dónde se trataba de un proyecto oficial. El recibimiento que le dieron a Rolando, así se llamaba el enviado, fue por demás curioso e incluyó la preparación de una emboscada contra el visitante, a manera de demostración del desarrollo alcanzado. El diario lo relata así: "Rubén, en el camino de vigía, cuando los veía venir, corriendo nos avisaba y se escondía [...] y al pasar por el sendero Ricardo tiraba de una piola y los hacía caer...". Luego aparecía Rubén "con un cuchillo de monte y los



Folleto del PCA contra las posiciones de Régis Debray.

asaltaba. Cuando siguieron caminando se encontraron con la bandera roja. Entonces Lalo tiraba un explosivo y yo de un balazo hacía estallar una molotov." Más allá de que Rolando señalara que había sido "un recibimiento muy lindo", las elementales prácticas de seguridad habían sido arrasadas; no es extraño que dos días más tarde la policía cayera sobre el campamento.

Descubierto el reducto y según testimonio de Horacio Lonatti, uno de los abogados defensores, los detenidos fueron imputados por Intimidación Pública y Asociación Ilícita, negándosele la excarcelación. El PCA no se hizo responsable de su involucramiento, limitándose a incorporar el reclamo de su libertad junto con la de otros detenidos en distintos penales del país. Finalmente, el juzgado les otorgó la libertad bajo fianza real y tras un aporte inicial de los sindicatos de Luz y Fuerza y Gráfico, el PCA completó los fondos suficientes para saldarla. La suerte de los siete detenidos en Icho Cruz fue dispar. Hasta donde sabemos, la mayoría rompió su vínculo con la organización. Uno de ellos, Rubén Cerdat, el único menor del campamento, moriría en 1971, enrolado en el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, durante la llamada guerrilla de Teoponte.

El desbaratamiento del campamento de Icho Cruz no provocó en el PCA la suspensión de su plan militar. De hecho, se continuó enviando militantes a prepararse en el exterior y se persistió en el armado de un aparato que con el tiempo alcanzó dimensiones de envergadura, llegando a contar con imprentas "dormidas", una fábrica de armas propia, equipos sanitarios y células especializadas. Por otra parte, que el PCA continuó con el entrenamiento militar guerrillero lo atestigua un curioso suceso ocurrido en 1970, cuando militantes de las FAL América en Armas sustrajeron –recuperaron en el lenguaje de la época– un automóvil Citroen estacionado en la vía pública. Luego de esconderlo en una casa revisaron el baúl y encontraron un portafolios en cuyo interior había un diagrama, con planos de calles y centros neurálgicos, para ocupar militarmente los alrededores de Plaza Flores. El plan consistía en tomar comisarías, edificio de correos, reparaciones públicas, sitios estratégicos y resistir la represión. Esta operación preveía la participación de varias decenas de militantes con armas cortas y largas, y cada grupo tenía asignado el sitio en el que debía actuar, todo en el marco de un posible levantamiento popular en la Capital Federal similar al Cordobazo, Rosariazo, etc. Los planos pertenecían al Partido Comunista. Inútiles fueron los intentos por devolver el Citroen y el contenido a sus propietarios; los sondeos realizados en la Universidad o en frentes de masas con militantes comunistas tropezaron con la negativa del PC. Nadie sabía nada. La compartimentación, típica de la época, contribuyó a dificultar los contactos.

IV. La crítica del PCA a la guerrilla

Durante la década de 1960 el PCA esbozó una lapidaria crítica a la violencia política de las organizaciones político-militares basada en la crítica al "foquismo". "La teoría y la experiencia, pues, y particularmente la reciente, demuestran que el llamado 'foco' es en el mejor de los casos una ilusión pequeño burguesa" –escribe Nadra– "Pensar que un grupo de héroes extraordinarios, valientes y decididos, pueden por su propia voluntad, y sin participación de las masas, 'crear' una situación revolucionaria, es una utopía, desmentida dolorosa y sangrientamente por la experiencia. No se le puede 'regalar' a un pueblo una revolución, como algunos románticos revolucionarios imaginan. Fabricársela por un grupito de pioneros y dársela hecha [...]. Hay que saber calcular la fuerza del enemigo, y crear otra fuerza igual o superior, que lo derrote definitivamente. En ello estriba el 'abc' de la revolución".²⁶

En la mira de la dirección del PCA estaba muy especialmente la experiencia boliviana del Che y la prédica del más importante teórico de la lucha armada, Régis Debray, cuyo folleto *Revolución en la Revolución* fue enfáticamente denostado por la Comisión Nacional de Propaganda del partido.²⁷ También apuntaban a saldar

²⁶ - Nadra, Fernando, *Las vías de la revolución*, op. cit., págs. 46-47

²⁷ - No puede haber una "Revolución en la Revolución", redactado en base a un informe de Rodolfo Ghioldi para la 7ª Conferencia Nacional del PCA. Anteo, Buenos Aires, 1967.

cuentas con la experiencia guevarista de Masetti, cuya incursión en el norte argentino desde Bolivia aparejó una crisis, tan importante como silenciada, entre el PCB, los cubanos y el comunismo local.²⁸

El cálculo de fuerzas al que hacía referencia Nadra llevó al PCA a no variar sustancialmente su política hacia los sectores de la burguesía y las Fuerzas Armadas, y continuó abogando por soluciones compartidas con los factores de poder, a quien convocaba a acuerdos y coaliciones de "unidad nacional" y "convergencia cívico-militar". De hecho, aún tras el golpe de 1976, la dirección del PCA siguió hallando aliento para diferenciar militares "pinochetistas" y "democráticos" o institucionalistas, en una aberración política apañada en el incremento del comercio de la dictadura con la Unión Soviética y en una cierta connivencia en foros internacionales en los que la URSS, y aun los cubanos, no condenaron a la dictadura de Videla.²⁹

Pero si la crítica al foco guevarista de los años sesenta tenía como base la lejanía de las masas de la vanguardia combatiente y el cuestionamiento de éstos a la organización partidaria, en la década del setenta la crítica se centró más específicamente en los métodos empleados por las organizaciones político-militares, a las que calificaron de terroristas, al grado de establecer cierta prematura teoría de los dos demonios en los inicios mismos del golpe de 1976. Nadra escribía por entonces que "Es claro que nuestro primer problema, el problema vital diríamos, es el del terrorismo de ambos signos, y todos los argentinos –pueblo y gobierno– debemos abocarnos a darle una solución inmediata, si queremos salvar a la República de caer en los desbordes de una sangrienta dictadura pinochetista o en la catástrofe de una guerra civil que dividiría a los argentinos por muchos años".³⁰

Hasta dónde el desarrollo del aparato militar del PCA se mantuvo como producto de un legado teórico y práctico legítimo para importantes sectores internos o en una estructura para negociar desde cierta posición de fuerza con sus aliados tácticos es aún materia de investigación y reflexión. Incluso las relaciones entre el PCA y Montoneros –que no parecen haber sido muy fructíferas a pesar del viaje de Firmenich a Moscú en 1975– y con el PRT, donde las abundantes y cordiales reuniones entre miembros de la dirección de ambos partidos, parecen síntoma de un acercamiento político que aún falta establecer.

El mantenimiento y desarrollo de un aparato militar de magnitud, y el fustigamiento oficial contra la praxis armada y su versión guerrillera, al mismo tiempo que incentivaba la preparación en modalidades irregulares, constituyen el anverso y el reverso de una situación interna sacudida por las contradictorias estrategias oficiales y las influencias teóricas y prácticas, tanto legadas como presentes, de las que el PCA no pudo abstraerse.

Posteriormente llegaría el viraje de autocritica del XVI Congreso partidario, la crisis y casi desaparición de la estructura montada alrededor de las Fuerzas Armadas y la revaloración del guevarismo que ya no se abandonaría, abriendo las puertas hacia una intensa relación con el sandinismo nicaraguense y las FARC de Colombia. ●



Noticia sobre las detenciones en Córdoba.

28 - Para el caso ver Piñera, Arnaldo, *Utopía inconclusa del Che Guevara*, Cangrejal editores, Buenos Aires, 1997.

29 - Arnedo Álvarez escribía en mayo de 1976: "La tarea de aislar a los delirantes pinochetistas es posible llevarla a buen término porque contra ellos se pronunciaron la inmensa mayoría de los partidos políticos y organizaciones sociales y culturales, prácticamente la totalidad de la población. Los sectores nacionalistas y demócratas liberales de las Fuerzas Armadas pueden, si lo comprenden, apoyarse en esa mayoría para asegurar el normal desenvolvimiento democrático del proceso abierto el 24 de marzo"; en Nadra, Fernando, *Reflexiones sobre el terrorismo*, Aporte Ediciones, Buenos Aires, 1976.

30 - *Ibid*, pág. 5. El subrayado me pertenece.

Narrativa histórica y luchas sociales

En torno a tres biografías sobre
la militancia revolucionaria

ESTEBAN CAMPOS*

"La historia es un artefacto literario, y, al mismo tiempo, una representación de la realidad. Consiste en un artefacto literario en la medida en que, al igual que los textos de la literatura, tiende a asumir el estatuto de un sistema auto-suficiente de símbolos. Pero consiste también en una representación de la realidad, en la medida en que pretende que el mundo que describe –que es, desde el punto de vista de la realidad, el 'mundo de la obra' – equivalga a los acontecimientos efectivos del mundo 'real' ".

Paul Ricoeur, Para una teoría del discurso narrativo (1980).

En este artículo abordamos la relación entre memoria, historiografía y luchas sociales tomando tres productos de la literatura histórica reciente que analizamos como muestra representativa de las últimas dos décadas: *Todo o nada*, de María Seoane (1991); *Galimberti*, de Marcelo Larraquy y Roberto Caballero (2000), y *La Montonera*, de Gabriela Saidon (2005). ¿Existe un nexo entre una parte de las luchas sociales libradas en los últimos quince años desde el campo popular, y el espectacular *boom* de biografías, investigaciones documentadas y novelas históricas que merodean el tema de la militancia revolucionaria en los setenta? Para reconstruir este proceso debemos realizar algunas precisiones de contexto, ubicando las coordenadas temporales de este "hambre" peculiar de historia que va tomando cuerpo en los noventa y estalla con la crisis de 2001.

El fin de la historia y el presente perpetuo en los noventa

Hacia 1990 el advenimiento del neoliberalismo en la Argentina y la derrota de las frágiles trincheras levantadas frente al proceso de privatizaciones de empre-

* Historiador UBA.

sas públicas y los indultos llevaron al repliegue y el ensimismamiento del activismo fogueado en las luchas sociales de los setenta y los ochenta. Lo vivido en forma de ideas y recuerdos se tornó cada vez más incomunicable por la radicalidad de los cambios en la sociedad y la cultura, de allí el tono impresionista que adquieren ciertas fracturas históricas del pasado inmediato para la experiencia presente, un *continuum* situado en otra dimensión aparente, un recodo o curva en el laberinto de la historia. *La destrucción del pasado o, mejor dicho, de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia personal con la de generaciones anteriores es uno de los fenómenos más característicos e inquietantes de las postrimerías del siglo XX* señalaba Eric Hobsbawm en la introducción a su *Historia del siglo XX*¹. Si habíamos girado y nos encontrábamos en un recodo, el pasado era irrecuperable y sólo retornaba como nostalgia, como un recuerdo descargado de toda sustancia política. La creencia en un presente perpetuo con un pretérito indefinido marginaba la práctica de la memoria como relación activa con el pasado, y junto a la crisis del historicismo moderno, la narrativa histórica en la era de la información y la virtualidad retornó como *collage*, es decir, *la canibalización al azar de todos los estilos del pasado... con un apetito históricamente original de los consumidores por un mundo transformado en meras imágenes de sí mismo y por pseudocontecimientos...*². Espectáculos y simulacros, el lazo con el ayer rebelde se vació en los consumos culturales de la posmodernidad. En los años noventa, por ejemplo, creció el cine ambientado históricamente al ritmo del marketing y la globalización, mezclando caballeros, gladiadores y mosqueteros ¿cómo se manifestó este fenómeno en la Argentina? Las industrias culturales asimilaron el impacto en varias de sus ramas: el lenguaje cinematográfico modificó la naturaleza de los sujetos que constituían el nexo histórico y generacional entre los setenta y los noventa. Podemos ver los cambios partiendo del paradigma del cine combativo de los setenta, visible en los filmes de Pino Solanas sobre actualización doctrinaria, en las producciones del Grupo Cine Liberación o en el ahora clásico *La Patagonia Rebelde* (1974)³. En la película de Héctor Olivera el nudo unificador del relato es el héroe colectivo, del mismo modo que aparece en otras producciones artísticas de la época, como ocurre con *El Eternauta*, de Héctor Oesterheld. Ahora bien, tras un vacío en el cine nacional entre 1988 y 1992, aparece un nuevo paradigma que narra los sesenta como experiencia remanente en *Un lugar en el mundo*, de Adolfo Aristarain (1992), o como reconstrucción romántica en *Tango feroz*, de Marcelo Piñeyro (1993). En la primera, la épica familiar aislada en un entorno social fragmentado sustituye a la clase obrera como sujeto de la historia. En la segunda, ya ni siquiera aparece la sociedad heterogénea y dispersa que choca contra un mercado sin la mediación del Estado, como sucedía en *Un lugar en el mundo* con los personajes de Cecilia Roth y Federico Luppi, ex militantes exiliados voluntariamente en la Patagonia. A diferencia de aquellos, *Tanguito* es un héroe individual y la rebeldía contra todo tipo de autoridad reemplaza al héroe colectivo opuesto a la oligarquía y el capital, característico de las sagas setentistas. Los antagonismos que se encarnaban en identidades colectivas de contorno visible y cerrado se diluyeron, dando lugar a una multiplicación de partículas históricas dispuestas en forma de caleidoscopio que alimentaron la imagen del “fin de la historia”

Entonces, si se ha perdido el pasado radical, la historia ha terminado y el ayer sólo puede volver con la forma de un papel pegado entre otras postales del pasado –un escenario contiguo a las parodias de *El Agente 86* o la retrospectiva *light* de *Tango feroz*. En el capitalismo tardío, los hombres y las mujeres siguen haciendo la historia en condiciones que no eligen, pero la ilusión de un presente perpetuo despoja de sentido tanto la memoria del pasado como el deseo de futuro. La revolución permanente de la ciencia y de la técnica torna incomprensible el vínculo con la expe-

¹ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. Crítica, Buenos Aires, pág. 13.

² Fredrick Jameson, *Ensayos sobre el posmodernismo*, Imago Mundi, pág. 37

³ Mabel Fariña, *Imágenes de la sociedad y el Estado en el cine argentino*.

riencia del ayer, y simultáneamente neutraliza el deseo de futuro. En la imaginación posmoderna, el futuro ya llegó: la innovación es actualizada periódicamente y se transforma en costumbre, la memoria se archiva digitalmente, se separa de la subjetividad y corre el riesgo de convertirse en trabajo muerto, objetivado.

Todo o nada. Santucho o la tragedia de la democracia

María Seoane escribe la biografía de Mario Roberto Santucho entre 1987 y 1989, con un país en tránsito del desencanto del parlamentarismo a la crisis económica. Luego de la Ley de Punto Final se sucedieron los alzamientos militares de Aldo Rico y Mohammed Alí Seineldín, movimiento de carácter corporativo que careció de apoyo civil. Los carapintadas no discutían el orden constitucional, no realizaban un planteo político ni pretendían tomar el poder. La protesta defendía a los oficiales medios y subalternos del Ejército de la ofensiva judicial que habían lanzado las organizaciones de Derechos Humanos, para evitar que prescribieran las causas que comprometían a las FFAA por su actuación en la última dictadura. Más tarde, la sanción de la Ley de Obediencia Debida fue vista por algunos sectores de la sociedad que se habían movilizado a la Plaza de Mayo como una claudicación ante las presiones militares. Con el deterioro de la situación económica tras los fracasos del Plan Austral y el Plan Primavera, el descontento se generalizó y el significado de la democracia comenzó un nuevo ciclo de vaciamiento, despojada de la mística reparadora forjada por las demandas del campo popular en los primeros años de restauración, desnuda de contenidos sociales y económicos. Esa concepción de la democracia como tragedia constituye uno de los ejes de *Todo o Nada*. El relato comienza por el fin, con el asesinato de Santucho en un departamento de Villa Martelli el 19 de julio de 1976, horas antes de partir al exilio en Cuba. La subversión narrativa del tiempo histórico no es inocente, ya que la pulsión de la muerte, aún invisible en las palabras, condicionará el sentido que le damos al texto desde la perspectiva trágica. Santucho y los personajes que lo rodean parecen estar sometidos a un destino irreversible, lineal, que los conduce a la muerte, la derrota y la tragedia. Esta determinación principia el relato y fija un carácter de necesidad a los hechos.

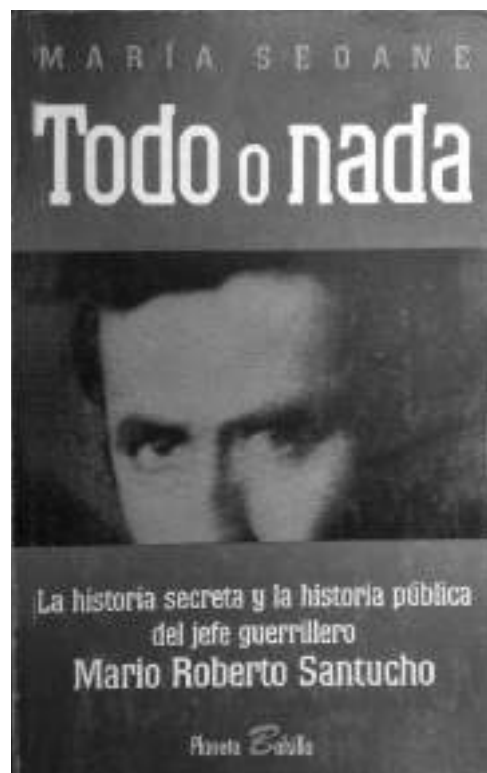
Ahora bien, entre el texto y el contexto, surge la pregunta de quien escribe, el autor no tanto como creador, sino como sujeto que remueve ciertas regularidades discursivas atravesado por su época, su condición social y su propia historia. La trayectoria de María Seoane aparece un tanto disimulada desde la enunciación de sus premisas metodológicas, cuando se pregunta en la introducción: *¿Cómo recorrer la venda del pasado sin repetir sus antagonismos?*, si observamos que la ex militante del PRT-ERP fue construyendo una exitosa carrera en los medios masivos de comunicación como periodista, escritora y guionista de cine. *Todo o nada*, entonces, se inscribe en un género fronterizo entre el periodismo de investigación y la biografía histórica. El rigor de la investigación se enriquece con una novedosa colección de documentos y testimonios, lo que implica enlazar la experiencia personal con la investigación erudita para interrogar desde la individualidad histórica a la organización política, y a partir de ésta descubrir el movimiento de una sociedad y la tragedia de una nación. Podrá discutirse al nivel de los procedimientos la aventura de tomar el pulso a una formación social a partir de algo tan imaginariamente sensible y ontológicamente abstracto como es la categoría de "individuo histórico concreto", pero el esfuerzo de la autora permite ubicar a Santucho como personificación de relaciones sociales, situado en la triple perspectiva de su familia, su organización y su clase social.

La interioridad de la autora en relación con su propio objeto de estudio es un rasgo singular frente a los otros textos, ya que tanto *Galimberti* como *La Montonera* se escriben desde una doble exterioridad: más allá del tiempo histórico en el que concurren sus protagonistas, y sin compartir los códigos de los grupos sociales que analizan. Este extrañamiento frente al tema de investigación es

un caso de miopía histórica antes que un efecto de objetividad, del mismo modo que alejarse de un objeto en el espacio no conduce directamente a la perspectiva. María Seoane toma distancia temporal de los acontecimientos, pero de hecho permanece sujeta a las mismas determinaciones que se forjaron desde 1976 en una visión que hace propio el relato de la democracia política que se levantó sobre los escombros de la patria socialista y la patria peronista. Aunque en la propia trama del libro Seoane se esfuerza por caracterizar con precisión a cada actor evitando comparar a la guerrilla con el terrorismo de Estado, cuando concluye su investigación, hacia 1989, todavía los antagonismos de los setenta están frescos por los levantamientos militares y el copamiento al cuartel de La Tablada que realiza el Movimiento Todos por la Patria. Vistos con cierta perspectiva, estos fenómenos representan la fase de transición en una década donde se mantenían las contradicciones profundizadas por el quiebre de 1976 –la naturaleza de la Argentina como país dependiente, la oposición entre el capital y el trabajo– y al mismo tiempo el derrumbe del interregno democrático en el plano económico hacia 1989 abrió una nueva etapa de capitalismo salvaje y desnacionalización de la economía. Pero la persistencia y la agudización de las contradicciones no implicó el regreso a los antagonismos clásicos forjados en el ciclo anterior de luchas sociales entre 1955 y 1976. A partir de 1990, las antiguas identidades militantes o aquellas vinculadas al terrorismo de Estado operan de modo residual: en algunos casos se diluyen en nuevas fuerzas sociales o partidos políticos, pero ya no le dan su forma peculiar a las contradicciones primarias de la sociedad argentina. Nuevos problemas que emergen de los cambios en el modelo de acumulación, como ocurre con el desempleo estructural, fijan las condiciones para la emergencia de nuevos movimientos sociales. Las organizaciones de trabajadores desocupados son el ejemplo más espectacular.

Si nos dirigimos al nudo de la historia, el vínculo entre democracia y tragedia se retoma constantemente para analizar las decisiones políticas que llevan a la formación del PRT en 1965, la ruptura con la fracción morenista y la aparición del ERP en 1970. La alternativa entre “la política o las armas”, tal como lo plantea la autora, era una opción que podían entender claramente los actores desde sus categorías mentales epocales, pero eran alternativas inmanentes a la estrategia política de la organización. La rigidez ideológica de las oposiciones democracia / autoritarismo, democracia / armas, lucha pacífica / lucha violenta, racionalidad política / voluntarismo tiñe el libro, ofreciendo una imagen distorsionada del terreno en el cual se movían los guerrilleros en cuestión. Al criticar a Santucho por no tomar consideraciones “democráticas” tanto en su agrupación como para medir el proceso político, Seoane no tiene en cuenta que desde 1966 se habían sucedido en el país un conjunto de regímenes militares que se alternaban con movimientos proscritos, presos políticos y violaciones sistemáticas a los derechos humanos, hechos que cristalizaban los bajos niveles de democracia interna que habían y que surgían de una cultura política anterior al golpe.

Desde el punto de vista de las organizaciones politicomilitares, la opción por las armas era la continuación de la política por otros medios, y los métodos pacíficos o los métodos violentos, la participación electoral o la lucha armada eran procedimientos que se subordinaban a una estrategia integral de toma revolucionaria del poder, no alternativas mutuamente excluyentes. Si estas



organizaciones cedieron a una “primacía de la táctica” licuando su política en el campo de las prácticas y los discursos militares, si el apetito por provocar hechos políticos consumados a través de la acción les impidió apreciar los cambios de coyuntura, ese es otro problema muy diferente que no aparece de relieve en *Todo o nada*. Tomando el texto en conjunto, Seoane organiza una buena investigación en el perdurable intento de humanizar al líder guerrillero al quitarle toda aura sobrenatural⁴. Quizás su preocupación por la suerte de la democracia y el vacío político que deja como saldo la derrota de los proyectos emancipatorios en los setenta, se traduce en una necesidad de saber qué pasó con la historia reciente del país. Un momento de orfandad histórica que puede explicar parte de sus elevadas cifras de venta.

“Soy el Drácula argentino.” Galimberti y el lado oscuro de la Luna

El “fin de la historia” en las coordinadas culturales del capitalismo tardío y la política de reconciliación dictada por los indultos de Menem en los noventa, instalaron una etapa de olvido en el primer lustro de la década impuesto por los cambios vertiginosos en la economía, la cultura y la sociedad. La trivialización posmoderna de la cultura se impone como corriente hegemónica, pero al mismo tiempo comienzan a aparecer otros movimientos emergentes. El “individualismo heroico” de *Tango feroz* y *Todo o nada* –desde diferentes géneros y distintos ángulos de visión– recrearon una figura que ocupó el lugar del sujeto aniquilado por el inmenso proceso de descomposición social que inaugura la era neoliberal. Hacia 1996, coincidiendo con la multiplicación de protestas sociales en Cutral C6, Plaza Huincul y otros puntos del país, comienza a producirse un lento desplazamiento de sentido en el campo de la memoria y la historia de los setenta. Del estudio de la represión, concentrada en la categoría del desaparecido, comienza a abordarse la militancia de las víctimas del terrorismo de Estado como objeto de investigación, reivindicando aquel activismo desde las experiencias de resistencia que surgen con la segunda presidencia de Menem⁵. Ese mismo año, las declaraciones de Adolfo Scilingo dan nuevos bríos al trabajo de los organismos de derechos humanos, y aparecen movimientos sociales como H.I.J.O.S. que crean formas originales de protesta social y producción política. En ese sentido, la publicación de *La voluntad* en 1997, de Eduardo Anguita y Martín Caparr6s, refleja el intento de sistematizar los testimonios de la experiencia militante y repolitizar a las víctimas, como una forma de resistencia frente a la cultura neoliberal que comenzaba a mostrar algunas grietas. Ante la primacía del héroe individual se abren, al menos en el género literario, algunas expresiones del héroe colectivo, una línea que ya había trazado Luis Mattini en 1990 con *Hombres y mujeres del PRT–ERP*. Lo significativo de *La voluntad* no es su novedad, sino que se alinea en la corriente de los éxitos editoriales, alimentando una industria cultural en permanente crecimiento por los relatos de no ficción.

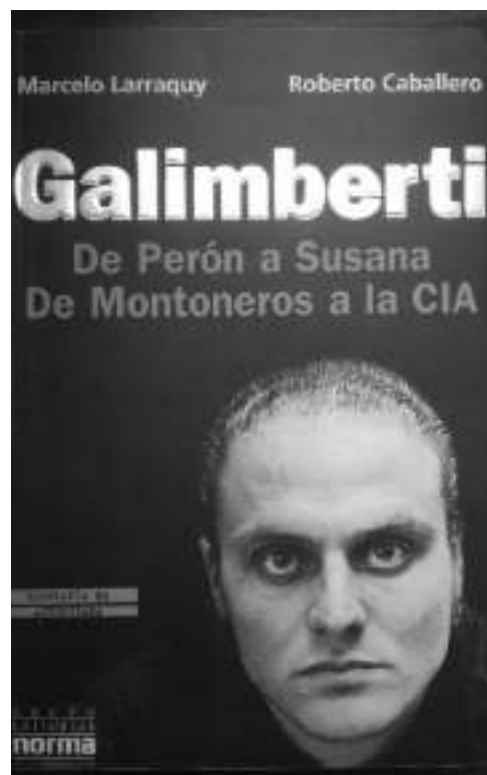
Transitando esa delgada línea entre el periodismo de investigación y la novela histórica, *Galimberti. De Per6n a Susana. De Montoneros a la CIA* (publicada por Marcelo Larraquy y Roberto Caballero en el año 2000), se inscribe en una narrativa que encuentra su lugar entre los movimientos que enunciamos previamente. Uno “desde arriba”, impuesto, hegemónico –la trivialización de la cultura a través del marketing, la historia como nostalgia organizada para el consumo cultural–, y otro “desde abajo” –el resurgimiento de la memoria como elaboración original de las clases subalternas, impulsada por la fuerza de sus luchas. Los autores evidentemente olfatearon muy bien el terreno editorial, y publicaron una biografía que retrata los heroicos años setenta vistos desde los salvajes años noventa. *Galimberti*, en realidad, sólo se vincula con este nuevo ciclo de luchas sociales a través de la mediación del mercado, que se adapta a las nuevas condiciones que le impone el movimiento de la sociedad argentina. Al igual que María Seoane, los

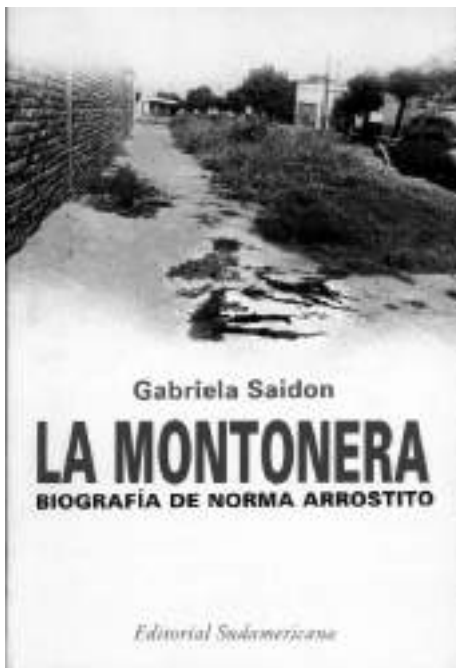
⁴ Pablo Pozzi, “Para continuar con la polémica de la lucha armada”, *Lucha Armada* N°5, pág. 46.

⁵ Marina Franco, “Reflexiones sobre la historiografía argentina y la historia reciente de los años setenta” (2005), en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, págs. 141 - 164.

autores incursionan en el campo de la narrativa histórica desde los grandes medios de prensa, en este caso como redactores de la revista *Noticias*. La investigación narra la muerte y resurrección de toda una generación militante, relatando esa dolorosa transición entre dos mundos, que es a la vez una metáfora del país perdido y del país real, pero el impacto del tiempo transcurrido se advierte desde las primeras páginas: el mismo Rodolfo Galimberti, dirigente histórico de la Juventud Peronista, cuadro de la Columna Norte de Montoneros en los setenta, empresario y *playboy* en los noventa, les advierte a los cronistas: *Soy el Drácula argentino*. La frase marcará los eventos narrados *a posteriori*, la lenta desfiguración de la identidad política tras la derrota, la identificación con el enemigo y la asunción de la propia muerte que hace Galimberti tras su huida del país en 1977. Esta construcción del militante con una perspectiva que intenta comprender al personaje al mismo tiempo que lo asume como una entidad extraña, muestra la derrota en su forma más cruda, en la destrucción de la subjetividad de los protagonistas. Tiene el mérito de meterse en las entrañas del activismo descubriendo aspectos poco revisados por los historiadores, aunque el interés por descubrir lazos entre la militancia, los negocios y la clase dirigente esté guiado por un fetichismo muy típico de los noventa hacia los secretos del poder. Un producto con todos los condimentos del *thriller* político: acción, sexo, muerte, pasión, sospechas. Otro acierto es el análisis de la relación entre vida privada y esfera pública, una fricción constante que revela contrastes a menudo exagerados. La brutalidad con que Galimberti maneja su entrada en la clandestinidad le sirve a los autores para jugar con el grotesco: la mujer militante amamantando a su bebé con una pistola en la cintura, los chicos que tienen que abandonar su cuarto para hacer lugar a una improvisada cárcel del pueblo, se presentan como imágenes chocantes, efectistas. La pureza de la causa revolucionaria se ve destronada constantemente por otros absolutos del sentido común: la inocencia de los chicos, la fragilidad del bebé. Esos símbolos se ofrecen como necesariamente disyuntivos a los primeros, y el efecto de sentido generado es que cuando la política absorbe la vida privada, aquella necesariamente conduce a la alienación o la muerte. La Revolución devora a sus propios hijos.

Como narrativa histórica, el problema de *Galimberti* es común a las dos obras analizadas aquí: la actividad política se concibe de una forma unilateral, no como proceso de subjetivación desde lo colectivo, sino como un proceso continuo de mimesis en el interior de una máquina de guerra que conduce a la aniquilación de la identidad. Por eso, cuando Galimberti en los ochenta se mira al espejo, experimenta una monstruosidad. Recuerda a todos sus muertos. Y él mismo se siente un muerto, pero aquí el personaje típico de los setenta ha sufrido una metamorfosis. No es un héroe ni individual ni colectivo, no posee rasgos humanos, simplemente es un antihéroe extraño a sí mismo y a su propia sociedad. Los límites de la obra para reconstruir un hilo original de hechos históricos son diversos, ya que la propia fisonomía del personaje y el lenguaje de folletín ponen en un terreno resbaladizo a la investigación. Las versiones y las conjeturas reemplazan a la evidencia histórica en repetidas ocasiones, como ocurre con las muertes de Alberto Mansilla, Jorge Cedrón y Oscar Braun. El propio Galimberti hace el resto: nunca estamos seguros de si lo que está narrando corresponde a lo que pasó, a su recuerdo del pasado, o a la propia imagen que construye de sí mismo en el presente, ejercicio constitutivo de toda memoria pero que sin contar con evidencias alternativas para apoyar los testimonios debilita la investigación histórica. El





esfuerzo de los periodistas por reconstruir los hechos a partir de diversos informantes choca con la propia imagen de "ganador" que intenta proyectar Galimberti cuando es entrevistado. De ese modo las imágenes de su vida siempre lo tienen como un único centro, megalómano o paranoico, y la consecuencia es que el libro nos obliga a ejercitarnos en el arte de ver la historia desde la pupila del "loco". El peligro es que este sedimento de conjeturas pueden formar parte de investigaciones posteriores que lo toman como premisa válida, como veremos enseguida con *La Montonera*.

Norma Arrostito y la moda retro

El libro de Gabriela Saidon, publicado por primera vez en agosto de 2005, intenta echar luz sobre dimensiones poco conocidas, ocultas o polémicas de la vida de Norma Arrostito, referente fundacional de la organización armada Montoneros. El libro se divide en ocho capítulos que comienzan con el secuestro del general Aramburu en 1970. El mismo recurso de comenzar con una necrología trágica que vimos en *Todo o nada* aparece aquí como un recurso más de la literatura, pero esta vez el hecho que marca la identidad de la biografía es la muerte del enemigo, no la del personaje principal. La obra se introduce en la infancia de la protagonista durante los años cuarenta y sus primeras experiencias militantes en la Acción Revolucionaria Peronista de John William Cooke hacia 1965, tras una fugaz iniciación en las filas de la Federación Juvenil Comunista. El tercer capítulo vuelve a 1970 para narrar el incidente de William Morris, donde tras un confuso tiroteo con la policía muere Fernando Abal Medina, esposo de Norma y principal dirigente de Montoneros. El cuarto capítulo es quizás el más interesante desde el punto de vista testimonial, ya que la entrevista a Antonia Canizo ofrece imágenes muy vivas de la oscura etapa "protomontonera", donde Arrostito y Abal Medina forman parte de los grupos que animan la revista *Cristianismo y Revolución* y viajan a Cuba para recibir entrenamiento militar. Los últimos capítulos investigan la reaparición de Norma Arrostito como figura pública en 1973 y 1974 y su caída un año después del golpe militar de 1976, cuando fraguan su muerte y es exhibida como trofeo durante varios meses en la ESMA, hasta su asesinato con una inyección de pentotal en 1978.

La biografía de Gabriela Saidon tiene la intención de destruir la coraza legendaria que envuelve la experiencia de Norma Arrostito como mujer y como activista, distorsionada tanto por la ideología represiva como por las hagiografías militantes. Pero en la empresa de deslindar el ser de carne y hueso de la figura mítica se cometen dos errores: primero, la orientación de la investigación traza una brecha imaginaria entre una Norma Arrostito "pública" (Gaby, *La viuda*) y una "privada". Esta dicotomía que reproduce uno de los fundamentos simbólicos del liberalismo clásico se modifica en la clandestinidad, capaz de crear una situación donde se suspende y subvierte la distancia entre lo público y lo privado. En su trayectoria militante, la montonera sólo pudo exponerse públicamente entre 1973 y 1974, menos de dos años frente a ocho si contamos desde el secuestro de Aramburu hasta la muerte de Arrostito en 1978. Segundo, la tarea de desmitificación lleva el interés por la vida privada nuevamente hacia lo grotesco. En las referencias a la vida sexual de la guerrillera, por ejemplo, lo alto y lo bajo se confunden de manera irregular, algo que en Fedor Dostoievsky o Andrés Rivera es un estilo que sublima la palabra escrita y le confiere una intensidad emocional yendo de lo inferior, material y cor-

poral a lo más alto, profundo y espiritual. *La montonera* no pretende llegar a ese nivel, pero el remate testimonial que se ofrece como final en dos capítulos de la biografía confieren un efecto de sentido llamativo: en la página 51 se termina afirmando "A mi me atraía", reconoce Raúl Roa, mientras que la página 68 finaliza del mismo modo con "Era una revolucionaria", dice Ramón. Podríamos ironizar imaginando revelaciones más excitantes en el capítulo siguiente, y nuestra mala fe no nos aparta demasiado de la realidad cuando se lee varias páginas más adelante: ...en ese texto que busca sacudir al lector, un texto peronista, se desliza un deseo que es erótico sin quererlo (¿sin quererlo?), el de clavársela a Arrostito". La legítima curiosidad que se traduce en analizar desde la perspectiva de género la sexualidad del personaje, usada como herramienta en la lucha por el poder dentro de la organización, roza por momentos lo trivial. El resultado obtenido reduce la práctica política a las relaciones interpersonales, algo que neutraliza la potencia de lo contado tanto en el terreno literario como desde los parámetros de la investigación histórica.

El esfuerzo narrativo es desarticulado por el propio formato historiográfico que adopta el relato a lo largo de varias páginas, ya que desde el punto de vista literario los acontecimientos se suceden en forma monótona, y en los propios términos de la investigación histórica la reconstrucción no supera el estado de la cuestión, apoyándose en la bibliografía básica sobre el tema. Se intercalan entrevistas sin editar, y datos no confirmados apoyados en otros trabajos como el de Larraquy – Caballero, con un informante tan confiable como Galimberti para alardear sobre sus relaciones con Norma Arrostito. La hibridez narrativa puede volver tediosa la lectura no sólo al especialista, sino al recién iniciado que haya leído tres o cuatro libros sobre Montoneros, y aún más al lector que pensaba encontrar una novela histórica con caracteres biográficos. *La montonera* se resiste a echar raíces en una identidad definida. No se consolida ni como relato literario, ni como una investigación académica que busca el análisis y la interpretación. Alternativamente se para en uno u otro campo sin profundizar en ninguno de los numerosos recursos utilizados, ya sea la estética literaria, el testimonio oral, la reflexión psicoanalítica o el análisis del discurso. *Comenzar con la muerte, desandar el camino hacia la vida y luego, por fin, regresar a la muerte*, reza la frase de Paul Auster que da inicio al relato. Aunque la acción comienza con el secuestro y ajusticiamiento de Aramburu, una vez que cerramos el libro la sentencia anterior cobra otro significado más paradójico, al señalar sutilmente que lo que se cuenta a partir de ese momento es la propia muerte de Norma Arrostito, en el preciso instante en que comienza su vida clandestina como guerrillera y el poder militar construye su imagen pública como subversiva. De nuevo observamos patrones similares para analizar la militancia al modo de *Galimberti*. También volvemos a las dicotomías rígidas en forma trágica de *Todo o nada*, ya que el alistamiento en las filas del peronismo aparece retratado como una mediación romántica y emocional con un preludio racionalista (caracterizado por la militancia en el PC y su paso por Ciencias Exactas), y una consagración irracional al misticismo en la ESMA, con la práctica del Tarot y la lectura de La Biblia. Pero si se trató de una estrategia de resistencia puramente instrumental, las conjeturas de Saidon quedan por fuera de toda racionalidad política. Prefiere poner el dedo en el mismo conflicto de *Galimberti*, el desdoblamiento de la identidad y la muerte del sujeto.

Si biografías como *Galimberti* reflejaban la afirmación de una literatura abierta al mercado editorial, sostenida por una recuperación crítica de la memoria histórica, *La montonera* representa una nueva etapa en la historia del país, en la que suenan los ecos de la insurrección espontánea ocurrida hacia diciembre de 2001. Aquí la "sed" de historia es más notoria, circula en las asambleas

barriales y en los nuevos movimientos sociales que surgen al calor de las protestas que avanzan en los primeros meses de 2002. Más adelante, la recomposición de la clase política a partir de 2003 inaugura un nuevo escenario, donde banderas históricas de las organizaciones de derechos humanos se convierten en política de Estado. De ese modo, la memoria se transforma en parte de la ideología "reparatoria" del kirchnerismo, insertado en el discurso del poder junto a la verdad y la justicia como palabras claves. En este contexto, donde la memoria como resultado de las luchas sociales paradójicamente "está de moda" y es incorporada por el discurso oficial, es donde finalmente aparece un territorio fértil para que circulen textos como *La montonera*, que adoptan una visión frívola y banal sobre la cultura política de los setenta, animadas por la tentación del marketing y la seguridad de un mercado promisorio. Gabriela Saidon es licenciada en Letras y posee una trayectoria propia que se desplaza de los medios académicos a los medios de prensa, pero su *carpet* universitario no la exonera de haber construido un relato con medios de investigación muy limitados que demuestran un conocimiento introductorio del tema. Parece que basta con forzar documentos como *La causa peronista* y agregarle algunos testimonios originales para sacar un producto a la venta. Pero no es suficiente para realizar una investigación seria ni para escribir una novela atractiva. A pesar de la forma que adquieren la historia y la memoria en términos mercantiles, creemos todavía en la potencia de la memoria histórica tal como la definió Herbert Marcuse:

El recuerdo del pasado puede dar lugar a peligrosos descubrimientos, y la sociedad establecida parece tener aprensión con respecto al contenido subversivo de la memoria. El recuerdo es una forma de disociación de los hechos dados, un modo de mediación que rompe, durante breves momentos, el poder omnipresente de los hechos dados... Lo que la memoria preserva es la historia. ●

Librería ● Universitaria de Buenos Aires

- Libros de más de 50 editoriales universitarias españolas.
- Librería avalada por la AEUE (Asociación de Editoriales Universitarias Españolas)

Tucumán 1726 - C1050AA - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina - Tel. 4371-3883 - e-mail: ludeba@ciudad.com.ar

ANTIGONA

Xiga Libros

Librería virtual especializada
en Ciencias Humanas

Más de
180.000 títulos

Envíos al Interior y Exterior

www.xigalibros.com.ar



NUESTRA  AMERICA

LIBROS TABACO Y RON

Librería latinoamericana especializada en Cuba
Libros de y sobre Ernesto Che Guevara
Imprimimos ediciones de autor

Rodriguez Peña 466 entre Corrientes y Lavalle
Teléfono 4372-8558 libreria@nuestramerica.com.ar.
www.nuestramerica.com.ar

Militancia y vida cotidiana en la cárcel de Villa Devoto

ANA GUGLIELMUCCI*

*4 camas con 16 tornillos (que no atornillan sueños)
paredes 5, 1 inodoro reversible, 9 barrotes, 5 barrotitos
Varios tonos de celeste: claro, clarito y clarete
celeste en sordina, celeste con chinches
4 mundos 4
que se encuentran, se paralizan, se erizan, se descubren
se quieren, se ordenan, se organizan
1 puerta con mirilla de ojos sanción
con abres y cierres sistemáticos, para los sistemáticos y rutinarios
y seguros entres y sales a lo largo de corredores
y 4 mundos como soles, se abren a 4 mundos otros
que, mesón vacío por medio, pugnan en acercarse, se cuentan, se dispersan
se miran, se mezclan, se conocen
y ante la prisión, la muerte y la tortura se unen en un solo mundo
se olvidan de 4 camas con 16 tornillos*

Inventario, poesía realizada por una ex presa política

* Antropóloga UBA

¹ Entre 1975 y 1983 fueron concentradas en este penal más de 1.200 mujeres catalogadas como "delincuentes terroristas" (DT) o "delincuentes subversivos" (DS), proceso que se inició con el traslado desde centros clandestinos de detención y alcaldías situadas en diferentes provincias. La capacidad de autodefinirse y actuar como presas políticas fue parte de un arduo proceso colectivo que conllevó el ingreso de una serie de estrategias y tensiones en el interior del penal.

Para mayor información véase Guglielmucci (2003).

La reclusión de cientos de mujeres en cárceles de máxima seguridad durante las décadas del setenta e inicios del ochenta en la Argentina constituye actualmente una temática abordada en diferentes obras. Entre ellas cabe destacar los libros de autoría colectiva, recientemente publicados, como *La Lopre. Memorias de una presa política, 1975-1979* y *Nosotras, presas políticas, 1974-1983*.

En este artículo nos proponemos retomar esta temática a partir de una investigación realizada entre los años 1996-2001 junto a un grupo de mujeres que militaron en diversas organizaciones revolucionarias: Movimiento Revolucionario Che Guevara (MRChe); Organización Comunista Poder Obrero (OCPO); Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP); Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR); Vanguardia Comunista (VC) y Peronismo de Base (PB), entre otras, provenientes de diversas partes del país y de disímil extracción social. Todas ellas fueron recluidas a partir de mediados de la década del setenta en la Unidad N° 2 del Servicio Penitenciario Federal (SPF) en la Capital Federal, más conocida como penal de Villa Devoto.¹

La cárcel de Villa Devoto constituyó una realidad *sui generis* en la trayectoria de cientos de mujeres militantes, tanto en lo que respecta a la dinámica represiva ejercida sobre ellas por las fuerzas de seguridad como en los

vínculos entre mujeres con experiencias políticas diversas.

En el marco de la "lucha contra la subversión" (1974 - 1983), el cautiverio en cárceles de máxima seguridad coexistió junto a otras metodologías estatales de castigo administradas sobre los hombres y mujeres catalogados por el gobierno como "delincuentes terroristas" (DT). En este marco, el traspaso de una situación de ilegalidad/invisibilidad a otra de legalidad/visibilidad imprimió a la experiencia carcelaria vivida por las mujeres una característica particular: como prisioneras políticas de la dictadura podían considerarse sobrevivientes.

No obstante, el penal de Devoto no sólo implicó la sobrevida para las mujeres allí confinadas. La concentración en él de miles de detenidas por "atentar contra los intereses de la Nación" posibilitó la constitución de un espacio de interacción entre compañeras provenientes de diferentes países del Cono Sur y provincias de la Argentina, pertenecientes a diversas organizaciones revolucionarias, y con distintas experiencias de militancia en un período en el que el Estado se caracterizaba por suprimir todos los canales de participación política. En este espacio las mujeres –autodefinidas como presas políticas– pudieron recrear lazos de solidaridad y desarrollar una serie de estrategias colectivas de resistencia que ellas mismas definieron como *sobrevivir con dignidad*.

Dimensión política del espacio carcelario: *Rehenes de una cárcel vidriera*

El penal de Villa Devoto se planteó como un espacio paradójico. Además de permitir el encuentro entre mujeres con diversas trayectorias políticas, por su ubicación en plena ciudad de Buenos Aires, visibilizó la existencia de un amplio número de prisioneras políticas por parte del gobierno nacional, lo que otorgó cierta seguridad a las militantes presas acerca de su destino personal.

La mayoría fueron detenidas ilegalmente en el interior del país y habían permanecido en celdas aisladas, sin que casi nadie conociera su paradero. De lo anterior se desprende que la llegada al penal de Villa Devoto fuera vivida para muchas de ellas como un alivio, pues, implicaba dejar atrás el aislamiento en un doble sentido: allí se encontraban con muchas compañeras, a la vez que por la legalización de la detención se contaba con las visitas de familiares y la presencia de vecinos (posibles testigos) que otorgaban cierta garantía en cuanto a su inestable situación legal, ya que la mayoría de ellas seguía a dis-

MINISTERIO DE JUSTICIA
Dirección Nacional del
Servicio Penitenciario Federal

D.J. Form. 10.44
10.000

TRATAMIENTO PENITENCIARIO

INFORME DE LA DIVISION SEGURIDAD INTERNA

Nombre y apellido _____ Celda N° CEL. 1ra.
Fecha de ingreso 15-08-77 Establecimiento de donde procede BRIGADA AEREA DEL PALOMAR.-
Conducta que ha observado en ellos SE DESCONOCE

EN EL PABELLON:
Conducta MALA Higiene: (Personal y de celda) BUENA
Moralidad BUENA Perversiones sexuales NO SE LE CONOCEN
Relaciones con otros internos: (Normales - reglamentarias)
Aislamiento NO Camaradería SI Animadversión NO
Predominio sobre codetenedos NO EJERCE Subordinación a codetenedos NO SE SOMETE

CONDUCTA CON LA FAMILIA:
¿Ha recibido visitas? SI ¿De quiénes? MADRE-HERMANA-HERMANO-CUÑADA-SOBRINA
¿Cuándo? (¿Asiduidad?) REGlamentarias ¿Lo atienden? SI
¿Ha mantenido correspondencia? SI ¿Con quiénes? MADRE-HERMANA-HERMANO-CUÑADA-SOBRINA.-
¿De qué naturaleza? AFECTIVA
¿Quién le contentó? LOS MISMOS

Observaciones del control epistolar _____

CORRECTIVOS DISCIPLINARIOS

FECHA	MOTIVOS	RESOLUCION DE LA DIRECCION
08-09-77:	Negarse a ser requisada.-	SANC. COLEC. QUINCE DIAS de AISLAMIENTO en celda de corrección.-
09-09-77:	Negarse a dar su nombre, ante una solicitud de la Guardiana e Insp. de Planta.-	SIETE DIAS de aislamiento en celda de corrección.-
31-09-77:	No encontrarse en condiciones establecidas para el recuento.-	SANC. COLEC., priv. de SIETE DIAS DE REC. externox.-

////

RECOMPENSAS
NO REGISTRA

Clasificación de la conducta al solicitar libertad condicional MALA
(¿Desde qué fecha?) _____

CONCLUSIONES: Interna de comportamiento malo. Conviene y comparte alojamiento con detenidas de neta extracción subversiva. Por su trayectoria y antecedentes sus posibilidades de recuperación son nulas por el momento.-

Ficha penitenciaria.

posición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) sin formulación de cargos precisos, sin proceso, sin defensor y sin medios efectivos de defensa.²

La legalización de la detención en el penal de Villa Devoto albergaba ciertas garantías jurídicas, aunque precarias, sobre todo teniendo en cuenta que el Poder Judicial estaba sometido a la Junta Militar.³ La precariedad de la condición legal de las presas se evidenció primordialmente en el traspaso ocasional de una situación de detención legalizada a otra de detención clandestina, lo que se vio facilitado por el hecho de que, si bien las presas políticas dependían del Poder Judicial ello no implicaba que dejaran de estar bajo la órbita del Poder Ejecutivo y de la fuerza militar que las había detenido, lo cual se manifestó también en los juicios ante tribunales militares o consejo de guerra y en los interrogatorios efectuados en el interior del penal por autoridades del Ejército encargadas del área donde habían sido detenidas.

La doble dependencia de las prisioneras políticas, tanto del Poder Judicial como del Poder Ejecutivo, convirtió al penal en un espacio particular. Si bien la detención legal no garantizaba la vida, abría mayores posibilidades de sobrevivir que en los centros clandestinos de detención (CCD), en gran parte debido a la presión ejercida sobre el gobierno por los familiares, abogados, y organismos nacionales e internacionales de derechos humanos. Como nos señala una ex detenida-desaparecida que permaneció cautiva en la ESMA: *Nosotros nunca sabíamos si en el minuto siguiente seguiríamos vivos. También el hecho de que los demás no supieran dónde estábamos o, si lo sabían, no pudieran acceder a nosotros... Para los demás éramos desaparecidos. Pasaban por la Av. del Libertador y no sabían que adentro de la E.S.M.A., de ese edificio, íestábamos nosotros! La cárcel legal me parece que le da a los detenidos un espacio, un reconocimiento: eran los presos políticos de la dictadura y todo el mundo lo sabía.*

Desde la mirada de las detenidas en Villa Devoto, el público conocimiento de la prisión política, también servía para darle un margen de legalidad al régimen dictatorial, sobre todo, frente a la presión de los organismos internacionales de derechos humanos. En este contexto, las mujeres categorizaron al penal de Villa Devoto como cárcel vidriera, al mismo tiempo que parangonaron su condición de presas políticas con la condición de rehenes del régimen militar. En palabras de una de las entrevistadas: Frente a la desaparición y los lugares de detención en plena dictadura, la cárcel de Villa Devoto –por orden del ex general Harguindeguy– fue el lugar de concentración de las detenidas políticas legales. Era puesta como vidriera ante el mundo, por las presiones que empezaron a hacerse sentir frente al generalato. Las fuerzas represivas recorrían la cárcel junto con jueces o funcionarios internacionales cuando las denuncias arreciaban para la desmentida, para mostrar de que estábamos ahí las mujeres detenidas.

En tanto rehenes del régimen militar, las presas se pensaron como pantalla de la represión clandestina y como reaseguro de la derrota de las organizaciones revolucionarias en la “lucha contra la subversión” que llevaba adelante el gobierno. En este sentido, si bien se reconocían en una situación privilegiada con respecto a los hombres y mujeres detenidos clandestinamente, se prevenían como un reaseguro que quedaba en poder del *enemigo* mientras estaba pendiente un *tratado*. Esto último, de acuerdo a las entrevistadas, se evidenciaba en los traslados a CCD cuando viajaba el presidente o un alto jefe militar, y en la presión por parte de las autoridades del penal para que firmaran un *acta de arrepentimiento* en relación con sus “actividades subversivas”. Una de nuestras interlocutoras narra como *cuando viajaba el dictador Videla a Córdoba –base del III Cuerpo del Ejército–, se llevaban a tres compañeras de rehenes por si le pasaba algo. Luego a la vuelta las reintegraban al penal donde ellas nos transmitían el horror vivido en otras mazmorras como las del ex General Menéndez.*

² En virtud del Art. 23 de la Constitución Nacional, los detenidos políticos permanecieron a disposición del PEN, lo cual, si bien implicaba el reconocimiento de la detención por parte del Estado, favoreció la arbitrariedad de las penas aplicadas sobre ellos. Para mayor información sobre la arbitrariedad de los procesos judiciales se puede consultar OEA-CIDH (1984: 155).

³ El Acta Institucional del 1° de septiembre de 1977 estableció que el arresto dispuestopor el presidente de la Nación, en virtud del Art. 23 de la Constitución Nacional, podría cumplirse: en establecimiento penal o carcelario; en establecimiento militar o de las fuerzas de seguridad; en el lugar que en cada caso se determinara, fijando los límites de desplazamiento del arrestado, bajo un régimen de libertad vigilada; o en el propio domicilio.

Dentro de este marco, muchas de las prisioneras políticas consideraron la denuncia como una arma estratégica para romper el mandato de silencio impuesto por la dictadura y desajustar la legitimidad del esquema represivo administrado sobre ellas y el resto de la sociedad. En este camino, procuraron captar la atención de los vecinos del penal por medio de acciones como el "jarreo", que consistía en chocar al unísono todos los jarros contra el piso, los barrotos, las camas, gritando a los vecinos por la ventana para denunciar que sacaban presas y que temían por sus vidas. E intentaron organizar a los familiares que iban a visitarlas con el objetivo de juntar la mayor cantidad de información posible sobre las personas secuestradas o asesinadas por las fuerzas de seguridad y lanzarla afuera en un doble sentido: fuera de la cárcel y fuera del país, generando un frente nacional e internacional que presionara al gobierno militar (por ejemplo, a través de las visitas de Amnistía Internacional, Comité Internacional de la Cruz Roja, Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA) y las resguardara jurídicamente.⁴ Una de nuestras entrevistadas indicaba al respecto: *Nosotras decíamos que ellos nos engordaban [...] Por eso, como sabíamos que era cárcel y era vidriera, que era para mostrar a todo el mundo que los presos estaban bien y que se respetaba la legislación con respecto a los prisioneros, empezamos a hacer todo eso de las denuncias y a gritar por las ventanas en pleno Devoto. Denunciábamos a los militares, al personal que golpeaba. Ese era el planteo de la resistencia. Para los hombres era igual, aunque en Rawson el régimen era más duro, ellos tenían enfrentamientos cuerpo a cuerpo, además estaban más aislados. La Capital es la Capital. Eso definió las políticas que nos trazamos, que fueron polémicas, porque en el conjunto de los presos, nuestros compañeros nos miraban desde su situación y decían que no estábamos acordes a lo que después pasó, de la gran represión y el repliegue general que hubo en la sociedad argentina. Pero, estábamos acordes, los vecinos habían escuchado permanentemente nuestras voces, las denuncias, qué pasaba, "somos tantas presas embarazadas", cada tanto mandábamos un parte. Nosotras, mujeres, nos dimos cuenta de que nos iban a tocar hasta ahí nomás...*

A lo que otra de las entrevistadas agrega: *Cuando empezaron a escribirnos diciendo que era una locura lo que hacíamos, más nos resistíamos y más clara la teníamos. La única garantía para que los presos políticos siguieran vivos era Devoto. De ahí salían todas las denuncias. Las comisarías estaban todas levantadas. Sierra Chica, que era una cárcel vieja, llena de grietas donde podías esconder todo en todos lados (en el piso, en las paredes) estaba levantada. Caseros no había grieta donde se pudiera guardar nada. Si permitíamos que avanzaran se cortaba la única vía de seguir sacando denuncias. Los traslados..., en Devoto había muchas compañeras con causas que tenían que ir a Tribunales y esa era la única manera de sacar denuncias. A los de Rawson no los traían a Capital, iban los milicos allá. De La Plata tampoco. Estoy hablando del 77, cuando ya habían hecho traslados de La Plata y Rawson con muertes. Nosotras en los traslados nos resistíamos muchísimo, sacaban a una compañera después de una larga lucha. Videla iba a Tucumán y se eligieron 10 personas de Rawson, La Plata, Sierra Chica, Devoto para llevarlas a Tucumán. De Devoto pudieron llevar a siete, a una compañera la habíamos atado a la cama y la sacaron con todo el catrerío ese, cuatro cuchetas, y la dejaron. Era todo una batalla permanente. Y preguntar "por qué", la gente no pregunta por qué. Si venían y decían: "Fulana de tal. ¡Salga!". "¿Por qué?" "¿Que por qué? ¿con qué derecho pregunta por qué?". De Rawson me acuerdo que nos dijeron "no pregunten tanto y hagan lo que dicen". Nosotras no les dimos bola, cada vez que nos hacían algo hacíamos "jarreo". ¿Sabés lo que son 3.000 jarros golpeando la pared? Devoto está muy ahí, las casas están muy cerca, entonces se enteraban lo que pasaba. Hay un tipo del bar de enfrente de Devoto que le avisaba a los viejos cuando había castigos, estaba tan informado, era una maravilla. Yo*

⁴ A partir de 1977 el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) realizó una serie de visitas anuales a centros de detención dependientes del SPF asistiendo con medicamentos y alimentos a los detenidos y sus familiares. En 1979, la Organización de los Estados Americanos (OEA) realizó una visita a la Argentina a raíz de las denuncias de violación sistemática a los Derechos Humanos por parte del gobierno nacional. En 1980, con la aprobación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA, se redactó un informe sobre la situación general de los Derechos Humanos en el país que ratificó las denuncias sobre las "desapariciones", los asesinatos, y el maltrato a los presos políticos. Respecto a estos últimos, la comisión observó que no se cumplían las condiciones requeridas con respecto a la comida, salud, visitas, correspondencia. Estas visitas fueron permitidas porque el esquema represivo y sus consecuencias preocupaban a las Fuerzas Armadas, sobre todo a nivel de sus costos políticos a futuro. Sin embargo, la invitación a la CIDH generó enfrentamientos entre los miembros de la Junta y no sirvió finalmente para los fines esperados, ya que terminó legitimando los reclamos de los organismos de Derechos Humanos. El gobierno militar prohibió entonces la difusión del informe redactado luego de la visita e intentó desacreditar a los organismos internacionales intervinientes.

me acuerdo que cuando salí me dio un café. Había mucha solidaridad con la gente del barrio, como podían...

La denuncia se constituyó como uno de los objetivos prioritarios de las prisioneras, donde al factor político se añadía la inquietud personal por conocer el destino reservado a sus compañeros. La mayoría de las presas tenía un familiar, amigo, o pareja detenido, por lo cual, al ser legalizada su situación, procuraron averiguar las condiciones en que ellos se encontraban para saber qué les había sucedido y protegerlos en la medida de sus posibilidades a través de pedidos de *Habeas Corpus*, denuncias a organismos internacionales de derechos humanos, ministerios y embajadas. Con la ayuda de los vecinos y las visitas, que les servían de enlace con compañeros, abogados y organismos de derechos humanos, conformaron una red que les permitió informar/se, preservar/se, y continuar activas políticamente más allá de los dispositivos del penal destinados a aislarlas y a descomponer cualquier tipo de implantación colectiva.

El adentro y el afuera: dos dimensiones en la experiencia político-carcelaria

En la cárcel de Villa Devoto la comunicación estuvo ampliamente restringida para las presas políticas, tanto entre ellas como hacia el exterior. El aislamiento, parte de una serie de tácticas de disciplinamiento, tendía explícitamente a desinformarlas con el fin de prevenir cualquier tipo de estrategia colectiva que pudiera debilitar la capacidad coercitiva del penal.

Para organizar acciones coordinadas, las mujeres debían previamente manejar cierta información, siendo fundamental la posibilidad de contactarse y discutir distintas propuestas entre ellas. Sobre todo, como militantes de las distintas organizaciones revolucionarias que continuaban funcionando activamente dentro de la prisión. Pues, el preaviso, les permitía armarse como bloque y enfrentar en forma conjunta al penal.

La desinformación, como todos los otros dispositivos disciplinarios penitenciarios (reclusión en calabozos de castigo o "chancho"⁵ –con la consiguiente pérdida de visitas, recreos y correspondencia–; *calesitas* o rotaciones de celda periódicas –para inhibir el establecimiento de lazos afectivos entre las convivientes–; visitas a través de un vidrio –impidiendo el contacto directo con los familiares–; censura de cartas; proscripción del ingreso de libros, diarios y revistas), fue selectiva y desigual. Sin embargo, en lo que respecta al destino individual y colectivo, presente y futuro de las detenidas, se cumplió inexorablemente. Como señala De Ipola, dentro de las cárceles siempre se sostuvo la precaución de *mantener a toda costa la más perfecta ignorancia de cada interno en cuanto a su suerte futura, complementada lógicamente con un cuidadoso sistema cuyo objeto es garantizar la desinformación de cada preso con respecto al destino de sus compañeros* (1982: 191). Esto último extendió entre las prisioneras políticas una suerte de inseguridad ontológica que fomentó la dependencia respecto del exterior.

De este modo, ante el avance de los dispositivos de aislamiento, las prisioneras políticas desplegaron múltiples artes de comunicación tendientes a posibilitar la circulación de información, dentro y fuera de la cárcel, por canales que evitaran las sanciones correspondientes a la violación del reglamento carcelario. Las noticias que las mujeres lanzaban y recibían del exterior permitían no sólo resguardar a otros y a sí mismas jurídicamente, sino también permear el aislamiento forzado –desnudando sus brechas y sus puntos débiles, informarse precariamente sobre su posible destino, reproducir en el penal la dinámica de sus organizaciones y continuar percibiéndose como protagonistas de un proyecto revolucionario.

Desde el exterior, la información podía provenir de las visitas de familiares, de las nuevas presas políticas o, en raras ocasiones, de los llamados pre-

⁵ Las presas políticas, según el tipo de sanción impuesta por las autoridades del penal, eran recluidas en forma individual o colectiva en calabozos de castigo denominados "chanchos" (debido a la falta de higiene) El "chancho" abarcaba, en muchos casos, la mitad del espacio de una celda común (aproximadamente 1,5 x 2 m). En ella no había letrina, lavabo, ni cuchetas, y las mujeres eran llevadas por las celadoras sólo dos veces por día al baño. Las colchonetas se las daban aproximadamente a las 10 de la noche y se las retiraban a las siete de la mañana.

tos comunes, del personal carcelario y del acceso limitado a radio, diarios y revistas. Una de nuestras interlocutoras, por ejemplo, recuerda que apenas llegó a la cárcel, ella y su compañera de reclusión clandestina debieron pasar al resto de las detenidas toda la información que traían de los CCD en los que permanecieron recluidas: *En el recreo se acercó todo el mundo a saludarnos. Un grupo vino con ropa y frazadas. Sacaron mate y una torta, pancocho.*⁶ *Ahí intercambiamos la información que teníamos, nosotras de los pozos y de afuera, y las chicas, de adentro de la cárcel.*

Respecto a la relación con el personal carcelario, otra de las entrevistadas da cuenta de cómo fueron variando sus estrategias para poder ganarles información: *Las guardias eran cuatro, dos por día, creo que las rotaban cada quince días. Parte de la política era el trato con las celadoras, ya sea para sacarles información, para que nos vieran como seres humanos, para tratar de ablandarlas. Teníamos bien identificadas cómo era cada una. En los momentos jodidos prepararon gente de otro nivel social, tenían otro uniforme, con una preparación más ideológica, no cruzaban ni una palabra.*

La situación narrada anteriormente da cuenta de la *disimetría reglamentada entre un desconocimiento y un saber que se quieren, ambos, integrales* (De Ipola, 1982:194). La prisión llevó al extremo los mecanismos que aseguraran una distancia máxima entre el saber de las autoridades y la ignorancia de las detenidas, distancia que debía estar al abrigo de cualquier incidente que pudiera cuestionarla, como es el caso del saber que portaban las presas políticas, categorizado como incontrolable e inalienable. De ahí que las jerarquías y las disciplinas consiguientes tuvieran como base de sustentación y condición de eficacia la regla estricta del silencio recíproco, para evitar que las prisioneras obtuvieran información de las celadoras o que pudieran influenciarlas políticamente. Dicha exclusión proporcionó al personal una sólida base para guardar las distancias y ejercer su dominio sobre las detenidas, al mismo tiempo que ayudó a mantener los estereotipos antagónicos entre dos mundos social y culturalmente distintos, con escasa penetración mutua, más allá de sus puntos de tangencia (Goffman, 1998).

En este ámbito cerrado, que llevó al paroxismo las medidas para asegurar el desconocimiento y la información básica para la orientación de las presas, paradójicamente los mensajes y las vías de comunicación proliferaron. En un mundo donde los signos estaban prohibidos o rigurosamente controlados todo se volvió inevitable y enfáticamente significativo. Y a su vez, toda presa política se volvió una hermeneuta, una lectora hipersensibilizada de los sonidos, los gestos, los movimientos, los cambios en el tiempo y en el espacio, las palabras y el material escrito. En un encuentro grupal de cinco ex presas políticas, una de ellas recordaba lo siguiente: *Leíamos entre líneas los diarios pintados, nos manchábamos todas. Nos tapaban los comunicados militares. Nos daban las propagandas, las necrológicas, los sociales, ni siquiera los deportes, pero igual nosotras lo filtrábamos.*

Todo lo que ocurría en el penal era recibido y asimilado prioritariamente como hecho significativo, como mensaje a descifrar e interpretar, como confirmación o refutación de hipótesis previas y origen de otras nuevas. Es aquí, dice De Ipola, donde se desarrollan las “bembas” o rumor carcelario, *exorcismos contra la ignorancia, la desinformación, la incertidumbre* (1982: 188). Sin embargo, el propio autor distingue la “bemba” de otro tipo de información, como los informes políticos de las organizaciones o las causas judiciales, a los cuales no todas las presas tenían acceso, ya sea por sus diferentes jerarquías o su diversa situación legal. Los informes de las organizaciones –provenientes de las visitas y de cartas codificadas– posibilitaban disponer de un grueso sistema de coordenadas que permitía a toda militante detenida definir a grandes rasgos su situación; lo mismo ocurría en cierta medida con quienes tenían acceso a abogados. Muy diferente era, sin embargo, para quien no estaba encuadrada

⁶ El pancocho era una especie de torta que se hacía con harina, leche, azúcar y Hepatagina, con un calentador, y un plato de aluminio arriba. La mayoría recuerda que era horrible hasta que se acostumbraron y comenzó a parecerles deliciosa.



en ningún grupo o no contaba con los medios para lograr que un abogado tomara su caso, dependiendo absolutamente del arbitrio del penal.

Una vez en el interior, la información podía circular de diversas formas. Una de ellas, llamada "correo", consistía en un complejo sistema por el cual se comunicaban entre los distintos pisos del penal por medio de las letrinas. De acuerdo a la descripción de una de nuestras interlocutoras: *El correo consistía en una caña de pescar, tirábamos el anzuelo, lo empujábamos con una cadena que hacíamos con las esponjas de tela de nylon o medias. Las destejíamos y hacíamos como una cadenita al crochet, y quedaba una tira muy resistente, y hacíamos metros y metros. Calculábamos los metros, cuatro para arriba y ocho para abajo. El hilo era la misma cadenita al crochet y nosotros hacíamos la agujita con una birrome y un diente*

del peine, la quemábamos un poquito y la tejíamos rapidísimo.

Otra estrategia para intercambiarse información era el "caramelo" –que se llevaba en la boca o en la oreja– y el "canuto" –que se transportaba en la vagina o en el ano–, los que consistían básicamente en papel de cigarrillo escrito en caracteres ínfimos envuelto en nylon sellado con fuego. En relación con ello, una de las entrevistadas, recuerda: *De noche, con los candiles, yo hacía los caramelos con los informes. ¡Eran terribles esas noches! Los candiles los hacíamos con aceite, la grasa que destilábamos de los churrascos y un piolín ¡Tenían un olor! Con lo que la gente que llegaba iba contando hacíamos los mapas para ir armando el estado de situación.*

La diferencia básica entre *caramelos* y *canutos*, señala otra de las entrevistadas, residía en que *los caramelos eran lo que se podía transportar de un lugar a otro como una correspondencia, entonces, por ahí vas a una visita, y pasas el caramelo a otra compañera de otro piso, a veces se pasaban canutos, pero aumentaba el nivel de riesgo para poder sacarlo en el medio de la visita. Era bastante complicado. Después de que se acabó el caramelito las denuncias se sacaban en el traste o la vagina. Y..., no quedaban más agujeros, la boca y la oreja no se podían usar. La ropa, no quedaba nada. Con todos los problemas de higiene que representaba. Había que trabajar mucho, el canuto debía ser en un papel finito y corto para que no te lastimara, tenía que tener plástico, talco, un plástico más para que no te diera infección ni dolor. Era cuestión de estar una hora preparándolo. Así se sacaron cantidad. Después estaban los tubos [letrinas], pero después ya no se podían usar más, porque los milicos dejaban celdas de por medio. Nosotras nos pasábamos horas y horas limpiando las cañerías, pero llegó un punto que ya no teníamos con qué limpiarlos. Pasábamos muchísimas cosas por ahí.*

El sistema Morse y las conversaciones por los tornillos de las cuchetas posibilitaban, a su vez, la comunicación de una celda a la otra, y así, en cadena, a toda una ala del piso. Las conversaciones por las letrinas y un código de golpes en techo y piso de las celdas permitía comunicarse entre los pisos de una misma planta. Una de nuestras interlocutoras recuerda: *Si era sólo uno, significaba requisa, las más atentas debían ser las de adelante, las que estaban*

más cerca de la entrada. En tanto que el lenguaje de señas les permitía comunicarse con otros edificios, si lograban acceder a las altas ventanas. Más adelante, cuando les permitieron ir a misa, otra de las entrevistadas resalta que lo aprovecharon como un *espacio para dialogar con gente de otros pisos, circular información, contactos. Había un grupo dedicado a seguir la misa y otro a charlar. Hubo una época que la documentación que cada una llevaba adelante en el penal tenía un ítem para religión, todas ponían católica apostólica romana, eso sí, con la confesión no transaba nadie.*

La información lanzada al exterior, denominada *paloma*, se sacaba por medio de *caramelos* y *canutos*, vía los familiares que venían de visita o las presas que salían del penal, ya sea para ser llevadas a Tribunales o para ser dejadas en libertad. El traspaso de *canutos*, sin embargo, se vio dificultado cuando se limitaron las visitas de contacto a través de rejas y se pasó al *locutorio*, separado por un vidrio. Otra forma, consistió en códigos de lectoescritura establecidos por las propias presas para poder pasarse información por medio de las cartas. A partir de estos sistemas, por ejemplo, se procuraba seguir en contacto con las mujeres que se iban con libertad vigilada o con opción para salir del país. Como el caso que relata otra de nuestras interlocutoras: *Salí de la cárcel con un montón de consignas, un montón de vías de comunicación con mis compañeras, de claves. Entonces, en realidad salí con esta cosa muy militante de continuar la comunicación. Con las compañeras armamos un sistema de comunicación para que entraran las cosas. Fundamentalmente era a través de libros y cartas, entonces habíamos hecho una consigna, ahora no la tengo muy presente, que era algo así como: el libro que yo enviara, bueno, lo iba a enviar a través de determinados familiares, iba a marcar determinadas letras, en determinados párrafos, en determinados capítulos, en determinadas páginas, y así iba a mandar los mensajes.*

Más allá de estas observaciones, en un contexto de aislamiento forzado, la importancia de creer en la información que recibían del exterior –a pesar de las posibles deformaciones– estaba dada por la necesidad de mantener el vínculo entre ellas en el interior del penal y con el afuera, y la confianza en que lo que hicieran dentro del penal podía incidir en el exterior, es decir, de mantenerse como sujetos con cierto control sobre sus decisiones.

Las prisioneras no percibían el penal como una realidad aislada, sino como parte de una realidad mayor. Como militantes, continuaban sintiéndose parte de la lucha revolucionaria, al mismo tiempo que se percibían como un blanco, entre otros, de la dictadura militar. En palabras de una de nuestras interlocutoras: *Nosotros estábamos pensando desde la cárcel en la revolución, en cómo continuaba, nosotros teníamos como una sobredimensión de la lucha política, o sea, muy lentamente, afuera ¿no? Nos sumamos con nuestra lucha a la lucha del pueblo, esto es lo que nosotros pensamos. Nosotros nos vamos enterando, en el año 77, de que se precipitaba la derrota. Pero, siempre seguimos pensando en la revolución, en que va a haber otras gestas, va a haber otros movimientos, etc. Nosotros resistíamos en la cárcel porque pensábamos que ayudábamos a la revolución.*

Muchas de las presas tendieron a concebir al penal de Devoto como una caja de resonancia, donde la información repercutía tanto adentro como afuera. En este sentido, cada avance sobre las limitaciones represivas, cada pequeño espacio ganado dentro de la cárcel, fue visto como verdaderas conquistas: *A nosotros nos interesaba lo que pasaba afuera. Te imaginas lo que pasaba cuando leíamos los diarios nacionales, la postura nuestra [de Montoneros] hacia lo de Malvinas. La hablamos con la gente del PRT, les dijimos: esta es la posibilidad de postura nuestra, ofrecíamos la posibilidad de dar sangre, la posibilidad de tejer, de lo que sea, las Malvinas siempre fueron argentinas, vamos a plantearle al jefe de personal. Y a partir de ahí nos dan una hora a la tarde, por primera vez no nos entintan el diario. Cuando se pierde se pierde,*

cuando se gana se gana. Nosotros consideramos que ganamos, porque nos aflojaron las condiciones internas. Es un horror lo que pasó con las Malvinas, pero, a la vez, una postura de mierda la nuestra al decirles, que sé yo, pero era la manera, era la estrategia de sobrevivir. Las mujeres se autopercebieron de esta forma como un colectivo que participaba y aportaba en la lucha, concepción que creció a la par del desarrollo de las distintas actividades grupales.

La credibilidad acordada a la información que recibían del exterior era primordial, pues era lo que les permitía reproducir la dinámica de las organizaciones revolucionarias y mantener la confianza en la potencialidad de sus prácticas en el interior del penal. Como señala otra de las entrevistadas: *Una cosa central en la cárcel era la posibilidad de creer en el triunfo. Teníamos una lectura idealista de lo que pasaba afuera. En la cárcel se sentía mucha confianza.* Todo lo que tendiera a poner en duda esa confianza era anormalizado y expulsado del grupo por partir de posturas individualistas que eran fuertemente penadas por las organizaciones mayoritarias –Montoneros y PRT-ERP– por *quebrar la solidaridad colectiva*. En este encuadre, entraban las presas políticas que desde un inicio no acordaron con la línea de la resistencia y plantearon que lo que hicieran dentro de la cárcel no repercutía afuera, por lo cual había que hacer todo lo posible para salir y seguir luchando, o simplemente salir.

La política de resistencia frente al encierro permitió redefinir el tiempo-espacio carcelario, llenarlo de contenido, desestructurando uno de los dispositivos más poderosos de disciplinamiento y despersonalización por parte del penal. El tiempo muerto, el tiempo quieto de la espera, fue redimensionado como un tiempo fructífero, tanto por las actividades que las mujeres desplegaron en la cárcel como por el papel otorgado a la cárcel política en la lucha revolucionaria y en la oposición contra la dictadura militar.

En este marco, cobra sentido que las mujeres utilizaran la red de información establecida para seguir controlando a sus miembros. Cada vez que entraba una mujer al penal, la organización solicitaba información sobre ella con el fin de cotejar lo que la recién llegada contaba y controlar una posible *traición* o *infiltración* por parte del *enemigo*. Esto permitía a la organización mantener la supervisión sobre sus miembros frente a los dispositivos de captación del penal, identificando cuáles podían ser los eslabones flojos que había que reforzar para que no se rompiera la cadena. El grupo, de esta forma, era percibido como un organismo colectivo al que había que controlar y cuidar, donde el futuro de cada presa dependía enteramente de la salud del grupo en su totalidad. Una de nuestras interlocutoras refiere al respecto: *Cuando yo llegué [1975], los pabellones estaban por organización. PRT, Montoneros y otro todo mezclado, que no sé bien qué había. Después me enteré que había del PC, los que se suponían independientes. Cuando vos caías te preguntaban de qué organización eras. Yo, nada, me mantenía inocente desde "Coordina" [Superintendencia de Coordinación Federal]. Primero te llamaba la delegada general de los pabellones, que era de la M [Montoneros]. Hablo del primer piso de pabellones, que era el único que estaba en ese momento. Te llamaba ésa y después te llamaba la delegada de las primas [PRT], y yo, nada. Además tenías a la 'bicha' [celadora] detrás ¿Cómo le vas a decir eso?, pensaba yo. ¡Están locas! No hablé cuando me torturaron y se lo voy a decir ahora acá. No entendía nada, pero las cosas se manejaban así. Era todo abierto. "Yo soy de acá", "yo soy de allá". De hecho, dónde te mandaran dentro del penal dependía de la "orga" [organización], para eso te preguntaban, ellas lo decidían. Yo dije: "acá nada que ver". Lo que pasa es que ellas mandaban a preguntar afuera quién era la que había caído, quién era yo. Entonces, cuando vieron que no había problema, vinieron a hablarme, a decirme que estaba todo bien.*

Muchas de las presas procuraron continuar con la lucha revolucionaria a través de prácticas que iban más allá de la denuncia para socavar la legitimidad del régimen militar. Mediante las diversas prácticas de resistencia, las

mujeres expresaban su continuidad en la "orga", aunque ésta última hubiera sido desmembrada fuera de la cárcel.

Espacio de encuadramientos y solidaridades

El espacio carcelario, al mismo tiempo que incomunicó y segregó, posibilitó el enlace entre prisioneras. En un medio de profunda incertidumbre, donde la arbitrariedad de las reglas y los castigos se multiplicaba, las mujeres se organizaron para satisfacer sus necesidades materiales y simbólicas a través de la recreación de distintas prácticas que implicaron un alto nivel de convicción política y el establecimiento de lazos comunitarios tanto internos como externos. En la cárcel, las mujeres reprodujeron sus estructuras políticas y entretejieron una red de solidaridad que les permitió resistir la desarticulación impuesta por el régimen carcelario.

Las distintas organizaciones revolucionarias continuaron funcionando adentro y desde Villa Devoto a través de diferentes instancias de participación política, como las reuniones internas relativas a cada una de las "orga", y las multipartidarias. Sin dejar de desplegar las respectivas jerarquías, compartimentaciones y lealtades que las caracterizaban.

Cada organización contaba con una cúpula política, dirección o conducción, mientras que sólo las organizaciones mayoritarias contaban con delegadas consensuadas, distribuidas por piso, según la población que allí se alojara. Generalmente, las mujeres miembro de la dirección se elegían por el rango o nivel de responsabilidad que ocupaban en la "orga" estando afuera. Como señala una de nuestras interlocutoras: *La conducción se determinaba: "mirá, yo estuve..."* Ellas eran las encargadas de mantener el contacto con la conducción en el exterior, definir las políticas a seguir en forma conjunta dentro del penal y las responsables por la totalidad de los miembros de su organización. Las delegadas, en cambio, eran elegidas fundamentalmente por sus capacidades de liderazgo y negociación desplegadas dentro de la cárcel. Ellas eran la cara visible frente a las autoridades del penal (por ejemplo, eran las que llevaban las peticiones colectivas, las que iniciaban las medidas de fuerza, y, por lo tanto, unas de las que más iban al "chancho") y, junto a la dirección, seleccionaban y supervisaban a una responsable de prensa, una responsable de seguridad, una responsable de *economato* y una responsable de celda, que colaboraban en la resolución de los problemas cotidianos y en la organización política del piso.

En algunos casos, la delegada coincidía con la dirección del piso, con lo cual se constituía en la responsable política de un grupo de militantes y simpatizantes definido espacialmente, a la vez que era la encargada de difundir e implantar en el piso donde se encontraba alojada las decisiones políticas tomadas por la plana mayor de la conducción o por la multipartidaria. En el caso de que no se produjera tal superposición, las delegadas podían cumplir un rol fundamental con respecto a la seguridad de la verdadera dirección del penal.

Respecto a la relación entre organizaciones, existían instancias como la multipartidaria donde se decidía por organización qué política se adoptaría y qué acciones conjuntas se llevarían a cabo dentro de la cárcel. Las posturas se discutían primero internamente y luego se llevaban a la multipartidaria, por medio de una militante con alta responsabilidad dentro de la organización. Lo cierto es que si bien con esto se procuraba respetar las diferentes posturas políticas, la capacidad de llevarla a la práctica era muy diferente según cada "orga". Montoneros y PRT, a diferencia de las otras (PB, Partido Comunista Revolucionario, Partido Comunista Marxista Leninista, VC, MR Che, OCPO, etc.), contaban con cientos de militantes y simpatizantes que permitían poner en marcha una u otra política de forma que tuviera algún tipo de incidencia tanto dentro como fuera de la cárcel.

Con relación a la organización política dentro del penal, una de las entrevistadas señala: *Se funcionaba como afuera, se seguía con el mismo esquema. Cada grupo decidía, pero muy presionado todo por la dirección. No eran muy democráticas las resoluciones. A lo que otra agrega: En realidad era la misma estructura de afuera, era exactamente lo mismo. No es que se establecía adentro algo distinto. Era lo que venía de afuera, era la misma dirigencia que venía de afuera. Se mantenía la misma estructura, si no era imposible. ¿Sabés lo que era? ¡En un momento llegamos a ser más de mil mujeres! Era imposible si no discutir, ponerse de acuerdo.*

Desde un inicio, las conducciones de Montoneros y PRT procuraron intervenir directamente en la distribución e interrelación de sus miembros y el resto de las presas políticas con la finalidad de llevar adelante acciones coordinadas frente al penal. Cuando una mujer era trasladada a Villa Devoto, las demás presas políticas se acercaban y lo primero que hacían era ofrecerle su solidaridad, le alcanzan ropa y comida, y le preguntaban cómo se sentía. Una de las entrevistadas rememora: *Me acuerdo muy bien la sensación de ritual: ¿Cómo estás, qué te hicieron, qué pasó, de dónde venís? Después el contacto con el partido.*

Acto seguido al *ritual de bienvenida*, la nueva presa política era abordada por la o las delegada/s para averiguar dónde militaba, cómo había sido detenida y, a partir de ahí, reubicarla dentro del penal según su filiación política, su grado de politización y sus características personales. Pues, además del encuadramiento político, en la cárcel entraban en juego otros factores que hacían a la convivencia diaria. Como subraya una de nuestras interlocutoras: *Las celdas se armaban en función de la convivencia, no sólo según criterios de funcionamiento y seguridad. Las de las celdas del fondo eran las más malas, como en la escuela.*

A medida que avanzaba el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, la capacidad de las organizaciones para decidir la distribución de sus miembros en el penal se vio limitada por los dispositivos disciplinarios del penal. En cuanto a la repartición espacial de las prisioneras políticas, invariablemente las autoridades impusieron que las peticiones para realizar un cambio de ubicación se dirigieran en forma individual. Lo que intentaron hacer las direcciones de las diferentes organizaciones, entonces, fue coordinar los pedidos personales. Sin embargo, tal coordinación se vio gradualmente dificultada a medida que el penal implementaba *calesitas* periódicas que modificaban abruptamente la ubicación de las presas políticas, llevándolas de un piso a otro, o de una planta a otra; y administró diferentes regímenes entre ellas (llamados G1, G2 y G3), desestructurando el esquema político-afectivo recreado dentro del penal.⁷

Paralelamente a que el penal multiplicaba las posibilidades de sanción y endurecía las medidas de castigo, las prisioneras políticas multiplicaron los intersticios donde desarrollar diversas actividades que transgredían el reglamento penitenciario. A hurtadillas de la *mirilla de ojos sanción* las presas desplegaron las actividades más variadas. Pero, para poder llevarlas adelante, necesitaban contar con la complicidad del conjunto de las prisioneras más allá de sus lealtades políticas. En este sentido, el denominado *ritual de bienvenida*, al mismo tiempo que situaba a la mujer en la estructura política reproducida dentro de la cárcel, servía para integrarla en una red de solidaridades que iba más allá de las fronteras de las organizaciones. El recrudecimiento de las medidas coercitivas aplicadas por el penal profundizó la importancia de los lazos comunitarios generados dentro de la cárcel, los cuales fomentaban el apoyo mutuo y reforzaban su identidad como presas políticas en momentos en que los encuadramientos políticos se encontraban fragmentados espacialmente.

De este modo convivieron otras instancias colectivas de organización y participación por piso, pabellón o celda, que hacían a la vida diaria en el penal y que implicaron la extensión de los lazos sociales entre las detenidas. Estas instancias fueron: el "economato común", talleres de manualidades (tapices,

⁷ El penal distinguió tres regímenes, denominados: "G1", "G2" y "G3". El "G1" estaba reservado para las detenidas consideradas "irrecuperables" o de "máxima peligrosidad", el "G2" para las "recuperables" y el "G3" constituía el "régimen de beneficios".

Las diferencias radicaban básicamente en los recreos, las visitas de contacto y los elementos que obtenían de la proveeduría.

tejido, macramé, artesanías), teatro, coro, grupos de estudio (política, economía, historia argentina e internacional, táctica y estrategia, lectura y archivo de diarios, idiomas, etc.), comidas y fajinas compartidas, y otra serie de actividades colectivas vinculadas a la recreación, la salud, la alimentación, la limpieza, la formación intelectual y el cuidado mutuo. Estas prácticas cruzaron horizontalmente las lealtades políticas a una determinada organización revolucionaria, recreando relaciones de tipo comunitarias, las cuales tendieron a diluir las diferencias ideológicas y de clase existentes entre las presas políticas. Una de nuestras interlocutoras recuerda que cuando ella llegó en

CURRUCTIVON	REGLAS PARA LOS
MOTIVOS	REGULACION DE LA DISTRIBUCION
1 Alterar el orden con cánticos.-	SANC. COLEC., priv. de DIEZ DIAS de vis., rec. ext. e int. y correspondencia.-
2 Provocar desórdenes efectuando gritos y proveyendo todo tipo de ruido por no acudir inmediatamente al médico de / guardia o atender a una interna con crisis de histeria.-	SANC. COLEC., priv. de CINCO DIAS de visitas y rec. externos.-
3 Hablar y no poner las manos en la espalda al salir del recero ext.-	SANC. COLEC., priv. de CINCO DIAS de rec. externo.-
4 Por golpear puertas y barrotes.-	SANC. COLEC., priv. de SEIS DIAS de rec. ext. e int. y visitas.-
5 Cantar a viva voz, haciendo caer cosas a la orden de la guardia.-	SANC. COLEC., priv. de SIETE DIAS de visitas y rec. externo.-
6 Comunicarse durante el recero por señas con sus iguales de otro pabellón.-	SANC. COLEC., priv. de DIEZ DIAS de rec. externo.-
7 Cantar, bailar, provocar desórdenes.-	SANC. COLEC., priv. de TREINTA DIAS de vis., rec. ext. y corresp.-
8 No estar en condiciones para el recuento.-	SANC. COLEC., priv. de SIETE DIAS de rec. ext. e int., visitas y correspondencia.-
9 Estar ausente a la ventura de su celda.	DIEZ DIAS de AISLAMIENTO EN CELA.

Reglas estatuidas para la población carcelaria.

1976 a Devoto ya estaban totalmente organizadas, ya *había reuniones de estudio, horarios de estudio, la cárcel funcionaba como una escuela, desde lo que era la socialización de la fajina, de la comida, etc. Digamos, había dos cosas: una eran las cosas que te daban en el penal y otra eran los paquetes. Entonces la familia te podía traer comida, ropa, etc. Entonces, había una que se encargaba del economato, se juntaba todo. Por lo menos nosotras funcionábamos así, en otros pisos no. Se juntaba todo, digamos, tu queso con mi dulce de leche, café, y se distribuía en partes iguales. La gente que vivía en Capital, o que los parientes vivían en Capital, tenía más acceso a las cosas, las compañeras que por ejemplo vivían en el norte no tenían nada, y todo el mundo comía igual.*

En un principio, tendieron a compartir la comida que ingresaba por medio de las visitas, pero cuando el penal restringió los insumos que podían entrar en los paquetes (reducidos a cigarrillos, libros, ropa, etc.), desarrollaron un sistema de administración por piso del dinero depositado por los familiares en las cuentas personales con la finalidad de realizar compras comunitarias en la proveeduría del penal, sin distinción por agrupación ni condición social. En la proveeduría compraban: alimentos, elementos de limpieza y artículos de librería (estampillas, papel de carta, cuadernos, sobres). Otra de nuestras interlocutoras menciona cómo todo lo que se adquiría en el almacén se distribuía equitativamente por celda o pabellón, y lo que ingresaba en los paquetes se compartía con las demás: *Se compartía todo, los puchos, la comida, el kerosén, las cosas de higiene, detergente, lavandina. Esto también se compartía, salvo si era algo muy especial, un regalo de cumpleaños, etc. La comida la comprábamos en el penal. Los familiares hacían un depósito de plata en el penal, y ellos te daban un papel donde decía la plata que tenías en la cuenta. Las encargadas del economato por piso hacían las cuentas con el total del dinero de todas las cuentas, el lío fue cuando restringieron lo que se podía comprar por cuenta. El grupo que se encargaba del economato rotaba porque era un plomo, había que estar todo el día planeándolo. Se hacía una vez por mes. El pedido era por piso, se compraba yerba, azúcar, puchos, leche, queso. Cuando restringieron lo que se podía comprar por cuenta se hizo más difícil, porque había que aprovechar todo el dinero y que todas tuvieran de todo. Se les pedía a los padres, entonces, que en vez de depositar todo en una cuenta le dieran la plata a otro familiar así había más cuentas para poder dividir. A algunos se les hacía difícil porque se lo querían dar a sus hijas, igual era una pavada, porque adentro se compartía todo.*

Señalando nuevamente la necesidad de unificar los criterios sobre la distribución del régimen

Repudian el traslado de detenidos

Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre. Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre.

Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre. Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre.

Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre. Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre.



Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre.

Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre. Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre.

Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre. Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre.

Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre. Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre.

Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre. Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre.

Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre. Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre.

Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre. Los detenidos Pederse Argenzola, desobedeciendo las órdenes de traslado, se negaron a salir de la cárcel de Montevideo, donde se encuentran desde el día 14 de octubre.

El *economato común* les permitía nivelar las diferencias socioeconómicas entre ellas y mantener cierto margen de autonomía en lo referente a la alimentación, pues la comida del penal era insuficiente e, incluso, se podía encontrar en estado de descomposición. De esta forma, a través de las compras comunitarias, las mujeres pudieron complementar las menudadas raciones, elegir relativamente qué comer, mantener limpia la celda de cucarachas, ratas y chinches, y proveerse de material de escritura para enviar cartas a sus familiares alimentando el vínculo políticoafectivo con el exterior.

La redistribución de bienes, también se dio en el ámbito de los saberes, elemento fundamental para desarrollar estrategias colectivas de sobrevivencia. El testimonio de Graciela Schtutman (1992) resulta ilustrativo en este sentido: *Cuando fue la época de los guisos con tripa sucia, tenían auténtico olor a mierda, y no había otra cosa que comer, lavábamos con agua caliente todo, y lo podíamos comer. Así fue armándose un recetario tumbero, que incluía tortas, panqueques, etc., y fue ampliándose cuando aflojó la mano. Quienes no comían, fueron debilitándose, pero en general nos rebuscábamos con ingenio.*

En la cárcel desarrollaron desde cursos de alfabetización hasta clases de guitarra, canto, tejido, cocina, etc. Las mujeres intercambiaban conocimientos y habilidades aprendiendo unas de las otras. También se intercambiaban material de lectura. Como destaca una militante montonera, quien tuvo que llegar a la cárcel para poder leer el *Qué hacer* de Lenin, transcrito en un "canuto" (papel de cigarrillo escrito con caracteres ínfimos) que le pasaron dos uruguayas de Tupamaros que estuvieron castigadas en los "chanchos" en una celda contigua a la suya.

Todas estas prácticas de intercambio, vinculadas con la cultura política de la militancia revolucionaria setentista, crecieron a partir de la construcción de una red de solidaridad que involucró nuevas formas de comunicación, el compartir todo bien material y la apertura del mundo privado al grupo. Las mujeres compartían entre ellas sus bienes, sus saberes y sus experiencias más íntimas. En este sentido es ilustrativo el testimonio de otra de las entrevistadas: *Respecto a la tortura se discutía, se hablaba "qué pasó, qué no pasó, ¿dijiste algo?, ¿no dijiste nada?". Nos cuidábamos mucho la cabeza y el corazón, leíamos las cartas juntas, trabajábamos determinadas cosas como era la relación de quien tenía hijos, la relación con los viejos, la tortura. Si te habían picaneado es una cosa, si te habían violado es otra. Para mí fueron todos descubrimientos muy duros y muy terribles. Me parece que es una de las cosas que tenemos las mujeres que nos salvó. En las cárceles de mujeres no hubo suicidios, en las de varones sí. Había una cuestión de mucho afecto de verdad.*

El afecto fue considerado un arma, una de las tácticas más eficaces para resistir las prácticas enloquecedoras y aniquiladoras del penal. Abrazarse, conversar, llorar, reír, manifestarse mutuamente los diversos estados de ánimo. Como subraya la interlocutora anteriormente citada: *Yo me doy cuenta de la diferencia en ese momento de ser mujer y ser varón. En el sentido de códigos muy distintos, la resistencia de la mujer dentro de la cárcel, por lo menos, pasaba por un profundo convencimiento de lo que estaba haciendo, pero por reventar con todos los prejuicios, por el afecto. Nosotras nos cuidábamos muchísimo, y nos cuidábamos en serio. Estábamos juntas, nos ayudábamos, la cosa de no tener prejuicio con los cuerpos, nos abrazábamos, nos agarrábamos*

de las manos. No por casualidad los milicos un día dijeron: "¡Prohibido abrazarse!". Yo creo que en ese momento no tomamos conciencia de lo que significaba, cuán importante era para que tuvieran que prohibirlo. El afecto y la socialización del afecto eran centrales, leíamos juntas las cartas, discutíamos todo, estudiábamos juntas. Todos los 22 de agosto se homenajeara a los caídos en Trelew. Todo se socializaba, se homenajeara el 8 de octubre, el 1º de mayo. El día que se iban compañeras les cantábamos, nos ligamos una paliza, pero les cantábamos.

La cantidad de actividades ingenieras por las prisioneras era de tal magnitud que, en muchas de las entrevistas, aparece mencionado que el tiempo no alcanzaba. En su testimonio, Graciela Schtutman (1992) enfatiza el papel de la creatividad como resistencia a la locura y la muerte: *Cuando se anunció la prohibición de hacer gimnasia, al día siguiente hicimos juegos infantiles (rondas, rango, mancha) que enseguida fueron prohibidos también. Entonces, hacíamos gimnasia en las celdas (trote en el lugar, abdominales en la cama, etc.).* El trabajo manual también estaba prohibido, sin embargo, desarrollaron con lo que podían un sinfín de manualidades: *Íbamos al calabozo por un hilo de color que se encontrara en la requisa de la celda. Bordábamos con hilos de colores que sacábamos de las toallas a rayas que nuestros familiares traían con ese propósito, tejíamos destejiendo pulloveres viejos, usando agujas que eran los palos inferiores de las perchas aguzados en una punta; hacíamos telar armando el bastidor con una percha también; pintábamos haciendo colores con la cubierta de medicamentos, yerba, con betún de zapatos.* El coro y el teatro eran otras actividades muy difundidas: *El coro fue una institución. En los ensayos, a celda cerrada en un recreo, y con campana, se vivía un fervor concentrado, una alegría. El teatro era una actividad permanente también. Elegíamos un cuento o una novela que adaptábamos o inventábamos, ensayábamos a lo largo de meses, estudiábamos. Recuerdo Bola de Sebo Queríamos presentarla en Semana Santa que, como en las fiestas de fin de año teníamos el beneficio de puertas abiertas de la celda todo el día. Ensayábamos por parte, por personajes, muy de a poco, y cuando lo presentamos, en el centro del pabellón, en una guardia dura, lo hicimos de modo que desde la reja no se notara. Todo el pabellón participaba, viendo o cubriendo a las que veían.*

Otra área donde desplegaron su creatividad fue en el cuidado personal. Una de las entrevistadas da cuenta cómo ideaban maquillaje, tijeras y cera depilatoria para poder embellecerse: *Azúcar a punto de caramelo con limón servía de cera para depilarnos, nos rebuscábamos para pintarnos la cara con el polvo de los paquetes de yerba Taragüí. Algunas compañeras se especializaban en cortar el pelo con hojitas de afeitar.* De esta forma, coloreándose las mejillas (para ocultar la palidez de sus rostros), intercambiándose las mejores ropas, atendiendo su aspecto exterior, intentaban comunicar a sus familiares, y sobre todo, a sus hijos que estaban bien, para que no se intranquilizaran.

Las distintas prácticas recreadas por las prisioneras políticas generaron ámbitos de integración que tendieron a neutralizar los dispositivos de segregación del penal. Sin embargo, existieron limitaciones a tal principio, no sólo en relación con las medidas de disciplinamiento impuestas por el servicio penitenciario.

Los lazos sociales y las prácticas comunitarias se apoyaron en las solidaridades originadas en las adscripciones ideologicopolíticas, sin embargo fueron más allá de ellas, lo que generó una serie de contradicciones. La organización fomentaba la solidaridad de las prisioneras como una forma de resistir colectivamente los mecanismos de individuación del penal, pero, al mismo tiempo, marcaba los límites de tal comunión. Límites vinculados a la jerarquía y las lealtades previas. Esto último se evidenció en las diferencias de jerarquía intra agrupación y entre agrupaciones, y en el trato que recibían aquellas acusadas de *traición*.

La conducción de las distintas organizaciones revolucionarias delimitaba muchas veces con quién podía uno relacionarse, cómo debía distribuirse la comida y qué podía consumirse. Cada "orga", a su vez, delineaba las políticas a seguir dentro del penal cuidando prioritariamente de sus cuadros jerárquicos y el resto de sus miembros. Una ex presa política, militante de una organización minoritaria, recuerda que guardaba un poco de carne para una amiga de Montoneros, a la que le faltaba potasio, pero aquella se lo debía dar a una compañera de la dirección que estaba enferma del hígado. Eso le molestaba mucho porque, como era demasiada la carne que le juntaban, se le pudría. Por otra parte, menciona cómo cuando ingresó un pariente de un dirigente del PRT, ella comenzó a acercarse y rápidamente la apartaron: *De arriba te determinaban, si había un cuadro importante y veían que estaba mucho con vos la alejaban, las de la "orga" empezaban a atenderla. [...] Otro problema era cuando se pri-vaban de tomar café o azúcar por épocas, porque decían que afuera se morían de hambre, primero era PRT después la M, iera insoportable!*

Otro caso en que la solidaridad se veía limitada era cuando una mujer era acusada de *traición*, lo cual era condenado con el desprecio y la segregación por parte del resto de las detenidas. Como indica Judith Filc: *Es importante señalar aquí el papel que jugaba el grupo, pues, al aislarla, le daba motivos a la mujer sobre la que se corría la sospecha para traicionar a los que la abandonaban* (1997: 171). La conducción de Montoneros, por ejemplo, llegó a realizar juicios revolucionarios dentro de la cárcel por medio de los cuales se des-promovía a la compañera de su nivel de jerarquía y se prohibía al resto del grupo el trato con ella: En palabras de una de nuestras interlocutoras: *La línea divisoria, lo que no se aceptaba, era la traición. Las castigábamos con aislamiento, después eso se aflojó, no hubieran sobrevivido si no.*

Al respecto, es ilustrativo el caso de una de las interpeladas, oficial mon-tonera, quien al ser trasladada desde una cárcel del interior al penal de Devoto es puesta como dirección del piso, y en un momento decide desoír las directivas de la conducción: *A principios del 77, de Planta nos dicen, porque la con-ducción estaba ahí en el cuarto. Dicen que no hay que bajar a visitas como repudio a lo que pasaba afuera. Nosotras lo discutimos, pues así se cortaba el principal lazo con el afuera. Aparte, las que tenían hijos, mi familia, que hasta meses después no había sabido que había sido trasladada a Devoto. Yo no había tenido visitas todavía. La conducción nos aísla, le prohíbe a todas que nos hablen, y nos despromueve en un juicio revolucionario. Sólo las de nues-tro pabellón nos siguen hablando, para muchas era difícil bajar al recreo, era muy duro, fue una actitud muy dura, muy jodida además. Y bueno, se resolvió eso con la despromoción, obviamente. Después nos pasan a celulares, y bueno, en celulares, ahí se afloja.*

La discriminación aplicada sobre aquellas mujeres que no acordaban cabalmente con las prácticas de resistencia a los dispositivos de disciplina-miento administrados por el penal expresaba la demarcación impuesta por la conducción de las organizaciones mayoritarias acerca de la línea política y los valores que debían predominar entre las prisioneras. Lo que se procuraba, por medio de la segregación de las que adoptaban posturas consideradas *indivi-dualistas* o que redundaban en el beneficio personal, era prescribir el funcio-namiento como bloque, no dejando al libre albedrío tanto la extensión de la solidaridad y la complicidad entre las detenidas como el rechazo o la acepta-ción de las medidas impuestas por el penal. Esto último formaba parte de una estrategia política mayor para que el conjunto pudiera sobrevivir con dignidad dentro de la prisión.

En un medio que por todas las formas intentaba disgregarlas, la acepta-ción de los beneficios individuales otorgados por el penal fue percibido como una *traición* por gran parte de las presas políticas, para quienes el deterioro personal se evitaba manteniendo un fuerte encuadramiento dentro del penal,

resistiendo en forma colectiva la imposición de medidas coercitivas. De lo anterior da cuenta una de nuestras interlocutoras, cuando se refiere a los interrogatorios individuales que les efectuaban militares dentro de la prisión: *Los "padrinos" eran militares que nos eran asignados a cada una. A mí, por ejemplo, me llamaba dos veces uno, después quizás me llamaba otro. Se los llamaba los "padrinos" porque su intención era que uno se arrepintiera, que se saliera del bloque, que cambiara la actitud, romper de a uno. No pedían información. El tema más importante para ellos en ese momento era el conjunto. Cada una de nosotras podría haber dicho: no bajamos, no queremos hablar con ellos. Pero, lo discutimos y decidimos ir para sacarle algún beneficio. Planteamos que los íbamos a usar para hacer reivindicaciones. O sea, si en el penal no nos dan bola, vamos a subir un estrato. No nos daban nada, pero nuestra actitud no era de bajar la cabeza. Nos decían de a una: "¿Usted quiere cambiar de régimen? Entonces, firme el arrepentimiento". Nosotras a eso les contestábamos: "No, no firmo nada, antes quiero que le cambien el régimen a todas, no a mí sola". Eran tan perversos, había compañeras a las cuales volvían locas, les ofrecían televisor, régimen con puertas abiertas, un pasaporte a la libertad, y firmaban. Pero no salían bien de eso, porque después se daban cuenta que era como una traición a las demás.*

Mostrarse como bloque, como un colectivo definido e indivisible, formaba parte de una táctica defensiva que delimitaba claramente por dónde pasaba la divisoria *amigo-enemigo*, estrategia política donde el convencimiento y la firmeza eran elementos clave para aliviar los efectos de las medidas coercitivas impuestas por el penal. En palabras de una delegada del PRT: *Cuando vos estás convencido, armás un bloque de pared frente al dolor, ¿entendés? En cambio, cuando no lo tenés, el dolor te cala más hondo. Venía la requisa y yo no hacía nada y me llevaban. Era un costo necesario para la situación. Yo creo que había un tema de convencimiento. Es mucho el tiempo, pero no lo vivo como mucho. No sé cómo transmitirlo, no es que no hubiera miedo, temores... Pero así era lo que nosotras estábamos dispuestas. Y te hablo de nosotras con plena convicción, porque a muchas de las que estábamos ahí había un convencimiento de que estábamos haciendo lo correcto. Entonces, eso hacía que había que resistir, había que tratar que no nos hicieran pelota dentro de la situación. Claro, todas quedamos con algún raye dando vueltas. Pero, había que tratar de cubrir a alguna gente para que no la hicieran mierda y salieran lo mejor posible. Tratar de sobrevivir esa situación. Una decisión como íntima de que "estos no te van a hacer cagar". Una situación de convencimiento. Muy definidos los enemigos también.*

Funcionar como bloque implicaba fuertes sacrificios personales para las detenidas, pues la participación en medidas colectivas de resistencia ocasionaba la pérdida de visitas, recreos, correspondencia y el sometimiento a otros castigos que las aislaban del resto de sus compañeras presas y del exterior. De este modo, tanto la adhesión al bloque como la adopción de una postura guiada por el beneficio personal podían conducir a una situación de aislamiento y segregación.

En determinadas situaciones, la contradicción siempre latente entre adoptar una postura individualista o adherir al colectivo de las prisioneras políticas se expresó en toda su complejidad. Cuando el penal intensificó los castigos, algunas evaluaron que la resistencia activa al penal no conducía más que al propio deterioro personal y que hablar de *enfrentarse al enemigo* en una situación de absoluta inmovilidad era un absurdo del lenguaje. Como señala otra militante montonera, *Nada se lograba dentro del penal oponiéndose a las requisas o poniendo las manos más atrás o más adelante.* En este contexto, entre fines de 1977 y principios de 1978, una fracción de Montoneros apoyada por la conducción residente en el extranjero dispuso acceder a la requisa personal (que suponía sacarse la bombacha y el corpiño) y pedir el pase a un mejor

régimen, donde pudieran tener diarios, visitas de contacto y ser exceptuadas de ir al "chanchito". La decisión de adoptar una postura de "claudicación" frente a las medidas del penal para no sufrir las consecuencias derivadas de la oposición frontal fue organizada y sostenida por gran parte de las presas montoneras que quedaban en los pabellones, apelando a la legitimidad que otorgaba la connivencia de la verdadera conducción de la organización y la necesidad de asegurar la integridad psíquicofísica de las compañeras. Consecuentemente con lo anterior, la ruptura con la línea mayoritaria podía leerse como una postura política diferente, que no se corría de los marcos colectivos de solidaridad ni de las jerarquías políticas. No obstante, el pase a un mejor régimen debió plantearse individualmente e implicó –frecuentemente– franquear instancias de *ablande* personal administradas por el penal. La mujer que pedía el pase, sobre todo si se trataba de una presa con cierto grado de responsabilidad dentro de la prisión, debía convivir tres o cuatro días en una celda de planta baja con dos *buchonas* abiertamente reconocidas que la sometían a todo tipo de tormentos psicológicos. Luego de pasar por esta instancia de *ablande*, el penal determinaba el pase a planta baja, donde si bien las condiciones disciplinarias eran más laxas el funcionamiento del grupo era más cerrado, pues como allí se alojaban en su mayoría las que desde un inicio habían aceptado individualmente las disposiciones del penal, la extensión de los lazos sociales demandaba, como indica nuestra interlocutora, un *reconocimiento previo de la gente y el terreno*.

Tanto la reproducción de la dinámica de las organizaciones revolucionarias como la constitución de una red de solidaridad fueron elementos clave para recrear un microcosmos de normalidad (un mundo clandestino, con sus propias normas y valores, que configuraban tanto el cuerpo individual como el cuerpo colectivo), y generar intersticios de autonomía donde expresar su singularidad. No obstante, paralelamente a que las medidas de castigo se prolongaban, la disciplina de las organizaciones se tornó desgastante y, en muchas ocasiones, a la par que permitió el sostén mutuo condujo a plantear diferencias políticas que llegaron a expresarse en el ámbito de la convivencia, provocando distanciamientos, enemistades y divisiones en la disposición de las actividades diarias.

Dolor, tragedia y derrota

El contacto y las expectativas depositadas en el exterior se fueron debilitando a medida que se extendía la represión y se enteraban de lo acaecido: asesinatos, desapariciones, exilio, prisión y disidencias de compañeros. En este contexto, muchas de las presas llegaron a pensar que se estaba más segura adentro que afuera. Adentro estaban vivas y organizadas. Afuera les esperaban los "pozos" o CCD y las "orgas" estaban atomizadas. En palabras de una militante de las FAR: *Llegar a Devoto fue una situación altamente contradictoria. Por un lado, la alegría de dejar de estar incomunicadas, de encontrarnos con otras compañeras, conocidas o no, poder salir a los patios con gente de otros pabellones que nos hacían revivir, oxigenarnos con nuevos aires en lo afectivo. Y, por otro, ponernos al día de la realidad de la derrota. No había casi tiempo para el dolor. Me estaba enterando que habían muerto en enfrentamientos con los milicos [...] en Capital Federal, [...] en Buenos Aires, [...] en Córdoba. Algunas de las compañeras con las que viajé desde Resistencia empezaron a recibir visita de sus familiares. Les traían acongojados la noticia de la muerte de sus esposos. Nos juntábamos y tratábamos de afrontar con ternura lo que era así. No había vuelta. Le escribí a mi familia pidiéndoles que averiguaran por el "Flaco" [su esposo] porque estaba segura que lo habían matado. En enero de 1977 llega mi hermana a la visita de rejas y me encara de frente para confirmar lo que sabía. Efectivamente, el "Flaco" había muerto. Salí de esa visita como si fuera una pared. Recién en un tiempo posterior comencé a*

tener indicios de sufrimiento, síntomas, comenzaron a aparecer problemas menstruales. Perdía calostro de los pechos como si fuera a dar de mamar a un niño que no había parido. Empezaban lentamente a caer las estrategias defensivas. Transitaba un duelo cada vez más doloroso. No podría decir qué era lo que me jodía más, si los chicos, si la pérdida del "Flaco", si los padres de ambos, si mi situación. Valga aclarar que las compañeras me sostuvieron férreamente. Cerrábamos filas entre nosotras como para ampararnos y anudarnos, pues, algún día, el sol saldría... No sería el último golpazo. ¡No había tregua! En menos de un año había perdido a casi todos mis seres íntimos más queridos. Recuerdo que decía: "¿Con quién voy a poder hablar ahora de tantas cosas que nos unían, que nos entendíamos con una sola palabra?". Palabras, experiencias, necesidades, socorros mutuos, sólo tenían sentido por lo enhebrada que estaban nuestras vidas. Y acuñé la frase: "hay que aprender a saber perder".

Más allá de las noticias desesperadas que llegaban al penal, muchas de las prisioneras mantuvieron la confianza en la lucha revolucionaria, lo cual implicaba no claudicar ni darse por vencidas en el cotidiano del penal. Como parte de esta lectura, se desprendía, como ya vimos, la estrategia de mostrarse como un bloque, sin fisuras ni contradicciones (si bien estas existían) y continuar con la resistencia dentro del espacio carcelario. Para otras, en cambio, la notificación acerca del destino fatal de sus seres queridos, y la visualización de cómo se iba desmantelando su núcleo afectivo íntimamente ligado a la "orga" en la cual participaban, implicó el desplazamiento del objetivo básico de las agrupaciones a las que pertenecían: la revolución social, diluyéndose la fuerza de las organizaciones como su referente identitario fundamental.

Mientras el penal extremó los mecanismos de coerción, cerniéndolos como una amenaza vigente sobre las prisioneras, la estrategia del bloque contó con un relativo éxito. Sin embargo, como señalaron varias ex presas en un encuentro grupal en 1997, cuando los dispositivos de disciplinamiento penitenciarios comenzaron a suavizarse fue el momento de más quiebres entre las compañeras: *Al contrario de lo que se supone, cuando se afloja un poco más el régimen es cuando empieza a haber caídas. O sea, cuando ya no tenés tanto la presión de que te tenés que mantener porque si no te hacen bolsa, cuando te aflojan, ahí fue cuando surge el brote psicótico. Lo que pasa es que eso ya venía de antes, pero cuando aflojó fue cuando sucedieron más cosas; se fue gente, se fueron a un régimen más blando, pedían pase.*

En tanto existieran la amenaza y *enemigos* claramente definidos, el sufrimiento tendría sentido, y como tal sería comprendido y, en cierta medida, consentido como parte de una conflagración entre el hombre y el poder. Si como militantes se consideraban *parte de una guerra* donde la muerte era un posible en el marco de sus creencias, donde cada muerte cobraba vida en tanto la futura realización de un ideal: la revolución, el dolor podía tornarse alegría y fuerza heroica. En este contexto, aceptar la derrota y la inexistencia de una gloriosa victoria más allá de la represión implicaba vaciar de sentido trascendente el sufrimiento y comenzar un *trabajo de duelo*,⁸ más parecido a un drama que a una tragedia. En cierta medida, vivir las pérdidas de sus seres queridos como parte de una tragedia las transformaba en parte del destino, pero el escaso peso político de las agrupaciones en el contexto nacional no



⁸ El psicoanálisis entiende por duelo la reacción ante la pérdida de alguien querido o de una abstracción convertida en el sustituto de esa persona, como la patria, la libertad, un ideal, etc. Lo que convierte al duelo en un fenómeno normal, aunque doloroso, es que una vez que se acaba el trabajo de duelo, el yo se encuentra de nuevo libre y desinhibido. Pero, para que esto ocurra es necesario que pase algún tiempo antes de que se produzca el cumplimiento total de lo que exige la prueba de realidad (que el objeto amado ha dejado de existir) y para que el yo, una vez realizada dicha tarea, retire del objeto perdido su libido. A la vez, en algunos casos, ante las mismas circunstancias, en lugar del duelo se encuentra la melancolía, donde prima la disminución de sí; mientras que en el duelo no disminuye dicho sentimiento en el difícil trabajo de aceptar la pérdida. Estos conceptos fueron introducidos por Freud en 1915 en su trabajo "Duelo y melancolía."

podía ser aceptado de esta forma, pues el proyecto colectivo, la lucha, era lo que daba sentido a esas vidas y esas muertes. De ahí, quizás, el ilustre encarnizamiento de no ser vencidas, de seguir encuadradas en las organizaciones más allá de sus respectivos desmembramientos.

Como en toda tragedia, las prácticas colectivas de resistencia y la postura frente a la *traición* por parte de las organizaciones ilustran la tesis de que es preciso soportar con nobleza las adversidades y los sufrimientos; lo que realza la grandeza de la voluntad que se enfrenta a las consecuencias (Roger, 1986). De este componente fundamental de *firmeza* y *convencimiento* hablaba una de nuestras interlocutoras cuando se refería a la postura que adoptaron muchas de las prisioneras políticas frente a la administración disciplinaria del penal. Donde, en palabras de otra entrevistada, *no había tiempo para el dolor*. Sin embargo, no siempre se logró mantener este grado de convencimiento. En este punto, resultó de gran peso la extensión de prácticas colectivas de solidaridad entre las presas, operacionalizando el principio de que *en la unión está la fuerza* y manteniendo la fuente de la confianza en sus creencias.

Durante su encierro, las mujeres se vieron sometidas a múltiples pérdidas. Más allá de la libertad, muchas de las prisioneras perdieron a sus parejas, familiares, amigos. Se perdieron de ver el crecimiento de sus hijos, el ejercicio de sus profesiones y su sexualidad. Ante tal situación, se reclinaron en las compañeras presas, donde encontraron un fuerte sostén afectivo. Las compañeras se convirtieron en un núcleo de compañía y apuntalamiento en el dolor tendiente a cuidar que ninguna cayera en el ensimismamiento del propio sufrimiento, pues el contexto de amenaza no lo permitía. Como señalaba una de las mujeres citadas, ante una situación de profundo dolor las mujeres cerraron filas entre ellas y desarrollaron múltiples actividades para conservarse activas y evitar la angustia por los diversos quebrantos. Para muchas de las prisioneras políticas, aceptar el propio sufrimiento en el marco del penal podía tender a debilitarlas frente a sus enemigos y facilitar el destino reservado hacia ellas, enunciado incesantemente por las autoridades del penal: *iDe acá van a salir locas o muertas!*. Esto último imprimió al tiempo de aceptación de las distintas pérdidas un tiempo particular, generalmente posterior a la salida del penal. Como enuncia otra de nuestras interlocutoras: *Yo estaba en pareja y desapareció en julio de ese año [1976]. Fue muy terrible, yo no me pude hacer cargo, creo que con los años lo pude ir resolviendo. No podía. Hubo dos o tres días que no sentía nada, no pensaba nada, no lloraba, nada. Me enteré porque me avisa mi mamá que lo detienen. Yo pregunto: "dónde está". Bueno, que todavía no se sabe muy bien. Hasta que mi viejo me dice que estaba secuestrado. Ahí es todo el trabajo de empezar a buscar información, de los campos, de dónde estaba la gente, y a mí personalmente me interesaba saber dónde estaba él. Entrás en un terreno, por lo menos con la cabeza. Por primera vez me pongo a pensar lo que significa la tortura en el cuerpo amado, digamos, que no es el tuyo. En tu cuerpo te la bancás o no te la bancás, y punto. La tortura en el cuerpo que vos amás a mí no me cabía. Trataba de pensarlo, pero no sentía absolutamente nada. Así, con los años, pude empezar a sentir. Recién cuando vuelvo del exilio empiezo a trabajar con eso, me permito llorar, me permito pensar en el flaco de otro modo. Cuando cayó tenía 17 años. En un momento llega la noticia de que lo habían matado. Me acuerdo de una compañera que me agarraba y me decía: "¡Llorá!, ¡pegáale una patada a la pared! ¡Hacé algo, porque te vas a morir!". Yo no podía hacer nada. Tenía muchísimo odio, pero no podía hacer nada. Que de última, lo más acercado al sentimiento, era el odio. Lo fui resolviendo con los años y lo fui resolviendo haciendo cosas.*

En una situación de encierro impuesto, donde muchas desconocían el destino de sus seres queridos secuestrados, donde la relación con sus familias se había deteriorado, donde esporádicamente podían ver a sus hijos, donde su propio cuerpo les era desconocido (la mayoría bajó de peso un promedio de 10

a 15 kg, no podían depilarse, ni maquillarse, ni teñirse el pelo, etc.), las prisioneras políticas significaron el dolor que tales pérdidas les ocasionaban como *parte de las consecuencias de la lucha*. De esta forma, en tanto represalia por sus prácticas e ideología políticas, el dolor se tornaba inteligible, sobre todo el dolor compartido entre las compañeras. Esta lectura política del sufrimiento, si bien permitió sobrellevar conjuntamente las múltiples pérdidas personales y colectivas, dificultó sin embargo su aceptación. La *firmeza y convencimiento* vinculados al encuadramiento en organizaciones revolucionarias, paradójicamente, pudieron no haber ayudado a entender, aceptar e integrar a la vida las pérdidas ocurridas, proceso que requiere de tiempo, expresión de sentimientos, dudas e inquietudes. El duelo, de esta forma, pudo quedar congelado. Las mujeres no enterraron a sus seres queridos, no realizaron los rituales tradicionales para socializar el dolor con compañeros de militancia, familiares y amistades. El dolor-derrota fue socializado en el grupo de compañeras de la prisión y tendió a ser congelado políticamente. Por otro lado, al sublimar la muerte, creyendo que la causa que motivaba a luchar procuraba un bienestar colectivo, se dificultó llorar a los muertos, negando el sufrimiento y el daño que generaba. Lo cual fue reforzado, a su vez, por la impotencia frente a la impunidad de las prácticas represivas.

En este contexto, se torna comprensible lo que afirmara Graciela Schtutman (1992) en su testimonio: *Los últimos meses en la cárcel fueron los más difíciles para mí. Cercanas ya las elecciones, el régimen de vida era muy benigno, mes más o menos, la libertad esperada durante ocho años estaba por llegar. Sin embargo, nunca en esos años había sentido tal tristeza: no encontraba sentido en esos días, atravesaba por el ineludible balance de esa etapa, y los miedos y los fantasmas del afuera*. Una experiencia de un fuerte repliegue en el colectivo de las compañeras, donde múltiples instancias personales fueron compartidas con el grupo, incluso el sufrimiento; donde tendieron a funcionar como un bloque frente al penal y a cuidarse mutuamente a través de las más variadas prácticas, culminaba en una instancia individualizada: la libertad (vigilada, con opción para salir del país, por cumplimiento de la condena) donde ya no había que resistir colectivamente. Afuera, cada una a su tiempo, debía rehacer su vida luego de verse sometidas a un prolongado proceso de individuación y desculturación frente al cual se habían fortalecido como colectivo: *nosotras, las presas políticas*. Fuera del grupo y del espacio que otorgaba sentido a sus prácticas políticas y permitía la continuidad del imaginario revolucionario, las mujeres se sintieron *desnudas*. Como señala Graciela, *la salida marcaba el fin de una etapa y el inicio de otra, llena de miedos y fantasmas*. ●

Bibliografía citada

- AAVV (2006) *La Lopre. Memorias de una presa política, 1975-1979*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- AAVV (2006) *Nosotras, presas políticas, 1974-1983*. Nuestra América, Buenos Aires.
- De Ipola, Emilio (1982), *Ideología y discurso populista*, Folios Ediciones, México.
- Filc, Judith (1997), *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*, Biblos, Buenos Aires.
- (2000), "La cárcel de la dictadura: el poder reparador de la memoria compartida". En: *Voces de mujeres encarceladas*, Catálogos, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund (1915), "Duelo y melancolía". En: Sigmund Freud. *Obras completas*, Tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Goffman, Erving (1998), *Internados. Ensayo sobre la situación de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Guglielmucci, Ana (2003) *Prácticas y representaciones de mujeres ex presas políticas del penal de Villa Devoto (1975-1983)*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas, 10 de marzo de 2003.
- OEA-CIDH (1984) *El informe prohibido. Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*, La Constitución, Buenos Aires.
- Roger, Pierre (1986), *Roland Barthes, roman*, Grasset, París.
- Schtutman, Graciela (1992), "Sobre la creatividad como resistencia a la locura. Resistencia de los presos políticos al Plan de Aniquilamiento de la Dictadura en las cárceles", *Escuela de Psicología Social del Sur*, Octubre 1992, Buenos Aires.

Entrevista a

CACHO LEDESMA

Protagonista de la historia del PRT desde sus orígenes, este dirigente santiaguense rememora los inicios de su militancia junto a los hermanos Santucho, la fundación del FRIP y otros episodios de aquellos tumultuosos años.

Comencemos por tu historia personal.

Nací el 13 de marzo de 1941 en La Banda, Santiago del Estero, la cuna de la chacarera. Mi padre tenía ascendencia indígena, y era de Matará, un pueblito del interior santiaguense. Mi madre era una asturiana que vino a reencontrarse con sus padres y a conocer a sus hermanos argentinos. Conoció a mi padre que trabajaba, desde los doce años, en un hotel de Santiago capital. Parece que mis abuelos maternos eran bastante rígidos, pero rompió con ellos y se fue a cobijar bajo las alas de su padrino, que era el dueño del hotel. Hicieron pareja y después se independizaron y desarrollaron una actividad propia con una pensión. Primero en la capital y después en La Banda. Yo vine al mundo en esa familia.

¿Cómo fueron tus primeros años?

La nuestra era una familia bastante reducida. Tengo un hermano mayor, que me lleva seis años. Estudié en La Banda y

empecé la secundaria en la Escuela de Comercio, la misma en la que estudió Robi Santucho. Pero cuando yo entraba en primer año, Robi ya había terminado e ingresaba ese mismo año en la Facultad de Ciencias Económicas en Tucumán, en 1954. Ahí tuve mi primera experiencia de lucha con la "laica o libre". Fui uno de los jóvenes que despertaba al conocimiento y a la inquietud por las reivindicaciones que, impulsadas por la Federación Universitaria Argentina, también se dejaban sentir a nivel del estudiantado secundario. Fueron movilizaciones que tuvieron cierta importancia en Santiago, quizás no la misma que en Tucumán, por ejemplo, donde hubo una represión muy dura y un joven baleado.

¿Influencias políticas familiares?

Algunas conversaciones con mi madre. Ella me relató que su familia en Asturias había tenido inquietudes políticas. Tenía dos tíos que conocí cuando vinieron a la capital y entraron a trabajar en la Corporación del

Transporte, en los tranvías: uno era motorman y el otro boletero. El boletero, un viejito extraordinario, bien calentón, había estado en la FORA como un activista más del montón. Era anarco. Alguna vez contó que dos miembros de la familia eran curas rojos en Asturias, afectos al uso de explosivos. Eran campeones del uso de cartuchos de dinamita. Así, por asociación, a este tío lo bautizamos Polvorita.

¿Y tus primeras lecturas?

Había un negocio en La Banda que era librería y santería a la vez, una mixtura media rara. Era la época de la guerra fría, del macartismo. En el escaparate veo un título: *Las cartas de Stalin*. Precisamente en un momento en que todo estaba dirigido contra el oso rojo, la Unión Soviética y el stalinismo. Lo compré pero con cola de paja y lo escondí entre la ropa, esperando el momento propicio para leerlo. Intrigado por el tema. Sabía que Stalin era el Secretario del Partido Comunista de la URSS, el Presidente del Soviet



Juan Cacho Ledesma 2006.

Supremo, etc. Creo que eran los años de la guerra de Corea, y en Santiago salía un viejo diario, El Liberal, que todavía existe y que todos los días publicaba la crónica de la guerra en Corea. A mí me intrigaba ver la batalla de los Sabres y los Migs, cuántas bajas se causaban... era curiosidad, supongo que quizás habría una simpatía no muy clara ni fundamentada por lo que hacían los coreanos frente a los gringos. Bueno, cuando iba a leer el libro... había desaparecido. Parece que mi vieja pensó que me iba a perjudicar... La cuestión

es que no tuve lecturas por aquellos años...

¿Otras influencias?

Yo nací y viví muchos años pegado a una Unidad Básica, en una familia que no era antiperonista. Mis viejos estaban agradecidos porque durante ese período habían prosperado como mucha gente, como muchos sectores que provenientes de la clase obrera que habían escalado la pirámide social y habían pasado a formar parte de una pequeña burguesía próspera. Esta situación

se vivió durante el peronismo.

Tu primer contacto político organizado ¿fue con el Frente Revolucionario Indoamericano Popular?

Claro, yo soy uno de los fundadores del FRIP y uno de los dos sobrevivientes.

¿Y cómo llegas al FRIP?

En el año 1959 empiezo el primer año en Ciencias Económicas. En la Universidad encuentro un panorama político en donde hay tres organismos estudiantiles: el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, dependiente de la Federación Universitaria Norte; la Agrupación Humanista, que eran los "cristianuchis", miembros del brazo estudiantil de la Democracia Cristiana, que en otras zonas del país tuvo otros nombres, como el Ateneo en Santa Fe, o el Integralismo en otras provincias. Y el MIECE, Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas, que había surgido un año antes de mi arribo a la Facultad y estaba formado por compañeros que se habían retirado de las otras dos agrupaciones. Robi venía del Centro de Estudiantes. Carlos Telerino, contador y compañero de Robi desde el jardín de infantes hasta la universidad, venía de la Agrupación Humanista, de una corriente cristiana, fenómeno que surge prácticamente cuando la FUA se fractura a partir de laica y libre. También estaba José Pirro, el Chongo, compañero de Robi desde pequeños. Y fundan el MIECE como "propuesta superadora", con palabras de ellos y de su manifiesto. El MIECE sostenía en sus documentos que la opción humanismo o reforma ya no

daba respuesta a la realidad del movimiento estudiantil; que en las dos centrales universitarias, fuera la FUN o fuera la Liga Humanista, o a nivel de la FUA, se encontraban elementos de derecha y de izquierda. En Tucumán y en el resto del país se repetía este escenario, había por igual gente con posiciones progresistas o con posiciones reaccionarias. Y por lo tanto no era un esquema a partir del cual un estudiante pudiera orientarse o integrarse. Planteaban que la situación había cambiado con laica y libre, y que el movimiento debía encolumnarse a partir de nuevas opciones. Decían que debían estar con el pueblo o contra el pueblo, a favor de la liberación o contra la liberación, a favor de la clase obrera o contra la clase obrera. Esto en términos generales. Así que el MIECE, casi desde su inicio, asume una posición indoamericanista. Reivindica la lucha de los movimientos indígenas y no indígenas desde el Río Grande al sur.

Obviamente, la gesta de Tupac Amaru, la lucha de las republiquetas, de todos los pueblos del Alto Perú como los de los valles calchaquíes y toda la lucha emancipadora de San Martín, de Belgrano y de algunos caudillos, aunque no de todos. Este es el panorama que yo encuentro cuando llego a la Facultad.

¿Tenían fuerza?

En la primera elección que se presenta el MIECE gana por demolición. Pero además hay algo que quiero destacar de modo particular: es el primer movimiento que saluda el triunfo de la revolución cubana en Tucumán; quizás antes que los centros de estudiantes que respondían a la política del Partido Comunista. Recuerdo

que había textos, volantes, panfletos que leían los estudiantes y que motorizaban la polémica. Este es el MIECE que encuentro yo. Y en la primera elección, en su debut electoral, gana y lleva al Concejo de la Facultad a Mario Roberto Santucho y a Jorge Esbedico, un compañero que años después, en 1971, trabajando en la Compañía Argentina de Teléfonos, (de capitales suecos), ante una situación en la que iba a saltar su nombre como militante, pasó a la clandestinidad llevándose el tesoro de la CAT de Tucumán para las finanzas revolucionarias. A mediados de 1972, durante un enfrentamiento se quedó sin munición, se rindió y la policía cordobesa lo acribilló a tiros.

En la segunda elección, el MIECE ganó nuevamente las elecciones. Simpatizante de la revolución cubana realizó actos a su favor cuando aún era algo muy tierno. Yo empiezo a conectarme con ellos por simpatía con lo que decían y participo de algunas de sus reuniones sin ser todavía un militante. El MIECE no era una cosa muy homogénea, había algunos compañeros que después manifiestan sus diferencias, cuando los hechos obligan a definiciones. El MIECE planteaba el tema de las relaciones obrero-estudiantiles, pero no como algo ocasional, como participar en una marcha de algún sindicato o de la FOTIA o ir a algún sindicato a tirar volantes y nada más, sino que lo planteaba como parte de una reivindicación estudiantil.

¿Qué planteaban?

Que era inverosímil que en el corazón de la industria azucarera de la Argentina, el Ministerio de Economía tucumano recibiera a los Chicago boys, los primeros becarios que habían ido

de la Facultad de Chicago o de Mineápolis, con sus sesudos análisis del mercado, mientras no tenía una mínima información sobre la industria azucarera. Era un absurdo. Entonces, el MIECE plantea por primera vez para el movimiento universitario la formación del COROE, Comisión de Relación Obrero-Estudiantil, con carácter permanente, para abrir y fortalecer una relación permanente con el movimiento de masas, y particularmente con el proletariado azucarero. Entonces empieza a invitar a dirigentes azucareros a dar charlas en la Facultad. Así conocimos algunas figuras, con las que, muchos años más tarde, vamos a tener estrechas relaciones, como Simón Campos, Benito Romano, Mario Aparicio, el creador de la corriente clasista en la FOTIA y de la recuperación de la FOTIA de manos de la intervención militar, y posteriormente de la dirigencia amarilla.

¿Qué tipo de charlas?

Sobre las zafras que se preparaban, las características que tenían. Éramos ignorantes en esto, no pescábamos nada, no sabíamos. Ni siquiera la cantidad de ingenios que molían en Tucumán, cuáles eran los montos de su producción, cómo estaba distribuida entre los ingenios, qué presencia tenía Tucumán dentro del mercado nacional del azúcar, si exportaban azúcar, si no exportaban, si el precio era justo, si los convenios eran de hambre con los trabajadores o con los cañeros chicos y mediados, congregados alrededor de la Unión Cañeros Independientes, la UCIT, dirigida muchos años por un dirigente emblemático cañero que fue Gaspar Lasalle, que, justo es decirlo, era del PC.

Esto ocurre entre 1960-61. Robi todavía estaba en la

Facultad con cierta permanencia, después ya su presencia se va diluyendo y se hace más esporádica; ya en 1961 permanece cerca de un año en Cuba junto con su compañera, Ana María Villarreal.

¿Qué otras actividades realizaba el MIECE?

Organizaba ciclos de conferencias con intelectuales en la Facultad de Ciencias Económicas. No eran muchos los agrupamientos estudiantiles que traían gente y, menos que menos, gente que no fuera de su palo; no había una actitud pluralista en ese sentido. Entonces el MIECE hizo ciclos de conferencias y creo que el primero que llegó fue Juan José Hernández Arregui, en la época en que había publicado su libro acerca de la conformación de la conciencia nacional. Estuvo dos días, convocó mucha gente independiente y del activismo de otros centros. Charla y después debate. También vino Bernardo Canal Feijoó, un intelectual santiaguense; don Orestes Dilulo, otro intelectual santiaguense, biólogo, ensayista, recuperador del quechua y arqueólogo; Silvio Frondizi, que también estuvo un par de días. Y me parece que el último en venir fue Jorge Abelardo Ramos, que traía el discurso, en aquellos años muy de moda, del revisionismo histórico reivindicando en masa a todo el caudillaje. Todo esto fue importante para muchos jóvenes.

Digamos que el MIECE fue como la escuela primaria de tu militancia...

Efectivamente. Yo era un changuito de 17, 18, 19 años, y cada año que fue pasando me fui metiendo más. Fueron mis primeras armas, participando en las asambleas, como orador en

algunos actos... compartidos con Robi, con el Chongo, con Jorge. Escuchábamos estas conferencias y después nos juntábamos, le sacábamos punta al lápiz y apuntábamos nuestras críticas, nuestras reivindicaciones de tal o cual discurso...

¿Y en qué momento se produce la fundación del FRIP?

El MIECE fue una de las vertientes del FRIP. Otra vertiente fue el grupo que se congregaba alrededor de la librería que tenía René Francisco Santucho, hermano mayor de Robi. En realidad, fue conocida como Dimensión por la revista que sacaba, pero tuvo otro nombre que no recuerdo. Estaba frente a la plaza Independencia y era el lugar de paso obligado de los intelectuales, de los artistas santiagueños, de los profesionales que querían leer buena bibliografía. Entonces iban a la librería del negro Santucho que, además, tenía de literatura, política y ciencias sociales en general. Alrededor de la librería se fue juntando gente, a veces ocasionalmente, como Bernardo Canal Feijoó, Oreste Dilulo, poetas como Dalmiro Coronel Lugones, escritores como Carola Briones, Blanca Irurzun... todo el mundillo de la intelectualidad. Pero no sólo esto, sino algunos compañeros laburantes o pequeños empresarios, como los hermanos Caro, que eran tres hermanos de los cuales dos estaban integrados a todo esto; ellos tenían una imprenta donde imprimimos los primeros materiales del FRIP.

Por aquella época René Francisco ya había recorrido caminos santiagueños del interior; zonas como Campo Gallo, Pampa de los Guanacos, Quimilí, Los Jurés, en general el sureste santiaguense. El Negro Santucho, así le decíamos a

René Francisco, recorrió casi todo el interior, sobre todo en una zona que es bilingüe, quechua y la castilla, como dicen ellos, zonas donde incluso la gente no sabe hablar castellano y sólo habla quechua. René fue aprendiendo quechua y conociendo ese interior predominantemente indígena o mestizo. Él, arrastraba a su otro hermano, Asdrúbal Santucho, que después murió en una emboscada en la zona de Las Mesadas junto con Manuelito Negrí, otro histórico que venía de Palabra Obrera, de la época del Vasco Bengochea, otro componente importante de lo que después será el FRIP.

¿Qué posiciones tenía René Santucho?

Era un hombre que venía de los sectores nacionalistas de izquierda. No es cierta la afirmación de algunos autores que lo presentan como miembro de la Alianza Libertadora Nacionalista. Era un nacionalista de izquierda, un hombre que por su condición de librero había leído mucho, había abrevado en Mariátegui, Raúl Haya de la Torre, las posiciones del APRA y, en general, los materiales de las mejores expresiones de la intelectualidad latinoamericana. Por él fuimos descubriendo a hombres como Roa Bastos, Capdevilla, Ciro Alegría, Arguedas, para citar a algunos. Él nos pasaba los libros.

Ese es el otro componente importante, y el Negro hacía de nexo con la ciudad. Y otro componente, aunque menor, vino de otro compañero de primaria y secundaria de Robi, que después con el correr de los años muere acribillado por los militares. Le decíamos Petaca, y era José Risso Patrón. El Petaca en aquellos años era profesor del Colegio Nacional, incluso creo que llegó a ser director; tenía una formación autodidacta por-

que era Perito Mercantil, nada más. Era un lector de todo lo que llegaba a sus manos. Obviamente, fruto de su tarea como profesor, conocía muchos jóvenes y se fue transformando en ese tipo de profesor compinche, generando una relación que trascendía la simple relación profesor-estudiante, y fue acercando a jóvenes y no tan jóvenes a su alrededor. Muchos de estos van a ser después estudiantes universitarios en Tucumán, y ahí sí se van a ligar a la actividad política de la organización, ya en otra etapa.

Estos fueron los tres grupos que formaron el FRIP; y hay uno más, que en realidad va a nacer años después en la ciudad de Buenos Aires, ya existiendo el FRIP: dos santiagueños, Miguel Echazarreta, Mocho, que muere en un enfrentamiento, y Lali Arquetti, sociólogo de la UBA. Ellos tenían una célula, una primera célula en Buenos Aires. Chazarreta, Arquetti y un matrimonio, formado por un chaqueño con familia en Santiago. Los dos eran estudiantes de Derecho de los últimos años. La cuestión es que empezamos a hablar, yo me conectaba con René Francisco cuando volvía a La Banda para ver a mis viejos y me daba una escapadita a a la librería. Esta es la razón por la que, desde aquella época, conozco a los Santucho, a la mayoría de los hermanos de Robi. A Chicho, a Amilcar, al Gringo (el padre de Luisito Santucho), a René Francisco.

El MIECE ¿Tenía una estructura celular?

No, no, era una agrupación estudiantil. Pero empezamos a balbucear la idea de dar un paso más, a avanzar hacia algo superador del centro estudiantil. O sea, empezamos a balbucear la idea de una organización política.

¿Cuál era la izquierda revolucionaria en Tucumán en ese momento?

Entre 1959 y 1962, diría hasta 1965, los grupos que se movían o las organizaciones activas, eran el Partido Comunista, que en general, junto con sus compañeros de ruta, compartían la dirección del movimiento estudiantil. A nivel del movimiento de masas, o en el caso particular del proletariado azucarero, había un sindicato de donde surge el que después va a devenir en Secretario General, el negro Amaya, del PC, miembro del sindicato del ingenio Fronterita, cerca de Famaillá, en la zona donde operó después el comando estratégico del Operativo Independencia. También estaba el Partido Obrero Revolucionario, posadista, con poca inserción, aunque presente en el movimiento estudiantil, sobre todo en la Facultad de Agronomía. Estaban en todas las reuniones y movilizaciones con el discurso que tenía en esos años Posadas, centrando su lucha contra la URSS. También algunos que habían estado ligados a la primera experiencia guerrillera del peronismo, los Uturuncos, en la zona del Cochuna. Además de los socialistas... y el peronismo, o si le podemos llamar la izquierda peronista, a mi entender lo mejor que tuvo el peronismo, que fue la gente que dirigió la huelga de 1949, huelga azucarera reprimida por Perón. Dirigentes peronistas que reclamaban por una causa justa y fueron encadenados y mandados al sur por Perón.

Y entonces empiezan a imaginar la idea de....

Empezamos a conversar, a cambiar opiniones, puntos de vista, y comenzar a redondear la idea de formar un partido.

Bueno, se propusieron distintos nombres, y finalmente se tomó el problema del indoamericanismo, como parte de la sigla. Hubo reuniones preparatorias y se decidió la fundación del FRIP. El Congreso se realizó en 1961, si mal no recuerdo en febrero. Allí formulé mi posición, y llevaron mi punto de vista.

¿No estuviste presente?

Se hizo en el interior y yo en ese momento estaba haciendo el servicio militar. Robi tampoco, porque pese a ser uno de los impulsores fundamentales, en ese momento estaba de viaje por Centroamérica.

¿Cuánta gente participó en la fundación?

Pocos, muy pocos, realmente no recuerdo el número, pero no creo hayan sido más de una veintena de compañeros.

Había ausentes, entre ellos Duca, Robi, yo, otros compañeros... Era un grupo pequeño que podía tener cierta influencia en la Facultad de Ciencias Económicas y en otras facultades donde había gente reeditando la experiencia del MIECE, formando otros movimientos independientes, e incluso ganando las elecciones, como el caso de la Facultad de Medicina.

¿En qué ciudad se fundó el FRIP?

En Monte Quemado creo que fue el primer Congreso, o si no fue ahí fue en Campo Gallo, no recuerdo.

¿Y qué estructura organizativa se dieron?

Todavía no celular. Era una organización horizontal, que funcionaba con una suerte de plenarios de todos, plenarios en el interior de Santiago, plenarios en la ciudad capital....

Robi Santucho ¿era la figura principal?

No, en esa época no. Si se habla de compañeros con más peso, la cosa estaba repartida entre Robi, René Francisco, y el Chongo, Carlos Taglebini, quizás. Nosotros éramos pichones, todavía éramos chicos. Robi por aquellos tiempos, tenía 26 o 27 años. René Francisco tendría 35, y yo no había cumplido los 20. Allí empezamos a andar, se adoptó la sigla y se editó un periódico: *Norte Revolucionario*, de cinco o seis paginitas de formato pequeño.

¿Cuántos ejemplares publicaban?

No recuerdo. Sí puedo decir cómo lo hacíamos. Desde San José nos mandaban a Tucumán todo el plomo de que disponían, porque en Santiago no había. En Tucumán habíamos hecho contacto con una gente que derretía el plomo, lo planchaba y lo tipeaba. Entonces mandábamos a Santiago esas placas impresas, esas planchas de plomo, y allí se imprimía. En general el copete iba en quechua, pero era poco porque la gente no sabía castellano o eran semianalfabetos, analfabetos funcionales o analfabetos directamente.

Hay un mito que dice que el FRIP tenía un periódico bilingüe. Pero no era así, el 90 por ciento estaba en castellano.

Cierto, lo que iba en quechua era la idea central del artículo, el espíritu, lo esencial del artículo, resumido, que era en realidad lo que le llegaba a la gente, a los campesinos. En este caso, más que a los campesinos, a los hacheros de los obrajes santiagueños.

¿Cuál era su área de influencia?

Lástima que no tengo un mapa de Santiago... pero se podría dividir en cuatro porciones; la



porción sur-este santiagueño; el departamento Juan Felipe Ibarra, toda la zona del sur que más se acerca a Santa Fe, en la zona de Guardia Escolta...

Y ¿cómo lo distribuían?

A mano. René Francisco iba a la casa de un amigo en sulki, porque no tenía auto... y además si iba en auto y lo agarraba una lluvia no salía por un mes. Entonces iba en sulki o en zorra, un vehículo de transporte ferroviario pero de ruedas anchas, de aros de hierro.

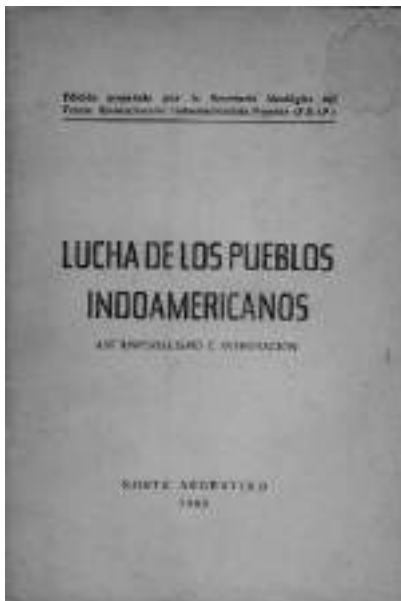
Y ¿por dónde iban...?

Zonas campesinas. Aunque en aquella época el trabajo estaba centrado fundamentalmente en los obreros forestales: en los hacheros o la gente que trabajaba en los obrajes manejando la sierra, fraccionando la madera, armando durmientes para el ferrocarril. Toda la zona de Tintina, Campo Gallo, Suncho Corral, Quimilí, Los Juríes...

¿Qué recepción tenían entre la gente? Porque ustedes eran estudiantes universitarios...

Pero no íbamos nosotros, iba la gente de Santiago, nosotros estábamos en Tucumán. Seguíamos trabajando con el MIECE y las comisiones de relaciones obrero-estudiantiles. Todo el trabajo en Santiago era del Negro y del Chicho, no tanto de Robi, que iba ocasionalmente. Robi fundamentalmente estaba volcado a Tucumán, incluso después se fue a vivir a Tucumán. En Santiago todo este trabajo era del Negro, que no era el único, pero sí parte importante que terminó con la recuperación de la FOSIF, la Federación Obrera Santiagueña de la Industria Forestal, para una corriente combativa, antipatronal. Lo que después vamos a conocer como clasismo, democrático y amplio. Fue la época de más brillo de la FOSIF.

Fue la época en la que el FRIP maduró, hizo su experiencia, sobre todo en Santiago, y seguramente fue el primer intento de conexión de un grupo político con las masas, anterior al que hicimos en Tucumán. En Tucumán todavía



Una de las primeras publicaciones del FRIP, 1963.

estábamos en el período de trabajo dentro del movimiento estudiantil y dando los primeros pasos en el acercamiento al movimiento obrero, principalmente el proletariado azucarero de fábrica y de surco, fundamentalmente de lo que era la expresión de la mayor combatividad, que era el del azúcar, la FOTIA.

Por mi parte me vuelco a la actividad en el movimiento estudiantil. Tomo la posta de Robi y empiezo a transitar mi rol de dirigente estudiantil, de incipiente cuadro político. Por esa época empezamos a volar, con la sigla del FRIP y en algunos casos con volantes del MIECE, en el canchón del ingenio, el sector donde se entregan los paquetes de azúcar que después se mandan a la cinta para que vaya a los trapiches.

Y ¿cómo fue la experiencia?

Recuerdo una anécdota de mi primer reparto con los periódicos del FRIP. Ya conocíamos algo del azúcar, ya no éramos tan crudos y teníamos un lenguaje que podía ser entendido por un trabajador azucarero. Llegamos con toda la inseguridad de una

primera volanteada, y cuando salió un compañero, le acerco el periódico *Norte* que traía artículos sobre el azúcar y sobre algunos conflictos. Antes de recibirlo, me dice: "Perdóneme compañero, ¿vos sos bolche... ustedes son bolches?" Le respondí: "Si me querés decir si pertenezco al Partido Comunista, no, no pertenezco al Partido Comunista, pero sí soy de izquierda, sí soy marxista". "¡Ah, bueno!", me dijo ahí nomás. Me acuerdo que le dije también "y no somos gorilas tampoco", porque era en ese momento un mote, te lo metían y te quedaba un estigma. Y bueno, así empezamos a trabajar, empezamos a conocer, a traer compañeros dirigentes de sindicatos a la facultad. Empezamos a manejar cosas de la industria azucarera, aunque sea a nivel de chimentitos, digamos, opiniones desde adentro del proletariado azucarero.

Decías "somos marxistas". ¿Cuáles eran los elementos de su formación? ¿Qué leían? ¿A Lenin, a Marx, a Trotsky...?

Leíamos todo eso, pero si tengo que ser más preciso, diría que desde el inicio empezamos a conformar una izquierda de nuevo tipo. Porque, por ejemplo, nosotros leímos a Mariátegui antes de haber leído a Marx y a Engels. No porque tuviéramos una actitud de desprecio a Marx, sino porque fue lo primero que cayó en nuestras manos. Quizás el Negro, por su condición de librero, ya había leído los clásicos. Pero nosotros, toda la changada estudiantil, leímos a Mariátegui antes que a Marx y a Engels, y leímos a Fidel y al Che antes que a Lenin. Obviamente, después leímos a todos ellos y con el correr de los años tuvimos distintas vertientes y aportes, los vietnamitas, Mao y los chinos en general, los clásicos...

La revolución cubana ¿tuvo alguna influencia en ustedes ...?

Nos determina. Sí, claro, nos determina prácticamente. Por eso digo que constituimos, o aportamos desde el inicio al surgimiento de una izquierda de nuevo tipo. El hecho de no haber tenido la influencia del stalinismo, la influencia que marca a fuego generaciones completas por parte del PC desde 1918 en adelante. Nosotros éramos muy abiertos a las cosas, nunca prohibimos la lectura de un determinado material o aconsejamos exclusivamente una línea de lecturas. Leíamos lo que nos llegaba a las manos. Pero lo que nos influyó o nos marcó, antes del *¿Qué hacer?* o *Dos tácticas de la socialdemocracia*, o cualquiera de los materiales de Lenin, fueron el Che y Fidel. En general leíamos libros y materiales sueltos, cuadernillos sobre Mariátegui, las *Tesis*... Hay un profundo sentimiento indoamericano, que tiene que ver con el APRA, con Haya de la Torre, y que independientemente del camino que después va a tomar el APRA y en particular Haya de la Torre, fueron elementos enriquecedores, que veíamos como la proyección de lo que había dicho San Martín, Belgrano, de la lucha de Güemes... Hubo al inicio un acercamiento a la gesta emancipadora, un intento reivindicativo de los héroes o figuras representativas de la lucha popular en nuestro país. Eso lo discutimos mucho con Abelardo Ramos.

¿Cómo fue esa discusión?

Los que la encabezaban eran el Robi, el Pelado Martín, el Chongo, Taglebini, pero todos opinábamos que no nos parecía justo meter en la misma bolsa caudillos que más que defender la causa popular habían defendido sus intereses perso-

nales, como Quiroga —el caso de las minas de Famatina que eran de su propiedad—, el caso de López o de Pancho Ramírez, más allá de que se mezclaran con otras reivindicaciones. Había elementos que diferenciaban el posicionamiento de un hombre como Felipe Varela o el Chacho Peñaloza, incluso al que había sido su jefe militar, Facundo. Entonces decíamos: no es lo mismo el alzamiento en armas de Felipe Varela que se levanta contra la guerra de la Triple Infamia, solidario con un pueblo que empezaba a tener un desarrollo independiente y que por eso se lo masacra y se lo destruye —y que desde su campamento en marcha manda una proclama que hoy podría ser la proclama de un movimiento revolucionario contemporáneo por la claridad con que escribe esa proclama—, que la lucha del Chacho, que no tiene nada que ver con la actuación de Facundo, que en alguna medida es seducido por la corte bonaerense y por los miles de vacas y hectáreas que le entrega el Restaurador, y así se lo chupa y lo anula en el interior. No es lo mismo el papel de Juan Felipe Ibarra como fundador de la Liga del Norte enfrentando o denunciando la acción de Rosas y su falso federalismo. Entonces, bueno, toda esta discusión se da en ese momento con Abelardo Ramos, que era el campeón del revisionismo histórico de este año, porque en definitiva todo esto entra en la famosa afirmación del revisionismo y en particular de Ramos, de que la contradicción fundamental es Patria o Imperio y la burguesía queda en el medio y aparentemente es revolucionaria. Al dividir la cosa tan groseramente, se negaba la lucha de clases al interior del país. Entonces con nosotros podía estar desde

Patrón Costas hasta un obrero pelador de caña de un ingenio de Tucumán, y sabemos que no es así porque los intereses de clases son contrapuestos, son contradictorios, son antagónicos. Todas estas discusiones se daban en el ciclo de conferencias que hicimos. La menos feliz fue la última, la de Jorge Abelardo Ramos, con quien después tuvimos agarradas porque salió a contar por todos lados que la gente del FRIP estaba con el ramismo... Mentira, nunca tuvimos nada que ver, más que haberlo invitado a una charla.

¿Cómo se desarrolló el FRIP?

Empezamos a ligarnos al proletariado azucarero, a la FOTIA. Hay algunos elementos confluyentes. Palabra Obrera había estado trabajando, fundamentalmente por parte del Vasco Bengochea, en Tucumán. Él es el que capta a Leandro Fote, uno de los más grandes dirigentes azucareros que tuvo no sólo el partido, sino el movimiento azucarero.

Comenzamos a conocer a algunos dirigentes azucareros: a Simón Campos, de Santa Rosa; a Benito Romano, de Esperanza; al Gordo Villalba, de Concepción; a Miguel Soria, de Concepción, que había sido militante del PC, y que años después rompió para ingresar al PRT. Fue secretario general del sindicato del ingenio más grande de Tucumán, que es el Ingenio Concepción, de los Paz. Habíamos conocido al Chivo Cabrera, de Santa Ana, a Héctor Medina, a mucha gente. En los Comités de relaciones obrero-estudiantiles hubo elementos confluyentes, y empezamos a tener una relación más estrecha sobre todo con lo que va a ser nuestro caballito de batalla durante años: la gente que después va

a recuperar el sindicato de San José, que en ese momento estaba en manos del dirigente amarillo González. En 1962 se produjo un conflicto, pero no de los obreros azucareros, sino de los cañeros chicos y medianos, por cómo se va a liquidar la zafra y cuánto se iba a pagar por la tonelada de azúcar. Los grandes cañeros estaban nucleados alrededor del CACTU, Centro Azucarero Cañero de Tucumán, y se realizó una movilización bajo el gobierno de Celestino Gelsi, de la UCRI. Nosotros fuimos y enviamos una declaración solidaria. En el conflicto se faenaron vacas y se armaron parrillas para concentrar a la gente, ahí en plena plaza Independencia, frente a la casa de gobierno. Una huelga que llevaba las de ganar, fuerte, firme alrededor de su dirigencia, a cargo del compañero que mencioné, Gaspar Lasalle, hombre del PC. Y finalmente, cuando ya se llevaban muchos días de huelga, Gelsi mandó al cuerpo de bomberos y limpió la plaza a chorros de agua, con siete u ocho grados bajo cero. Imagínense, no quedó nadie en la plaza, porque a puro manguerazo desparramaron a la gente, apagaron los fogones, ahogando a la gente. Era lo que menos se esperaba. Se pensaba que iban a mandar la guardia de infantería y ahí la cosa iba a ser de otro modo, porque se la iba a tener que aguantar con gente que estaba con machetes, que podía cortar cabezas... había mucha belicosidad. Pero la huelga se quebró con esto, que parece infantil, pero fue así. Estas huelgas, tanto de los cañeros chicos y medianos, o las de los azucareros, nos fueron dando un cierto manejo, conocimientos para poder hablar con propiedad, no digo de igual a

igual, pero sí con conocimiento que facilitó nuestra futura penetración en el movimiento azucarero.

¿Y la burocracia sindical?

En San José comienza a surgir una corriente sindical a partir de quien fuera secretario general del Ingenio Fronterita, Mario Rubén Aparicio; la bandera era recuperar la FOTIA para un posicionamiento clasista. Porque la FOTIA venía de la intervención militar y toda la dirigencia amarilla. Y esto va prendiendo en algunos sindicatos que se incorporan y se empiezan a coordinar. En San José también se empieza a nuclear un grupo de compañeros liderados por Leandro Fote, Baldizón, el negrito Antonio Carmen Fernández, Marcelo Lescano, uno de los primeros muertos que tuvimos en Córdoba junto con Taborda. Y se plantea entonces recuperar el sindicato: se organiza una asamblea, se obliga a renunciar al burócrata González y se elige una comisión directiva provisoria para llamar a elecciones. Pero al día siguiente aparece el Pepe Frías Silvia, uno de los miembros del clan Frías Silva que desde años atrás eran dueños fundadores del Ingenio San José. Un tipo que, además de patrón, era un hijo de puta, un "guapo". Aparece con su ametralladora PAM, dispara contra el sindicato, saca a todos los compañeros que estaban adentro, llama a González y lo vuelve a poner junto con unos matones. Los compañeros vuelven a hacer una asamblea, vuelven a plantear su posición original, le piden a González que renuncie y González, sintiéndose con el respaldo armado de Pepe Frías Silvia responde: "No voy a renunciar".

¿Qué sucede entonces?

Él y su mujer tenían un kiosco de milanesas en la puerta del ingenio. Entonces los compa-

ñeros tomaron la iniciativa, prepararon unas molotov y en la madrugada le sacuden cuatro o cinco. No quedaron ni los cimientos del kiosco, todo ardió. Al día siguiente no sólo renunció González, sino que se fue del pueblo. Como ya no quedaba ningún títere para poner de parte de Frías Silva, simplemente se recuperó el sindicato. Su primer secretario general es Baldizón, su adjunto es Leandro Fote y bueno, el negro Fernández y otros compañeros que estaban en la primera comisión directiva que adhirió a la corriente de Mario Aparicio. Todo este proceso se repitió en otros sindicatos. En algunos éramos amigos de las nuevas dirigencias sindicales y fuimos a participar en todo este proceso que terminó con la recuperación de la FOTIA para esta corriente. Después de esto Aparicio se retira porque se vuelca al gremialismo deportivo. Y deja a quien en esos años aparecía como un pichón del nuevo sindicalismo: Atilio Santillán, que después sería secretario de la FOTIA.

¿Y tu participación en el PRT?

Bueno, en esa etapa es muy difícil precisar dónde empieza una cosa... digamos: dónde termina mi militancia estudiantil y comienza mi militancia política. Era una época donde uno hacía de todo. Ibas, te enterabas de una situación, escribías el volante, lo tipeabas y después lo imprimías en un mimeógrafo manual o en la imprentita rural, y luego lo volanteabas. Hacíamos de todo. Yo formé parte de la primera célula de Tucumán, fui miembro del primer secretariado, como lo llamábamos nosotros ya que no usábamos la palabra Buró. Cuando crecemos y conformamos lo que era el Frente Estudiantil, soy el dirigente de

ese frente y presidente del MIECE en sus últimos años. Como dirigente impulsé el proceso de unidad con las otras corrientes que se movían en la facultad: los cristianuchis y la gente que venía de la Reforma, gente ligada a Marcos Osatinski, que era secretario de organización del PC de Tucumán.

También se produjo un fenómeno en la facultad que fue el surgimiento en el seno del humanismo de un fuerte grupo a partir de la aparición de la Teología de la Liberación. Con intercambio de experiencias y debates, en 1965 piden ingresar al PRT.

Cuando se funda el PRT, ¿cuál es tu puesto?

En ese momento todavía estoy en el movimiento estudiantil, dirigente del partido en la Facultad de Ciencias Económicas, y de lo que era la Mesa Estudiantil. Pero las comparto con otras tareas que hacía en el seno del movimiento obrero. No éramos cientos ni mucho menos...

¿Participás del Congreso de Unificación con Palabra Obrera?

Cuando Nahuel Moreno aterrizó en Tucumán hicimos una reunión en un bar que estaba frente a la plaza. Entre los compañeros del FRIP que estaban ahí, uno soy yo. Estaba Robi, Hugo Marcos Duca, otro compañero que después se fue al PC, Julio Mercado, y un compañero que está en México. Somos los que vamos y sostenemos la charla con Moreno que hace un planteo de experiencia unitaria. Moreno va solo.

¿Qué impresión te causó?

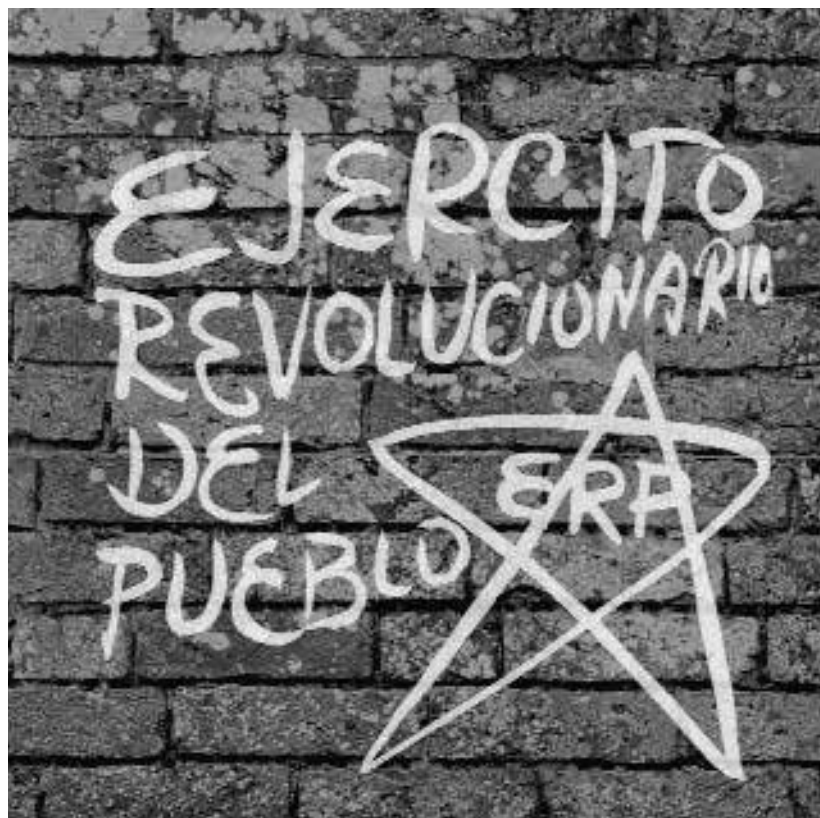
No nos cayó bien. Era un "manequín", llegó con un sombrero suizo tipo alpino con la plumita, un traje impermeable con coderas de cuero y botonera... era un pituquito de izquierda. Con los años íbamos

a descubrir otras cosas de Moreno. Algunas intimididades sobre la imagen que él dio en el partido, que había sido un obrero de la carne, que se había partido unas vértebras de tanto hombrear cuartos traseros de reses, bueno... todas esas cosas. Después descubriremos, antes de que se fuera, que era propietario de una fábrica (que le había dejado su padre o la había fundado él) de los fideos Bressano. Hablamos y acordamos, sujeto a consulta con los compañeros de Santiago, hacer una experiencia de un año de Frente Único, que suponía un compañero nuestro en la dirección de ellos de Buenos Aires, en la Dirección Nacional, como cooptado, y un compañero de ellos como cooptado en el secretariado regional del FRIP, que ya empezaba a perfilarse como un sector muy importante. Yo estoy como uno de los que refrenda ese acuerdo, y viene un compañero de Palabra Obrera, Ernesto González, buena gente, un hombre que siempre estuvo con perfil bajo a la sombra de Moreno, siendo infinitamente mejor que Moreno, uno de esos militantes "pata de bronce", honesto, transparente, sin la soberbia ni la pedantería de Moreno, un tipo muy humilde, incluso austero en sus hábitos de vida. Un tipo que siempre nos mereció respeto a todos los que veníamos del FRIP, no así Moreno.

Y ustedes ¿a quién mandaron?
Al Mocho Miguel Echazarreta, que formaba parte de la célula del FRIP en Buenos Aires.

¿Qué esperaban de una relación con Buenos Aires, con Palabra Obrera, que ya era una organización armada?

Nosotros, desde el nacimiento, teníamos bastante claro que éramos un montoncito, y que ese montoncito no alcanzaba y



que era importante avanzar en la unidad de los numerosos grupos que había por aquellos años, no sé si tantos como los que existen hoy, pero no muy distinto. Cuando empezamos a militar ya había una izquierda fraccionada. Entonces siempre, casi desde el inicio, teníamos una concepción unitaria de crecer sumando gente, respetando los orígenes y la historia de cada cual. Nos parecía que para la experiencia nuestra podía ser importante conocer o incorporar aspectos de otra experiencia política a la que no le veíamos antagónica. Nosotros habíamos leído algo de Trotski, aquellos libros de la editorial Coyoacán, *La revolución permanente*, y algunas cosas sueltas de la ley del desarrollo desigual y combinado; alguno seguramente habría leído *En defensa del marxismo* o *Los crímenes de Stalin*, o cosas así, pero no podemos decir que tuviéramos una vocación anti-

trotskista. No, no teníamos, y la prueba es que había una muy buena relación con los troskos de Posadas. Una relación de afecto, de respeto, de encontrarnos, de compartir muchas veces marchas y actos. Nos pareció que era un paso adelante el hacer una experiencia conjunta, que seguramente serviría para nuestra maduración y crecimiento.

Cuando se forma el PRT, ¿vos te incorporás a la dirección?

Entre el acuerdo que hacemos en 1963 y la fundación del PRT, en 1965, median dos o tres años donde hay situaciones que también nos van a determinar. Por ejemplo, por la época del acuerdo aparece en escena el Vasco Bengochea, presentado por Leandro Fote, que había sido militante de Palabra Obrera.

¿Qué impresión te causó?

Yo no hablé con él porque fui a

Santiago para estar con mis viejos y a hablar con un grupo de compañeros ferroviarios que venían de haber participado en la huelga ferroviaria de 1958. Converso con ellos, les doy algunos cursos, lo que me daba el cuero porque era un pibe de 23 años. Entonces me quedo militando a préstamo de la regional Santiago del Estero que era dirigida por René Francisco. Ahí estaba cuando se hizo la reunión con el Vasco Bengochea, en la que participaron Robi, Fote, creo que Duca y otros compañeros, en San José. El Vasco todavía no había terminado de romper con Palabra Obrera, pero ya casi estaban echadas las cartas. Cuando vuelve se encuentra con que Moreno, en ausencia de él, mientras estaba en Cuba, le ha meloneado a todo el partido. Entonces Bengochea, en vez de golpear sobre todo el partido y sacarlo a Moreno, se dedica a trabajar sobre los cuadros más valiosos que tiene y se lleva a varios de los mejores de Palabra Obrera. En vez de trabajar sobre el conjunto del partido, lo hace sobre los cuadros más cercanos, más afines con él, y que son los que atrae: Squiavello, Feldman, Stamponi, Santilli, Negrín, el mismo Fote. El Vasco nos plantea en esa reunión sumarnos a la lucha armada. La posición nuestra en ese momento era que difícilmente podía haber un proceso, revolucionario, una toma del poder en la Argentina, si no era a través de una fuerza militar del pueblo que desarrollara un proceso que podría ser largo o corto, pero que seguramente tendría que pasar por la lucha armada, la organización de la violencia de las masas y de su vanguardia. Pero le planteamos que todavía no había llegado el momento de empezar, que era necesario fortalecer el partido, desarrollar sólidas raíces en el

seno del movimiento de masas, no sólo en las posibles zonas operativas, sino a lo largo del país, donde existieran las masas, porque la guerra se desarrolla en donde hay masas. La reunión con el Vasco fue bien fraternal, y nosotros los invitamos a ellos a que también hicieran una experiencia de Frente Único, como grupo separado de Palabra Obrera.

Cuando sucedió la represión en la plaza y los echaron a manguerazos de agua ¿hubo alguna idea de resistencia armada, de piquetes de autodefensa...?

Había mucha combatividad, había gente aguerrida que se enfrentaba a palos cuando venía la policía montada. ¿Qué saldo sacábamos en aquel momento? Bueno, que se reeditaba lo de siempre, el poder en manos de la clase dominante que en algún momento se tendría que cortar. Cuando uno veía esto, inmediatamente recordaba la experiencia de los barbudos, de la lucha revolucionaria cubana, era inevitable inclinarse hacia esa posición. En algún momento, la situación tendría que transitar ese camino.

¿Qué cambia entre la experiencia de Masetti en Salta y la del Vasco para que digan, bueno, ahora es el momento?

Quizás la presencia de los milicos, de la dictadura militar en 1966. En ese tránsito, nosotros hicimos toda una serie de experiencias que se fueron agotando. Una cosa que a mí me golpeó fue la invasión de los marines a Santo Domingo. Me acuerdo porque se produjo una situación medio cómica cuando estábamos organizando un acto importante, nosotros, el FRIP, el MIECE. Teníamos tres oradores: uno, como sindicato azucarero; otro, como partido, Robi, y el tercero, que era el con-

sejero de la facultad, el Coco Sade. Bueno, el acto lo maneja el PC, y el que en ese momento era el naciente MNR, Movimiento Nacional Reformista. Cuando iba para el acto paso por el negocio donde trabajaba el Coco, y me dice "No, mirá, no, no puedo hablar", no quería hablar por vergüenza, por pánico escénico. Entonces le hablo al segundo de él, el Pelado Martín, que también era simpatizante nuestro. Y el Pelado inventa cualquier cosa para negarse. Llego al acto y Robi me pregunta: "¿Y el Coco? ¿Y el Martín?". No, le digo, los dos arrugaron. "¡Qué cagada! Han resuelto que por el movimiento obrero hable uno solo, en nombre de la FOTIA, Benito Romano, y no va a hablar ninguno por los partidos. Como te darás cuenta, no han manejado. Y bueno, vas a tener que hablar vos."

Yo nunca había hablado en un acto. "No, dejate de joder", le dije. Pero Robi insistió: "Tenés que hablar vos Cachito, porque no queda otra, si no la posición nuestra ¿quién la va a dar? Vení, vamos a tomar un café, a charlar...". Recuerdo que días antes había leído *Estrategia*, la revista que sacaba Moreno, donde había un análisis de las distintas tácticas que históricamente se dio en el imperialismo, la política de la zanahoria y la del garrote. Y de repente me acuerdo de eso... y bueno, subí al palco y me puse a hablar. De la cintura para arriba parecía enyesado y de la cintura para abajo me temblaban los huesos... y con el pucho prendido como si fuera un veterano, canchero... Un acto en el que hubo alrededor de 4.000 o 5.000 personas...

La invasión, la impunidad de los yanquis, la traición de las supuestas fuerzas progresistas de Santo Domingo... todo eso me golpeó mucho y me marcó. Cada vez más iba asumiendo,

paulatinamente, como si fuera un parto natural, el tema de la lucha armada o el tema de la violencia, el tema del derecho de las masas a hacer uso de la violencia ante la violencia histórica de los sectores dominantes.

¿Y cuando se produjo el golpe de Onganía?

A los seis días del golpe me fue a buscar la Policía Federal. Porque habíamos hecho una acción de recuperación de cosas en la facultad. Nos habían quedado en el local unos rollos del periódico *La Verdad*.

Además estaba la lista de la comisión directiva que poníamos para que los estudiantes supieran quienes eran sus dirigentes. Decidimos que no podíamos arriesgarnos a que cayera en manos de esos tipos; las facultades estaban con custodia de Gendarmería. Había un garaje con un taller mecánico que colindaba con el fondo de la facultad. Nos metimos un sábado o un domingo, luego de controlar el movimiento de los gendarmes. Entré yo y Carlos Benjamín Santillán, que sería uno de los que se fugaron del penal de Villa Urquiza años después, y fue acusado por Menéndez de haber matado a cinco guardia cárceles. Saltamos una tapia, nos metemos en el local, recuperamos el paquete y cuando vamos cerrando aparece un gendarme, y tuvimos que abandonar los periódicos. El hecho es que luego alguien dijo que yo había intentado recuperar ese paquete.

¿Te fueron a buscar?

Un día que estaba preparándome para ir al comedor universitario, a dos cuadras, cayó la Federal, pero logré zafar. Estuve unos quince días guardado y después volví a la facultad. Y allí seguí hasta los primeros meses de 1967, partici-

pando en asambleas. Después pedí pasar definitivamente al frente de masas y fui como responsable del frente de San José. En esa época había dos células de militantes.

¿Cuánto tiempo estuviste en el frente de San José?

Estuve el resto de ese año y todo 1968 como miembro de la dirección de Tucumán, y participé en todos los Congresos del partido, en el primero, el segundo, en el tercero... No formé parte del Comité Central, sí como responsable del frente universitario. Estuve a cargo de las primeras mesas sindicales del partido en Tucumán.

Fui miembro del Comité Regional o del Secretariado, con Fote y con Robi, y con Santillán en algunos casos.

Y en 1969, cuando Robi cae en la vereda de mi casa con Clarisa Lea Place, tengo que pasar a la clandestinidad. Me entran a buscar... viene el V Congreso y soy miembro de la dirección de la Tendencia Leninista, que es la que organiza el Congreso, junto con Gorriarán, Urteaga, Mena y Pujals.

¿Acordabas con la constitución del ERP?

Claro. Cuando se produce el golpe de Onganía empezamos a trabajar en la clandestinidad, porque quedaron fuera de la ley todas las organizaciones.

Hacíamos actos relámpago, pegada de carteles, uso de autodefensa. Se produjo el cierre de 11 ingenios y de los 27 quedaron 16, con las consiguientes movilizaciones: la campaña giró alrededor de tres centros de concentración. La ciudad de Bella Vista, el ingenio San Juan y el otro va a ser San Pablo. El de Bella Vista fue traicionado por la dirección del sindicato; vino gente de Santa Lucía, de San José, de todos lados, pero

Atilio Santillán que era dirección del sindicato se borró, él y toda su comisión directiva. Entonces Bella Vista fue tomada por la militancia obrera de los otros sindicatos. En un acto de provocación fue detenido el tesorero del sindicato de San José, Juan Carlos Díaz; cuando se conoció el hecho, la gente avanzó sobre la comisaría, la rodeó con la idea de meterse adentro y hubo enfrentamientos con la policía. Los compañeros usaron hondas, pedazos de hierro y molotov y la policía retrocedió varias veces hasta que tiraron a mansalva y mataron a Hilda Guerrero de Molina, una colaboradora cuyo hijo era compañero nuestro.

¿Participaste en la constitución de comités de autodefensa?

En esa época, aunque no éramos tantos, teníamos un desarrollo, teníamos grupos o células en distintas facultades... en aquellos años manejábamos casi la totalidad de la comisión directiva del San José que eran miembros del PRT. El otro ingenio en el que habíamos comenzado a participar de la dirección era el sindicato de Santa Lucía, a la cual pertenecía Hilda Guerrero de Molina y su hijo. Lo habíamos recuperado de una dirección encabezada por el Cabezón Flores, un elemento de la patronal. Y también el ingenio Concepción, donde el secretario general, Miguel Soria, y algunos miembros eran compañeros nuestros. Soria está desaparecido. Nosotros dirigíamos tres sindicatos sobre 54 que era el total de los sindicatos de la FOTIA. Habíamos hecho experiencias que habían marcado la impronta del PRT en el seno del azúcar, dos hechos que sí merecen destacarse porque hasta ese momento no había antecedentes en el país: que es la elección de candidatos obreros al parlamen-

to capitalista, como decíamos nosotros. Eso ocurrió en las elecciones de renovación de cámaras, en 1964, con el bloque de diputados obreros, entre los cuales estaban Fote, Simón Campos, Benito Romano, y otro que no recuerdo. En total cinco diputados provinciales y un senador provincial. De eso no había antecedentes en el país. Además fue una experiencia de democracia directa: primero fueron elegidos en la asamblea del sindicato, después se llamó para refrendarlos o no en la asamblea del pueblo de San José en el canchón del ingenio. Y de ahí fueron como precandidatos. Bueno se hicieron las elecciones y los compañeros salieron. Lógicamente fuimos nosotros los que pusimos cuadros para que trabajaran en el bloque de diputados para presentar las leyes de expropiación y uso de ingenios que declararan su cierre por quiebra fraudulenta, el control cañero y obrero de la producción, el control de los libros de contabilidad. Estas leyes fueron conocidas como las leyes Fote, porque Leandro fue el que las presentó en las comisiones respectivas.

Después vino el golpe militar, y al carajo con todo esto.

¿Tenés algo que ver con la creación del ERP?

Sí, pero fue un proceso complicado y largo. En el primero, segundo y tercer congresos Nahuel Moreno impone la fuerza de los números. En el primer Comité Central que corresponde al desarrollo de las organizaciones, sobre 16 miembros Moreno tiene 11, y cinco son la gente que viene del FRIP. Con el correr de los años y de los congresos, esta relación se va alterando. En el segundo congreso no sólo se altera en cuanto a las decisiones de si adherimos a la IV Internacional o no,

sino también el número: ya no son once a cinco, sino nueve a siete. Moreno va perdiendo prédica, influencia, y además se van enfrentando dos estilos de trabajo totalmente distintos: el de aquellos que provenían del FRIP, donde tuvo origen la Tendencia Leninista, y el de los que realizaban una práctica profundamente troska, sindicalera, espontaneísta, en la que había educado a su partido Moreno. Cuando se realiza el tercer congreso, en el año 1967, ya había pasado lo del cierre de los ingenios y el enfrentamiento mediante la autodefensa de masas.

Después de la primera jornada en plenario, por problemas de seguridad se lo levanta, y al día siguiente pasa a funcionar en cuatro plenarios simultáneos. En esos plenarios se pudre toda la cosa. El morenismo toma conciencia de que está en minoría, que salvo algunas regionales muy particularizadas, como Bahía Blanca, la mitad de las fuerzas de La Plata o de Buenos Aires, el resto del partido ya no le responde porque se ha ido incorporando a otra concepción de trabajo, a otro punto de vista.

Moreno no llega al cuarto congreso, se va en febrero. Y en ese congreso, por primera vez, el partido asume una concepción, una estrategia de lucha armada. Por primera vez, porque hasta ese momento contemporizaba con las posiciones de Moreno. La ruptura con Moreno genera el problema de cuál era el partido reconocido por la IV Internacional.

Entonces viene un representante de la IV Internacional, Livio Maitán, como observador y le hacemos recorrer todo el país, para que vea cuál era la relación de fuerzas real, cuáles eran los trabajos. Livio va a los ingenios de Tucumán, a los tra-

bajos realizados en lo que después va a ser la regional I de Paraná, que es desde Rosario hasta Zárate, va a Córdoba, y bueno, a partir de allí se abre posibilidad y va el primer grupo nuestro a Cuba.

¿Cuántos van a Cuba?

Entre 15 y 20.

¿Cuánto tiempo permanecen allí?

Varios meses. Los compañeros van a hacer los cursos de nivel medio de tipo militar. Entre ellos están Robi, Marcelo Lescano, Pujals, el Indio Bonet. Cuando regresan se hace la primera acción, que es una recuperación en un banco de Escobar. Recursos económicos que se dividen, quedan parte en Buenos Aires y parte va para el norte, para empezar a implementar la compra de elementos logísticos, entre ellos una finca en una zona de la montaña. Así comenzamos con pequeñas experiencias de campamentos de dos o tres días. Si antes hacíamos subida de montaña, caminata, manejo de mapas, manejo de curvas de nivel, uso de la brújula, y algunas cosas empíricas, después se comienzan a hacer pequeños campamentos donde se enseña a manejar explosivos de tiempo, con cebo químico, gelinita, trotil. Manejo de armas ligeras: máuser, carabinas 22, pistolas 9 mm, 11.25...

Todo ¿esto en qué año?

Son los primeros meses de 1969, cuando regresan los primeros compañeros de Cuba. Se enseña a los compañeros cosas como arme y desarme, tiro... bueno, los rudimentos... Y en ese momento, cae Robi. Justo en un momento complicado porque ya en 1968, antes de que fuera a Cuba, nosotros advertimos que los compañe-

ros de Buenos Aires, a quienes se les había dejado una parte importante del botín del banco de Escobar, no concretaban las cosas que les habíamos encomendado. Tenían varias tareas, entre ellas el comprar avíos para la guerrilla del ELN boliviano, en Teoponte, con la que habíamos asumido el compromiso fraterno de darle una mano, de comprar borceguíes, ropas, cosas que se usan en el frente rural. Lejos de concretar esto lo dilataban, con una u otra excusa, y hacían lo mismo con otras tareas que tenían planteadas... eran compañeros que formaban parte del Buró Nacional del partido, al cual yo no pertenecía. Allí había dos compañeros que después vamos a caracterizar como el morenismo, y otros dos que después también vamos a caracterizar como neomorenismo. El secretariado estaba integrado por Sergio Domeq, que aparece firmando *El único camino al socialismo*, a pesar de que él no escribió nada. Ese libro es fruto de Helios Prieto (Candela) y de Carlos Ramírez que es Robi; Domeq puso su nombre nada más. Entonces está él y el compañero Ignacio y el compañero Valencia formando parte del secretariado. A Ignacio siempre lo conocí como el Viejo Ignacio, muy buena gente, más allá de su posición. Y el otro era Valencia, que era Horacio Lagar. Y los otros dos compañeros eran Alejandro Dabat, abogado, Bernardo en el partido. Y el otro era Prieto. El quinto era Robi. Bueno, Robi me manda a Capital para ver qué pasa con esto que prometimos al ELN y no cumplimos nada. Llego con la intención de apretar; me acuerdo que íbamos a ir a la Casa de los 10.000 artículos, que vendía rezagos, una gran tienda de ramos generales con

cosas para campismo. Estaba un compañero, que después se incorpora, que venía de recuperar la libertad en Perú, el Che Pereyra, muy buen compañero también, que en el partido era conocido como Alonso. Bueno, toda esta situación de no cumplir los compromisos iba creciendo y había compañeros que lo planteaban y presionaban. Y Robi trataba de atemperar, cuando en realidad debería haber puesto los hechos en conocimiento de toda la base del partido, para que fuera la base la que decidiera. Cuando estas cosas no se llevan a la base de movida... Ya en el cuarto congreso había hecho lo mismo y recibido críticas duras. En el quinto, reitero esas críticas, y por eso en algunos párrafos del librito de ese congreso dice Robi: "Algunos compañeros me han planteado la responsabilidad mía de haberme manejado con métodos de camarillas en ocasión del cuarto congreso y nuevamente ahora. Yo, que no compartía esto, finalmente debo reconocer que los compañeros tenían razón". Entonces, estalla la crisis, estalla y la gente toma posicionamiento más por cuestiones personales que por política. Las cosas salpican para todos lados. Es entonces cuando cae Robi. Unos meses antes, unos compañeros que iban en una línea de colectivos hacia el sur de la provincia con una caja lanzapamfletos son detectados por unos canas que iban en el contiguo, los bajan, uno escapa y el otro cae preso, y a partir de ahí se produce una serie de detenciones que terminan con la caída de la finca, de Robi y de Clarisa. A todo esto, en esta época, hacíamos campamentos y subíamos de a poco una actividad más arriba de la autodefensa, pero sin llegar a hacer acciones en Tucumán. Sí en

Rosario, aunque no firmadas como ERP porque no existía todavía, sino como Comando Che Guevara. Se hizo el recuperado de fusiles FAL en Granaderos Baigorria después del Rosariazo.

Esos compañeros después van a ser...

El Comando Che Guevara, formado por compañeros del PRT y compañeros que provenían del peronismo. En el Comando Che Guevara estaban Gorriarán, Mario Delfino, casi todos compañeros de Rosario. Cuando cae Robi, los sectores morenistas y neomorenistas consideran llegado el momento de pegar el manijazo en la dirección. Yo estaba como responsable de la regional Tucumán porque Fote también estaba preso, y a Santillán, que estaba muy buscado, lo sacamos de la provincia. Cayeron compañeros que venían de Salta a Tucumán, todos estaban buscados. No sé si recordarán ustedes que durante un acto del 20 de febrero, que es un día muy ligado a las efemérides salteñas, un grupo de gente de las villas avanzó sobre el Club "20 de febrero", que sería algo así como el Círculo de Armas del Jockey Club de Buenos Aires, se metió adentro y levantaron todo lo que encontraban usando los manteles como bolsa de botín. Platería, comida, todo un quilombo... comienza la represión y entonces esta gente, tras el título de "el desastre de Tucumán", pega el manijazo y ordenan mi salida de la regional, a la que yo me opongo. Desconocemos al interventor, un compañero que vino de la regional de Rosario, un muy buen compañero pero que lo usaron en ese momento. Finalmente acordamos con que yo salía a una zona fría para volver a Tucumán; pero ellos



arman una escuela de cuadros y nos enchufan ahí a todos los miembros de la Tendencia Leninista de la dirección. A todo esto ya había una relación muy estrecha de Rosario con Tucumán, Gorriarán venía cada tanto a recibir línea del Robi, sobre todo en el aspecto armado. Y nosotros ahí, en una suerte de secuestro, metidos en una escuela de cuadros, compartimentados totalmente.

Un contexto catastrófico.

Deja de salir el boletín interno y el periódico, el partido queda

paralizado manejado por la derecha y el centro. Robi en cana. Los compañeros de Tucumán, los que quedan, en algunos casos reemplazándome a mí, intentan varios intentos fallidos de rescate del Robi. Finalmente dos compañeros y yo rompemos el aislamiento. Nos vamos a Rosario a tientas, nos conectamos con Gorriarán, y ya nos enchufamos en el tema. En ese lapso, la regional de Rosario por iniciativa propia, había hecho dos acciones que desde el punto de vista de la recuperación de finanzas

fueron muy importantes, porque nos posibilitaron hacer el quinto Congreso, con todo lo que significó en recursos esa reunión: llevar a una isla del Paraná a casi un centenar de compañeros, desplazarlos, pagándole el transporte, los días que perdían de trabajo...

Estas dos acciones fueron la toma del tren pagador, que era mucha plata en aquel momento, y Sancor.

¿Participaste en alguna?

No, cuando llegamos a Rosario ya las habían hecho. Nosotros andábamos sin un peso. Yo estaba viviendo en Buenos Aires, en la casa de unos familiares cerca de Villa Albertina, más allá del puente La Noria. Me junté con estos dos compañeros, en el arroyo El Gato, en la casa de un obrero anarquista de un frigorífico de La Plata. Y compartimos la miseria. Comíamos los pescados que nos regalaban cuando ayudábamos a pescar con redes de arrastre y con eso íbamos tirando. Cuando llegamos allá cambió la historia.

Programamos una reunión de los cuadros más representativos de las regionales. Convocamos a la primera reunión de la Tendencia Leninista, que se hizo en Rosario. Y vinieron compañeros de Tucumán, de Chaco, de Córdoba...

¿En dónde se hizo?

En la isla de Chiguana. Y en esa primera reunión se eligió la dirección de la Tendencia Leninista, la que va a tomar sobre sus hombros todo lo que haya que hacer para llegar a la realización del quinto congreso. Y lo que ya un poco estaba cayendo como fruta madura: implementar la estrategia de poder y armada. En esa reunión se elige como dirección a Luis Pujals, Benito Urteaga, Mariano, Domingo Mena,

Gorriarán y yo. Y nos repartimos la tarea de hacer los documentos sobre distintas cosas: unos sobre el tema estudiantil, otro sobre política de alianzas, otro sobre el tema militar.

¿Quién hace el militar?

Lo redacta Gorriarán, pero no sólo él, sino también hay aportes... No hubo un documento escrito por un solo compañero. Casi todos plasmamos lo que se discutió y se recogió de los plenarios. Se hizo la primera reunión y se distribuyeron las responsabilidades. En una segunda reunión en Rosario se resolvió agotar los esfuerzos para mantener la unidad del partido. Nosotros no queríamos que aquellos compañeros se fueran, y considerábamos que en el seno del partido y de la militancia se podían resolver las diferencias.

¿Cuáles eran las tendencias disidentes?

La Tendencia Proletaria y la Tendencia marxista-leninista. Así se denominaban; nosotros vulgarmente decíamos el centro y la derecha. Mientras sacábamos el boletín interno, los primeros periódicos, incluso le pagamos la renta a los compañeros. Pero veíamos muy francamente que no había disposición de salvar la unidad del partido. Después de eso hicimos una tercera reunión en Córdoba, y cuando terminamos la reunión nos enteramos que acababa de realizarse la toma de La Calera. Por entonces ya habíamos incorporado a la dirección de la Tendencia Leninista al Negrito Fernández por su experiencia sindical, que también venía de Cuba, como Bonet, Ramón Rosa Jiménez y Raúl González, de Córdoba.

Volvamos a los documentos.

Había un documento estudiantil,

uno sindical, uno sobre política de alianzas y el documento militar. Nosotros habíamos discutido bastante, y creo que logramos un esfuerzo valorable sobre este tema. Fundamentalmente habíamos diferenciado lo que era auto-defensa, lucha armada y guerra revolucionaria. Y decíamos, obviamente, que la autodefensa era un recurso de acompañamiento de las luchas reivindicativas de las masas, fueran trabajadores o estudiantes, y la lucha armada un proceso de desarrollo de la violencia de un modo organizado que iba avanzando sobre la base en etapas que tenían los procesos de lucha revolucionaria a lo largo de la historia, pero que centralmente era un proceso que estaba marcado por la participación de los destacamentos avanzados, de la vanguardia o de un componente de la vanguardia revolucionaria. Decíamos que la lucha armada la inicia el partido a partir de la conformación de un organismo distinto, un ejército revolucionario, que tiene como característica ser un organismo de masas, no un organismo de cuadros con influencia de masas como el partido. ¿Qué significaba esto? Que, como organismo de masas, al ejército podían converger compañeros de distintas procedencias políticas, incluso ideológicas.

Podía haber cristianos, radicales, como después en muchos casos sucedió, podía haber curas... En cambio, el tema del partido se definía alrededor de la ideología que asumíamos que era el marxismo-leninismo. Pero la dirección política de esa fuerza militar correspondía al partido. Y además estaba el tema del Frente de Liberación Nacional, que nosotros lo veíamos como una proyecto embrionario, que después iba a tomar forma bajo la forma del FAS, Frente Antiimperialista por el Socialismo. Cuando esa lucha armada tomaba el componente

de masas, cuando las masas hacían suyo el problema de la violencia, ese proceso de lucha armada empezaba paulatinamente a dar lugar al inicio de una etapa de guerra revolucionaria.

¿Cómo se vivía en ese período?

Siempre he tenido un perfil bajo y entonces la historia ha girado no con relación a mi persona, sino en la historia del partido. Durante este período yo estaba fuera de mi provincia, viviendo en Rosario o en Buenos Aires. Era miembro de la dirección de la Tendencia Leninista, que en ese momento actuaba como la dirección del partido. Fui a dar la lucha interna a La Plata, y el primer compañero que ganamos y adhirió plenamente fue Lito Concetti, un abogado que está desaparecido con su compañera. Entraba y salía de La Plata, por períodos, por un par de días, por dos semanas... En ese momento paraba en la casa de Eduardo Mervilá, que también está desaparecido. En La Plata eran muy pocos los compañeros que había, no pasaban de cinco, y la mayoría quedó en la tendencia centrista. Esto se combinaba con mis vueltas a Rosario, que en alguna medida era nuestra base de operaciones. Y viajes a Tucumán, de donde estaba muy ausente, desde que me fui en diciembre de 1969. En Mar del Plata me reencontré con mi compañera que estaba con mis viejos y con mis hijos. Bueno, obviamente el tema familiar se vivía como un desgarramiento, pero... lo entendíamos como algo que era parte de la vida de un militante.

¿Tu mujer era miembro del partido?

Mi compañera era miembro del Partido Comunista y dirigente estudiantil de la Facultad de

Filosofía. Venía de una vieja familia comunista, su tío era Fernando Nadra. Mi suegro había sido un hombre de la pesada del PC en Tucumán. La casa de mi compañera fue la que recibió la primera bomba, cuando mi mujer era muy chica. En 1965 rompe con el PC, pocos meses antes de la ruptura de Marcos Osatinsky, secretario de organización del PC de Tucumán.

¿Estabas profesionalizado?

Me mantuve durante mucho tiempo con lo que mis viejos me mandaban, que en general trataba de que fuera lo menos posible. Teníamos una vida bastante austera.

La vida familiar era complicada.

Sí, naturalmente. Era la vida que tenía la mayoría de los militantes que en algún momento estuvieron en una situación de clandestinidad o semiclandestinidad. Esta situación no era fácil, no era grata, pero ¿a quién se hacía responsable? Al enemigo, porque de no haber sido por esto uno hubiera compartido hasta el último segundo, sin saciarse nunca, con sus hijos y con su compañera. En mi caso tenía la comprensión y el apoyo de mi pareja, que también fue militante del PRT. Eso nos daba la fortaleza de poder superar, no sin dolor, las cosas que no eran deseables, pero que teníamos que transitar. En la época en que era muy buscado, me veía en la casa de los tíos de ella, ahí pasamos dos, tres o cuatro días, yo dormía con mis hijos, dormía con mi compañera. La concepción de Ana Clarisa se produjo en un período de estos, y cuando nació yo no estaba presente, estaba en Chile, en el mes previo al golpe militar, cuando ya se había producido el golpe del Tacnaso, del cuer-

po de tanques. En ese entonces nosotros andábamos en las poblaciones callampas enseñando el problema militar, formando gente.

La cosa tenía condicionantes objetivos que eran ajenos a nuestra voluntad. En los primeros años de la militancia, aquellos del FRIP o de la primera época del PRT, nuestra militancia no era una cosa agobiante ni dramática. Fuimos parte de una militancia alegre, fraterna, con relaciones de amistad, asados y vino, guitarreadas... quizás esa era la diferencia de la militancia en las grandes ciudades y en el interior provinciano. No sólo por conocernos casi todos y saber quién es quién, sino porque había un hilo conductor de afectividad que transitaba más allá de la relación política. Había una relación que permitiría decir: "yo me voy y te dejo los chicos", y uno se hacía cargo de los chicos como si fueran sus propios hijos, o quizás más. No era una militancia triste; en otra etapa fue preocupante, por las angustias, porque todo el mundo en algún momento pasó por situaciones de miedo, y nosotros no éramos superhombres, porque entendíamos que incluso presentarnos como superhombres era alejar la posibilidad de la militancia de las más amplias masas, que decían: "Ah, para ser un militante tengo que alcanzar niveles extraordinarios". No, en todo caso estábamos unos cuantos pasitos por delante de ellos, pero con todos los problemas e inconvenientes que vivía la mayoría de la gente. No había un endiosamiento de la militancia, por lo menos es lo que yo viví en el norte.

Los que veníamos de la primera época, nos conocíamos todos. Por eso es que muchas veces compartimentar era difícil. Los primeros años fueron

de una militancia familiar, más allá del número, más allá de las dimensiones. Cuando yo me casé, el partido hizo un asado y vino la gente de San José, de Santa Lucía, de Concepción. Salimos del Registro Civil con mi compañera y fuimos al asado, donde había entre 100 y 150 personas, la mayoría compañeros del partido y algunos amigos o aliados de otra organización. Y bueno, era de noche y nosotros meta chupar, cantar, guitarrear, zapatear. No éramos monstruitos, éramos tipos muy concretos, de carne y hueso, éramos tipos que sufríamos, llorábamos, nos cagábamos de gusto compartiendo cosas con los compañeros, cogíamos de vez en cuando también. Había cosas que eran parte de la militancia, del esfuerzo, etapas de sacrificio que todos los procesos han atravesado. Eso ya lo habíamos leído en los libros de la gesta del 26 de julio, lo habíamos leído en algunos de los trabajos de las Actas Tupamaras o de los vietnamitas.

¿No hubo cierto culto a Santucho?

No había un componente de culto a la personalidad. ¿Y esto por qué? Porque nosotros habíamos hecho una lucha contra el personalismo morenista. Mal podíamos recrear el personalismo con otro actor, en este caso Mario Roberto Santucho.

Después, muchos años después, se dio el santuchismo en el partido, sí se dio en el sur, en las regionales del sur (Rosario, Córdoba, Buenos Aires), esa suerte de endiosamiento que yo en algún momento designé como santuchismo de la infabilidad del pensamiento del comandante.

¿Y a qué lo atribuí?

No lo podría hacer responsable

a Robi, decir que él lo fomentó, pero evidentemente este proceso se produjo porque fue creciendo su figura. No se entendía que detrás de Robi estaba toda la Tendencia Leninista, que podía haber muchos Robis en el partido, no sólo él. Pero fue Robi el que, antes de su detención, antes de la expulsión de Moreno del partido, recorrió todas las regionales. Robi pasó a ser la imagen de la militancia del interior, sobre todo de la militancia salteña, tucumana, santiagueña. Sin caer en chauvinismos provincianos, digo simplemente que hay otro estilo de trabajo. Por eso ganó el corazón de muchos que venían del morenismo, como Pujals, Gorriarán, Bonnet, como la mayoría de los compañeros. Entonces ¿qué imagen de militante veían ellos? No veían al pituquito de izquierda de Bressano. Veían a un tipo muy sencillo, con hábitos muy campechanos, con un trato fraterno, que no hablaba con suficiencia y que sabía escuchar aun al militante más tierno y nuevecito. Creo que un elemento que marcó el estilo de trabajo del FRIP fue eso, compañeros que aprendían a escuchar, y eso lo volcaron, lo transmitieron.

¿Qué rol ocupás en la constitución del ERP?

Yo llegué con Julio Parra, seudónimo de Luis Ortolani, en un Citroen hecho pedazos. Fuimos a la isla y allí aparecieron unos personajes para nosotros desconocidos: Luis Mattini, que es uno de los tipos que después se incorpora pero nunca a la dirección de la Tendencia Leninista y otro personaje, Joe Baxter, el famoso Rafael, con toda su aureola.

¿Qué aureola?

Que venía de los Tupamaros,

que había estado en Vietnam, que había estado en una cosa, en otra. Nosotros todavía no teníamos relaciones con los Tupas, las tuvimos después, y no sabíamos que lo habían sacado a patadas en el culo, que era un chanta. Y este personaje aparece ahí, si mal no recuerdo, de la mano del Indio Bonnet, él y un tal Diego, que también venía del peronismo, que nunca se hizo cargo de las tareas o del cargo que le habían asignado. Yo soy de los últimos que llega.

¿Cómo se desarrolló el congreso?

Primero garantizamos que todos los compañeros que habían sido elegidos delegados al congreso se embarcaran y llegaran. Allá lo encuentro a Robi, a quien no veía desde diciembre de 1969 y me entero, para sorpresa, de que todos o casi todos los documentos habían sido eliminados, bajo la invocación de "dejémonos de joder", palabras que están en las resoluciones sobre la dinámica de la guerra revolucionaria, que son de la autoría de Baxter, que dice: "Dejémonos de seguir discutiendo si lucha armada o guerra revolucionaria, porque estamos en la guerra hasta las pelotas, y si seguimos así vamos a perder el último vagón, porque hay otras organizaciones". Entonces, lo consulto al Pelado y lo veo inseguro, como ya ganado por esta posición de no discutir, que votemos y vamos a combatir rápido, salgamos ya, porque ya habíamos perdido demasiado tiempo.

¿Y era así?

Seis meses sería lo que habíamos perdido. Período durante el cual habíamos avanzado mucho, porque toda la discusión para arribar a puntos de vista homogéneos, unitarios,

nos había forzado a estudiar muy seriamente. Hablo con Benito Urteaga y ya estaba encolumnado con bagajes y armas en esta posición, así, rapidista. Hablo con el Gringo Mena, y no lo veo muy ligado a este posicionamiento. El Negro Fernández, bueno, yo lo comprendía porque venía con olor a pólvora, de cuatro a cinco meses de entrenamiento en Cuba. También ellos venían como diciendo "bueno, vamos a hacer realidad y vamos a darle utilidad a lo que hemos aprendido, porque si no nos estamos haciendo la paja". Pero, bueno, yo de entrada lo digo, lo dije hace muchos años y lo vuelvo a repetir ahora: no compartía la idea con que se empezaba a manejar la cosa. Me pareció que todo el esfuerzo que se había hecho, que había hecho la militancia desde la base lo dejábamos de lado de un plumazo. Y además estaba preocupado por esta influencia.

¿Quién era este personaje que influenciaba tanto? Un tipo que llegaba al congreso por la ventana, no por la puerta.

¿La influencia rapidista no venía de Cuba?

No, nosotros habíamos llegado con planes, planteándonos etapas. No nos planteamos empezar la lucha rural mañana. No. Era comenzar a darle organicidad a todo lo que se venía haciendo en algunas regionales con el nombre de comandos, con acciones conjuntas con el peronismo. Habíamos hecho una gran experiencia como para pararnos. En esto no es ajeno Robi. No sé, el encierro, todos los meses que consideraba tiempos perdidos. Y bueno, prendió esta posición. Salvo algunos compañeros, los de Tucumán y Santiago, lo cierto es que se avanzó a maticaballos, se dejó para la mierda todo

el documento militar...

¿Lo planteaste públicamente en el Congreso?

Sí, claro, pregunté por qué abandonábamos los documentos... Pero la respuesta fue que teníamos que tratar de avanzar a una síntesis, que habíamos perdido mucho tiempo, que teníamos que manejarnos con resoluciones concretas que fueran materializando lo que durante años veníamos pensando, que ya las cosas habían sido definidas por el Libro Rojo. Esto parece un juego de palabras, lucha armada o guerra revolucionaria, pero en los años siguientes se va a demostrar que no era tan juego de palabras, porque va a determinar la dinámica en el monte, cómo se analizan los procesos políticos, cómo va a incidir incluso en el tema de la carta a Cámpora y en muchas otras cosas...

¿Estabas solitario en esa posición?

No, había otros compañeros... Recuerdo, por ejemplo, a un compañero cordobés que cuando se analizó el nombre de Baxter para miembro del Comité Central, se paró y dijo que estaba en contra, que consideraba que todo compañero, para estar en la dirección, debía tener una trayectoria en el partido, probada en la militancia, y además haber aportando a la construcción del partido... Y se generó un lío bárbaro, se discutió mucho...

¿Qué causó el descalabro del PRT?

En la historia hay dos cosas que pienso que fueron causantes importantes del posterior descalabro del PRT. Una es Manchalá y la dinámica que se le imprimió a la Compañía del Monte. Entre ellas, la principal es la fijación al terreno en una

etapa incipiente de la guerrilla, cuando una de sus armas fundamentales es la permanente movilidad. Con lo cual le facilitamos incluso la tarea de represión al enemigo, porque aplicó la teoría del pez en el agua. Y la otra es Monte Chingolo. Que yo soy crítico de la acción de Monte Chingolo desde siempre, Daniel De Santis puede corroborarlo. Mi crítica la hice en esa oportunidad. En ese momento era miembro del tribunal partidario, donde también siento una posición en disonancia con la de Robi. Aunque va más allá de Robi, va en diferencias con la dirección del partido, fundamentalmente con la dirección ejecutiva del partido. ¿Por qué? Porque el tribunal partidario es el que tiene que controlar que los organismos ejecutivos del partido cumplan las resoluciones políticas del Comité Central entre congreso y congreso. Pero resulta que al tribunal partidario nos empiezan a llegar problemas de alcoba: si tal compañero había violado las pautas de "Moral y proletarización" porque se había cogido a la compañera de otro compañero... Entonces en un momento dije: "Disculpenme, pero el tribunal del partido, del cual soy responsable, no es para esto, estos problemas los tienen que resolver en la célula, los problemas de moral en las células. Nosotros no podemos transformarnos en un tribunal para resolver problemas de maridaje, tenemos que abocarnos a los problemas de si la dirección está apartándose o no de lo votado por los organismos de dirección política". Por estas cosas yo estaba en una situación crítica cuando se produjo lo de Monte Chingolo.

¿Estabas en Buenos Aires?

Sí, me vengo desde Tucumán

un poquito antes de lo de Manchalá, más o menos por julio o agosto. Me vengo porque caen en Paraguay Amilcar Santucho, el viejo Culteli —que era del MLN Tupamaro— y Julián, del MIR. Como aquí se quedan sin secretario organizativo del funcionamiento de la Junta, el partido me saca de allá. Por ese entonces yo había estado un tiempo en la Compañía del Monte, cerca de un mes en un pelotón y era crítico. Porque en esos días veo cosas que, sin haber hecho un curso militar, me daba cuenta de que eran barbaridades, veo algunas cosas que no tenían ni pies ni cabeza.

¿Por ejemplo?

Como un campamento situado a menos de tres kilómetros de Santa Lucía, un centro poblado, cuando en general en la primera etapa de cualquier organización revolucionaria el campamento tiene que estar a no menos de 40 kilómetros del centro poblado porque es la única forma de que pueda reaccionar. En el caso de Monte Chingolo también.

Centralmente, mi crítica a Monte Chingolo no es desde el punto de vista militar, más allá que pueda tener opiniones sobre ese aspecto, sino que mi crítica fundamental es de carácter político, porque Monte Chingolo viene a ser algo así como la intención de sacar de la galera el conejo salvador cuando habíamos entrado en un proceso de reflujo de masas, donde las masas, luego de toda una etapa ofensiva, pasaban a una situación defensiva. A mi juicio eso se produjo a partir de la derrota de la huelga azucarera y del conflicto obrero de las cítricas tanto de los packing como de las industrias procesadoras del limón. Siguiendo una línea de interpretación marxista, las crisis, los procesos no se dan dentro

de las 24 horas en todo un territorio nacional; es como el movimiento de las olas, la famosa analogía del movimiento circular, que tiene un momento de retroceso pero que está preparando su nuevo proceso de ascenso. Nosotros, después de la derrota de estos dos grandes conflictos, decíamos que más allá de que meses después pudiera haber otros, como los de julio que determinaron la caída del ministro de Trabajo Otero y de López Rega, eso no negaba que se había iniciado un proceso de reflujo que empezó en el norte y continuó con la derrota de Villa Constitución, no sólo sindical sino política. Porque no sólo caen todas las direcciones sindicales de la ribera del Paraná, sino que van en cana todos los aliados, todo el mundo. Queda como ciudad arrasada, todo lo que es San Nicolás, Villa Constitución, Campana. Entonces, en aquel momento, cuando di mi opinión sobre Monte Chingolo, dije: pensar que con un hecho de armas se iba a cambiar la dinámica del proceso de reflujo que ya venía dándose... era equivocado.

¿Tenías aliados en esa posición?

Hubo compañeros que defendieron la acción de Monte Chingolo, comparándola con el Moncada, pero realmente era una lectura equivocada, porque Moncada fue parte de un proceso de ascenso de masas en Cuba. Más allá de que la suerte de las armas en el Moncada haya sido de derrota militar, porque caen presos y mueren casi todos, fue dentro de un proceso de alza, de ofensiva de las masas, aquí no.

El partido quedó devastado...

Sí, la cantidad de compañeros que murieron fue muy grande. Fue un golpe muy grande. Y también el fracaso de Manchalá, en 1975. Esa era una acción de una envergadura impresionante, era bajar la Compañía, cruzar la ruta y desde atrás atacar al comando estratégico del Operativo Independencia. Era una acción que no sé si los cubanos del 26 de Julio la hubieran hecho dos años después de su afianzamiento. ●

Sergio Bufano - Gabriel Rot

aviso COLIHUE

Polémica I

Respuesta a Sergio Bufano y Mario Betteo

HÉCTOR RICARDO LEIS*

¿En qué dimensión de la realidad están el perdón y la reconciliación? Los comentarios de Sergio Bufano y Mario Betteo a mi texto parecen presuponer que existe una base objetiva para discutir estas cuestiones. No la hay. El filósofo Jacques Derrida –hablando a propósito de la Shoah– afirma que el perdón es un acto de gracia que no puede ser impuesto o exigido a nadie. Mientras el “no matarás” –que dio origen a este debate, a partir del seminal trabajo de Oscar del Barco– es un imperativo (religioso o laico, según los gustos), el perdón depende de la subjetividad de la persona, no puede ser derivado de la ley o subordinado al Estado.¹ Esto quiere decir que una persona, víctima de las acciones ejecutadas en la Escuela de Mecánica de la Armada (sea ella misma la víctima, un familiar o un simple ciudadano que se solidariza), puede perdonar, mientras otra, en condiciones semejantes, puede no hacerlo. No existe la obligación de perdonar. **Así como tampoco existe la obligación de no perdonar.** Esto último es esencial para entender el debate que quise introducir.

Agradezco profundamente a Bufano y Betteo por sus comentarios, al darme la oportunidad de esclarecer mejor mi posición. Ellos argumentan contra mí como si yo estuviera queriendo imponer algo a todos por igual. Bufano, busca así una excepción que negaría la regla y se pregunta: *¿Cómo pedirle a las madres, a las abuelas y a los hijos de desaparecidos que perdonen a los autores de los crímenes si estos todavía no dieron respuestas a los más elementales interrogantes que deben ser satisfechos?* Para Bufano la amistad tiene condiciones objetivas de tipo social (*no hay ni puede haber lazos de amistad mientras existan desigualdades abismales*), así como el perdón tiene condiciones objetivas de tipo jurídico (*en qué sitio están los cuerpos de los miles de des-*

aparecidos... por qué fueron secuestrados y como se les dio muerte...). Más allá de las buenas intenciones, este reduccionismo reproduce la perspectiva de los actores de la tragedia de los años sesenta y setenta. Para ellos también lo que contaban eran hechos objetivos. La subjetividad de los individuos y su particular universo de valores y sentimientos eran datos sin importancia. ¡Por eso la muerte se adueñó tan fácil de la Argentina de aquellos años!

En mi texto dejé claro que la cuestión del perdón es una tarea subjetiva, por eso hablé de inteligencia moral, en vez de política. La tarea política es una tarea eminentemente colectiva, pero la tarea moral es de responsabilidad única y exclusiva del individuo. Lo que molesta de mi texto, me parece, reside en este punto. Si el perdón no es contradictorio ni impide que se procesen y condenen a todos los culpables (tal como indiqué en mi texto), ¿por qué entonces Bufano y Betteo entienden que no puede haber perdón ni reconciliación en la Argentina de hoy? ¿Qué es lo que les impide pensar que, en las mismas circunstancias, algunos pueden perdonar y otros no? Al no imaginar que esto sea posible ellos implícitamente reducen la condición humana a una mera condición social o jurídica. A lo largo del siglo XX esa ha sido la mayor fuente de catástrofes. La amistad, el perdón o la reconciliación son factores esenciales de la condición humana que, precisamente, impiden que los conflictos políticos lleven a los seres humanos para el fondo del abismo. Por eso el perdón y la reconciliación no son cuestiones que puedan ser impuestas por decreto; en rigor, ellas son la precondition para que la política no sea devorada por la lógica de la guerra.

El consenso dentro del cual se ubican Bufano y Betteo es predominante en la cultura

política argentina. Este consenso, con matices diferentes de grado e ideología, privilegia una visión de la política orientada más por la lógica del enemigo que la del amigo (que tiene en las guerras y revoluciones su máxima expresión, pero que no se expresa únicamente en esas circunstancias, ya que la democracia puede también, a veces, permitir el crecimiento de esta lógica de forma encubierta —el desastre de la República de Weimar, que permitió la llegada de Hitler al poder a través de una elección democrática, es el mejor ejemplo histórico de esto—). Pero entiéndase bien, cuando se busca una práctica más orientada por la lógica del amigo, esto no presupone la eliminación del conflicto, ni obliga a nadie a ser amigo de quien no quiera (como parece deducir Betteo de mis palabras). ¡Cada uno que sea amigo de quien quiera! Cuando se habla de perdón y de reconciliación se está queriendo decir, apenas, que si estos factores no se manifiestan en un cierto grado dentro de la comunidad política, ella corre el riesgo de ser progresivamente destruida por la lógica de la guerra. Se está diciendo también que sin esos factores no se pueden desconstruir los fantasmas del pasado.

Que cada uno asuma su propio demonio, afirmé en la parte final de mi texto. Pero para que esto sea posible no se precisa que el otro asuma su demonio primero. Esto supone un círculo vicioso del cual es prácticamente imposible salir. De alguna forma es en este círculo vicioso que nos encontramos actualmente en la Argentina. Todos parecen esperar que el otro se pronuncie primero. Esa espera es germen de resentimientos, corroe el futuro de los argentinos. Bufano cree que mi argumentación se inspira en el desencantamiento y la resignación al presente tal como es. ¡Todo lo contrario! Desde mi perspectiva, posiciones como la de Bufano y

Betteo no hacen otra cosa que reproducir los desencuentros y luchas del pasado con otros nombres. Se trata de destrabar el pasado, de pensar un horizonte común para los argentinos en su conjunto, a pesar de sus múltiples diferencias sociales, políticas o ideológicas. Como ya dije, esto no implica que todos caminemos de manos dadas por la calle, pero sí que vayamos deconstruyendo lo que nos llevó en dirección de la muerte y el horror en el pasado, potencializando así nuestras capacidades para resolver en conjunto, mejor y más rápido, los problemas pendientes que tenemos como nación.

Vuelvo a repetir que avanzar por el camino de la reconciliación de los argentinos no será, ni puede ser, resultado final de una política de Estado. Ella podrá ser propuesta o no, pero si la reconciliación realmente ocurre será como fruto de una transformación de la mentalidad colectiva, hecha a partir de la sumatoria de sentimientos y percepciones individuales. Bufano y Betteo probablemente estarán en desacuerdo conmigo, pero estoy convencido que, aún sin proponérselo como objetivo, la revista *Lucha Armada en la Argentina*, a través de sus reflexiones y testimonios está haciendo de hecho una contribución decisiva para que podamos deconstruir nuestros fantasmas y avanzar por el camino de la reconciliación. Mi gratitud a los editores por esto. ●

1 En ese sentido, las llamadas “leyes del perdón”, utilizadas por Bufano y Betteo para criticar mi texto, son simples amnistías políticas que nada tienen que ver con el sentido dado al concepto de perdón por Hannah Arendt, a quien seguí explícitamente en mi texto.

* Político e investigador.

LIBRERIA Y DISTRIBUIDORA

SINFIN

Pichincha 180 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54-11) 4951-6223

ENVÍOS AL INTERIOR

Polémica II

CARLOS KREIMER*

Estimado Sergio Bufano:

Tu polémica en *Lucha Armada en la Argentina* con el compañero Héctor Leis me ha disparado algunas ideas. Creo que las valientes y lúcidas reflexiones de Oscar del Barco han sido el puntapié inicial de un debate que nos debemos sobre los años de plomo y, fundamentalmente, no sólo la visión epocal que corresponde desde la izquierda, sino también nuestra responsabilidad. Desde luego no se me escapa que la revista tiene entre sus objetivos esa discusión.

A modo de introito y para evitar repeticiones señalo en el orden personal: a) no entraré en las consideraciones teórico-filosóficas de la cuestión, ya que no califico para ese nivel; b) en los años setenta no tenía más militancia que las charlas entre amigos pero siempre –más allá de alguna efusión romántica y transitoria– fui un fuerte crítico de la lucha armada (en todas sus formas: guerrilla urbana o rural transitoria o prolongada, terrorismo, agitación con armas, etc.) por la simple razón que no dudaba de su final y lamento no haberme equivocado (jamás pensé o supuse que las fuerzas armadas pudieran dividirse o ser derrotadas en ese campo, o que existieran condiciones objetivas para un parto ruptural de la historia, o que una acción larga pudiera ser sostenida o que la misma mutara las relaciones de fuerza), y c) repudio visceralmente el llamado terrorismo de Estado y me sublevan sus prácticas.

Ahora a las cosas. Cuando la señora Michelle Bachelet estaba por asumir la presidencia fue interpelada por un periodista que le preguntó si perdonaría a los torturadores y asesinos de su padre, y respondió claramente: *Nunca habrá conciliación pero con ellos hay que convivir, forman parte de Chile*. Y esto viene a cuento porque es Leis quien invoca el perdón (claro que con sentido lato) y, en este aspecto, comparto tu respuesta.

Pero volvamos al *no matarás* como ética inmodificable que expresa Del Barco. Cuando era muchacho lapidábamos definitivamente al franquismo recordando la afirmación del manco Millán de Astray (creo que en el año 1936 y en Salamanca): *¡Viva la muerte!* Y el merecido repudio tenía su fundamento en el contenido ético-militante de esta afirmación que sólo cabía en el

discurso de la derecha. No encuentro diferencia, ni ahora ni en su momento, como símbolo del imaginario, con los coros de multitudes que escuchábamos en los setenta: *Rucci traidor, Saludos a Vandor o Duro duro duro aquí están los montoneros que mataron a Aramburu*. Sigo convencido de que la apología de la muerte –por la muerte misma y fuera del contexto de consecuencia dentro de la revolución– como convicción militante es repudiable, venga de la derecha o de la izquierda.

Desde luego que –retomando tus ideas– por más opacado que aparezca hoy Marx, la lucha de clases permea todas las relaciones en la sociedad capitalista, y la razón de la izquierda y nuestra militancia debe estar dirigida a los rezagados, a los excluidos, a los desfavorecidos, a los discriminados, a los prohibidos... y para ello lucharemos y requeriremos siempre más democracia, más igualdad, mejor reparto del producto, más protección, más libertad. El campo de nuestra actividad no será ciertamente pacífico, pero ello no implica la eliminación física de los oponentes y, menos aún, predicar ello como método válido y necesario.

Tampoco se me escapa que el caso argentino tiene ribetes que lo hacen único, aun en la contemporánea historia de la represión salvaje por:

a) **los desaparecidos** (la desaparición forzada de personas) que son varios miles (metodología francesa para Vietnam y Argelia, casos ya perdidos en la maraña de la lucha colonial con contornos propios); y

b) **la supresión de identidad de los recién nacidos** (hasta los nazis le dieron a la familia de Olga Benario, compañera de Preste enviada por Getulio Vargas al calvario de la tortura y asesinato de la Alemania hitleriana, la hija recién nacida).

Pero a riesgo de ser considerado lo que no soy, formulo varias preguntas: ¿sólo la condena y persecución del más opaco de los represores es la tarea que nos convierte en verdaderos progresistas?; ¿debemos revalorar como saludables y con un contenido histórico positivo a las organizaciones armadas?; ¿la represión del Proceso o el llamado *terrorismo de Estado* fue lo que posibilitó las políticas que nos llevaron al descalabro económico?; ¿sólo habilita la construcción de una sociedad mejor el juzgamiento, la imputación de culpabili-

dad y condena para todos –absolutamente todos– los represores? Aquí me paro y tímidamente, casi con sonrojo, me atrevo a responder a las cuatro preguntas por NO.

Empecemos por la historia. La represión de la izquierda fue tan o más terrible que en la Argentina, a no dudarlo, en España e Italia donde las dictaduras brutales apretaron varias décadas. En ambos países se dio vuelta la hoja con la plena participación para ese cierre de una izquierda activa. Tanto el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) como el Partido Comunista (PC) firmaron en la Moncloa que, como alguna vez comentara un lúcido compañero, en la pirámide kelseniana española constituye un vértice que antecede incluso a la Constitución. En Italia dio por cerrado el caso sin más vueltas –ante la sorpresa de los militantes y *partisanos*– el ministro de Justicia del primer gobierno posfascista: Palmiro Togliatti, figura emblemática del Partido Comunista (hay una película hermosa que trata el tema y que si la memoria no me traiciona se llama *La ragazza de Bube* dirigida por Luigi Comencini).

En Uruguay la democracia (en la administración de Julio Sanguinetti) dictó la llamada Ley de caducidad de acciones de todos los delitos y la sometió a referendun popular, y el pueblo, por más del 50%, la validó. Hoy hay dos ministros uruguayos (uno de Cultura y el otro de Agricultura), que estuvieron más de una década presos e incommunicados sufriendo tremendos vejámenes y torturas, y ni se les pasa por la cabeza propiciar la anulación de la caducidad o pedir su inconstitucionalidad. Los muy pocos procesos que comienzan son dentro de los pequeños márgenes o endijas que deja la ley del perdón (ejemplos: militares que delinquieron contra uruguayos en el exterior, como los que trabajaron en el chupadero Orletti que manejaba en nuestro país el asesino Aníbal Gordón).

En Chile y Brasil –salvo casos excepcionales– el pasado ha sido pisado y nadie postula el juicio y castigo o, simplemente, los juicios de la verdad. La presidenta Bachelet concurre con su madre al lugar donde fueron detenidos y torturados junto con su padre, pero lo hace dentro del testimonio, recuerdo y verdad.

Pero sobre estos cinco casos que traigo a modo de ejemplo también cabe otra reflexión: en todos esos países se ha constituido un fuerte movimiento de izquierda verdadero que se presenta sin falsos eufemismos como tal y, casualmente, gobiernan en la actualidad. Alguna lectura o conclusión merecen los casos. En primer lugar contesta a la aseveración que sin arreglo de cuentas con los victimarios no hay futuro. Desde luego sería

temerario afirmar que por esa falta, omisión o como quiera llamársele, hay gobiernos progresistas en serio. La historia contrafáctica es mera conjetura. Sólo se me ocurre analizar que privilegiaron la organización de una izquierda para gobernar y no como construcción con presencia meramente testimonial, mirando adelante y con claras ideas al respecto. En nuestro país parecería que la única tarea que legitima a los militantes de izquierda como tales, es la búsqueda de represores con lupa o microscopio de varios aumentos.

Sigamos rebobinando. En 1973 ganó por el 50% de los votos una alianza constituida por el justicialismo y algunos sellos de goma. Las eufemísticamente llamadas *formaciones especiales* eran la vanguardia del ruido y el tumulto. La misma noche de la victoria una multitud liberó a los presos en la cárcel de Devoto. Al otro día se dictó la ley de amnistía que abarcaba *absolutamente a todos* (incluidos los victimarios del nefasto 22 de agosto en Trelew cuyos nombres se conocían por boca de los tres sobrevivientes de los asesinatos y los recogió –si la memoria no me traiciona– Paco Urondo en su libro *La patria fusilada*). Esta amplia amnistía seguía ortodoxamente la tradición argentina: cada arbitrario –más o menos salvaje– gobierno de fuerza era perdonado por el subsiguiente constitucional.

Las llamadas *formaciones especiales* justificaron su accionar violento y en ocasiones asesino por las condiciones de las dictaduras que yugulaban la expresión democrática del pueblo. Se repitió hasta el cansancio: *La violencia de arriba legítima o provoca la violencia de abajo* (nuevamente, si la memoria no me traiciona, esta definición fue creación del recientemente desaparecido Rogelio Frigerio y es partir de esta dogmática afirmación que se formula un discurso maniqueo según el cual todos los logros lo fueron en gobiernos elegidos por el pueblo y todos los males a cuenta de los autócratas).

Con Cámpora o Perón gobernando: ¿cuál era la violencia de arriba? Pero se asesinó, entre otros, a Mor Roig y a Hermes Quijada justificando o explicando el hecho por su directa o indirecta responsabilidad en Trelew. Los diputados de la *Tendencia* redactaron y votaron la generosa amnistía que desinculpaba a los directos o indirectos responsables o a quienes así lo consideraron sin mayor indagación, pero las *formaciones especiales* del mismo palo los ajusticiaban. ¿Tiene alguna lógica; resiste un análisis? Después vino Rucci, Coria, Formosa, etc. Era la apología de la muerte, y debemos recordarlo y no disociarlo del tremendo y condenable descalabro que siguió. Ello no justifica de ninguna manera el terrorismo de Estado

pero ayuda a reconstruir su caldo de cultivo. *La violencia de arriba justifica la violencia de abajo*, es otra de las formas como se simplifica –tendencia a la que muchas veces me he sumado y hoy reviso– la perplejidad frente a una historia política y un devenir sumamente complejos. El ejército del golpe de 1930 lejos estaba del integrismo católico (ni en la *proclama revolucionaria* ni en ninguno de los discursos o declaraciones de Uriburu –incluyendo una entrevista con la revista *Criterio*– se menciona a la Iglesia o al catolicismo o simplemente a Dios). El ejército que origina y se identifica con el peronismo, debuta en la revolución de 1943 con toda la impronta de la Iglesia, y de movida nombra ministro de Justicia e Instrucción Pública a Martínez Zubiría (Hugo Wast) que pervive en cargos públicos en los posteriores gobiernos peronistas, católico tramontino, fascista y antisemita como pocos. La universidad destruida por Onganía en 1966 (largamente hemos recordado y censurado con razón *la noche de los bastones largos*) fue la creada por la Revolución de 1955 y dio las cien flores con José Luis Romero, Risieri Frondizi, Fernández Long, Olivera. La anterior universidad de Perón (1943/1955) fue el oscurantismo, la arbitrariedad y el más despótico autoritarismo (como muestra valga un botón: a un brillante jurista, con prestigio internacional y colaborador del gobierno peronista, redactor de las normas referidas al recurso jerárquico, doctor Rafael Bielsa –abuelo del homónimo ayer canciller y hoy diputado– se lo expulsó de la titularidad de la cátedra de Derecho Administrativo, sin sumario, por haberse negado a aprobar sin dar examen a un diputado del partido oficial), sin ninguna autonomía ni representación sería estudiantil. La historia se resiste a las líneas rectas y así se nos revela.

Pero volvamos a nuestro tema. ¿Fue realmente necesaria la represión salvaje y criminal del autollamado *Proceso* para que Martínez de Hoz articulara su política económica? Contestar afirmativamente a esta pregunta significa justificar la metodología de la violencia como único obstáculo a tal política económica.

Decididamente no adhiero a esta tesis. No ha habido en la segunda mitad del siglo XX nada más nefasto para el país y los intereses nacionales y populares que los años de Menem-Cavallo. Es que ¿algún militar, por reaccionario que fuera, se hubiera atrevido a privatizar YPF (total o parcialmente), que era la niña de los ojos del General Mosconi, como luego se hizo en el menemismo con la fuerte adhesión de muchos políticos y sin ninguna represión, constituyendo la única empresa de un país con reservas petroleras en manos totalmente privadas? ¿Qué militar hubiera osado pri-

vatizar Aerolíneas Argentinas, creación de los uniformados, si las hay, continuadora de Fama, Lade, etc. Ni el petróleo, ni el gas, ni las líneas telefónicas, ni la electricidad, ni... nada que perteneciera al Estado fueron privatizados por la dictadura, y todo ello se hizo con Menem y con los votos de legisladores que hoy adhieren efusivamente a la neo reforma y a la satanización de los noventa. La deuda externa abultada principió, es cierto, con Martínez de Hoz, pero la súper aumentó Cavallo quien, dicho sea de paso, fue en la dictadura el Presidente del Banco Central y jugó un fuerte papel en la estatización de la deuda privada. El tremendo desbalance de las finanzas públicas, que conjuntamente con la convertibilidad condujeron a la implosión de 2001, se originó en la privatización forzada de la jubilación (beneficio de origen yrigoyenista que universalizó Perón). Todo este desbarajuste tiene un solo sello: el peronismo con Menem elegido democráticamente.

Creo que la rotura definitiva de las relaciones sociales, con mediana armonía aunque con crisis cíclicas, que económicamente tenía la sociedad argentina se originó con el Rodrigazo de 1975 y nunca más se volvieron a recomponer. Es bueno recordar que el ideólogo de Rodrigo –que no creo fuera muy fértil en ideas– fue Ricardo Zinn que –casualidad– fue el segundo de Martínez de Hoz. Hasta esa fecha, con una estructura económica muy dependiente de los saldos exportables, la economía argentina y el reparto de su producido gozaban de alguna armonía (desde luego, con marginados y excluidos, pero en otras proporciones). Valga el recuerdo: en el famoso mitin en la cancha de Atlanta convocado por la *tendencia* previo a las elecciones que llevaron a Héctor Cámpora al poder, el orador de fondo, Mario Firmenich, justificó la actividad de todos los movimientos fuertemente contestatarios (eufemísticamente *formaciones especiales*) en la necesidad de devolver a la participación del trabajo (asalariados) el 50% del producido como lo había sido en los buenas épocas del General. Al momento del discurso esa participación era del 47% (¿mucho sangre por un 3%?) y después del Rodrigazo descendió vertiginosamente al 30% y nunca se recuperó más allá del 35%. Conclusiones: no hizo falta ni Videla ni Martínez de Hoz para este descalabro, ni la represión para posibilitarlo. Pero adherir a esta conclusión desmitifica a los héroes y esto, para muchos, es comprensiblemente doloroso.

Volvamos a los bien llamados *derechos humanos*. En 1983 se enfrentaron Italo Luder, que explícitamente en toda la campaña predicó que la autoamnistía de los militares era jurídicamente inmodificable (con la didáctica y dialéctica de viejo

profesor de derecho público) y Raúl Alfonsín que prometió la nulidad del autoperdón, y el castigo sólo a quienes dieron las órdenes y los que las excedieron. Para los votantes de Luder y los militantes de ese proceso y en esa línea, las leyes de Punto Final y Obediencia Debida fueron una claudicación. Luego vino Menem con los indultos. Pocas cosas están más teñidas de miserabilidad política que los perdones con respecto a condenas que ya había digerido todo el espectro social y político. ¿Se pudo formar parte del gobierno *indultante* sin enlodarse éticamente, tanto como quienes colaboraron con el Proceso? Pero los que entonces ejercieron o gozaron de cargos políticos, administrativos o judiciales (algunos en altas escalas como Camaristas), son hoy los abanderados de los derechos humanos, de la revisión del pasado e intransigentes ante cualquier reflexión cuestionadora. Luego de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final aún quedaban procesados casi trescientos represores, a los que se debían agregar a quienes se apropiaron o suprimieron la identidad de los recién nacidos, que no eran abarcados por las caducidades encubiertas en eufemismos. Desde este ángulo la magnitud declarativa de algunos políticos se estrecha.

Y así llegamos a la justicia de un Poder Judicial militante, influida por declaraciones pomposas y necesitando ponerse a esa altura que califica de delito de *lesa humanidad* a la mera firma de un decreto poniendo a personas a disposición del Poder Ejecutivo para así invalidar la facultad constitucional del indulto de un presidente elegido por el pueblo (para los desmemoriados: elegido tres veces con mayores o menores porcentuales). Si esto fuera así Perón (no olvidar *estado de sitio* y *estado de guerra interna* solo levantados los días de elecciones); Frondizi (*estado de sitio* y *Plan Conintes*) y Alfonsín (*estado de sitio* limitado en el

tiempo) estarían incursos en *delitos de lesa humanidad*. Aclaro: el procesamiento de Harguindegui o Martínez de Hoz no me causa ninguna pena, pero repudio y repudiaré siempre la arbitrariedad que hoy me puede poner contento porque le pega a mis enemigos, pero que mañana puede que me duela a mí o a mis amigos.

Vale también para el llamado –y sé que en esto me interno en campo pantanoso– *delito de genocidio*. No está como delito contemplado por la ley represiva, como bien lo aclaró la doctora Argibay. Pero ¿hubo en la Argentina un genocidio como la matanza de los armenios en Turquía, o de los judíos por Hitler, o como los rusos a los chechenos, o como las limpiezas étnicas de los Balcanes, o la eliminación de los tutsis, o de los negros en Darfour o en varios estados africanos? El tema lo aclara Hugo Vezzetti en su libro *Pasado y Presente* y a ello adhiero, a pesar de ser consciente de integrar una minoría (en estas cuestiones el debate no se arbitra votando).

Pero los jueces parecen que –no sólo en estos casos– responden a determinado clamor popular más que a las leyes y principios jurídicos. Todos los días aparece alguna condena del doctor Stokman como en *El enemigo del pueblo* del vigente Ibsen.

Me detengo aquí aunque el tema da para mucho más y la polémica seguramente seguirá. Desde luego, la cuestión es muy larga y compleja, y a pesar de mis contundentes afirmaciones, a veces me invaden las dudas. Como dijera Muñoz Molina: **no soy tan afortunado como quienes tienen todas las certezas y ningún arrepentimiento.**

Un abrazo y felicitaciones por la necesaria revista. Te aclaro que cito de memoria y, por ende, puede haber errores. ●

*Abogado.

LIBRERÍA Y EDITORIAL

BAUEN ODILON

ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Av Callao 360 - (54-11) 4371-8031 odilonbauen@yahoo.com.ar
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

LUCHA ARMADA

Sumario 2005/06



- El concepto del enemigo en el PRT-ERP - VERA CARNOVALE
Lectura en dos tiempos - OSCAR TERÁN
El mito del Policlínico Bancario - GABRIEL ROT
La vida plena - SERGIO BUFANO
Orígenes de las FAAAL. Entrevista a JUAN CARLOS CIBER
Memoria, militancia e historia - HUGO VEZZETTI - FEDERICO LORENZ - PILAR CALVEIRO
Tupamaros: la construcción de su pasado - SILVIA MERENSON
Documentos - Organización Comunista Poder Obrero - DARDO CASTRO y JUAN ITURBURU
¿Revolución en la revolución? - REGIS DEBRAY
- Montoneros, los grupos originarios - IGNACIO VÉLEZ CARRERAS
ERP 22 de agosto: una fracción pro-Cámpora - EDUARDO WEISZ
La guerrilla salteña - Entrevista a HÉCTOR JOUVÉ
El falso enigma del "caso Aramburu" - ERNESTO SALAS
ASTAR SA: militancia sindical y enfrentamiento "militar" - FEDERICO LORENZ
Teoponte: la otra guerrilla guevarista en Bolivia - GUSTAVO RODRÍGUEZ OSTRIA
Para Mario Payeras, sin amargura o sombra - ADOLFO GILLY
Documentos - Crónicas y declaraciones del ERP 22
Minimanual del guerrillero urbano - CARLOS MARIGHELLA
- La casita de caramelo - CRISTINA ZUKER
Notas para recordar la revolución - HÉCTOR SCHMUCLER
Perón y la Triple A - SERGIO BUFANO
Montoneros. El enfrentamiento con Perón - GUILLERMO CAMAS
Grupo Obrero Revolucionario - EUDALD CORTINA
Entrevista a ARMANDO JAIME
Traslados - ALBERTO SZPUNBERG
De la "traición aprista" al "gesto heroico". Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR
JOSÉ LUIS RÉNIQUE
Documentos - Resoluciones del GOR
Las FF.AA. y la lucha contra el terrorismo
- Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia - PILAR CALVEIRO
EL FATRAC, frente cultural del PRT/ERP - ANA LONGONI
Maoísmo y lucha armada: el PCML - ADRIÁN CELENTANO
Monte Chingolo - Entrevista a GUSTAVO PLIS-STERENBERG
Abraham Guillén: teórico de la lucha armada - HERNÁN REYES
Cine documental e historia reciente - VICTORIA BASUALDO
Gustavo Rearte y el MR 17 - Entrevista a JORGE PÉREZ
Morir, matar y renacer - RICARDO MELGAR BAO
Documentos - PCML
Lecciones de la guerrilla latinoamericana - ABRAHAM GUILÉN

1 y 2ª EDICIÓN
REVOLUCIÓN

EDICIÓN
REVOLUCIÓN

EDICIÓN
REVOLUCIÓN

EDICIÓN
REVOLUCIÓN

Donde comprar Lucha Armada en la Argentina

Librerías: Prometeo Av. Corrientes 1916 y sucursales - Norte Av. Las Heras 2225 - Madres de Plaza de Mayo Hipólito Irigoyen 1584- Universitaria de Buenos Aires Tucumán 1726 - De la Mancha Av. Corrientes 1888 - Gandhi Av. Corrientes 1743 - Del Centro Julio Cortázar Av. Corrientes 1543 - Antígona Av. Corrientes 1555 - Callao 737 - Las Heras 2597 - Hernández Av. Corrientes 1436 / Av. Corrientes 1311 - Guadalquivir Callao 1012 - Paidos al Fondo Av. Santa Fe 1685 - Mascaró Av. Santa Fe 2928 - Losada Av. Corrientes 1551 - El Aleph Corrientes 4857 - Corrientes 4137 - Cedinci Fray Luis Beltrán 125 - Ay Carmela! Ciudad de la Paz 2867 -

EN LA ARGENTINA



- Walsh y la conducción Montonera - ERNESTO SALAS
Década del 70: violencia de las ideas - OSCAR TERÁN
Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PPT-ERP - LUIS RODEIRO
La polémica sobre la lucha armada - PABLO POZZI
El asalto al Comando Sanidad del Ejército - Entrevista a HERNÁN INVERNIZZI
Acercas de la carta de Oscar del barco - HÉCTOR RICARDO LEIS
Combatientes chilenos en Nicaragua - VIVIANA BRAVO VARGAS - ROLANDO ÁLVAAREZ VALLEJOS
Documentos
Consejo Ejecutivo Nacional de la OPM "Montoneros"
Respuesta de RODOLFO WALSH
 - La "traición" de Roberto Quieto: Treinta años de silencio - LILA PASTORIZZI
Memoria y revolución - NICOLÁS CASULLO
La historia de Jorge Caffatti. Entrevista a JUAN GASPARINI
El "Documento Verde" LUIS RODEIRO
Acercas de la reconciliación - SERGIO BUFANO
Los límites de la polémica - MARIO BETTEO
Puentes rotos - SERGIO CALETTI
Arturo Lewinger y los orígenes del as FAR - GUILLERMO CAVIASCA
Documentos. La crisis de las FAL
- Suplemento: CRÍTICA A MONTONEROS DESDE MONTONEROS
El "Documento Verde"

EDICIÓN LIMITADA

EDICIÓN LIMITADA

**PROXIMAMENTE
EDICIÓN LIMITADA**

LUCHA ARMADA EN LA ARGENTINA

Números 1 al 6 y Suplemento Especial
presentados en caja



Del Mármol Gorriti 3538 - Norte Las Heras 2225 - Bauen Odilon Av. Callao 360 - Biblos Puan 378 - Rincón del Anticuario Junín 1270
- Nuestra América Rodríguez Peña 466 - Rayuela Pza. Italia esq. 44 (La Plata) - De la Campana Calle 7 N° 1288 esq. 58 (La Plata) -
Discépolo Calle 49 N° 543 (La Plata) - Capítulo 2 Calle 6 esq. 47 (La Plata) - Laborde (Rosario) - Homo Sapiens (Rosario) - Rubén
Libros (Córdoba) - Espejo (Córdoba)

Solicite información sobre otros puntos de venta a: ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

Entrevista a

SUSANA CARIDE

Militante de la Juventud Peronista desde su fundación, la entrevistada recuerda su participación en la resistencia, la formación de los primeros grupos armados y la conflictiva relación con Perón.

Empecemos con tu historia

Nací el 3 de octubre del 1941 en Capital Federal, en el barrio de San Telmo. Mi hermano nació el 30 de octubre de 1942, así que nos llevábamos muy poco tiempo. Nuestro padre nos dejó cuando éramos muy chicos; mi madre, española, trabajó de sirvienta durante muchísimos años hasta que crecimos y empezamos a trabajar nosotros. Mi hermano fue al Don Bosco y yo a la Inmaculada Concepción porque teníamos doble escolaridad; las clases eran de lunes a sábados y los domingos era obligatorio ir a misa. Yo no iba a misa los domingos pero me iba a la iglesia San Ignacio y le pedía el justificativo al cura, total no sabía si había estado o no en la misa. Mi hermano no lo hizo y lo hicieron repetir un año en Don Bosco. Terminamos la primaria, empezamos la secundaria, pero no pudimos terminarla porque había que trabajar, ayudar a la vieja.

Ninguno de los dos.

Ninguno. Posteriormente Carlos

siguió hasta tercer año, y yo hice un nocturno también hasta tercero; después, ya casada, me recibí de enfermera. Cuando empezamos a trabajar, Carlos lo hizo como cadete en una librería ubicada en Piedras y Venezuela, y yo en una joyería en Lavalle y San Martín, muy chiquita. Después entré a un estudio jurídico y Carlos en una ferretería. Y empezamos nuestra militancia de barrio desde muy jóvenes, nos reuníamos en Avenida de Mayo.

¿Hubo alguna influencia política familiar?

A mi viejo prácticamente no lo conocimos porque se fue cuando yo era muy chica y mi hermano tenía cuatro o cinco años. Mi madre era asturiana y republicana, así que un poco vivió todo eso. Había llegado al país en 1939 y tenía un hermano que murió a manos de los franquistas y otro hermano que murió a manos de los republicanos, en esas frecuentes divisiones que se produjeron en tantas familias españolas.

¿Eso incidió en ustedes?

No lo sé, supongo que sí. En uno de mis viajes a España fui a Asturias, a la casa de mi madre donde vive la mujer del que murió franquista. Todo muy bien, una atención muy buena, pero de repente me dijo: "ven que te voy a mostrar la iglesia que hicimos después de que se fueron los rojos". Mi cuñada me agarró y me dijo: "mejor que te calles la boca", porque yo estaba enojada; pero finalmente pensé: "no voy a armar un quilombo de familia después de tantos años"; abrí la puerta de la iglesia y dije "ah, que lindo que lindo" y se terminó la historia.

¿Cuándo empieza el peronismo a ser algo importante para ustedes?

A los 15 o 16 años, cuando comenzamos a putearnos con lo gorilas que iban a putearlo a Perón, más o menos en 1957. Cuando fue el bombardeo en Plaza de Mayo, recuerdo que nos sacaron antes del colegio, y mi mamá estaba trabajando. Nosotros vivíamos en Cha-



Susana Caride, 2006

cabuco 428, y mi hermano se fue a la plaza, yo salí corriendo a buscarlo y cuando cayó Perón mi hermano lloraba mientras algunos arrastraban los bustos de Perón, otros gritaban tirano y otros lloraban. Creo que algo que nos sacudió muchísimo fue el hecho ver lo que pasó con los bombardeos. Parecía una película que nunca habíamos visto. Creo que ahí empezamos a asentir algo.

¿Cómo fue esa primera época?
Divertida, porque éramos una

bandita de pibes; Eduardo Chacón que vivía en Maderos; Juancito Barreiro, otro compañero que le decíamos *Petinato*. Después se incorporó *Cacho El Khadri*, que salía del liceo. Nos fuimos formando y peleándonos, nos peleábamos porque en esa época siempre surgía la discusión sobre el general Perón y siempre alguno lo atacaba y otro lo defendía y nosotros terminábamos a las piñas con los gorilas, pero el recuerdo es que nos divertíamos con todo eso.

¿Eso era en la calle?

En la calle, ya sea en Florida, frente a las pizarras de *La Nación*, o en Avenida de Mayo, frente a *La Prensa* o *Crítica*, que estaba en la otra cuadra.

¿Participaban en los corrillos?

Se formaban corrillos y la gente empezaba a discutir frente al tablero de los diarios, por alguna noticia, algún suceso. Ahí aparecíamos nosotros, y mientras algunos discutían civilizadamente nosotros empezábamos a discutir no civilizadamente, y empezábamos a pelear. Recuerdo a un tipo que se había pasado de gorila con los insultos y un compañero nuestro le pegó una piña que le dejó mal la cara. Así nos fuimos formando; luego empezamos a caminar por los gremios, nos reuníamos en Aceiteros, nos reuníamos en Farmacia, pero no éramos un grupo orgánico.

¿En que año?

Creo que 1960 o 1961. Por entonces nos acercamos a las reuniones sindicales, donde incluso aparecía un sujeto odioso como Brito Lima. También conocimos a Gustavo Rearte, que tenía diez años más que nosotros. Y se empieza a formar una mesa ejecutiva de la juventud peronista con el *Petiso Espina*, Rearte, su hermano *Pochó*... todo un grupo que se va formando y empieza a publicar el diario *Trinchera*, que lo hacíamos en Farmacia. Le íbamos a pedir las resmas a Vandor que era el que tenía plata, y después él nos decía: "ustedes me piden la plata y después me putean en la revista". Pero nos daba la resma, allí, en el local de la calle Rioja. Ahí se fueron agregando más compañeros, unos se fueron para un lado, otros para otro.

¿Trinchera fue el primer órgano de la JP?

El nuestro sí. Lo llevábamos a cuanto evento había, misas, reuniones, a cualquier lado y lo repartíamos. Con el tiempo fuimos creciendo y ahí empezaron algunas disidencias, con distintas formas de pensar; Rearte, por ejemplo, se separó. Más adelante vino el plan CONINTES y allí cayó presa un montón de gente.

¿Cuáles eran las diferencias con Rearte?

Él venía del sindicalismo, del sindicato jaboneros, y tenía una experiencia que no teníamos nosotros. Creo que nosotros éramos un poco infantiles. La primera maduración que tenemos como grupo es cuando vamos al Lisandro de la Torre en 1959 para acompañar a Sebastián Borro. Fue la primera caída que tuvimos y terminamos en la Comisaría 42; después, cuando cada uno llegó a su casa, casi nos matan los viejos. A partir de ahí mi hermano y el grupo nunca nos separamos de Borro o de Avelino Fernández. Fue como estar bajo el ala de ellos. Si uno se pone a pensar a esta altura del partido no eran grandes las diferencias que teníamos, pero en ese momento estaba la puja por el tema de Perón y quien iba ir a verlo. Gustavo tuvo varias posibilidades y de hecho lo hizo, ya que tenía un respaldo que no teníamos nosotros. Éramos cuatro gatos locos para la Resistencia y salíamos a poner caños o cosas que de repente te ponés a pensar que era una locura.

¿Qué cosas?

Por ejemplo, poníamos en la vía del tranvía una latita con mecha y nos quedábamos en la esquina a ver si explotaba o no, y si no explotaba volvíamos a buscarla y

a ponerla. Esas cosas que hoy uno las recuerda y dice "estábamos locos". No teníamos otras posibilidades, el noventa por ciento de nosotros laburábamos con lo cual no teníamos demasiado tiempo y a veces a la noche ni siquiera dormías porque hacíamos la revista con el mimógrafo o participábamos en reuniones. Y al otro día a trabajar.

¿Cuál era la consigna?

La consigna era levantar al peronismo, hablar de Perón, hablar de Evita y siempre insistiendo en el retorno de Perón. Pensábamos que el Viejo quería venir. Pero yo a esta altura estoy segura de que al Viejo le interesaba tres cuernos venir.

¿Dardo Cabo estaba en el grupo de ustedes?

No estaba en el grupo, venía de Tacuara creo o de Nueva Argentina, pero siempre estuvo cerca, de hecho las últimas veces que yo lo vi a Dardo fue en la casa de mi hermano antes de caer; había mucho afecto por Dardo, el estuvo preso con su padre también.

¿Había luchas por la representación? ¿Había diferencias ideológicas?

Empezaba a haberlas porque en realidad la consigna era "ni yanquis ni marxistas, peronistas". Esa es una vieja consigna que se cantó siempre, pero ya había figuras que querían cambiar las cosas. De hecho, poco tiempo después Brito Lima se separa. Y sabemos quién fue, un cobarde total y absoluto. Por suerte se fue, pero estuvo en la Mesa Ejecutiva y uno no lo puede negar. Pero también había ya hombres como Rearte.

¿Cómo recibieron a la Revolución Cubana?

A la gran mayoría la Revolución Cubana nos cayó como

una esperanza, como algo que se podía hacer. Pero tampoco estábamos muy involucrados con eso; estábamos muy metidos con el peronismo, "ni yanquis ni marxistas" era la meta. Teníamos una gran dosis de derecha, de fascista en esa forma de pensar.

¿Fascistas?

Y, si hoy uno lo piensa... si no eras peronista eras un traidor o eras un marxista o eras un trosko. No había otra cosa.

Hasta ese momento eran un grupo aislado que tenía contactos ¿En que momento pasan a formar parte del movimiento?

Yo no creo que hayamos pasado a ser parte del movimiento. Creo que éramos un grupo que estaba ahí. Después vino el acercamiento con Bernardo Alberte, que era un poco el padre protector, con Julio Troxler, con gente que venía con otros antecedentes y con otra experiencia. Ellos nos fueron formando. Gente como Sebastián Borro, como Avelino Fernández, que nos fueron guiando, incluso en su momento también Ongaro.

¿Era un grupo disperso o miembro de la Resistencia? ¿Ponían los caños por su propia cuenta?

Sí. Claro que después se fueron juntando distintos grupos; y gran cantidad de gente cayó presa. Mi hermano estuvo detenido mucho tiempo; la primera vez en 1962, por un tiroteo en la Facultad de Derecho, donde murió una chica a manos de Tacuara. La piba quedó en el medio y le echaron la culpa a mi hermano.

¿El tiroteo entre quiénes fue?

Entre Tacuara y otro grupo, pero ahí estaba mi hermano y

otros compañeros. A él lo marcan, lo detienen y de hecho le niegan la excarcelación porque en ese momento cae la gente del Policlínico Bancario. Yo fui a hablar con el juez Aguirre y me dijo: "yo no lo puedo largar porque le tengo que dar con un caño a estos".

¿Cuánto tiempo estuvo preso?

Hasta 1969. Después cae *Cacho* El Khadri, también en 1962; cae Edgardo Lombardi, cae un montón de gente, ya venía el tema del Conintes. También caen Jorge Di Pascuale, Armando Cabo, Dardo Cabo, Espina, Ruli, ya ni me acuerdo... era toda una banda en Caseros. Después los trasladaron a Devoto, y a *Cacho* en su momento lo mandaron a Santa Rosa. Pero eso también sirvió para ir formándose ahí adentro, hasta que posteriormente se vincularon con grupos que terminaron conformando las Fuerzas Armadas Peronistas.

¿Tuvieron algún contacto con la gente de Tacuara, con los del Policlínico Bancario?

Conocían a Joe Baxter y a José Luis Nell; de hecho la amistad con José Luis fue hasta el final de sus días; a Rosi también lo conocía y a Caffati.

¿Y compartían ideas?

Al principio se discutió lo del Policlínico, por lo menos adentro; se discutió porque había habido varias muertes, no había sido una cosa tan limpia. Pero después creo que se empezaron a compartir determinadas ideas, no todas; de hecho José Luis, cuando sale, creo que termina en la Facultad de Derecho en la JP.

¿Qué participación tuvo Carlos en Taco Ralo?

Carlos no quiso ir a Taco Ralo, se opuso, tuvo discrepancias



con los compañeros porque no lo veía y se había opuesto a determinadas cosas. Había, por ejemplo, una compañera, Amanda Peralta, que era la única mujer que iba y Carlos tampoco estaba de acuerdo. Y otros compañeros no estaban en condiciones de ir.

¿Por qué?

Amanda iba con su compañero, *Cacho* tenía problemas en el oído y no escuchaba bien, había otro que no veía bien y no sé que otra historia tenía... entonces para ir al monte no estaban en las mejores condiciones, no tenían experiencia. De hecho caen antes de entrar los últimos quesos que llevaban; se había gastado un fangote en equipos y cosas que se perdieron. Era un riesgo, porque ir al monte no es para cualquiera y mucho menos para gente urbana. Y ellos dijeron, bueno, nos vamos a Taco Ralo. Ya habían fracasado los Uturuncos, ya habían fracasa-

do algunos otros y no era fácil, pero bueno, Carlos dijo que no, aunque de todas maneras se quedó acá para sostener a las familias de los que fueron.

¿Había una postura contraria a iniciar una guerrilla o se cuestionaba la calidad de esa guerrilla?

No era una postura contra la guerrilla, era la calidad y la forma. Uno no puede decir vamos al monte y hacemos una guerrilla. Creo que hay determinadas cosas que hay que estudiarlas, verlas; nosotros no éramos Cuba, no estaba el Che Guevara. Ciertas acciones no son para cualquiera, no es para ir sin experiencia, máxime con los riesgos que se corrían. Carlos tenía esa posición.

Con tu hermano preso ¿Cuál es tu actuación en esos grupos?

Mi actuación fundamentalmente es ser la hermana de Carlos Caride, de sostenerlo, de ayudar a los abogados, ir a los tribunales, sacar alguna cartita,

era un poco el sostén de los chicos que estaban ahí. Me acuerdo que un día lo apretamos a Vador en la CGT porque habían trasladado a los Conintes al Chaco, que los abogados, que los expedientes, estar detrás de ellos y estar pendiente de los traslados, de lo que pasaba en las cárceles, de las requisas, si los golpeaban...

Función de apoyo externo.

Como familiar y parte de la militancia. Como Ester, la madre de *Cacho*, que era una militante más. Si Ester tenía que llevarse una pared por delante, se la llevaba; peleaba con la gente de Institutos Penales, con quienes tuvimos grandes agarradas.

¿Qué hace Caride cuando recupera la libertad?

El vuelve a ser detenido con el famoso caso Perón-Bordaberry, cuando arman esa fábula del atentado; ahí está un par de meses y después muere en 1976, el 28 de mayo, a los 33 años. Pasó más o menos unos once años preso.

¿Cómo fue el caso Perón-Bordaberry?

Mi hermano ya estaba prófugo por el tema de la Triple A. Vivía en una casa clandestino y bajó a hacer unas compras; entonces lo ven e intentan secuestrarlo, él empieza a gritar, en una esquina en donde había una casa de muebles cuyos dueños eran unos chicos uruguayos que ven todo el procedimiento. Enfrente había una sucursal de Entel, y los empleados se meten y se arma tal despelote que no lo pueden chupar y termina en la comisaría 35. Entonces lo acusan de que tenía armas y toda una historieta. En la comisaría lo empiezan a reventar a golpes, pero él no llevaba ningún

arma, había salido a comprar tomates o fideos...

¿Cae solo?

Con un matrimonio, y detienen a mi marido también, porque había salido de garante del departamento que ellos alquilaban. Carlos creo que salió en mayo y mi marido se come dos meses más. Después lo desaparecen en abril de 1976, un mes antes que Carlos.

¿Como siguió el proceso?

A este matrimonio joven le empiezan a pegar porque querían adjudicarlo a Carlos todo lo que pudieran. Mi hermano les dijo: "no los toquen, revientenme a mí, ellos no tienen nada que ver". La cuestión es que empezó el proceso y en el juicio nunca se aportaron las armas que decían que tenía. De todos modos le encajan un presunto intento de atentado contra Perón-Bordaberry.

Finalmente se come cuatro meses. Poco después, cuando salió de la cárcel, se realizó una reunión con Perón en la casa de Gaspar Campos al que fue un grupo de la juventud y también mi hermano.

Entonces le dijeron a Perón: "General, acá está Caride, que acaba de salir en libertad por el atentado Perón-Bordaberry, ¿qué piensa?" y Perón respondió: "Yo al compañero Caride lo conozco desde hace mucho, le mandaba cartas a la cárcel; esa fue una equivocación de la policía". Yo lo hubiera puteado, si hubiera estado en esa reunión me paraba y lo puteaba al General, pero bueno; ellos fueron, tuvieron esa reunión, no sé que pasó. Pero yo estaba recaliente con eso.

¿Y tu detención?

Yo caigo el 12 de agosto de 1971, con mi marido, a disposición del Poder Ejecutivo.

Llegan a mi casa buscando armas y afirmando que era el contacto con los presos. No encuentran nada pero a mi me mandan a Rawson, y a mi marido a La Plata; pedimos la opción porque estábamos a disposición del Poder Ejecutivo. Por entonces mi hija tenía 3 años; y en octubre salimos para Perú, donde me quedé cinco días y nos fuimos a Chile hasta el 27 de mayo de 1973.

¿En qué momento se convirtió Carlos en un referente tan importante?

No lo sé, la verdad es que no lo sé. Pero siempre encuentro gente que lo conoció y gente que no lo conoció y todos hablan de mi hermano con mucho cariño. Tenía mucho valor. Y de hecho no se quiso ir. Cuando le plantean los Montoneros que se tenía que ir, él dijo que no y se quedó acá con su mujer. Yo prefiero a mi hermano muerto como murió y no un Firmenich que se mandó a mudar.

¿El continuó siendo una figura rectora de la elaboración de política?

Si. Tanto Carlos como *Cacho* y todo ese grupo siguieron trabajando y dirigiendo, pero al poco tiempo se dividieron, se abrieron; mi hermano se fue con un grupo de Montos, *Cacho* se fue del país en 1974, cuando mataron a Julio Troxler. Otros grupos se empiezan a abrir, el Peronismo de Base se empieza a abrir, un grupo se va con los Montos, otro grupo se va con el ERP, el otro no sé a donde se va; se empiezan a disolver. Mucha gente lo criticó a mi hermano por haberse ido a Montoneros, yo no sé, yo no lo voy a criticar, pero tampoco lo podía entender.

¿Cuándo ingresó a Montoneros?

No puedo precisar la fecha,

pero en 1974 o 1975. Ahí se integra. Hubo gente que no estaba de acuerdo, cada uno eligió, unos se fueron con él, otros no, yo no opinaba porque nunca me encuadré con ninguno. Aparte porque yo no hubiera podido encuadrarme con ninguno porque no me lo hubiera bancado. ¿Tener que ser soldado de alguien...? me hubieran echado a patadas.

Al principio contaste el episodio de la española hablando de "los rojos". ¿El anticomunismo no era muy fuerte en los grupos a los que nos referimos?

Totalmente, el comunismo era el cuco. Yo creo que eso también se debió a la falta de experiencia, la falta de conocer determinadas cosas y el haber sido peronista con anteojeras. Cuando vino Perón y pasó lo que pasó el 20 de junio, yo me dije, no puede ser que el Viejo no diga nada y pronuncie un discurso pedorro. Así de simple, no dijo nada. Y pensé: bueno, Perón no debe saber lo que pasó en Ezeiza, pero al otro día tampoco dijo nada... entonces ese día para mi se murió Perón. Yo no perdoné lo de Ezeiza, me acuerdo que cuando se hizo el velatorio de Perón mi hermano fue y se comió una cola de horas, quedó empapado. Y yo le dije: "vos tratá de no engriparte porque te voy a dejar morir." Se engripó igual. Para mi el 20 de junio murió Perón, porque ese día Perón eligió a Osinde, a López Rega, etc., etc. Yo les decía a los chicos, "lo que más me duele es no sentir nada". Porque cuando éramos jóvenes, cuando decíamos "la vida por Perón" lo decíamos en serio, no es que soplábamos la plumita. No me arrepiento de nada, si tuviera que hacerlo de vuelta lo haría, pero ya de otra forma. Para mí fue muy duro



sentir que no sentía nada por alguien al que en algún momento dimos un montón de cosas de buena fe, pensando en un ideal, en una utopía.

¿Y en el grupo de tu hermano qué opinaron del 20 de junio?

Y, discutieron, que sé yo, pero al final terminaron perdonando a Perón.

¿Tenés registro de lo qué pasó cuando Perón los expulsó de la plaza?

Carlos y muchos de los compañeros pegaron la vuelta y se fueron; todo un grupo de viejos compañeros se fueron muy mal y algunos llorando.

¿No tenía razón cuando Perón decía "Ustedes no son peronistas, tendrían que afiliarse al Partido Comunista"?

Lo que pasa es que Perón decía eso, pero poco tiempo antes decía todo lo contrario, cuando la muerte de Aramburu o en cada acción que hacían los grupos peronistas él decía "sus

muchachos". Yo creo que Perón fue un tipo que guiñó a la izquierda y dobló a la derecha totalmente.

¿Qué fue lo más duro, que ellos no fueran reconocidos como la vanguardia del peronismo o que los expulsaran?

Yo creo que fue la expulsión, porque... de repente todos nos sentimos usados; cuando le serviste, cuando tenías un ideal, eran "los muchachos", "mis muchachos" y escribía y mandaba cartas. Y de repente, de un día para otro, a la miércoles con todo. Y sin embargo, todos fueron al velatorio. Yo debo ser jodida, pero no perdono, no olvido, no puedo olvidar.

Quizás había una cuestión de estrategia o la ilusión de que era posible hegemonizar la dirección del peronismo.

Puede ser que dentro de una gran soberbia también pensarán eso. Había una gran dosis de soberbia, en todos los grupos prácticamente. Cualquiera

tipo que manejaba un arma y tenía huevos podía hacer cualquier acción. Los cuadros políticos no se forman de la noche a la mañana y ese es uno de los grandes errores que también hubo. Porque desaparecieron tipos como Jorge Di Pascuale, que era un ser excelente, como *Cacho*... no había tantos cuadros políticos armados y formados como para arriesgarlos así.

¿Qué formación militar tenía Carlos?

Ninguna, se formó después. Se fue formando en las prácticas, con Troxler y algunos más, pero no venía de ninguna formación militar, nunca viajó a Cuba ni nada por el estilo. Muchos viajaron y se entrenaron, pero Carlos no, nunca había salido de acá.

¿Dónde los encuentra el golpe de Estado?

Mi hermano ya estaba prácticamente clandestino por el tema de la Triple A y nosotros estábamos viviendo acá en Buenos Aires, porque habíamos salido de La Plata precisamente porque la Triple A había ido a buscarnos. Pero tanto mi marido como yo trabajábamos y no estábamos clandestinos; mi marido en ese momento tampoco estaba militando.

¿Cuál era el apellido de tu marido?

Sansoulet, Luis Sansoulet. A él lo secuestraron el 13 de abril de 1976, inmediatamente después del golpe. Cuando vivimos en Chile él estuvo trabajando en la Reforma Agraria, con lo cual suponemos que pudo venir de ahí.

¿Qué hacía él, a qué se dedicaba?

Trabajaba. Cuando lo secuestraron fue prácticamente en la puerta de su trabajo, la firma

Paul, una veterinaria que estaba en Sarmiento y Florida, frente al Banco Ciudad. Eso fue el 13 de abril y mi hermano murió el 28 de mayo del mismo año. Cuando a mi marido lo secuestraron yo estaba con él. Me tiré sobre el coche, quise ayudarlo, me dieron un golpe y me dejaron tirada en la calle. Pero nunca vinieron a mi casa. Le hablé a mi hermano rápidamente, aunque de todos modos mi marido no conocía la dirección de Carlos, yo sí la sabía. Si se lo llevaron pensando ubicar la casa se equivocaron, pero nunca vinieron mi casa.

¿Cómo siguió tu vida?

Seguí trabajando, mintiéndole a mi mamá, diciéndole que... bueno lo de mi marido lo sabía porque yo estaba con los dos chicos, que eran chiquitos y le tuve que decir que lo habían detenido. De mi hermano no le dije nada. Le mentí diciéndole que se había ido a Cuba y que desde allí no podía llamar o no podía hablar, sosteniendo esa mentira como podía. A los dos meses le dije a mi hija, que tenía en ese momento siete años: "Creo que papá no tiene retorno". El más chico, Salvador, tenía dos años y medio y fue muy difícil, de hecho nunca pudo superar lo del padre, después mi secuestro. Mientras yo estaba secuestrada se murió mi mamá y Salvador ya no pudo superarlo. Hace ocho años se suicidó. Tenía 25 años. En cambio mi hija tiene otra forma de ser, pero bueno él tomó esa determinación tan terrible.

¿En qué fecha te secuestraron?

El 26 de julio de 1978. En ese momento yo laboraba, tenía dos hijos, ayudaba a mi vieja.

¿Tenías algún contacto con Montoneros?

No. Con nadie, de hecho cuando mi hermano, que me llamaba casi todos los días, dejó de hacerlo, avisé pero nadie me respondió. Recién varios meses más tarde supe, casualmente, que había muerto en un enfrentamiento.

¿Cómo fue?

En un tiroteo. Pero, repito, recién me enteré tiempo después, cuando varios meses más tarde me encontré con *Lucho Ravinovich*, un abogado que conocía a mi hermano, y me dijo: "Che, no sabés cuánto siento la muerte de Carlitos". Nadie me había avisado, los Montos no me avisaron y yo no era una hermana común, yo no pude ver a mi hermano muerto. Me enteré de su muerte a los tres o cuatro meses. Había muerto exactamente el 28 de mayo, durante una operación en la provincia de Buenos Aires. A él se le traba el arma, lo hieren, lo vuelvan a herir y cae. De hecho se lo lleva María Antonia Bergés, que estaba en ese momento con él.

¿Recuperaron el cuerpo?

Se recuperó el cuerpo. Pero mi vieja nunca lo tuvo. Lo enterraron con otro nombre, hecho del que yo me enteré después de veinte años. Y está en un osario común porque en un cementerio hay que renovar los expedientes cada cuatro años y nadie lo hizo porque estaban todos prófugos.

¿En qué circunstancias te secuestran a vos?

Yo trabajaba en el estudio de Ventura Mayoral. En ese momento se llevaban causas fundamentales, como la de Jorge Taiana y la de Ernesto Villanueva.

¿A dónde te llevaron?

Primero a una casa operacional

que quedaba por Ezeiza supongo, eso fue el 26 de julio. El 27 de julio me llevaron al Banco, en Richieri y Puente 12, y ahí estuve hasta el 16 de agosto, cuando nos trasladan al Olimpo, hasta el 23 de diciembre de 1978, que me dejan en libertad.

¿En qué condiciones?

Salgo en libertad vigilada. Yo no tenía nada, le pedí a un amigo que me preste dinero y alquilé un departamentito en Villa del Parque. El 2 de enero ya me había mudado. Un día salgo a hacer las compras con los chicos y a la vuelta de mi casa me encuentro con uno de los represores del campo. El tipo para el coche y me dice: "¿Vos qué hacés acá?". Le respondí: "Yo vivo en Cuenca, no me acuerdo la dirección, pero te la doy por si me quieren volver a chupar". El tipo me preguntó: "¿Son tus hijos?", "sí", respondí. Mi hija me preguntó quién es y le dije: "Uno de mis secuestradores". Después empecé a encontrarlo en la panadería, en el kiosco de diarios, en todos lados. Un día lo seguí y supe que vivía a la vuelta. En otra oportunidad voy a la panadería y el tipo estaba con el coche, con su hijo que tendría tres o cuatro años, y le dijo: "Hacele la venia a la señora" y sonrió. La puta que lo parió, pero a los tres meses se mudó y desapareció del barrio. Ahora está preso. Rolón se llama y es de la Policía Federal.

¿Y tu vida en los campos?

El Banco era terrible porque todo era más concentrado, pero los dos eran siniestros. En el Olimpo no me torturaron, sí en el Banco; pero se escuchaba la tortura, los gritos, el terror. Eran cosas terribles y también muy lindas: creo que en mes de diciembre me llamaron y me



avisaron que iba a quedar en libertad, cosa que nunca pensé. También me dijeron: "tu madre se murió", y cuando pregunté por mis hijos me respondieron que los tenía mi cuñada. Pero más o menos el 19 o el 20 de diciembre me sacaron del campo propiamente dicho, el chupadero, y me llevaron para la parte de afuera donde había una habitación: "vas a cuidar a dos chiquitas -me dijeron- porque la madre está chupada y por ahora no la podemos entregar". Entramos en una habitación donde había una cama de dos plazas y me trajeron a una nena de casi doce años y una de siete; la mamá y el papá de la más chiquita acababan de ser chupados. Me quedé con ellas tres días más o menos; la mayor me preguntaba: "¿esto qué es?". A mí lo que se me ocurrió decirle es que era una fábrica... no sabía qué decirle. Después me preguntó si me iba a ir y se puso a llorar, no quería que me fuera.

¿Qué pasó con las nenas?

Eso le pregunté al tipo: "¿qué van a hacer con las nenas?", y el me respondió: "se las vamos a entregar a los abuelos, pero no todavía". Entonces le pedí que me dejaran estar con ellas hasta que las entregaran a su familia.

¿Qué te contestaron?

"Sos el único chupado que no se quiere ir, no te importan tus hijos", y yo le respondí: "si, lo que pasa es que para mis hijos días más días menos no les va a pasar nada, en cambio a las chicas sí". Además yo no pensaba que me iban a largar con vida. Me trajeron ropa, cosas de la casa y el 23 de diciembre me dijeron: "hoy te vas en libertad, prepará a las chicas que las vamos a entregar a los abuelos después del almuerzo". Guardé los juguetes después de comer; en la puerta de la habitación estaba el coche parado, yo con la venda puesta, las subí y me despedí de ellas.



¿Supiste algo de ellas?

Tiempo atrás me llamó por teléfono un compañero, un hijo de desaparecidos, ya un hombre de 40 años cuyos padres estuvieron secuestrados conmigo y me dijo: "¿sabés quiénes aparecieron por acá? Nadie puede imaginar cómo me puse. Me llamó la más chiquita, Florencia, que ahora tiene 28 años; fue muy emocionante, una mujer con tres hijos que esperaba el cuarto, y que me prometió que su hermana me iba a llamar. Esperé pero no llamó. Y el lunes, cuando llegué al trabajo, estaba sentada en la silla una rubia grandota. Adiviné en seguida: "¿Vos sos Victoria?". Era ella.

¿Te quedaste en Buenos Aires?

¿Qué iba a hacer? Sola con mis dos hijos, mi madre había muerto, no tenía más familia. Así que laburé, seguí adelante y bueno, los crié y todavía estoy. Empezamos a encontrarnos con grupos de compañeros de derechos humanos, empezamos a reunirnos en la CONADEP para armar el rompecabezas, es decir juntar los sobrenombres de compañeros y sobrenombres de represores y saber quién era quien. Con la gente del Atlético, del Banco y del Olimpo, ir amando ese rompecabezas. Después vino el Juicio a las Juntas donde también declaré. Yo me dije, bueno, que se arrepientan toda la vida de no haberme matado,

hasta el último día yo voy a seguir detrás de ellos.

¿Cómo ves ahora aquellos años de guerrilla, qué evaluación haces?

Veo que se perdió, y que se perdió mal. Y lo que es peor, que algunos todavía no entienden que se perdió. Porque si hubieran ganado no habría 30.000 desaparecidos, no hubiera pasado todo lo que pasó. Se perdió y creo que muchos todavía viven y sobreviven, sin haber hecho un análisis y una autocritica en serio de por qué se perdió.

¿Qué es lo que se tienen que entender?

Yo creo que algunos se quedaron en el tiempo y viven en la década del setenta o siguen con soberbia. No hay un análisis de por qué se perdió, por qué cayó tanta gente, qué es lo que pasó con algunos compañeros que se comían a los chicos crudos y terminaron haciendo determinadas cosas. Pero está bien, muchos están desaparecidos. Tras el dolor que ha tenido su familia, sus hijos, uno no puede pelear contra eso. El final de ellos debe haber sido peor que el de los otros que fueron trasladados y nunca aparecieron. Porque esta gente que colaboró sabía que le daban una inyección y no precisamente para mandarlos a la granja ni blanquearlos, que esa inyección significaba el vuelo de la muerte. Hubo gente que la llevaron dos días antes del traslado final a ver a su familia y yo a veces me pongo a pensar en algunos de ellos, qué habrán sentido en ese momento cuando les ponían la inyección sabiendo que no iban a su casa sino que iban a ir a donde fueron tantos compañeros. Debe haber sido terrible. Pero por lo menos tienen que pasar muchí-

simos años para poder hablar de determinadas cosas, agregar a los que ya no están, nombres o cosas porque hay hijos, hay familias y tras el dolor de lo que les pasó, pensar que a lo mejor su papá o su mamá fueron muy jodidos ahí adentro no sirve, pelear con los muertos no sirve para nada.

Fueron situaciones muy complejas...

Creo que en algunos casos había una quebradura moral. Porque para mi uno se puede quebrar, se puede quebrar políticamente, se puede hacer mierda, pero de ahí a salir a torturar, a operar como en algunos casos, a buscar a un compañero y decirle "baja, no pasa nada" y cuando baja el que le tira no es

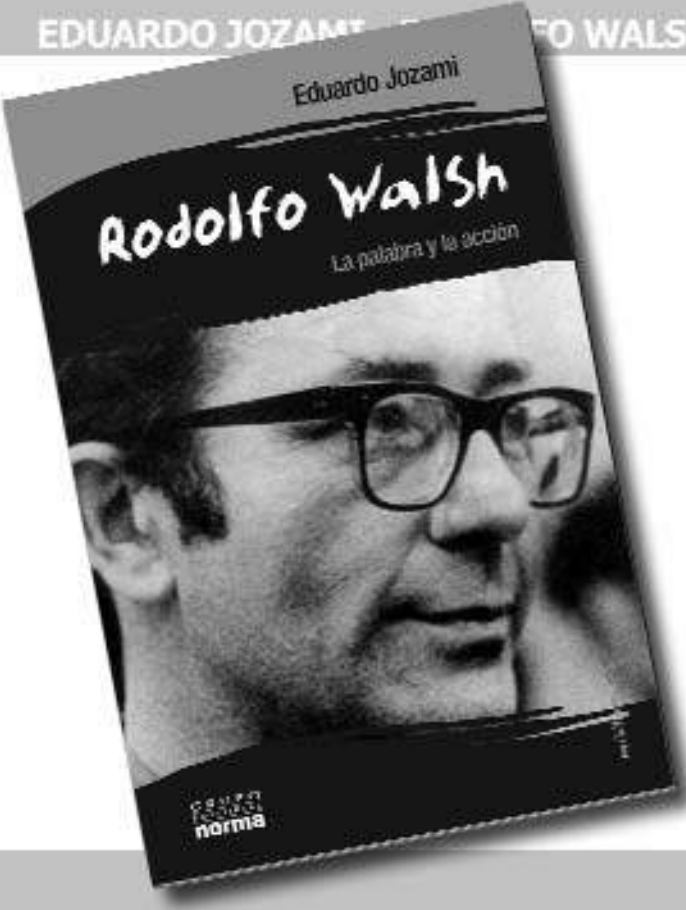
el represor sino es el compañero... no sé qué es lo que puede pasar ahí adentro, adentro de su cabeza. Creo que hay una actitud anterior porque yo no he visto a nadie que nos obligara a torturar. Uno puede entender al que canta por el terror, el horror... Pero lo demás... Yo no largué nada porque no tenía nada para largar.

Antes criticaste a las direcciones políticas

Tipos que vivían en París. Me acuerdo que Firmenich, cuando Graciela Fernández Meijide le dijo en su momento, en España o en París, que había 5.000 desaparecidos, él muy graciosamente respondió que eran 5.000 banderas de guerra. Me cago en las banderas de gue-

rra. Él vivía muy tranquilamente en París o en España, y que yo sepa nunca laburó. Hoy está allí, como muy cobarde, en Europa. ¿Qué paso con la ofensiva, qué pasó con toda esa gente? Vos puedes cantar, puedes entregar una dirección porque si te dicen que te van a torturar a tu madre, a tu hija, o simplemente por el dolor que no todo el mundo lo soporta, pero de ahí a determinadas cosas, a salir a operar... A mi ojalá me hubieran torturado solamente los milicos. Pero también lo hicieron quebrados como Horacio Guillermo Sid de la Paz y Oscar Alfredo González, ex militantes que se pasaron al otro campo. ●

S.B. - G.R.



EDUARDO JOZAMI - RODOLFO WALSH - LA PALABRA Y LA ACCION

Eduardo Jozami

Rodolfo Walsh

La palabra y la acción

GRUPO EDITORIAL NORMA

El libro de Jozami encara desde una perspectiva original la biografía de Rodolfo Walsh. Estudia aspectos poco conocidos (su militancia nacionalista y la oposición al primer peronismo) valoriza su narrativa policial que Walsh más tarde condenó, destaca las contradicciones en su acercamiento al peronismo, analiza sus principales textos literarios, señala el hilo conductor de sus diferentes experiencias periodísticas y recurre a su diario para mostrar las tensiones que le planteaba la militancia revolucionaria que entendía como un imperativo. Sus opiniones sobre violencia y política y el modo de encarar la resistencia se valorizan dramáticamente en el contexto de represión de la dictadura, cuando organiza la prensa clandestina, escribe la "Carta a la Junta" y debate con la conducción de Montoneros.

El viaje de Eneas: memoria e ideas en la política de los setenta

Soberbia significó voluntarismo, desmesura, espejismo. Significó también que el atajo para la toma del poder no desviaría a los protagonistas. El autor reflexiona sobre la experiencia revolucionaria de aquellos años.

RICARDO PANZETTA*

1. En el cuerpo, memoria y exilio

Luego de una larga lucha en la que no faltaron muchos episodios de triunfo en la resistencia a los aqueos, los troyanos se ven invadidos en el corazón de su ciudad. Eneas es uno más entre aquellos, sorprendidos por el engaño del caballo de madera. Pelea junto a sus amigos, vacila entre la desesperación de hallar una muerte gloriosa o dirigirse a otro sector de la ciudad –y postergar la derrota individual– numerosas veces. En el palacio de Príamo, rey de los troyanos, ve –al igual que Hécuba y sus hijas– cuando Pirro da muerte al herido Polites, hijo de los reyes, y luego al anciano Príamo desesperado. Por primera vez me vi penetrado de horror. Quedeme de pronto sin sentido. Luego me asaltó la imagen de mi padre (...) de mi esposa Creusa y [la de] mi pequeño Iulo [Ascanio].¹

En el regreso a casa, en medio de la desolación y de los que aún se debaten, tiene la visión de su madre Venus, quien lo persuade: Huye pues hijo mío y pon fin a una vana resistencia.²

En la confusión de la carrera de huida Creusa queda atrás. Cuando Eneas lo advierte es tarde. Regresa a buscarla en vano: *no la he vuelto a ver* dirá años después.³ Y respecto de Troya, su patria, *ninguna esperanza de socorrerla nos quedaba ya; cedí a la suerte y levantando en hombros a mi padre me encaminé al monte.*⁴

La imagen de la salida de Eneas al exilio, con el pequeño hijo tomado de la mano y el anciano padre al hombro, es también la imagen de la memoria como experiencia de lo vivido, sobre la espalda de un hombre que pone una distancia y lleva consigo el anticipo del futuro.

Posiblemente no existan los hombres invictos, pero si así fuera, no

* Ex militante. Ponencia presentada en la Universidad Nacional de Córdoba en noviembre de 2005.

¹ Virgilio. *La Eneida*. Segundo Libro. 7a. ed. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S.A., 1969. pág. 40.

² Idem, pág. 41.

³ Idem, pág. 44.

⁴ Idem, pág. 46.

alcanzarían la estatura del niño cuya madre es una desaparecida. La derrota es ante todo una pérdida. También una partida; y un punto de partida.

Todo es horror, un silencio universal aterra el corazón, dice Virgilio cuando Eneas regresa a buscar a Creusa y no sabe cuánta culpa le cabe en ello pues no reparó en el extravío a tiempo. ¿Cuánto hay en las derrotas debido a nuestras propias concepciones? No a los errores, que también los hubo, sino a las propias ideas y valores. Marchar antes con el padre que con la esposa, formaba parte de la concepción de Eneas que deja atrás a su amada. ¿Qué significado tiene nuestra escala de prioridades en nuestras propias derrotas? y a éstas, ¿cómo las aceptamos?

Anquises, el padre, lleva las reliquias sagradas en sus manos; sobre las piernas de Eneas, quien lo carga, la memoria de lo vivido es mucho más una gravitación que la conciencia lúcida de lo que podría relatarse. Es que la memoria no es sólo un problema de la mente; es, antes, una evidencia entre los hombros y en la cadera. Para los derrotados que se disponen al exilio, es decir, para la generalidad de los hombres, puesto que no existen los invictos, la memoria es paradójica: es tanto una carga como aquello a lo que nos hemos aferrado porque nos da los sentidos necesarios.

Sentidos antes que nociones. La memoria dialoga con los instintos antes que con la mente. Luego viene el proceso por el que, lentamente, aprendemos —o no— a nombrar lo que nos pasó.

Las piernas de Eneas ponen una distancia. El grupo, y otros como ellos, salen de Troya. Esa distancia, aún no lo sabe, le permitirá comprender el relato que expondrá ante Dido en Cartago. En realidad, esa será su contribución al relato histórico de los troyanos. Dido pedirá a Eneas, una y otra vez, que vuelva sobre su memoria, y ella, a su vez, expondrá la suya. La distancia son los años transcurridos desde las derrotas; necesarios para nombrar lo que nos pasó. Aún vacilamos pero hemos ganado trabajosamente grados de libertad y salud cada vez que alguien nos ayuda a nombrar. Hemos empezado a comprender las marcas en los cuerpos. Digo comprender, que es más y distinto que entender. Pero habrá que regresar a la memoria cuantas veces sea necesario.

Según Virgilio, Eneas experimentó *el universal silencio que aterra el corazón*. Todo el que ha vivido la derrota hasta ese punto requiere no sólo de conclusiones evidentes (aunque sin ellas, ¡ay!) requiere también la conformidad del corazón. Cuando la emoción y la razón se ponen de acuerdo lo hacen en el cuerpo. Entonces la experiencia de la libertad nos devuelve la salud.

Es evidente que estamos sanando y que lo hacemos en la medida en que ganamos libertad. El proceso no será detenido. Sin embargo, haber llegado a la línea de frontera no es más que eso: una línea de posibilidad, no una seguridad. Es decir, la libertad necesaria para atrevernos a hacer todas las pre-



guntas necesarias, a interpelar la experiencia despojándola de sacralidad, eso, que es imprescindible, que es bueno y que nos sana, es sólo un requisito, no una garantía. El proceso que está en marcha es que hemos empezado a pronunciar palabras en medio del universal silencio que aterraba los corazones.

Es necesario hablar para libertar el corazón de sus terrores, pero al mismo tiempo es necesario respetar el silencio que conforma la trama del fondo. Elegí el poema de Virgilio para vehicular las alusiones a nuestra propia realidad porque de Eneas se ha dicho, valorándolo: *Eneas el piadoso*.

2. Nuestra Troya. Notas sobre la derrota

Cuando digo: "libertar el corazón de sus terrores", no digo sólo de aquellos que originaron la brutalidad de las victorias pírricas, debidas a la cruel asimetría que impuso el Terrorismo de Estado. Digo también liberarlo de la culpa y/o de los indicios cada vez más evidentes que justifican que nos preguntemos, como lo hace Luis Rodeiro: *Demasiada sangre para tan poca revolución [...] ¿sólo en nuestras debilidades humanas está el fracaso? [...] ¿o hay algo en nuestras concepciones [...] en nuestros dogmas, en nuestra propia estructura organizativa que conlleva a la asfixia?*⁵

El proyecto revolucionario fue nuestra Troya. Su derrota la rápida inflexión que va de la ilusión a la desesperanza. La experiencia de la derrota es la marca principal de nuestra memoria. Parece evidente que la superación de la derrota, aquello que nos permita *salir del cementerio*,⁶ depende de la aceptación de la misma. ¿Qué significa esto? ¿Hay una forma única y general de aceptación? ¿Hay un camino de expiación que debemos encontrar pero que una vez hallado nos conduce a la crisis y a la catarsis? Lo que vemos es que la memoria es plural y que las aceptaciones de la derrota no sólo tienen diferencias de matices sino de grados. El arco de actitudes probablemente se corresponda con la variedad de concepciones políticas que sustentaban a los militantes de los sesenta y setenta. Pero digo a los militantes y no a los partidos, porque si bien la derrota de nuestra Troya se hizo de muy numerosas derrotas individuales, las formas de éstas fueron transversales a los partidos y grupos mostrando que frente a la tortura o al momento de decidir el exilio o el suicidio, la actitud no dependió tanto de la pertenencia a tal o cual grupo sino a otras determinaciones más profundas, aunque también políticas.

La derrota de Troya no fue una cuestión de porcentajes. No hay hombres invictos. Para todos implica alguna responsabilidad. Es posible, útil y necesario analizarla desde esos niveles políticos profundos y tratar de comprender –y más aún si se deseara fundar cualquier acción presente–. ¿No es útil acaso a la memoria que nos descascaremos de las determinaciones más superficiales y que intentemos hacer de ella un territorio de encuentros?

Eneas tiene la visión de Venus persuadiéndolo de que es sensato poner fin a la vana resistencia. Las preguntas que rondan el corazón de cada militante pretenden desentrañar el proceso de la inflexión por el que de una u otra manera hemos aceptado la resistencia como vana. ¿Qué sumas de evidencias produjeron la cantidad? Son muy numerosas y diferentes. Es necesario distinguir bien entre derrota y aceptación de la derrota. Hay quien no la ha aceptado; no quiere decir que no esté derrotado, quiere decir que aún pelea aquella pelea. Salir de Troya es aceptar la derrota, en el sentido de que se hayan hecho extrañas a nosotros las consignas que impulsaban la acción. ¿Qué significan hoy "Perón o muerte", "Patria o muerte", "...jamás vencidos", "Hasta la victoria siempre"? La aceptación de la derrota no es la derrota, pero implica que ya no peleamos aquella batalla. Salir de Troya con la memoria en el cuerpo, con la anticipación del futuro, con la posibilidad de transformar en acción –y acción política– la experiencia de lo vivido, aceptando el territorio de confrontación y creando el territorio de encuentro; implica que ha llegado a parecernos vana la

⁵ Luis Rodeiro. "A la intemperie: a cielo abierto, sin techo". La Intemperie. N.2. jul 2003, págs.16-17.

⁶ Joan Manuel Serrat. Verso de la canción *MI pueblo blanco*.

permanencia en aquella lucha revolucionaria.

3. Atajos y desvíos. Sobre la revolución y el poder

¿Qué era Troya para nosotros? La anticipación del parto de la historia y nosotros; protagonistas, padres e hijos al mismo tiempo. La violencia: esa partera de la historia. La lucha política tenía grados de importancia según cuánto de la violencia necesaria se estaba dispuesto a asumir. En el camino de lucha, mucho más que por la formación, se elegirían los hombres a los que transferiríamos el poder. Aunque mucho del impulso revolucionario se constituyó en cada uno de nosotros sobre la base de un sentido de la justicia frente al poder, se deslizó otro sentido y concientes de ello, nos pareció un atajo, una manera de ahorrar tiempo: trocar nuestro odio al poder en el intento de tomar el poder. Si tomábamos el poder la sociedad atrasada y trabada en todas sus potencialidades alcanzaría el cauce más humano. Tomar el poder se constituyó en realidad, en hacer la revolución. Luego florecerían el Hombre Nuevo y la Nueva Sociedad, es decir, lo que había generado el impulso revolucionario. Junto al deslizamiento de sentido ocurrió un desplazamiento en el tiempo.

Habitaban Troya muchos de los más hermosos hombres y mujeres de la época. Troya misma era hermosa y su destino grandioso. También era Troya la ciudad más moderna que se había construido.

Lo sospechábamos ya de la Unión Soviética pero no lo sabíamos todavía de China, Camboya, Vietnam (¡ah! el más glorioso de los pueblos de la Tierra), no sabíamos todavía que la modernización y la expansión del mercado no resultaban enemigas de nuestro enemigo. No comprendíamos todavía que la razón instrumental empujaría más que nosotros. No comprendíamos todavía pero estaba allí para ser leído. ¿Y Cuba? La hemos amado tanto que aún hoy lloramos y gozamos con ella. Ocurre que tolerábamos (y aún hoy, en ocasiones), porque concebíamos el poder sin atenuantes, creíamos que así debía ser, sin limitaciones, para recrearlo todo. Lo tomarían en sus manos los más capaces, seleccionados por la lucha, los que no lo utilizarían en provecho propio ni de ninguno en particular, sino en provecho de Troya.

Troya era la Revolución y el poder su condición, el punto de llegada por el que había que dar la vida. La existencia de este desplazamiento conllevó confusiones porque llegó a parecer la misma cosa que un militante, imbuido de su entrega personal, arriesgara su vida en defensa de las víctimas de las violencias estructurales, de los pobres, de los trabajadores, del pueblo, a que diera la vida por la toma del poder.

Nacimos odiando al poder pero a medida que aumentaba nuestra experticia más nos seducía tomar el poder. Queríamos, como queremos, *que la tortilla se vuelva...*⁷ pero llegó a parecernos imprescindible tomar el sartén por el mango. Todavía no comprendíamos que entonces Troya hubiera sido edificada en el mismo sartén de la Razón Instrumental, y con sus jerarquías necesarias.

Procesando la derrota nos fue quedando claro que el atajo resultó un desvío. Aún nos quedan en la memoria emociones que no queremos entregar al fracaso: autodeterminación, igualdad radical (no sólo ante la ley) y negación de toda dominación, opción por las víctimas y los desposeídos, amor fraterno. Estas son nuestras reliquias sagradas, nuestro linaje de izquierda, que queremos salvar del incendio; así como Eneas sale de Troya con el padre al hombro, y en manos de éste los penates frigios.

La aceptación de la derrota (la evidencia de la vana resistencia) no ocurrió en los militantes en un momento singular, en una visión. Nuestras derrotas, en los aspectos no literarios, no fueron instantes sino procesos, más o menos largos; son testigos, de acuerdo a César Vallejo, los húmeros que duelen.⁸ Cuando nos preguntamos por lo más sagrado de nuestra Troya, es decir, ¿cuánto de la Revolución, postergada tras la obtención del poder, queremos y podemos salvar del incendio? nos estamos preguntando en realidad ¿cuáles

⁷ Canción anarquista durante la Guerra Civil Española.

⁸ Cfr. César Vallejo. "Piedra negra sobre una piedra blanca" de "Poemas humanos" en *Obra poética completa*. 2a. ed. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985, pág. 154.



sentidos del impulso revolucionario aún podrían constituirnos?, y también ¿qué fidelidad a aquellas ideas y emociones es sostenible aún?

Las pocas respuestas parecen muy simples, elementales; casi no parecen respuestas políticas. Es más, los que volverían a perseguir el poder dirían: *Sí, pero vayamos a lo concreto, organicémonos*. O bien la política dejó de ocuparse de las hondas simplezas, por lo que los militantes con memoria podríamos plantearnos otras formas de hacer política, o bien la política es eso, y efectivamente hay cosas más importantes que la autodeterminación y el amor fraterno, y entonces nosotros no tenemos nada que hacer en la política.

4. Emociones fundantes. Ayudamemoria

Las preguntas sobre los restos de Troya son imprescindibles. Si no hubiera en nuestros propios cuerpos derrotados dignidades sagradas, hasta el mero esfuerzo de comunicar la memoria sería vano. ¿Dónde encontrar aquello que a toda costa llevaremos con nosotros? ¿Acaso en las especificidades de nuestras antiguas parcialidades o en sus formas organizativas? ¿O será más bien en aquellos niveles profundos y oblicuos no tan determinados por las contingencias? Me parece adecuado intentar poner de manifiesto las principales emociones que nos constituyeron como activistas políticos; de su crítica podremos extraer algo de lo que aún puede constituirnos. Hay al menos estas tres emociones: a) un extrañamiento y rechazo del sistema hegemónico de valores; b) una negación radical de toda mediación, y c) una opción excluyente por las víctimas del sistema. Antes de nombrarlas, estas tres emociones no eran ideas, sino impulsos, voluntades, direcciones, pero cuando se nombraron se convirtieron en ideas-fuerza, comunicadoras de sentido a todo lo demás en nuestras vidas.

Acuerdo con Pilar Calveiro que hegemonía no es sólo hegemonía económica y social, sino que correspondiendo con éstas hay sucesivas constelaciones hegemónicas de ideas que matizan toda la visión de una época.⁹ Comparto también que esa constelación era "típicamente bipolar: [...] explotados-explotadores, justo-injusto, correcto-incorrecto".¹⁰

Agreguemos a eso que las polaridades eran dinámicas y que *la mancha roja [en el mapamundi] se había extendido*¹¹ y que mucho del mundo se modificaba ante nuestros ojos: hábitos, ritmos, lenguajes, la Iglesia. En ese contexto generador de sentidos, nosotros descubríamos otras polaridades: actor-espectador, auténtico-mediocre, desde las cuales rápidamente encontramos que el sistema de valores tenía el dinero, el éxito y el consumismo en la cúspide y eso a nosotros nos empezó a dar asco. Sin serlo, al igual que los filósofos que comienzan sabiendo nítidamente lo que van a negar, nosotros, antes de saber con igual fuerza lo que afirmaríamos, afirmábamos aquello que rechazábamos.

5. La emoción de extrañamiento y rechazo. Metamorfosis

Fuimos soberbios y violentos. No codiciosos ni envidiosos. Estos eran

⁹ Cfr. Pilar Calveiro. "Puentes de la memoria: terrorismo de Estado, sociedad y militancia". *Lucha Armada en la Argentina*, N.1. Dic/ Ene/ Feb 2005, pág. 71.

¹⁰ Idem.

¹¹ Cfr. Entrevista a Héctor Jouve. *La Intemperie* N.15. Oct/ 2004, pág. 13.

pecadillos de mediocres, de hombres despreciables y caducos. Nuestros padres, cristianos y judíos en su mayoría, alertaban sobre la soberbia como madre de los males. Pero, ¿cómo lo sería si el sentido del orgullo desmedido nos era necesario para cambiarlo todo? Además, ¿cómo podía compararse eso con el inhumano, cruel y angustioso sistema capitalista? Aunque pudiera parecer, no hablo de ética sino de política, porque soberbia significó voluntarismo, desmesura, espejismo. Soberbia significó que el atajo de la toma del poder no nos desviaría. Significó también que el peronismo era lo que era pero con nosotros sería revolucionario; que la Iglesia católica era lo que era pero que con nosotros sería Iglesia de liberación; que la estructura de ejército era lo que era pero con nosotros el centralismo democrático sería democracia, y las maneras militares sólo una necesidad pasajera.¹² Había una gran generosidad, sin embargo, nítida en la perspectiva cuando miramos la náusea con la que abominábamos el sistema capitalista, y la indignación que se formaba en nosotros ante el indicio de algún sometimiento.

Pirro ha crecido al punto de registrar metro a metro toda la superficie de la Tierra; la capacidad de la razón instrumental le permite afirmar que manipulando el código genético podrán planificarse clases de hombres. África sucumbe de hambre y SIDA, y en Estados Unidos se consume el 40% de la energía del mundo y 2.100 litros de agua por habitante y por día. ¿Cómo dejar en el incendio de Troya nuestra revulsión por el sistema?

En la nueva constelación hegemónica sobresale la presencia enorme del poder.¹³ Esa presencia seduce. En los sesenta y setenta muchísimos jóvenes fuimos convocados por el espíritu de la Revolución, en cambio hoy hace lo propio la desmesura del poder. Pareciera que sin él, el mundo puede desaparecer ante un meteoro del espacio. O que sin él ¿cómo se garantizará la existencia de agua y energía? El mundo se cae a pedazos por la irracionalidad de la razón instrumental, y al mismo tiempo la nueva razón posmoderna exhibe su poder de espiarlo y controlarlo todo, y en las almas sencillas aparece la distancia y la inferioridad. El poder seduce porque parece sacarnos de la nada. Los hombres pueden definirse según el grado de proximidad al poder. Y hay algunos que quedarán "fuera del mundo". Éste ya no es bipolar, exhibe un sistema clasificatorio simple: *[nosotros] los países posmodernos; y el peligro de los países modernos y los premodernos*.¹⁴ Todo sistema clasificatorio tiene un eje de referencia constituido por una jerarquía. En este caso, todo es explícito.

Una transformación memoriosa de la primera emoción que nos constituyó en Troya es la afirmación de la autogestión y de la periferia (aunque ahora sin lugares materiales para la utopía). Una transformación memoriosa de la emoción de extrañamiento es desentonar, generar una música con otro ritmo, con otro tiempo. Procurar una/otra armonía: producir objetos culturales de calidad que muestren una/otra música y estimulen su multiplicación. Esa misma transformación memoriosa puede intentar refundar la política a partir de la lengua, la cultura y el ambiente: hacer otra manera de vivir ahora, una ucronía.

6. Negación de burocracias. Emoción que reflexiona

La segunda emoción fundante tuvo que ver con el desprecio de toda burocracia mediadora: los actores libres no necesitábamos intermediarios. Cayó la burocracia celeste: los santos se retiraban de los templos. No teníamos ídolos a quienes quisiéramos entregarles el corazón. No hubiéramos entrado en histeria como aquellos que sí en un recital de los Beatles. No éramos fanáticos de nadie. Podíamos, en cambio, emular a los probados, Camilo, el Che. Nuestra emoción era un impulso de compromiso personal, directo y concreto. Un formidable impulso que nos trasladó a las villas, a los barrios, a la política, a los sindicatos. Levadura en la masa. Acción directa. Poner el cuerpo. Embarrarse

¹² Una ponderación testimonial sobre la soberbia se encuentra en la entrevista a Héctor Jouve en Daniel Avalos. *La guerrilla del Che y Massetti en Salta*, 1964, 2a. ed. Córdoba: Ediciones Política y Cultura. Ediciones La Intemperie, 2005.

¹³ Pilar Calveiro en el artículo ya citado menciona aspectos de la constelación hegemónica que comparto, pero no la acuciante presencia del poder como el rasgo central de esa constelación, generadora de sentidos.

¹⁴ Robert Cooper: "Por qué necesitamos imperios". *Ñ Revista de cultura*, Set/ 2005, pág. 13. R. Cooper es director de Relaciones Exteriores y Asuntos Político-Militares del Consejo Europeo y considerado gurú de la política internacional británica.

las manos. Desprecio de toda mediación pero también del espíritu de negociación. "La sangre (la justicia) no será negociada".

La "constelación bipolar" ayudó al progresivo desplazamiento por el que se llegó a creer que no contradecíamos el compromiso personal al declarar en nombre de los trabajadores, de los oprimidos, del pueblo... Al mismo tiempo que las personas concretas se convertían en categorías, nosotros lo hacíamos en mediadores.

Una transformación memoriosa de esta segunda emoción nos vería menos proclives a usar nombres de guerra, y en cambio promotores de jugar exclusivamente las cartas sobre la mesa; a aceptar los ritmos reales, a hablar a nombre de cada uno¹⁵ y a no sustituir con nuestras decisiones lo que los grupos humanos hubieran querido.

Hoy, cuando la política ha devenido superestructura en una medida que no conocíamos, cuando la mediatización se ha multiplicado al punto que los grupos afectados renuncian al esfuerzo ante la pura distancia; hoy, cuando los políticos eficaces subrayan la distancia vertical y las víctimas del sistema sostienen con su mirada esa misma distancia ¿cómo no valorar el compromiso personal que horizontaliza la política y nos hace dignos de un diálogo? Podemos conservar como resto sagrado de Troya lo que nos haya quedado o podamos reconstruir de aquella voluntad autocrática, porque el gesto de autonomía conjura a su presencia una igual por parte de nuestro hermano. Que también él hable por sí mismo.

7. Notas sobre el amor y la muerte en Troya

Pero no sólo nos emocionaba en el origen la negación del sistema y sus valores, y la posibilidad expansiva de nuestra postura autónoma sino esta tercera emoción que lo unificaba todo: un hondo impulso de unión fraterna con los desposeídos y victimizados por cualquier injusticia. Y no sólo en el lugar conocido, sino unión fraterna con todos los "condenados de la Tierra".¹⁶

Si como todos habíamos nacido provincianos, rápidamente imaginamos el mundo y nos unimos amorosamente a él. Pasamos a estar en el mundo y eran asunto nuestro los asuntos del Tercer Mundo. Y esto no sólo en la abstracción intelectual: fuimos capaces de amar a prójimos cercanos y concretos, aprendiendo a mirar a los lugares donde podía haber excluidos y empobrecidos; y todas las regiones de este país y de toda Latinoamérica aparecieron al mismo tiempo ante nosotros con sus campesinos, sus marginados, sus desnutridos, y también con sus lenguajes y sus atuendos y su música; y los hicimos nuestros. En ese movimiento de identificación amorosa ocurrieron, también aquí, desplazamientos que no vimos entonces como debilidades de Troya. Por un lado atribuimos virtud y bondad a todos los grupos nuestros (incluso algunos lo hicieron con los hinchas de Belgrano). Por otro, se hizo posible la justificación elogiosa de la negación de la propia vida.

En efecto, constituyó un desplazamiento aquella atribución al pueblo, a la clase, a los marginados, a los sufridos. Confundimos su (y también nuestra) capacidad de sobrevivir a la adversidad (que es una evidente capacidad de adaptación y reproducción) con una segura frontera frente a los dominadores. Sin embargo, lo que hoy es más evidente siempre estuvo a la vista: las ideas y los valores hegemónicos lo son porque permean toda la sociedad. No había –y no hay– razones genéticas sino culturales, tanto para ser ciudadano de Troya como para alistarse en las huestes de Pirro.

Otra vez aparece aquí la toma del poder como etapa necesaria y primera, para después hacer la nueva sociedad. Pero hoy sabemos que nuestra fraternidad debía prefigurar la nueva sociedad y que las transformaciones debían construirse al mismo tiempo que atacábamos, y que el mayor esfuerzo había que ponerlo en la construcción. Había una confusión evidente, porque decíamos entonces: *construir desde las bases*, pero dedicábamos la mayor parte de nues-

¹⁵ Debo esta convicción: "hablar a nombre de cada uno" a Héctor Jouve.

¹⁶ Título de un libro de Franz Fanon que fue lectura ineludible en los sesenta y setenta.

tra energía a la toma del poder para, desde allí (eventualmente), modificar la sociedad.

Hay un hecho patente en el plano de la ciudad de Córdoba: existen las calles Libertad e Igualdad. A la Fraternidad la debemos poner nosotros en la calle.¹⁷ No hay error en el topógrafo ni falta de calles en la ciudad. Es en cambio una buena fotografía de lo que quiso el sistema hegemónico: sin fraternidad como fundamento, la igualdad sólo lo será (en el mejor de los casos) igualdad ante la ley. Y siempre es claro que en el mundo dominante hay algunos más iguales que otros. Hoy, cuando se ha consolidado en Europa y Estados Unidos la sociedad postindustrial, el poder va por la igualdad. Destruído el concepto fundamental de la Modernidad –la Humanidad–, logrado esto incluso, tras el cinismo de “descubrir” diferencias que siempre estuvieron allí, sólo quedan rangos de calidad entre los hombres. Y no tardaremos en ver aparecer un nuevo derecho sin igualdad ante la ley, sino que reconozca derechos al rango.

Nosotros en cambio, con nuestra emoción fraterna queríamos fundar la igualdad entre hombres libres en la ausencia absoluta de rangos y en la existencia de una dignidad irreductible. Podrá haberse quemado Troya, pero sin duda el amor fraterno es llevado por Anquises en su cofre como el penate máspreciado de los troyanos.

El impulso de identificación con los excluidos adoptó la forma de un posible riesgo de muerte, y lo asumimos, “nadie tiene mayor amor”. Junto a esa maravillosa emoción hubo, sin embargo, otro deslizamiento, el más difícil de distinguir y de superar y sin embargo el más necesario: junto al dar la vida por nuestros hermanos apareció el elogio por la negación de la propia vida. La preeminencia absoluta del nosotros sobre el individuo, es decir, la desaparición de cada militante con su vida irrepetible. ¿Puede vivir una organización revolucionaria en la que la vida de cada individuo sea más importante que las estructuras organizativas? Es decir, ¿pueden los revolucionarios oponerse a la crueldad de la dominación capitalista y al mismo tiempo alejarse radicalmente de la idea de que una comunidad humana pueda parecerse a la de los insectos sociales? En aquellos años la respuesta dominante era no. Aunque eso supuso disidencias, aislamientos, y muchas pérdidas de vida.

Esto también se vincula con la pastilla de cianuro, y antes, con los reglamentos militares y con ciertas acciones suicidas (quizá como la de Monte Chingolo y otras); y después, con los fusilamientos a propios compañeros, la contraofensiva montonera del 78-79 y la Tablada. No siempre la muerte se había asumido así. Al principio el cuidado de cada uno y también del otro, del policía, por ejemplo, de quien se obtendría su arma, era tema central de la planificación. Luego, como se ve, la violencia creció y en su medida el valor de la



¹⁷ Esta observación se la debo a Roberto (Pachín) Suter.

vida se relativizó y disminuyó. Pirro, por su parte, hacía todo lo posible para que el terreno de la lucha fuera su terreno. Una transformación memoriosa de la tercera emoción que nos constituyó excluiría radicalmente la idea de personas que se disuelven o que ameritan sanción en función de sus diferencias.

La negación de la propia vida es lo mismo que la negación de la vida; es diferente de dar la vida fraternalmente, y muy diferente de tratar que nadie la pierda accidentalmente.

8. Hombres de la frontera

Fuera de Troya se extiende el mar. Y sus caprichos y peligros, su apacible calma y su misterio. Eneas y los amigos con los que se ha reencontrado navegan siete años durante los que hay olas gigantes, huracanes, cíclopes... hasta que llegados a Sicilia ocurre la muerte de Anquises, el padre. En los bordes del mundo conocido se nos ha muerto el padre también a nosotros, que al igual que Eneas somos hombres de Sicilia, de la periferia. La muerte del padre es el momento final de la derrota. Aceptar la muerte del padre es aceptar que su forma de nombrar, ésa que durante muchos años nos dio una visión del mundo, ya no estará con nosotros.

Las causas que justificaron el impulso revolucionario están presentes ahora, pero aumentadas, travestidas y obscuramente exhibidas. Nosotros, por otro lado, no queremos repetir el camino. Queremos nombrar lo nuevo y nombrarnos; y las categorías simples de otros años son inútiles. No sirven las atribuciones automáticas, y cuasi infalibles, a la teoría marxista ni aquello de que "la única verdad es la realidad", y son falsas las facultades revolucionarias inherentes (?) que poseerían la clase obrera, el peronismo, los partidos... Muchas respuestas; respuestas a casi todo y pocas preguntas. Pero la situación de los límites conocidos es inversa: requiere capacidad para formular preguntas, no para recurrir a los anaqueles con respuestas.

Al igual que Eneas, hemos experimentado el mar; sabemos que sólo somos dueños del timón de nuestro barco y que es inútil ordenar obediencia a las fuerzas que nos exceden. En los límites, los amigos nos colman de gratitud por la vida. Entre ellos prefiguramos lo que seríamos capaces de hacer.

Nuestro Ascanio, al igual que el hijo de Eneas, es un hombre que dialoga y ya no va de nuestra mano. Pregunta y, separando la paja del trigo, da valor a lo que decimos.

9. Encuentros en territorio conflictivo

En Cartago, encuentra Eneas a la hermosísima Dido, exiliada como él, también a los bordes del mundo. Tirios y troyanos viven en paz un año y gozan de un amor intenso, y no obstante, temeroso de la autonomía que perdería cada uno. No es fácil el reposo para los hombres en la frontera. Eneas sale de Cartago, y en las cercanías de Nápoles su amigo y capitán de sus barcos, Palinuro, cae al mar y muere en las costas desconocidas. En esas costas o se avanza sin capitán, o se regresa. En ese límite, Eneas pide a la Sibila de Cumas que abra las puertas para descender al Averno. Para nosotros, al menos en la parte no literaria de nuestras vidas, no hay Sibilas ni espíritu de nuestro padre al fondo del Averno, en los Campos Eliseos, que nos devele el futuro de la campaña de Italia. Hay, en cambio, una actual constelación de sentido con la noción de Humanidad rota, con el poder conduciendo al desastre y con nuestros amigos en la intemperie. Creo, pero esto es motivo de otro trabajo, que es posible –vital– plantear una nueva centralidad del hombre, aunque, esta vez, asumiéndolo como indeterminación y posibilidad. Lo que ese hombre elija hoy no es lo que encuentre después del Río del Olvido,¹⁸ sino lo que la construcción de la memoria colectiva en la que participa le ofrece. Y esto en tanto la memoria sea territorio, aunque conflictivo, de encuentros y transformaciones. ●

¹⁸ Virgilio. *Eneida*, Sexto Libro, pág. 117.

A 30 AÑOS

HACIENDO MEMORIA DE LAS LUCHAS DEL PUEBLO

A 30 Años del comienzo de la última dictadura militar, H.I.J.O.S. junto a otros compañeros, estamos intentando recuperar documentos de, o referidos a, organizaciones políticas -territoriales, armadas, estudiantiles y sindicales- cordobesas de los '60 y '70.

Nuestra intención es conformar un fondo documental digitalizado que contenga publicaciones orientadas hacia adentro y hacia fuera de las organizaciones, materiales de formación y lectura, de difusión y convocatoria, fotografías, afiches, etc.

Encaramos esta tarea porque sabemos que el golpe cívico-militar del '76 buscó destruir aquella sociedad movilizada y en lucha. Porque sabemos que estas memorias, además de permitirnos reconstruir procesos históricos, nos ayudan a tensionar el presente en que vivimos, y a construir saberes que, desde un análisis crítico de lo sucedido en aquellos años, nos sirvan para avanzar hacia un mundo mejor, más justo, más solidario.

Por eso convocamos a quienes tengan algún material o información al respecto a acercarse los días Lunes, entre 16 y 18 hs, al local de Familiares e H.I.J.O.S. Córdoba (Santa Fe 11, casi esquina Deán Funes), a comunicarse con nosotros al 0351- 4113934, o a escribirnos a: elarchivo_60_70@hotmail.com

H.I.J.O.S.

Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio
Regional Córdoba en la Red Nacional

Anarquismo
Marxismo
Movimientos
Sociales

El Aleph

libros



ensayo ▪ narrativa ▪ poesía ▪ teatro
todo en El Aleph

Av. Corrientes 4790 Buenos Aires 4857-1248 e-mail alephfrias@gmail.com
Av. Corrientes 4137 Buenos Aires 4863-3577 e-mail elalephlibros@gmail.com
Av. Rivadavia 3972 Buenos Aires 4981-0288 e-mail alephrivadavia@gmail.com

DOCUMENTOS DEL PRT

Entre el IV y V Congreso del PRT la lucha interna del partido alcanzó sus mayores picos de expresión y tensión. Las mayores diferencias, reunidas alrededor de lo que el sector liderado por Mario Roberto Santucho denominó "espontaneísmo morenista", encubría otras tantas que no tardarían en aflorar, siendo una de las más importantes la cuestión militar.

Las distintas posiciones se aglutinaron en torno a tres tendencias: la Tendencia Leninista, dirigida por Santucho, la Tendencia Comunista y la Tendencia Proletaria.

La dirección caracterizó las tendencias como de izquierda (la propia), derecha y centro.

Una de las diferencias centrales entre las tres tendencias giró alrededor del desencadenamiento de la lucha armada. Mientras que para la Tendencia Leninista la guerra revolucionaria ya se había iniciado, la Tendencia Comunista quería suspender momentáneamente la actividad guerrillera y caracterizaba como foquista el proyecto de Santucho.

La Tendencia Proletaria, por su parte, entendía la lucha armada sólo como expresión de autodefensa de las masas. Diversos investigadores y ex dirigentes del PRT no se han puesto de acuerdo en qué momento estalló la lucha fraccional del partido.

Según Daniel Pereyra, Santucho convocó al V Congreso sólo a sus partidarios, dejando fuera del mismo a los representantes disidentes; en su versión, pues, el congreso partidario se desarrolló tras haberse fraccionado.

Pablo Pozzi, en cambio, sostiene que tras la realización del V Congreso las tendencias Comunista y Proletaria se retiraron del partido; la primera con el quince por ciento y la segunda entre el dos y el cinco por ciento.

El período entre uno y otro congreso estuvo signado por el cruzamiento de diversos documentos internos, proyectos autocríticos y propuestas formulados por los diferentes sectores, algunos de los cuales damos a conocer en esta sección.

Todos ellos ilustran las diversas posiciones que sostenían los miembros del PRT, y las batallas políticas desarrolladas en su seno.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DE AUTOCRÍTICA Y CONVOCATORIA AL V CONGRESO PRESENTADO POR CANDELA, BERNARDO, POLO, ALONSO Y MATÍAS

(NO FUE CONSIDERADO POR EL CC).

Visto la grave crisis partidaria y considerando:

Que la profundidad de esta crisis tiene su origen histórico en el carácter oportunista que tuvo nuestro partido desde 1955 hasta 1968, ya que durante toda esta etapa careció de un análisis de la estructura de nuestro país y del carácter de nuestra revolución, de una estrategia de poder, de un programa, una táctica, una metodología de organización y una política militar correctas. Durante todo ese periodo el Partido no utilizó el método materialista dialéctico para analizar el conjunto de nuestra realidad y establecer su política, sino que utilizó el método positivista de la ciencia social burguesa, partiendo del reconocimiento empírico de la fuerza política dominante, y estableciendo la política oportunista de plegarse a esa fuerza sin programa, estrategia y tácticas propias. Por consiguiente tuvo una política oportunista ante el peronismo desde 1955 hasta 1964 (etapa del "entrismo en el peronismo"), ante el castrismo de 1960 a 1962 (etapa del "frente único castrista"), ante las organizaciones sindicales y las masas más atrasadas de 1963 a 1968 (etapa sindicalista).

Que el IV Congreso significó un gran paso adelante en la vida de nuestro partido porque lo dotó de una estrategia de poder basada en los principios del marxismo revolucionario y en un análisis científico de las relaciones de fuerza nacionales e internacionales y las características de nuestra revolución. Con esta estrategia de poder el Partido comenzó a romper con su pasado oportunista, porque por primera vez en su historia modificó radicalmente su política en una cuestión esencial, haciéndose una autocrítica seria de las posiciones que había sostenido hasta ese momento en esa cuestión.

Que el IV Congreso no resolvió los pro-

blemas fundamentales para la construcción del partido, que además de la estrategia de poder son:

- autocrítica de todos los errores políticos cometidos en el pasado.
- Definición teórica.
- Carácter de nuestra revolución fundamentado en un análisis del desarrollo desigual y combinado del capitalismo en el país y en cada una de sus regiones.
- Programa del Partido para el país y para cada uno de los sectores de clase revolucionarios.
- Características fundamentales de la etapa presente de la revolución y de la etapa de construcción del partido y su fuerza militar.
- Política de construcción del partido y de la fuerza militar en la presente etapa y sus perspectivas. Relaciones organizativas entre el partido y su fuerza militar.
- Política para la clase obrera y sus diferentes sectores, política para los demás sectores populares.
- Tácticas de frente único.

En todas estas cuestiones el IV Congreso no aportó soluciones o sólo dio indicaciones imprecisas y generales.

Que en el plan táctico para comenzar la lucha armada el Congreso incurrió en los siguientes errores:

1º) En la resolución sobre la situación nacional el segundo punto resolutivo dice: "La lucha armada debe iniciarse cuanto antes en la forma de autodefensa del movimiento obrero en todo el país, encarando la autodefensa de militantes y activistas y la represalia contra los agentes de la patronal, la burocracia y el gobierno". Con lo que el IV Congreso desestimó la actividad militar independiente en las ciudades y condenó a la lucha armada en las ciudades al mero rol de autodefensa de carácter fundamentalmente sindical.

2º) En la misma resolución el punto 3º dice: "Debemos preparar a corto plazo la guerrilla en el norte para una próxima etapa inevitable, provocada por la represión en las ciudades, el conjunto de la situación en el norte y las necesidades estratégicas de construir el embrión del Ejército Revolucionario".

Con lo que el congreso incurrió en una desviación voluntarista al determinar "un corto plazo" sin tener en cuenta el principio marxista de que la lucha armada no es cuestión de plazos si no del desarrollo político de la lucha de clases y de las fuerzas del partido.

3º) El punto 4º dice: "En el Norte nuestra política debe estar subordinada desde ya a nuestra estrategia militar y en el resto del país nuestra actividad militar debe estar subordinada a la penetración política de nuestro partido en el movimiento de masas, en la forma de autodefensa". Con esta resolución el Congreso incurrió en un error militarista para el norte, al no tener en cuenta el principio marxista, reiteradamente expresado por GIAP; según el cual siempre y en todas partes, al comienzo de la lucha armada la actividad militar se subordina a la penetración política del partido en el movimiento de masas. E incurrió en un error de derecha, conservador, al reiterar que la actividad militar en las ciudades debía reducirse a la autodefensa, negando la actividad militar indep.

Que la primera autocrítica que se formuló ante el Partido, es la de haber tenido una actitud superficial e irresponsable al no llamar la atención al conjunto del Partido sobre las omisiones y errores del IV Congreso. Al no haber encarado seriamente la elaboración política necesaria para superarlos y al haber difundido su responsable actitud política por todo el partido, pretendiendo que con el IV Congreso teníamos todos los problemas resueltos.

Que la segunda autocrítica, producto de la falta de responsabilidad política a la que acabamos de hacer referencia, consiste en no haber cumplido 2 resoluciones del IV Congreso que demostraban que, en forma difusa, el congreso había tomado en cuenta sus deficiencias. La resolución sobre autocrítica que dice: "El IV Congreso Considerando: Que los documentos presentados y las resoluciones votadas implican un cambio total en la estrategia y táctica política y militar del partido; que a la luz de la nueva concepción política del partido es necesario formular una seria autocrítica de todas las posiciones sostenidas hasta el presente en la política nacional, latinoamericana e internacional. El IV Congreso del PRT RESUELVE: Encomendar al CC elabore un proyecto de autocrítica que luego será dis-

cutido por todo el partido para darse a publicidad en la forma que se estime más conveniente". Y otra resolución que dice: "El IV Congreso resuelve que pasen a elaboración del CC resoluciones sobre el frente único revolucionario y clandestinidad.

Que si bien el periodo que abarca desde abril a octubre 1968, puede considerarse como progresivo ya que la dirección del Partido comenzó a dotar al mismo de una política para el movimiento obrero ante la aparición de la CGT de los Argentinos, de un análisis del carácter del onganato como dictadura al servicio de los monopolios, corrigiendo la errónea caracterización de gobierno bonapartista clásico, de una política específica para la fracción estudiantil expresada en un documento aprobado en el CE de setiembre, y comenzó a discutir los problemas de frente único y del programa del partido, y pretendió iniciar la preparación teórica seria del partido editando el primer folleto de cursos teóricos, en el mismo periodo se incubaba una crisis partidaria que hace eclosión en el seno del secretariado del partido y que fue producida por errores de dos tipos: a) No haber encarado con energía la preparación para la actividad militar independiente (solo se formaron equipos especializados en Rosario y Bs. As., y éste ultimo aun no había comenzado a operar), y avanzando desigualmente en la preparación del conjunto del partido para la autodefensa; b) Haber permitido la permanencia en la dirección del periódico del cro. Valencia que incurrió en groseras desviaciones oportunistas ante la oposición burguesa (nº y otros), espontaneísta en relación a la estrategia de poder y sectarias ante la invasión a Checoslovaquia. El CC de octubre de 1968 resolvió impulsar como principal tarea del partido la preparación militar (correcto), pero rechazo un documento del cro. Candela que mencionaba la separación de Valencia del periódico y del secretariado fundamentada en las desviaciones antes señaladas, con el argumento de que impulsando la actividad militar los otros problemas políticos serian solucionando por añadidura. Este grueso error militarista del que debe auto criticarse este CC permitió que la tendencia derechista se extendiera y consolidara al no ser demolida políticamente y arrancada de cuajo en sus orígenes. Otro error de ese periodo fue no haber combatido con energía el atisbo de una desviación foguista expresada en un documento del cro. Suarez enviado en el mes de mayo, que tampoco fue respondido.

Que a partir del CC de octubre de 1968 y hasta el CC de octubre de 1969, la dirección en su conjunto sufrió una desviación foquista impulsada fundamentalmente por el cro. Carlos [Santucho], quien gradualmente favorecido por el bajo nivel político y militar de la dirección y la ausencia de la mitad de [no se entiende en el original] que se encontraba desarrollando actividades fuera de país fue imponiendo su concepción foquista cuyos rasgos fundamentales son:

a) considerar que la guerra revolucionaria comienza cuando un pelotón de 25 hombres inicia la guerrilla rural,

b) subordinar [no se entiende en el original] preparación de ese pelotón,

c) negar el papel de que dirección efectiva y directa que debe jugar el Partido en la fuerza militar, sustentando la teoría foquista del "brazo armado", a través de la creación de una comandancia unipersonal a la cual se subordinan, al margen de los organismos de dirección del partido todos los equipos militares, respondiendo ese "comandante" ante el CC;

d) subestimar la capacidad de lucha de proletariado urbano, subestimación que esta ya contenida en el documento de C.C. y S., y que fue explícita al rechazar el CC de marzo de 1969 la perspectiva de un alza del proletariado;

e) una concepción espontaneísta por la cual "las masas serán ganadas mediante la aparición del foco";

f) la subestimación de la lucha teórica fuera y dentro del partido, lo cual permitió el desarrollo de posiciones de derecha y oportunistas en el seno de la dirección sin que se librara una enérgica lucha contra las mismas, confiando que, con la actividad militar por sí sola, podría erradicarse, concepción clásica del foquismo; g) Hacer de la regla de táctica militar que nos dice que toda operación debe ser encarada como una acción de aniquilamiento, una norma de táctica política, negando que la actividad militar en esta etapa, además de sus objetivos militares, persigue el objetivo político de ganar a la vanguardia del proletariado para el partido; según esta concepción foquista los equipos militares realizan solo acciones con objetivos puramente militares en vista de la preparación del foco y no efectúan acciones de agitación política y propaganda y de respaldo a la lucha de masas (por ej. secuestros de grandes capitalistas en conflicto con los obreros, sabotajes de alto nivel técnico para respaldar huelgas, ejecución de burócratas sindicales odiados por la clase y de torturadores, etc.)

Que esta concepción foquista independientemente de que impulso algunos avances en la preparación militar, condujo a los siguientes errores de los cuales el CC se auto-crítica:

1º) En esos 12 meses el CC no produjo ningún documento político serio de análisis de la realidad nacional y la lucha de clases, justamente en uno de los años en los que el proletariado argentino llegó a su punto más alto de combatividad.

2º) Durante estos 12 meses el CC manejó al Partido con métodos verticales y burocráticos, no impulsó la discusión política, ocultó al partido la existencia de diferencias en su seno.

3º) En el CC de marzo de 1969, se incurrió en una subestimación foquista del proletariado y sus perspectivas inmediatas, al rechazarse de un documento presentado por Bernardo los siguientes párrafos: "Lo más importante es que a semanas de levantarse la huelga petrolera, a pesar de 2.000 cesantes, nuevos destacamentos de la clase salen a la lucha con aquel o más vigor, como los 1.000 obreros de Fabril Financiare, nos llevan a ver en la huelga petrolera no uno de los últimos capítulos del reflujo de las luchas obreras, sino probablemente el primer capítulo de su reanimamiento que podrá o no concretarse según el papel que sepan jugar los revolucionarios". "Nuestro papel en esta etapa de posible reanimamiento de la clase, que prevemos para la primera parte de 1969 debe consistir en participar y en impulsar nuestra penetración en el proletariado, que en el momento actual es debilísima, participar en todas las luchas profundizándolas y extendiéndolas, incorporar los métodos violentos y desarrollar la conciencia política de los obreros en lucha mediante la propaganda y la agitación política que vincule sus luchas económicas con el objetivo político fundamental de derribar a la dictadura militar y establecer un gobierno obrero y popular".

Estos párrafos y otros que intentaban armar al Partido para los hechos que se avecinaban, fueron rechazados por este CC, con el esquematismo y la miopía política propias del foquismo, pese a que ya el CC de Octubre de 1968 ya señalaba que la huelga petrolera "puede ser el comienzo de un repunte espontáneo del

proletariado", y que "el partido debe intervenir con todo y prepararse técnicamente para experimentar en la práctica su línea política".

Este grave error político dejó al Partido desarmado, sin política y sin preparación militar para enfrentar los acontecimientos de mayo y setiembre, y en gran medida la crisis que hoy sufre en consecuencia de este fracaso.

4º) Producto de su desubicación esquemática, de su alejamiento de la realidad nacional, el CC aprobó el envío de la mitad del CE al exterior, privando al partido de un grupo de destacados cuadros nacionales en los momentos de lucha que se avecinaban. Pero lo que es aún más grave, votó planes ambiciosos, totalmente ajenos a la realidad del partido y a sus fuerzas, como la apertura simultánea de 4 frentes guerrilleros a corto plazo.

5º) Ese CC aprobó la existencia de una comandancia militar unipersonal de la cual dependían un Comité militar asesor y todos los equipos que se formarían, violando el criterio de la unidad político-militar de la dirección establecida por el IV Congreso.

6º) De marzo a octubre, en los meses de lucha de clases más intensos de los últimos años ese CC no se reunió. El Partido enfrentó Mayo totalmente desprevenido y desarmado política y militarmente. Durante todos esos meses se hizo muy poca o casi nada de actividad militar independiente, mientras las masas estaban en la calle y el Partido seguía elucubrando sobre sus futuros 4 frentes guerrilleros. Nuestra desviación foquista se reveló también inútil en los aspectos militares. Se dejó a la Regional Buenos Aires, que ya había sido caracterizada por el CC de octubre de 1968 como la más atrasada política y militarmente del Partido, en manos del sector más derechista de la dirección, el resultado fue que allí no se realizó ni siquiera actividad de auto-defensa y este CC, sin la menor responsabilidad permitió que esto ocurriera. El Partido no tuvo programa para enfrentar las movilizaciones, careció de consignas que le señalaran objetivos a las masas en la calle, solo hizo propagandismo abstracto de un ejército por construir y de una guerra por realizar, sin comprender que el ejército y la guerra se desarrollan en la práctica y en la lucha de clases y no en los papeles. El periódico en manos de la derecha oportunista sólo supo declamar la guerra y hacer oportunismo con el ongarismo

y con las corrientes del nacionalismo revolucionario, no hizo un solo análisis de una situación concreta, la propaganda del Partido se rebajó a elucubraciones abstractas sobre el ejército, la guerra y el FLN. El resultado de esta desviación militarista, solo en la propaganda y en los papeles, fue que en octubre, luego de varios meses en que miles de obreros habían despertado a la actividad política, el Partido no había dado ni un paso en la penetración en la clase, y en algunas regiones había perdido sus trabajos en el proletariado. Luego de su desviación militarista-en-la-propaganda, el Partido había dilapidado todos sus cuantiosos fondos, no había montado un solo taller ni un centro sanitario, ni tenía aparato clandestino.

7º) En el terreno de la táctica política la desviación foquista del CC determinó que todos los problemas de táctica se resolverían con la guerra. Cuando tuviéramos los 4 focos todas las fuerzas políticas del país se nos unirían espontáneamente y surgiría de la noche a la mañana el FLN. Por eso el Partido abandonó el elemental principio leninista según el cual todo Partido débil e incipiente para fortalecerse debe desarrollar una lucha teórica implacable contra todas las tendencias burguesas y reformistas. Se cortó con tijera la introducción del libro: "El único camino" porque polemizaba con las corrientes reformistas y oportunistas, se consideró al MAR, esa conjunción de grupúsculos oportunistas, "el embrión del frente único antiimperialista", el Partido hizo oportunismo con el PCR (ver carta abierta al PCR aprobada por toda la dirección) en especial en el frente estudiantil, y oportunismo con el peronismo, el ongarismo, ASA, la tendencia de Alberte y el socialcristianismo en el trabajo político.

8º) La justa línea aprobada por el IV Congreso que en la "Resolución sobre la situación de la clase obrera y las tareas del Partido" planteaba en su primer punto que "la principal tarea del Partido es el elevamiento de la conciencia política del proletariado y la incorporación de sus elementos de vanguardia a la militancia conciente y organizada; y la organización clandestina de los activistas sindicales en comisiones de resistencia en la perspectiva de elevarlos a la militancia revolucionaria" en el segundo punto precisaba: "estos propósitos serán logrados mediante: a) la propaganda política sobre la vanguardia y la agitación polí-

tica sobre las capas más atrasadas ligada a los problemas de la clase del país, de Latinoamérica y del mundo; b) la utilización de la autodefensa armada en los conflictos económicos, las represalias y la defensa de los activistas y militantes no se llevó a la práctica.

Esto fue así porque no se tuvo en cuenta la advertencia del CC de octubre de 1968: nunca lograremos una intensa actividad de propaganda y agitación y cuadros militantes capaces de elaborar una línea específica para su frente de trabajo, si no promovemos la capacitación interna del Partido. Esta es una tarea interna estratégica, fundamental. En 1969 no se hicieron cursos de capacitación. Cuando a fines de 1968 se editó el primer curso curso de capacitación se acordó el plan de editar una serie de folletos desarrollando los aspectos esenciales de nuestra doctrina con una amplia bibliografía. Durante todo 1969 no apareció ni siquiera el folleto n° 2 y el estudio se "impulsó" anárquicamente, sin orientación, señalando sólo textos militares y fomentando la confusión teórica.

Mal podrían por otra parte, organizarse comisiones de Resistencia y la utilización de la autodefensa armada, la segunda tarea que propusimos en el IV Congreso para la captación de los obreros concientes, si los pocos equipos militares estaban volcados "a las tareas estratégicas".

9º) En el terreno de la lucha teórica interna, tan necesaria para depurar al partido, este CC permitió que un sector de la derecha oportunista presentara un documento en el mes de octubre que no se bajó a la base ni se rebatió como merecía, que atacaba todas las posiciones fundamentales del partido.

Comenzaba caracterizando nuestra guerra como antiimperialista, en contra de la expresa caracterización del IV Congreso de guerra civil revolucionaria. Continuaba caracterizando a la dictadura de Onganía como un "gobierno títere" contra nuestra caracterización de dictadura al servicio de los monopolios y la gran burguesía.

Luego caracterizaba a la guerra en nuestro país como "guerra popular, contra el imperialismo y la oligarquía y su programa concordante con esto tendrá un contenido antiimperialista, antioligárquico, antidictatorial, popular y democrático". Con esta caracterización, la derecha (Serio, Valencia e Ignacio), con la mayor irresponsabilidad, sin fundamento alguno, pretendían cambiar la caracterización

votada por el IV Congreso, de nuestra Revolución como "proletaria y antiimperialista" y fundamentar teóricamente su oportunismo frente al ongarismo y el nacionalismo burgués. Oportunismo teórico que redondeaban más adelante al decir que el reagrupamiento de clases en el país se daba también "dentro de las propias clases dominantes, como creciente oposición entre los monopolios, el capital financiero y sus socios menores por un lado, y el conjunto de la burguesía industrial, terratenientes, comercial y regional por el otro". La derecha quiere "hacer la guerra antiimperialista, junto a la burguesía industrial, terrateniente, comercial y regional".

Este documento confuso, contradictorio, oportunista, no fue rebatido por el CC, por la natural subestimación foquista a la lucha teórica, y porque foquistas y oportunistas de derecha, tenían en común su irresponsable aventurerismo, ya que el documento de la derecha proponía con grandes titulares y signos de admiración "Iniciar ya la guerra antiimperialista en las ciudades y acelerar la preparación en el campo".

10º) El CC de octubre de 1969 mantiene y confirma en lo esencial el curso de la desviación foquista y voluntarista y su método de análisis metafísico. Algunas resoluciones correctas que tendían a corregir los errores más gruesos del CC de marzo, del CE Comité Militar y Direcciones Regionales, y que expresan el comienzo de reacción de un sector de la dirección partidaria frente al curso tomado por nuestra política en todo el año 1969, fueron absolutamente insuficientes y quedaron desdibujadas en el contexto del conjunto de las resoluciones.

Al realizarse ese CC las fuerzas del partido eran aproximadamente las siguientes: Alrededor de 100 militantes en el norte, con mayoría obrera, militantes cuyas características y métodos de trabajo han quedado reveladas de octubre a hoy; 25 en Córdoba, 8 de los cuales son obreros; 35 en Rosario, 3 obreros; En Santa Fe no hay obreros; en San Nicolás el trabajo perdido; en Bs. As. No pasan de 70 militantes... y de 20.

Veamos para qué partido este CC vota la guerra revolucionaria a 5 meses; en su conjunto tenemos bastante menos de 300 militantes, incluyendo a todos los que revistan como tales, y de los mismos ni siquiera la mitad se

aproxima a lo que debe ser un militante profesional. Excepto el norte, las distintas zonas casi no tienen obreros (Córdoba 5 obreros, Rosario 3 obreros, S. Fe ninguno, La Plata ninguno, en las 3 zonas de Bs. As. 25 obreros). En todo el país no había un solo taller funcionando, ni un centro sanitario ni un equipo de comunicaciones.

En Bs. As. no había equipo militar. En todo el país había sólo dos o tres equipos militares que hubieran realizado algunas acciones de importancia. Los métodos conspirativos de trabajo que se utilizaban y el aparato clandestino, especialmente en "la zona estratégica" han quedado al descubierto en los últimos meses.

En el terreno político el Cc comenzó votando una resolución correcta pero general y abstracta, que no partía de un análisis serio de la realidad y las limitadísimas fuerzas partidarias y planteaba por lo tanto una serie de tareas exageradas en relación a las posibilidades del partido. Veamos: (de la "Resolución sobre el trabajo en el movimiento de masas")

a) propaganda política sobre la vanguardia

b) "la construcción de organizaciones de masas para luchar por sus reivindicaciones inmediatas" y "la lucha por la dirección de las existentes"

c) "la creación de comisiones de resistencia fabriles y "la defensa de la legalidad de los sindicatos y la lucha por su recuperación para la clase obrera de los ya semi-estatizados",

d) "apoyar e impulsar un reagrupamiento nacional en base a la CGT de los Argentinos y las Regionales del interior",

e) "luchar firme y consecuentemente por la dirección del movimiento sindical antidictatorial.

De la Resolución sobre el Frente Único: "aprobar lo actuado por el Secretariado (de Sergio, Valencia e Ignacio) en relación al frente con el Peronismo revolucionario, grupo de Farmacia y ASA. Continuar trabajando con esos grupos con el siguiente programa:

1) preparar la guerra revolucionaria contra el régimen,

2) con el objetivo del poder para la clase obrera y el pueblo,

3) liquidar este régimen para construir una

sociedad socialista. Tender a la coordinación de tareas y a la discusión de líneas tácticas. Con absoluta independencia y que nos permita la crítica teórica y política" (con esta resolución, *todo* el CC se hizo responsable de la línea oportunista de la derecha en relación a esos grupos).

De la resolución sobre el carácter del Partido: "Nos proponemos iniciar (a los cinco meses), llevar adelante y dirigir hasta el triunfo una guerra revolucionaria particularmente difícil. Ello no podrá realizarse si no contamos con un partido revolucionario capaz de cumplir esas inmensas tareas". Más abajo se señalan las características de ese partido necesario para "iniciar (a los cinco meses), dirigir y llevar adelante la guerra": clandestino, de profesionales, de la Vanguardia obrera y popular, de miles y miles de militantes, proletario, marxista-leninista, internacionalista, miembro de la IV internacional. Si bien en una primera etapa será imposible dirigir *todas* las organizaciones siguientes (quizás la resolución quiera decir que algunas sí, pero sin especificar cuáles), el Partido, "un sólido partido revolucionario de masas" debe dirigir: el Ejército Revolucionario, CGT, FUA, Federación de Mujeres, Federación secundaria, etc. Todas "estas organizaciones deben confluir en una poderosa organización de masas, el FIN, que ha de constituirse cuando el partido esté en condiciones de asegurar su dirección" (menos mal; ¿pero, cuándo?). Luego vienen las resoluciones:

1) TODO PARA LA GUERRA! LISTOS PARA COMBATIR!,

2) ATENDER TODOS LOS FRENTE Y UTILIZAR TODAS LAS FORMAS DE LUCHA!,

3) DESARROLLAR EL PARTIDO, MEJORAR SU CALIDAD E INFLUENCIA!,

4) CONSTRUIR EL EJÉRCITO Y ASEGURAR SU DIRECCIÓN POR EL PARTIDO!!,

5) ORGANIZAR Y DESARROLLAR *TODA CLASE* DE ORGANIZACIONES DE MASAS Y APOYARSE EN ELLAS!!

La irresponsabilidad de esta resolución relega a un plano secundario los aspectos progresivos de otras resoluciones, como las que plantean por primera vez la realización de acciones

de propaganda armada en las ciudades o la que liquida la resolución del CC de marzo sobre la Comandancia Militar por el CE. y las direcciones regionales.

En el CC se presentaron además dos documentos sobre frente único. Uno de Valencia e Ignacio, de carácter totalmente oportunista, en el que proponen "la creación del partido revolucionario de masas" a través del "escalón" del FUR constituido por el PRT, la Tendencia revolucionaria Peronista, Cristianismo y Revolución, Acción Revolucionaria Peronista, el ongarismo, ASA, un sector de sacerdotes del tercer mundo y finalmente, revolucionarios independientes como Cerrutti, Walsh, Jozami, la dirección de la agrupación Massetti, etc." y sindicalistas ya que finalizan diciendo "que la columna vertebral del FUA desde el punto de vista social será la clase obrera a través de sus organismos *específicos*" (léase organizaciones sindicales).

El segundo documento, presentado por Julio, se inicia con una interminable serie de elucubraciones abstractas sobre el FLN, tendientes a justificar toda la política oportunista del Partido, sus acuerdos sin principios con todas las corrientes reformistas y nacionalistas y termina proponiendo, como la derecha el FU con todos los sectores arriba mencionados.

Globalmente las resoluciones de este CC de octubre constituyen la culminación de la desviación foquista y su método metafísico de elaboración política; no tienen en cuenta las fuerzas reales del Partido, su penetración en la clase obrera, su etapa actual de construcción, lo desvían de sus tareas centrales: la iniciación de la lucha armada y la propaganda política para ganar a los obreros conscientes y la agitación política sobre las masas más atrasadas. vitadas por el IV Congreso. Estimulan la actividad sindicalista de un sector de derecha de la dirección al plantear la necesidad de dirigir y crear multitud de organismos de masas, a un partido de bajísima composición proletaria, y desarrollan teóricamente el oportunismo frente a las organizaciones reformistas y los partidos burgueses, al plantear que nuestro partido, que no dirige ni al 0,001% del proletariado, haga un FU Antiimperialista con esas organizaciones.

Para culminar todo este procedimiento irresponsable de elaboración política que ha llevado al Partido a su más grave crisis, el CC consideró importantísima la realización del Congreso haciendo invocaciones al leninismo y su tradición. Por lo tanto resolvió citar el Congreso a tres temas que debían debatirse.

Este plazo de sólo 3 meses para hacer un congreso es el ejemplo más caricaturesco de nuestro voluntarismo y de nuestro desprecio real por la tradición leninista de tajante diferenciación y clarificación de los problemas teóricos y políticos, pues como la propia realidad viene a demostrárnoslo a 6 meses de dicha resolución, recién hay documentos sobre *1 solo punto* del O. del día del Congreso.

11º) Las resoluciones sobre política militar del CC de Octubre tiene el mismo carácter que sus resoluciones políticas. Con la mayor irresponsabilidad este CC que dirigía un Partido sin un taller, sin un centro sanitario, sin un equipo de comunicaciones, sin redes de información organizadas, sin depósitos, sin armas, sin aparato clandestino, con apenas una docena de combatientes probados y una decena de militantes preparados ¡Resolvió iniciar la guerra entre febrero y abril! Abriendo para esa fecha 2 frentes guerrilleros y exigiendo que, para esa fecha "el partido debe hallarse en condiciones de realizar operaciones de apoyo táctico, *diversión de fuerzas enemigas* y sabotaje a su retaguardia. Esta actividad debe empalmar con la conversión de las acciones de autodefensa de carácter político en *acciones guerrilleras urbanas de hostigamiento a las FFAA* del régimen y la combinación de estas acciones *innumerables* y pequeñas con *grandes* acciones de sabotaje, terrorismo y propaganda armada conforme lo definiéramos en el punto 2. (Punto 5 de la Resolución sobre la iniciación de la guerra revolucionaria.)

El CC votó sólo dos tareas precisas antes de "iniciar la guerra": debían realizarse dos experiencias, una de ellas en una zona que ni había comenzado a seleccionar su equipo militar y que, por estar dirigida por el sector más derechista ni siquiera había hecho autodefensa durante el año a un nivel aceptable y una operación de recuperación de armamento (60 a 100 Fal) que *ningún* equipo estaba en condiciones de realizar y para la que no había información. Concentrar el conjunto de las fuerzas militares del partido de todo el país para esta descabellada acción prueba mejor que cien documentos, el criterio de subordinación de todo a la realización inmediata del foco.

Todos los planes militares votados, por este CC de Octubre a Octubre, inspirados por la desviación foquista, violan totalmente y en forma clara y precisa los lineamientos establecidos sobre este punto por el documento presentado en el IV Congreso por C, C, y S. que si

bien no fue votado, puede considerarse el documento oficial del Congreso, y algunas de las resoluciones expresas del mismo Congreso.

En ningún plan votado por el CC se tuvo en cuenta la recomendación contenida en el considerando número 7 de la Resolución sobre la situación Nacional que dice: "El carácter específicamente nacional que tendrá la guerra civil revolucionaria durante toda una primera etapa de años, hace que la lucha armada del Norte deba vincularse a la del Centro y Litoral, y que sin el apoyo y la participación del conjunto del Partido y de importantes sectores del movimiento de masas, la guerrilla del norte corre el peligro de ser aplastada". La aplicación concreta de esta recomendación política exige que el lanzamiento de la guerrilla en el Norte se haga cuando haya sido garantizado *previamente* "el apoyo y la participación del conjunto del partido y de importantes sectores de masas". En ninguno de los planes foquistas votados se contempló este requisito ya que el conjunto del Partido no está ni siquiera medianamente preparado para apoyar y participar, cuando ya ha vencido el plazo de lanzamiento de la "guerra" que votamos en Octubre, ni el Partido dirige "importantes sectores del movimiento de masas" para garantizar ese apoyo. Es característico del foquismo, aventurero en los planes militares y espontaneísta en relación a las masas desorganizadas, el confiar que ese apoyo vendrá, espontáneamente, *después* de comenzado el foco, y este CC incurrió en ese error. Este requisito sólo puede satisfacerse luego de una primera etapa prolongada de actividad política y militar, vinculada a la clase obrera de los grandes centros urbanos. En este punto las resoluciones del IV Congreso son bien explícitas y no han sido tenidas en cuenta por el CC que se desvió de sus lineamientos. El primer punto resolutivo dice: "La tarea principal del partido es preparar y organizar la *vanguardia obrera* para iniciar la lucha armada contra el imperialismo y la dictadura militar, tarea que llevará a cabo íntimamente vinculado al movimiento de masas y en la forma inicial de autodefensa armada contra la patronal y la burocracia". Es evidente que el partido está lejos de haber cumplido esta tarea que recién está en sus comienzos. Este CC con la mayor desaprensión foquista la pasó por alto.

El 2º punto de la resolución es todavía más

claro al decir: "La lucha armada debe iniciarse cuanto antes en la forma de autodefensa del movimiento obrero en todo el país", y el 3er punto despeja toda duda al respecto: "Debemos preparar a corto plazo la guerrilla en el Norte para una *próxima etapa inevitable, provocada por la represión en las ciudades, etc.*" El único punto de confusión que introdujo el Congreso en esta resolución son las palabras "a corto plazo" que entrañaban una sobreestimación de las fuerzas de nuestro partido, de sus posibilidades de transitar rápidamente la primera etapa y de desarrollarse en el movimiento obrero. Apoyándose en esta sobreestimación, nuestros planes foquistas desestimaron todos los elementos tácticos y la sucesión de etapas votadas claramente por el IV Congreso.

Los lineamientos tácticos señalados por el documento del IV Congreso son tan claros como sus resoluciones y fueron tan ignorados por este CC como éstas, en todo lo concerniente a planes militares.

El capítulo VIII que no se editó legalmente por razones de seguridad, cuyo título es "El quid de la cuestión: cómo, dónde, cuándo y con qué comenzamos a combatir", resuelve, al margen de confusiones secundarias, estos lineamientos claramente.

"Nosotros –dice el documento–, al revés de los putchistas que se mueven por consideraciones exclusivamente geográficas y militares y plantean que ahora la fuerza militar revolucionaria se forma de "arriba hacia abajo", consideramos que la fuerza militar debe formarse de abajo hacia arriba, de lo más simple a lo más complejo. En Tucumán está planteada la necesidad de *incorporar a la lucha armada a las acciones del proletariado*, sobre todo del proletariado rural que es el que ha estado combatiendo en los últimos tiempos. La forma específica que debe adoptar la lucha armada es la de organización de *pequeños grupos de autodefensa*, integrados y dirigidos por el Partido, a los que deben incorporarse cuidadosamente obreros sin Partido, que comiencen cuanto antes a realizar acciones mínimas de defensa de la población, de las movilizaciones, de represalias contra la policía y los patrones, de solución al problema del hambre.

Simultáneamente, con la más decidida y audaz labor de organización de estos grupos de autodefensa, el partido debe encarar con mayor

energía aún la preparación de equipos especializados en la guerra de guerrillas en el monte que en combinación con los equipos de autodefensa, deben estar en condiciones de formar una columna móvil de alrededor de 100 guerrilleros a corto plazo. Si no encaramos de entrada esta tarea, con la seguridad de alcanzar nuestro objetivo cuando la represión haya hecho imposible el trabajo de nuestros más destacados dirigentes partidarios y sindicales y de los grupos de autodefensa, cometemos el error político más imperdonable, ya que iniciaremos la lucha sin prever la forma de garantizar la continuidad ante el contraataque de nuestro enemigo". En todo este párrafo encontramos la misma sobreestimación de nuestras fuerzas y posibilidades al considerar que podremos completar esta etapa a "corto plazo", pero queda claro que este CC no tuvo en cuenta este lineamiento para la preparación de la guerrilla, ya que se pretendía comenzarla con 25 hombres, *antes* de la etapa de organización de grupos de autodefensa. La concepción de los chinos y los vietnamitas: la guerrilla surge de un proceso de organización del proletariado rural y el campesinado pobre en centenares de grupos de autodefensa que actúan en la más rigurosa clandestinidad, moviéndose entre las masas "como el pez en el agua", sólo cuando el partido se ha desarrollado en el seno de las masas, dispone de grupos de autodefensa ligados a la población y fogueados en cientos de acciones, cuando ya la represión le exige pasar a formas de acción superior y cuando está en condiciones de hacerlo porque dispone del apoyo de las masas y de la experiencia y potencia de fuego necesaria, pasa a una segunda etapa que es la creación de la "guerrilla regular", es decir de destacamentos móviles desligados de la producción.

El foquismo, en cambio, no realiza esa labor previa de carácter político y de organización de núcleos armados y pretende crearlo todo "desde arriba", con un foco de 25 hombres, exactamente como ha intentado hacerlo este CC. El pelotón de 25 hombres, que votó el CC de octubre constituye otro grave error de tipo específicamente militar: con las modernas tácticas de lucha antiguerrillera que utilizan los ejércitos latinoamericanos, moviéndose con numerosas unidades poderosamente armadas, y de la cual la menor es el pelotón, una unidad guerrillera de ese tamaño se ve condenada a huir permanentemente y prácticamente no

puede efectuar acciones de aniquilamiento salvo raras excepciones. Sólo unidades mayores que cuenten con el apoyo organizado de la población para sostenerse logísticamente, que puedan movilizar como fuerzas de apoyo numerosos grupos de autodefensa y que cuenten con la potencia de fuego de una columna poderosamente armada, pueden realizar acciones militares de aniquilamiento. Por no contar con esas condiciones fue liquidada la guerrilla del Che y la guatemalteca de César Montes, las peruanas del MIR y del ELN, etc, etc; los venezolanos y colombianos lograron sobrevivir, disolviendo frentes enteros y reagrupando sus fuerzas en lo que llaman "columnas estratégicas". Ese es el motivo *militar* por el cual los últimos foquistas que quedan en América Latina son los integrantes de este CC, hasta esta autocrítica.

El capítulo VIII del documento menciona, más adelante la primera ley de acción recíproca de Clausewitz que dice: "la guerra es un acto de fuerza y no hay límite para la acción de esa fuerza. Cada adversario fuerza la mano del otro y esto redundará en acciones recíprocas teóricamente ilimitadas". "Por eso —continúa el documento— es una irresponsabilidad aventurera para un dirigente militar "forzar la mano" del adversario sin estar preparado para responder y soportar la "acción recíproca" que su acto provocará. Señala el documento, que quienes opinan que "el conjunto del partido no debe estar militarizado, que sólo el 10% debe constituir el aparato militar y el 90% restante debe hacer exclusivamente tareas sindicales", sostienen una "idea irresponsable, rayana en el peor foquismo, ya que 40 o 50 compañeros (tal sería el 10% del partido) constituyen un insignificante aparato militar que, separado del partido y si éste no tiene una política militar para el resto de la clase, separado de la clase constituirá un foquito incapaz de resistir el menor embate de la represión". Para concluir más adelante: "En nuestro país, la transformación del partido en una fuerza política y militar, es la única base razonable que nos permitirá resolver estos difíciles problemas". Los planes militares aprobados por este CC adolecían de todos esos errores foquistas ya que en Octubre cuando votamos iniciar la guerra a cinco meses no teníamos la menor posibilidad de preparar al conjunto del partido para combatir, y aún cuando no hubiéramos sufrido el revés de Tucumán, el ritmo natural de la preparación militar nos hubiera impedi-

do tener para la fecha de “iniciación” de la guerra a más de 20 o 30 combatientes medianamente preparados.

Este CC tampoco respetó la siguiente orientación determinada por el documento del IV Congreso: “Otro elemento muy importante a tener en cuenta es que el armamento moderno y los modernos medios de movilidad han hecho variar profundamente el concepto “tiempo-distancia”.

Hasta hace pocos años las grandes distancias y la lentitud de los medios de movilización militar, daban a una fuerza militar un límite amplio de tiempo para organizar su industria de armamento, abastecimiento y reservas, aún en situaciones de guerra. Hoy todos los ejércitos del mundo, tomando en cuenta la variación de ese factor, consideran indispensable prepararse para la guerra en tiempos de paz. La preparación de una fuerza militar lo más poderosa posible, con su abastecimiento en armas, elementos técnicos y apoyo logístico asegurado de antemano es imprescindible antes de iniciar cualquier acción militar. El desconocimiento de esta ley –dejando de lado los errores políticos de fondo– es el principal error militar que cometen los foquistas”.

Es evidente que este CC al votar en Octubre la iniciación de la guerra en las condiciones en que lo hizo, incurrió en ese “principal error militar que cometen los foquistas”.

Que este CC considera necesario señalar como una prueba más de sus grandes limitaciones políticas y de su carácter oportunista, que fueron los golpes sufridos por la regional Tucumán y la secuela de graves problemas políticos creados por ese revés, los que hicieron reaccionar a la dirección y comenzar a interrogarse sobre la corrección de su política. Esto demuestra que esta dirección no abandonó en ningún momento el método empírico, de ensayos y errores, típico del oportunismo y que es la característica más grave que hemos heredado del viejo partido. El CC se ha ganado por toda esta metodología y sus errores políticos la merecida desconfianza del conjunto del Partido.

Que este CC no logró dar una explicación política profunda de la crisis del partido y formularse la autocrítica que hoy se formula en el período de octubre-abril de 1970, lo que contribuyó a fomentar la desorientación política, a ahondar la crisis y desarrollar el estado de

anarquía e indisciplina en el cual miembros de este CC desacataron la dirección partidaria, hecho por el cual hoy se autocritican.

Que en su reunión del 31 de enero, al no abordar la discusión política de fondo, negándose a discutir el documento de B. A. y P. y tampoco encarar la discusión a fondo sobre la crisis partidaria, y negándose a considerar el documento presentado por la derecha –independientemente de su carácter oportunista y derechista– este CC demostró una vez más sus limitaciones políticas pretendiendo solucionar esta profunda crisis con una Tesis de coyuntura que, al existir profundas divergencias sobre la mayor parte de las cuestiones de principios, provocaron una ola de críticas y de hecho no fueron aplicadas. En esa reunión se adopta el cómodo expediente de derivar la caracterización de la crisis al próximo congreso, sin tener en cuenta que las graves desviaciones de la línea del IV Congreso, que son el motivo fundamental de esta crisis, son responsabilidad directa de este CC. En esa reunión, pese a constatar que un sector de derecha del CC había venido saboteando todas las tareas técnicas en sus regionales, se lo mantuvo en sus cargos, e incluso, en sus responsabilidades militares; así se perdieron varios meses más en la ya retrasada tarea militar del gran Bs. As. y se permitió al sector de derecha seguir atrincherado en posiciones organizativas en las regionales sur y capital.

Que debe considerarse un síntoma positivo que ayuda a la superación de esta crisis el desplazamiento de ese sector de derecha de la dirección de la regional capital, y su bancarrota definitiva, expresada en la pérdida de la dirección del periódico (resolución positiva de la reunión de enero) y en el desastre político que la derecha ha tenido en la regional sur donde uno de los equipos la repudia, uno de sus cuadros fundamentales se ha pasado al posadismo y otro abandonó la militancia.

Que dada la gravedad de esta crisis política el CC considera que es necesaria una amplia, democrática y prolongada discusión pre-congreso, precisando los problemas políticos y teóricos que debe resolver el V Congreso para lograr la profunda transformación que requiere el partido.

Que mediante esta autocrítica el CC considera hacer un aporte fundamental a la superación de la crisis; el Comité Central del PRT:

RESUELVE

1- Aprobar la autocrítica contenida en los considerandos de la presente resolución y darla a conocer a todos los militantes del partido.

2- Citar al V Congreso del PRT en un plazo no menor de dos meses fijando el siguiente temario a tratar:

- a) Crisis del partido y autocrítica de todos los errores cometidos en el pasado.
- b) Definición teórica y doctrinaria del partido.
- c) Carácter de nuestra revolución y características de la etapa presente.
- d) Programa del partido para el país y para cada uno de los sectores de clase sobre los que considere necesario trabajar.
- e) Características de la etapa presente de construcción del partido y de su fuerza militar.
- f) Táctica política del partido para la clase obrera y sus diferentes sectores y para los demás sectores populares. El problema del Frente Único.
- g) Política y táctica militar del partido en la presente etapa y en las diferentes regiones.
- h) Relaciones organizativas entre los distintos niveles del partido y de éstos con su fuerza militar.
- i) Estatutos.
- j) Relaciones internacionales.

3- El secretariado debe garantizar la seguridad del congreso y una discusión prolongada de siete días como mínimo.

4- La discusión pre-congreso, derechos de las tendencias, elección de delegados y todas las cuestiones de organización del congreso deberán registrarse estrictamente por lo establecido en los estatutos del partido, derogándose todas las resoluciones anteriores del comité central que modifiquen lo establecido por los estatutos, encomendándose al Secretariado la publicación de los mismos en el plazo de 15 días y la entrega de un ejemplar a cada equipo.

Este proyecto de resolución fue presentado al CC de abril de 1970 por los camaradas Polo, Alonso, Matías, Bernardo y Candela y no pudo ser considerado porque 6 miembros del CC estuvieron a favor de considerarlo y 6 estuvieron en contra.

A LOS COMPAÑEROS DE LA REGIONAL BUENOS AIRES

Ante versiones que miembros de la tendencia derechista han hecho circular en el sentido que existiría un acuerdo político con la tendencia leninista para: a) Sacar el actual secretariado; b) Que las regionales tengan total autonomía por un plazo no del todo determinado (pero prolongado) para poder desarrollar su propia política, y c) Que el periódico salga reflejando las distintas posiciones con artículos firmados, y de ser posible con editoriales únicas o en frente único, en nombre de la Tendencia Leninista declaro:

Que dichas versiones son totalmente falsas y carecen del mínimo sentido político, persiguiendo únicamente confundir a los compañeros con nuevas maniobras de tipo morenista.

Nuestra tendencia ha votado una serie de medidas tendientes a garantizar la línea del IV Congreso, y la discusión democrática del conjunto de la base partidaria, para que desemboque en el V Congreso con la claridad necesaria. Esto es para nosotros una cuestión de principios fundamental, pues estamos tan convencidos, como lo estuvimos en el IV Congreso cuando libramos la lucha contra Moreno, que será la base partidaria la que dará una clara orientación a nuestra actividad; es por esto que alertamos contra toda maniobra tendiente a impedir esa clara discusión y que rompa con la legalidad partidaria, pues eso sólo refleja el temor a discutir de los morenistas de hoy y el temor a la iniciación de la Guerra Revolucionaria, tarea que estamos seguros votará nuestro V Congreso.

Dentro de las medidas que nosotros propondremos en los organismos correspondientes con los fines antes mencionados, figura el reemplazar el actual secretariado por otro realmente representativo, pero es precisamente por estos motivos que no podemos llegar a ningún acuerdo con la tendencia derechista que refleja no sólo lo más atrasado del Partido (1), sino que ha roto con las resoluciones del IV Congreso, revelando así sus posiciones morenistas nunca abandonadas del todo.

No por los honestos compañeros de base que la apoyan, sino por ideas que sustentan y los dirigentes que tiene a su frente.

Pedro. 28 de marzo de 1970
B.I. (primera quincena de febrero)
[1970, febrero, PRT]

INFORME REUNIÓN DEL CC

En los primeros días de febrero se realizaron reuniones del CC y CE.

Como cuestión previa se consideró la situación del compañero Aldo, ausente de la reunión por haberse tomado una licencia que, en principio, le fue concedida por la dirección regional. Se tuvo en cuenta que el compañero sabía que estaba por realizarse la reunión de CC y que se fue sin consultar previamente con la dirección la fecha exacta de su realización y, además, se ausencia injustificada de otras reuniones de CC y su suspensión del CE por el mismo motivo. Se resolvió, en consecuencia, suspenderlo del CC.

También estuvo ausente el compañero Mario. Este compañero estuvo detenido recientemente, pesa sobre él una acusación del PCR de haber señalado a la policía a uno de sus militantes como integrante de una comisión de resistencia. El compañero formula críticas a la dirección considerando que no se lo atendió como correspondía mientras estuvo detenido y no concurrió a la reunión. Una moción de que se lo sancionara fue rechazada por considerarse que era necesario darle una oportunidad de explicar su situación teniendo en cuenta sus antecedentes intachables. La consideración de su conducta mientras estuvo detenido se postergó hasta que se discuta la situación de todos los militantes detenidos recientemente, en especial de los de Tucumán, en su conjunto.

La ausencia del compañero Ch. de Sur se consideró un error del mismo, ya que el compañero sabía que estaba por efectuarse la reunión y faltó a la reunión de o. donde se lo iba a citar en el curso de la semana anterior.

Se señaló que no se informó por BI la separación de Héctor resuelta en el CC del mes de ... por una negligencia. Este compañero es un obrero de Tucumán que nunca desempeñó realmente sus funciones de miembro del CC y que desde hace más de un año ni siquiera es militante. Se resolvió informar su separación y señalar que su caso es una consecuencia de los criterios populistas de construcción del Partido y de demagogia obrerista ya que nunca fue realmente un cuadro de dirección y ni siquiera un dirigente obrero de importancia.

Consideración del orden del día

Al considerar el orden del día se suscitó una discusión. Los compañeros Polo y Alonso con-

sideraban necesario iniciar en el primer punto la discusión preparatoria del V Congreso con un informe de Bernardo sobre el único documento presentado al CC para el Congreso. El compañero Sergio consideraba necesario colocar como primer punto la situación actual, la crisis del Partido y las tareas, dejando para el final el informe de Bernardo.

Por 6 votos contra 5 y con varias abstenciones, el CC aprobó la moción de Sergio y resolvió que posteriormente se informase sobre el documento presentado por Polo, Bernardo y Alonso, y se lo distribuyera inmediatamente para que comience la discusión (se halla actualmente en prensa).

Los compañeros Sergio, Valencia e Ignacio solicitaron que el CC discutiera y votara su "Proyecto de autocritica sobre la desviación propagandística y militarista". Se abrió una rueda de discusión sobre el tema donde diversos compañeros intervinieron comprometiéndose a elaborar documentos críticos.

El sentido general de las intervenciones fue señalar que en el Partido había existido en el curso del año una desviación militar y propagandista, que se había abandonado el método de análisis marxista, y el punto de vista de clase. El compañero Bernardo señaló que esa desviación se desarrolló fundamentalmente por culpa de la pasividad del conjunto del CE del Partido que no supo oponer otra alternativa concreta que impulsara la 1.a., y que un sector de la dirección se oponía a ella desde posiciones espontaneístas que ponían en peligro la estrategia del IV Congreso.

Estando en general de acuerdo con estas consideraciones el compañero Candela luego de señalar los rasgos esenciales de la desviación militar y de la falta de política del Partido para el movimiento de masas anticipó su oposición a que se votara en el CC una rectificación de esa desviación por considerar necesaria una amplia discusión en la base partidaria como única posibilidad de erradicarla profunda y definitivamente, señalando que desde este punto de vista era conveniente que el CC no influyera con resoluciones parciales o esquemáticas en el proceso de elaboración que debía hacer el conjunto de la base partidaria.

Al fin de la discusión el compañero Sergio hizo moción solicitante la aprobación de la minuta y obtuvo 4 votos -10 votos obtuvo la proposición de no aprobar la minuta sino considerar abierta la discusión y girar los documentos escritos que se presenten a todo el Partido-. Hubo 3 votos fundamentados: El compañero

Candela: "que se rechace la minuta por ser superficial e incompleta, ya que no se analiza el conjunto de la lucha de clases habida, pero que en su carácter de tales tienen derecho a asistir al mismo sin ser delegados.

Cada zona será responsable desde el punto de vista de seguridad de los delegados.

El CC faculta al CE a reducir la proporcionalidad si no se puede garantizar la seguridad. Al fin de posibilitar la discusión manteniendo la compartimentación y tomando como antecedente la resolución del CC de marzo próximo pasado el CC resuelve que sólo los miembros del Ce pueden bajar a discutir con las direcciones regionales y en los plenarios de delegados. Estando la regional Tucumán en proceso de reestructuración serán considerados militantes sólo aquellos que el reorganizador designado por el CC considere como tales (esta resolución fue adoptada por unanimidad).

Oscar Corvalán:

El compañero Matías al finalizar el CC expresó que el Partido tiene una deuda con el compañero Corvalán por la forma de planteo del problema en el BI y en el periódico, y solicitó que este asunto se discutiera en el CE. El CC aprobó la proposición.

Anexo

PROYECTO DE AUTOCRÍTICA SOBRE LA DESVIACIÓN PROPAGANDÍSTICA Y MILITARISTA PRESENTADA AL CC DEL 31-1-70.

(Rechazada, según se informa en el BI.)

El Partido vive su crisis más aguda desde la ruptura con el morenismo. Dicha crisis ha salido a la luz, luego de los acontecimientos de Tucumán, pero sería una deslealtad querer atribuir a esos hechos el origen de la misma. Desde el punto de vista político, la crisis tiene que ver con una concepción falsa acerca de la formulación de la guerrilla, la construcción del partido y del ejército y la política de masas en que se deben asentar guerrilla, ejército y partido.

Los dos últimos CC –marzo y octubre del 69– en su intento de concretar las formulaciones generales del IV Congreso y la problemática de la lucha a., sellaron una concepción errónea para la actividad del partido: una desviación propagandística, militarista.

Lo primero que debe hacer este CC para salir de la crisis, rectificar su rumbo y preparar al partido para el próximo congreso, es formular una clara y terminante autocrítica, que desnu-

de hasta sus esencias los errores cometidos y la naturaleza de clase de esta desviación.

El error más general cometido es el de haber querido sustituir la lucha de clases y el trabajo en el movimiento de masas, por la lucha a. y la propaganda abstracta. De ahí se deriva la carencia de línea política para el movimiento de masas y sus tareas correspondientes, el propagandismo como forma de sustitución de esa política, el voluntarismo y el populismo en la construcción del partido, y la inclinación al tecnicismo que se expresa de diversas maneras, aunque todas ellas coincidentes en buscar sustitutos al trabajo en las masas.

Esta desviación se expresa en el hecho de que dos meses antes de las jornadas de mayo, que constituyeron el hecho político-social más importante del país, el Cc en lugar de preparar políticamente al partido, giró alrededor de planes y medidas técnico-organizativas que aislaron aún más al partido de las masas, lo encuadraron dentro de rígidas estructuras formales de clandestinidad, y culminó con la instauración de un CM y un comandante para una guerrilla de laboratorio.

Dirigir es prever. El partido, desarmado por el Cc de marzo, no previó y no dirigió. Se limitó a tabicar, confundiendo la forma con el contenido, supeditando la política a la "organización", y engendrando un monstruo totalmente nuevo y ajeno al partido y a su metodología, bajo la cobertura de una comandancia militar. Esta comandancia se erigió en los hechos en la dirección partidaria, sobre todo en el interior, y ha dado origen a una permanente dualidad con los organismos naturales de dirección política.

Esta realidad del partido es la que explica que hayamos salido de las jornadas de mayo tal cual entramos a ellas: sin penetración y sin línea política. Es el resultado de la desviación propagandística y militarista al margen de la lucha de clases, lo que configura una caricatura de la guerrilla revolucionaria, y en el fondo resulta el freno más efectivo para su verdadero desarrollo, negando las experiencias china, vietnamita, argelina, yugoslava, cubana, etcétera.

El último CC de octubre significa el enfrentamiento tendencial del anterior secretariado en su esfuerzo por dar al partido una línea política, y el polo militarista que, consecuente con el CC de marzo, logra resolver a su favor la preexistente dualidad de poderes dentro del partido. Esto lo logra tomando la dirección no directamente por sí mismo, sino indirectamente a través de una conformación centrista

que, carente de política propia, aplica por adopción la política militarista.

Tanto el propagandismo militarista, como el centrismo que adopta su política con otras formas y otros nombres, reconoce una común base social: la pequeña burguesía revolucionaria que orgánicamente es proclive al rechazo de las formas de organización y trabajo del partido bolchevique y proletario, y su sustitución por las formas intelectuales y voluntaristas propias de los que se mueven exclusivamente por ideas, alejados de la práctica de la lucha de clases.

Una tendencia proletaria se define no sólo por la política que da a la clase, sino por el hecho esencial de que basa esa política en la acción independiente de esa clase, y no en la sustitución de la misma. Por eso no vacilamos en caracterizar al actual secretariado como una tendencia centrista-pequeño-burguesa, y a la tendencia que suscribe este documento, como la tendencia proletaria de la dirección del partido.

El peligro de este centrismo actual no radica tanto en que pueda oscilar entre la derecha y la izquierda, haciendo de péndulo y confundiendo a los militantes, sino en que básicamente por su idéntica composición de clase, es el vocero de la desviación de derecha propagandista y militarista en contra de la tendencia proletaria que quiere dotar al partido de una política de clase, es decir de una política revolucionaria en el seno de las masas que permita el desarrollo de la guerra revolucionaria. Decimos que la desviación es de derecha porque a pesar de la fraseología ultraizquierdista y los planteos de acciones de "propaganda a." no llevan al verdadero desarrollo de la guerra revolucionaria sino al aislamiento de la vanguardia con respecto a las masas.

Las resoluciones del CC de octubre son la legalización de la política propagandista-militarista. Éstas se adoptan sin discutir ni aprobar documentos que las informen. Se plantea el inicio a corto plazo de la guerra sin formular una política y sin una evaluación de las posibilidades reales del partido. Se reemplaza el análisis político por el terrorismo ideológico, lo que junto con la intensiva campaña de desprestigio a nivel de las bases del interior contra un sector de la dirección nacional, constituyen las principales armas de combate de la tendencia militarista. Finalmente este CC no evaluó críticamente la situación creada a partir de mayo. En su lugar aprobó un cuerpo de resoluciones que montan al partido en una dinámica militarista, y que lo lleva a profundi-

zar aún más el aislamiento del movimiento de masas.

a) las resoluciones hablan de guerra revolucionaria, de ejército, etc., sin definirlos, aumentando así la confusión generada en torno a dichas expresiones, y lo que es peor, no ubicándolas en tiempo histórico y en contexto político alguno, ni cómo llegar a la guerra ni a la construcción del ejército, el CC hace así una construcción ideal, al margen de la realidad.

b) el CC sustituye la política para el movimiento de masas por la propaganda y la agitación genérica y abstracta, lo que significa negar la concepción marxista de que las masas acceden a las posiciones revolucionarias desbarajazándose del oportunismo y del reformismo sólo por el camino de la experiencia y la práctica concreta.

c) el CC aprueba en forma disfrazada y populista el concepto de partido "de masas", al plantear el "partido de miles y miles de militantes", reiterando más adelante la necesidad del partido de masas.

d) el CC reduce toda la política de frente único al papel de dirección que en él pueda o no jugar el partido.

e) el CC reduce la importancia de las movilizaciones de las masas a un papel meramente logístico y subordinado a la actividad militar.

f) el CC plantea que el ejército revolucionario es lo dominante entre todas las organizaciones de masas, monstruosidad teórica y política que lleva inevitablemente al sectarismo y aislamiento ante las organizaciones independientes de masas.

g) el CC sustituye el marxismo por la mística, exhortando con apelaciones morales en vez de convencer y de mostrar apelando a análisis científicos.

En síntesis, estas resoluciones del CC, además de mostrar una concepción propagandística en lugar de una clara política, están viciadas metodológicamente por la forma en que han sido confeccionadas. Constituyen un "collage" de tijera y goma de pegar típico del centrismo, por lo que es fácil advertir en su texto infinidad de contradicciones y amalgamas sin principios. El partido debe estar alertado y no dejarse arrastrar a este tipo de "elaboración": el método de las tijeras.

Conclusiones:

a) *Generales* (estas tesis serán desarrolladas en un próximo documento para el Congreso)

1- La construcción del partido y el desarrollo del proceso revolucionario son dos aspectos profundamente interrelacionados y solamente pueden alcanzarse con el desarrollo y profundización de la lucha de clases sobre la base de la formulación de una política correcta.

2- El bajo nivel partidario ha logrado poner un signo igual entre la política y la propaganda, sustituyendo aquélla por ésta. Para el marxismo son dos cosas bien distintas. Sólo podemos elaborar una política para las masas sabiendo combinar en cada oportunidad los elementos del programa mínimo, de transición y máximos. Toda política para las masas debe comenzar por plantear salidas para sus necesidades más sentidas, pero si éstas no son elevadas a una perspectiva revolucionaria a través de consignas transicionales, quedarán a nivel de una política economicista y reformista. Por el contrario si solamente planteamos las salidas estratégicas caeremos en el ultraizquierdismo, reemplazando la táctica por la estrategia general.

3- La propaganda es el vehículo imprescindible para toda política, pero no es el instrumento esencial para movilizar y organizar, función que sólo cumple una política correcta para un momento dado. La falta de política hace caer en el propagandismo, por el cual se pretende movilizar y organizar a las masas con ideas generales.

4- El partido, interviniendo con una política correcta en los movimientos de masas, profundizando la lucha de clases, desarrollará también la categoría de la violencia. Por eso el surgimiento de comisiones de resistencia, destacamentos armados serán la base del futuro ejército o fuerza armada.

5- El partido que nos planteamos construir será un partido de la vanguardia consciente; este partido debe entroncarse por medio de una política adecuada al movimiento de masas, esencialmente al movimiento obrero, para poder ser así un verdadero partido bolchevique, un partido con influencia de masas.

6- Nuestro partido debe tener una política de alianzas para encarar distintos niveles de su acti-

vidad: clasista, revolucionaria y antiimperialista.

7- La llamada "propaganda armada" es un elemento auxiliar de la política, una forma particular de la propaganda, y no puede ser el eje para la construcción del partido o del ejército, y la preparación de la guerra.

b) *Particulares:*

1) Los firmantes del presente proyecto, aunque hayan tenido críticas u oposiciones parciales, o intentos de modificar el curso seguido mediante esbozos de una política distinta, consideran que deben autocriticarse por haber aprobado las resoluciones de los CC, y hacen extensiva esta necesidad al resto de los miembros del CC.

2) Los firmantes proponen la anulación de todas las resoluciones del último CC.

3) Por consiguiente la principal obligación de este CC es proveer al partido de los elementos políticos fundamentales que le ayuden a superar su crisis y estar preparado para poder enfrentar las luchas importantes de la clase obrera y del movimiento de masas que se acercan a corto plazo.

4) La solución de la crisis debe resolverse por dos medios: garantizando un amplio período de discusión y volcando al partido hacia el movimiento obrero y de masas, única forma de que la discusión tenga la base material para resultar fructífera. Por consiguiente el período de discusión no debe ser comprimido en estrechos límites de tiempo ni desligado de experiencias concretas en el seno de las masas. En ese sentido proponemos que el perentorio plazo de dos meses sea extendido por lo menos a 4 meses.

PROYECTO DE MINUTA PARA EL CC SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL DEL PAÍS Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

Luego del levantamiento del paro del 1 y 2 de octubre la situación del movimiento obrero y la vanguardia entra en un aquietamiento relativo que le sirve para hacer un nuevo recuento de

fuerzas. De resultados de esta tremenda traición de la burocracia el gobierno pone inmediatamente en marcha el plan de normalización de la CGT entregándola a la Comisión de los 25, lo que inmediatamente provoca la reacción de un sector de las 62 que endurece su posición y se presta al juego pendular que frente al gobierno viene haciendo Perón: negocia con éste a través del ala blanda peronista y lo jaquea y amenaza a través de su ala dura.

En líneas generales la vanguardia clasista y revolucionaria, todavía atomizada, se mueve al margen de estos sectores de la burocracia buscando una salida independiente. La CGT de los Argentinos, en alguna medida reflejo de esta vanguardia clasista y revolucionaria, no ha sabido o no ha podido jugar su rol de nucleador, y de ello el partido es gran parte responsable por no haber decidido todavía una política clara, precisa y concreta a nivel nacional frente a este nucleamiento.

La libertad de los presos políticos, la distensión que produjo el levantamiento del paro del 1 y 2, el aumento de \$ 3.000 y la promesa de un 7% más, no lograron bajar la tensión social; por el contrario a partir del comienzo de este año se ha comenzado a percibir claros síntomas de un creciente descontento que se manifiesta en conflictos gremiales, fabriles y populares que apuntan fundamentalmente al problema salarial. La UOM de Córdoba con todas sus regionales del interior se ha declarado en estado de alerta por el problema de las quitas zonales; la CGT Regional de Rosario ha lanzado un paro sin fecha recogiendo un sinnúmero de problemas de su zona; los obreros del Chocón se hallan movilizados por un aumento del 40%; sectores importantes de Municipales de Capital por sobre su dirección y por sobre la oposición a la misma de naturaleza burocrática, largaron paros imprevistos protestando por el escalafón; Avelino Fernández se ha visto obligado a plantear un aumento masivo de salarios; los médicos han enfrentado a la dictadura con un paro absoluto. Asimismo podemos mencionar una serie de conflictos en fábricas e ingenios, Wilson, Los Ralos, San Pablo, establecimientos metalúrgicos, bancos, etcétera. En Avellaneda se está produciendo una saludable movilización de los mejores activistas del gremio metalúrgico que tomando como base el problema electoral, se plantean organizarse para la lucha.

Todos estos indicadores de que el movimiento obrero se comienza a movilizar nuevamente, se ligan a contradicciones superestructurales

y los problemas emergentes de la erradicación de las villas miseria.

La oposición de Perón al gobierno, si bien no es más que una maniobra táctica para negociar, ha producido un endurecimiento a nivel de determinadas direcciones burocráticas que ayudan al proceso de enfrentamiento de la clase contra el régimen. A su vez la CGT de los Argentinos, luego del parate que significó la encanada y represión y la depuración interna, ha comenzado a reorganizarse clandestinamente, normalizando la salida del periódico —que cae muy bien en la base obrera— y está confeccionando un plan de movilización y lucha para los meses inmediatos. En este último sentido hay convocada para la próxima semana una reunión de agrupaciones de base. Además el partido debe constatar la profundización de los roces entre los distintos sectores de la burguesía que se manifiesta en algunos enfrentamientos de éstos con el gobierno. El golpe de estado se ha puesto nuevamente a la orden del día. La reunión de Córdoba se inscribe dentro del marco de un agravamiento de los roces de los distintos sectores burgueses y parecería que está instrumentada por el radicalismo del pueblo y el PC para producir un recambio burgués por cualquiera de sus vías. La línea del gobierno por boca de su ministro Pastore, junto con las exhortaciones a favor de la estabilidad, de las promesas de mejoras para la burguesía en su conjunto, proclama que no debe haber aumentos superiores al 7%, porque ello desataría una inflación descontrolada, sin señalar que ya existe una inflación monstruosa en el último período.

La situación de las villas de emergencia constituye un problema explosivo que puede estallar a corto plazo, ni bien empalme con el resto de la situación objetiva. La aplicación de la ley de erradicación amenaza con el desalojo a casi un millón de personas.

Después de las formidables luchas dadas por los pobladores del Barrio El Refugio, con movilizaciones y barricadas, se agregan hoy las movilizaciones que se están produciendo en las villas ubicadas en el río Matanza (Amelia, La Salada, YPF, etc.). Se han constituido organismos naturales de lucha liderados por sacerdotes del tercer mundo, en los cuales, si bien a un nivel primario, se plantean la defensa de las mismas recurriendo a la violencia. Sintéticamente mostrado, este es el cuadro que se presenta para el futuro inmediato ante toda dirección revolucionaria que sea consciente de la necesidad de crear y consolidar el partido marxista leninista a caballo de las

luchas de clases. Esto es concretamente el cuadro que tiene hoy por delante el PRT.

Esta realidad está demandando la presencia de nuestros militantes en cada fábrica y en cada gremio donde ha comenzado a plantearse el interrogante de siempre, pero ahora en un plano de conciencia y aprendizaje superior: ¿cómo encarar la lucha por las condiciones mínimas de vida y cómo resistir a la dictadura? ¿Cómo desembarazarse de las direcciones oportunistas, reformistas y traidoras? ¿Qué métodos usar para responder a los métodos de la represión?

Estos interrogantes no sólo se plantean hoy a nivel de fábricas y gremios entre los mejores activistas o los elementos de la vanguardia que hizo su revolución ideológica. Se plantean en los más amplios sectores de la base, aún cuando de conjunto no se hayan todavía diferenciado de las concepciones políticas reformistas y los lazos con sus direcciones burocráticas. Se plantea en las villas y barriadas de emergencia y en las ciudades del interior incorporadas en el último año a las luchas político-sociales del país. Se plantea en amplios sectores de la clase media, en rápido proceso de separación con el régimen, porque ya no son hoy sólo los estudiantes los que hacen oír las protestas. El PRT no puede dar respuesta histórica, propagandística a todos estos interrogantes. Debe dar la respuesta actual y presente, para hoy y no para pasado mañana, en virtud de la cual los sectores más activos puedan hacer cumplir a la clase y a la masa una experiencia viva real y concreta, desarrollando la dinámica de la movilización, la organización y la educación independiente de la clase.

Para hacer esto el PRT tiene que estar real y efectivamente en Los Ralos, proponiendo "lo mejor y más acertado" para defender la fuente de trabajo de sus obreros; debe estar real y efectivamente en el ingenio San Pablo diciendo qué es lo que más conviene hacer a sus obreros para lograr que les paguen las quinceñas atrasadas; debe estar en el paro de los obreros municipales de Bs. As. proponiendo la mejor manera de "continuar la lucha al margen del sindicato", tal como lo han expresado los huelguistas espontáneamente a la prensa; debe estar en las elecciones de los gráficos señalando la mejor táctica sindical para el desarrollo de la tendencia clasista y la organización combativa e independiente del gremio; debe estar en cada villa mostrándole prácticamente a cada familia trabajadora en qué se

diferencia el reformismo y el trabajo de la sociedad de fomento o de los comunistas, del trabajo de los revolucionarios.

Insistimos: debe estar real y efectivamente, y no en forma indirecta, a través de una volanteada "con la preocupación central de desarrollar al partido audazmente, llevar su nombre, su línea, el socialismo revolucionario y la concepción de la guerra revolucionaria a los más amplios sectores", como dice una resolución del último CC. Y estar real y efectivamente significará la posibilidad y la obligación de enseñar a cada trabajador, a cada activista, a cada vecino cómo se organiza un comando de acción, una comisión clandestina, o una agrupación, y qué diferencia teórica y práctica tienen estas formas organizativas con las que él conoce: el sindicato, la lista, la sociedad de fomento; estar real y efectivamente en la clase significará la posibilidad y la obligación de enseñar prácticamente cómo se hace una caja, un caño, y cómo se prepara y realiza una acción; estar real y efectivamente significará la posibilidad y la suerte de poder contar con el "escondite, la cobertura, la información y, en suma, todo el apoyo y la protección de "la población favorable", ese desconocido memorable que el tecnicismo en que hemos caído y la concepción propagandística con sus diversas variantes nos ha hecho olvidar casi por completo; finalmente estar real y efectivamente en cada uno de los centros de la clase, significará contar con la única base material (social) que el marxismo reconoce apta para formarse en el marxismo leninismo, en el arte de la conducción política, de la lucha de clases, y los atributos básicos de la clase: la moral y la disciplina proletarias.

Estar real y efectivamente. Sí. No hay otra manera de crear el partido, de tener línea y, sobre todo, de desarrollar la 1.a. de forma que pueda ser instrumento de liberación de la clase, por y para la clase, dirigida por su vanguardia revolucionaria consciente y no el acto voluntarista, por heroico, ejemplar o propagandístico que sea. Sólo así, la violencia, el ejercicio y el desarrollo de formas superiores de 1.a., se pondrán al servicio del proceso revolucionario.

¿Pero qué ligazón con la clase y con la realidad social del país tiene hoy el partido para plantearse no ya "la iniciación de la guerra", sino la educación de la violencia a los activistas y sectores de clase?

Es difícil constatarlo, porque el CC anterior consideró secundario presentar un informe de

actividades. Pero algunos ejemplos indican ese grado de ligazón y también los criterios manejados en las diversas zonas:

– En Tucumán, frente a la dirección traidora de la FOTIA no hay oposición sindical por la inexistencia a su vez de una política clasista. Uno de los mejores cuadros de la zona cuando se le preguntó con qué política iba a militar a los ingenios y colonias, asombrado respondió que iba a plantear la guerra y el socialismo, y que no podía plantear ningún problema sindical porque nadie le hacía caso a la FOTIA. Lo que justamente no se le había enseñado a ese compañero era qué debía decir en los ingenios y las colonias para organizar una tendencia clasista, o sea, con qué política debía moverse él entre la masa.

– En Rosario, en un conflicto del Swift, la agrupación que dirigía alcanzó a nuclear gran cantidad de compañeros. Otras tendencias no salían del economismo. Y nosotros nos negábamos a todo aquello que no fuera la guerrilla, hacer acciones y cursos de marxismo.

– En el conflicto ferroviario de Rosario, teniendo una compañera delegada en comisión que dirigía el conflicto, nos limitamos a vender el periódico *El Combatiente* y a hacer propaganda para la guerra, sin dar línea alguna ante la posibilidad de entrega del conflicto.

– En Córdoba, después de una intensa propaganda en puerta de fábrica, logramos vincularnos a algunos obreros con los que se hicieron algunas tareas. Al planteárseles la incorporación al partido respondieron: “Para qué vamos a entrar si ustedes no toman en cuenta los problemas que tenemos nosotros en la fábrica”.

Visto este panorama que no es casual, que el grueso del partido no conozca siquiera el órgano de la CGT, y algunos de los que lo conocen no sepan trabajar con él, o servirse del mismo aunque sea como simple cobertura para entrar en una fábrica; que la organización de agrupaciones y tendencias sea casi un tabú para los cuadros de regiones enteras; que la participación en una elección o la visita a puerta de fábrica, o darle línea concreta a una comisión interna o un delegado se considere sindicalismo “ramplón” o “resabios del pasado”, y merecedores de desprecio y no objeto de nuestra actividad, y que finalmente, el

actual secretariado (la mayoría), después de votar alegremente la necesidad de “combinar el trabajo ilegal con el legal” presente también alegremente un artículo para su publicación en *El Combatiente* donde se dice: “Se nos acusa de la tenencia de armas de guerra tomadas al enemigo en acción de combate. Y es cierto”. Y después de esto, habidas las tremendas movilizaciones de Córdoba, Rosario y Tucumán, que conmovieron a todo el país, no es de extrañarse que la captación de obreros y la formación de comisiones clandestinas está al mismo nivel o poco menos que antes.

Esta es la constatación que debe hacer el CC. Tomar conciencia de ella e instruir y alertar al partido sobre la mejor manera de corregirla en forma inmediata, perentoria, porque la realidad del país y de la clase no esperará por nosotros, y porque fundamentalmente la posibilidad histórica de un argentinazo está a la orden del día.

Si el CC no arma al conjunto del partido habrá sellado el aislamiento definitivo del partido de la lucha de clases y del movimiento de masas, y entonces sí habremos enterrado la más seria posibilidad de llevar adelante la 1.a. y transformarla en instrumento de triunfo del socialismo. Este CC debe votar el siguiente plan de tareas concretas para asegurar la actividad del partido de aquí hasta la realización del Congreso:

Plan de tareas

1) Proponer a la CGT de los Argentinos que prepare un plan de movilización y de lucha que culmine en un paro general activo con manifestaciones en la calle, sobre la base de los 10 puntos de Ongaro, contra la salida electoral y golpista, por un gobierno obrero y popular.

– Resistamos la entrega del país al imperialismo yanqui.

– Resistamos a la dictadura de los monopolios.

– Resistamos sus planes de hambre y miseria.

– Resistamos la erradicación de las villas de emergencia.

– Resistamos en forma activa y a.

– Preparemos la huelga general con movilización.

– Ni golpe ni elecciones, gobierno de la clase obrera y el pueblo.

2) Para llevar adelante este plan de lucha el partido debe abocarse a la formación de agru-

paciones clasistas clandestinas o semiclandestinas, comandos de resistencia, comandos obreros, etc, organizados dentro de la CGT de los Argentinos.

3) Llegar a acuerdos de FU con sacerdotes del tercer mundo, organizaciones revolucionarias y organizaciones populares para resistir el plan de erradicación de villas y la ofensiva del gobierno contra las villas de emergencia, sobre la base de la movilización y la violencia.

4) Intensificar la preparación técnica del conjunto del pueblo.

5) Organizar un equipo central de defensa en Bs. As. y zona de influencia, Rosario, Córdoba y Norte para: ayudar a la preparación del resto del partido; planificar y llevar adelante acciones de e. de a. y d.: organizar talleres y laboratorios centrales, y en la medida de las posibilidades de la zona, preparar equipos centrales por zona.

6) La lucha a. en estos momentos debe ser aplicada por el partido a nivel de autodefensa ligada directamente a la lucha de clases, y resistencia técnica parcial, acompañando las movilizaciones populares.

7) La principal tarea de capacitación constituirá la discusión de materiales del congreso. Quedan sus pendientes las escuelas de cuadros regionales o nacionales hasta después del congreso.

8) El periódico pasa a ser responsabilidad política del secretariado.

9) Preparar plan militar para las distintas regiones del país para el caso de grandes movilizaciones como Córdoba y Rosario.

Sergio - Ignacio - Valencia

AL PARTIDO

10 de febrero de 1970

Los informes recibidos por mí, aunque en forma fragmentaria y verbal me han permitido darme una idea de la evolución de la dirección partidaria, evolución que significa una franca traición a la línea y a las votaciones del IV Congreso y al CC de Octubre, es decir a lo

largo de 16 meses, una minoría de la dirección apoyada en el sentimiento del conjunto del partido, luchó denodadamente para imponer el cumplimiento de las resoluciones del IV Congreso, frente a la permanente oposición de la mayor parte de la dirección, oposición a veces frontal, a veces disimulada, pero permanentemente tenaz, dura y solapada. Salvo honrosas excepciones, podemos decir que la oposición a la concreción a la línea partidaria provenía de los viejos cuadros formados en el morenismo y que había roto con él, uniéndose formalmente a las posiciones leninistas, motivadas por rencores personales [no legible en el original]. Todos ellos habían roto personalmente con Moreno, por incidentes ajenos totalmente a cuestiones políticas. El caso de [no legible en el original], caracterizados públicamente por Moreno como "viejos inútiles" en el III Congreso, lo que motivó su resentimiento. Est. rompió personalmente también por cuestiones no políticas. Lo que es conocido por todos los dirigentes y no por las bases; y otros como [no legible en el original] que lo hicieron asqueados por las maniobras instrumentadas por Moreno en el período de la ruptura. Pero como pudo verse al poco tiempo, todos estos señores, no compartían las nuevas y revolucionarias ideas del ala leninista. Pese a ello, el más sinvergüenza de todos, [no legible en el original], no tuvo empacho en firmar (ante mi oposición y desagrado) el documento para el Congreso, del cual no escribió ni una línea y que no compartía en absoluto.

Desde entonces hasta ahora, a lo largo de los meses, lograron dificultar, a veces frustrar y siempre frenar, todos los esfuerzos del ala leninista y proletaria, que unos pocos dirigentes nacionales representábamos. Pese a ello, se lograron importantes avances, tanto por la energía de nuestro grupo, como fundamentalmente por el franco apoyo e inspiración que siempre recibimos de la mayoría aplastante de los cuadros y la base partidaria.

Señalemos los hechos más salientes de esta resistencia:

1) El documento del IV Congreso nunca fue aprobado oficialmente y los primeros 8 meses posteriores no se publicó ni se llevó al estudio de la base. La presión del partido y una crisis de la regional Bs. As. permitieron al ala leninista imponer la edición y el estudio de dicho documento.

2) La necesidad de entrenar especialistas fue asimismo resistida tenazmente. Hubo que imponer

la preparación de un grupo de dirigentes.

3) Las pocas acciones de significación que se realizaron fueron obstaculizadas en su preparación y cometidos a duras críticas e interminables recriminaciones por los errores, dificultades y consecuencias que como era de esperar acarrearón.

4) Se distrajo al partido con desviaciones sindicalistas y populistas que crearon infinidad de conflictos y protestas unánimes del partido.

5) Ninguno de los dirigentes que hoy han traicionado al IV Congreso y propician la revisión de las posiciones partidarias, han dado el menor aporte, teórico ni práctico al desarrollo y aplicación de la línea del IV Congreso.

6) Se obstruyó y finalmente impidió la formación de una fuerza militar mediante la negación de la necesidad de una jefatura y la asunción de las responsabilidades ejecutivas por el CE. Este CE contra el que tuvimos que luchar duramente para dar el mínimo en el terreno militar, mientras asumimos interinamente y de "prepo" la dirección ejecutiva de dichas tareas, votó dos tareas estratégicas fundamentales para antes de fin de año y no cumplió ninguna de ellas, pero aún, no se acordó de ninguna de ellas.

Estos son sólo algunos ejemplos. Los más importantes, que nos permitirán comprender la actual situación. Debemos agregar finalmente que los viejos dirigentes morenistas, salvo escasas excepciones, constituyen camarillas de carácter burocrático y pequeño-burgués que fueron arrastradas, llevadas de la nariz por la corriente leninista y proletaria que ha ganado amplia influencia en todo el partido y hoy cuenta con la simpatía y el apoyo de la aplastante mayoría de la organización, principalmente en las regionales del interior.

El CC de Octubre fue el último eslabón de la cadena de lentos avances que veníamos logrando imprimir al partido. En esa oportunidad el ala leninista volvió a enfrentarse a los distintos matices del morenismo e impuso nuevas resoluciones positivas, aceptadas por los morenistas por incapacidad para oponerse en el marco de la línea de preparación de la guerra (aunque sufrió una importante derrota en la votación sobre el problema de la dirección ejecutiva militar o jefatura) y el contenido de las discusiones anticipó un franco

enfrentamiento en el próximo Congreso. En esa oportunidad sostuvimos, una vez más, lo que ahora se demuestra con toda claridad: que la mayor rémora del partido era su dirección, que este organismo estaba integrado por elementos incapaces de bajo nivel político, a lo que podemos agregar, a la luz de la experiencia, de inexistente moral combatiente y profunda deslealtad.

Los sucesos de Tucumán, y en particular mi detención, fue el detonante que anticipó la explosión de la crisis de la dirección. Estos hechos, que caben perfectamente dentro de los riesgos de toda organización revolucionaria corre, que no revestían particular gravedad (pensemos en el Moncada o la detención de Ho durante varios años) y que eran similares a otros traspies anteriores (las detenciones de Lamas, Polo, Elías y otros dos compañeros en 1965) por ejemplo fueron el pretexto para que los matices del morenismo que se mantenían solapadamente en la dirección partidaria, fingiendo aceptar una línea que no compartían, salieron con toda su artillería, en abierto ataque al ala leninista, abandonaron abruptamente las tareas ya votadas y propiciaron la revisión de la línea del IV Congreso.

El golpe recibido en Tucumán de haber contado el partido con una dirección firme, de combate, de elevada moral revolucionaria, hubiera sido asimilado sin dificultades y utilizado sabiamente para superar las deficiencias, sin duda muy grandes y propias del grado de desarrollo y experiencia de nuestro partido. Pero no ocurrió así. Por el contrario produjo una tremenda crisis de dirección. La consigna fue abandonar el barco (es decir, suspender la actividad y revisar la línea); cundió el pánico entre los dirigentes. Una propuesta mía de forzar mi libertad fue primero aceptada por el CE (lo que se me comunicó) y luego rechazada por el mismo organismo (lo que no se comunicó). Hubo dirigentes (Est.) que pidieron mi separación de todos los cargos de dirección (por haber caído en manos del enemigo!!!). Aprovechando mi ausencia descargaron toda clase de calumnias, tergiversaron hechos, too como preparación de la traición que ahora intentan consumir.

Lo más grave de todo, por lo que deberán rendir cuentas, ante un severo tribunal partidario, es que han abandonado todas las tareas votadas y han realizado un verdadero golpe de estado, y ocupan su tiempo en presentar al Congreso digitado que preparan, una teoría que justifique la traición, su cobardía y su

inmoralidad.

Pero vanas serán todas las maniobras. El partido desde su base, desde sus regionales, unidos todos los dirigentes del ala leninista que permanecen en el CC, sabrá oponerse a los traidores, sostener firmemente la bandera de la guerra revolucionaria que levanta el ala leninista y proletaria, obligar al morenismo, a cumplir con el estatuto en la convocatoria al congreso y en ese organismo máximo derrotar en forma aplastante y definitiva a los traidores, constituir una nueva dirección y avanzar entonces firmemente en el camino de la guerra revolucionaria.

Junto a mi saludo fraternal y revolucionario, les prometo que haré lo imposible para encontrarme en nuestro V Congreso, combatiendo en primera fila la traición burocrática pequeño-burguesa morenista.

RESISTIR LA TRAICIÓN MORENISTA
LEVANTAR BIEN ALTO Y DESPLEGAR LA
BANDERA LENINISTA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA
POR UN CONGRESO ESTATUTARIO Y
DEMOCRÁTICO

VIVA EL PRT

Carlos [Santucho]

AL PARTIDO

24 de febrero

Con las limitaciones propias de mi situación, he venido siguiendo atentamente el proceso que vive nuestro partido. He guardado silencio durante tres meses, pese a saber –con indignación– como se tergiversaban los hechos en preparación del terreno para la ofensiva morenista, contra la línea leninista de la guerra revolucionaria votada por el IV Congreso y contra la corriente que la representa.

A partir de la resolución del CC reunido días pasados, resolución que considero una traición al partido y el abandono abierto de la línea del IV Congreso, he tomado la decisión de dirigirme directamente al partido en el convencimiento de que es urgente evitar el freno y enfriamiento total de la organización y mitigar los efectos de la grave crisis a que nos llevara la reacción morenista. He pedido a los compañeros con que estoy en contacto que hagan llegar esa carta al CE con la exigencia

de su publicación en BI y, caso contrario hagan todo lo posible por hacerla conocer por toda la militancia perretista. He enviado asimismo días pasados una carta al CE que creo conveniente sea conocida por todo el partido por lo que pido su publicación junto con la presente.

El PRT del IV Congreso

Para comprender cabalmente la actual situación, la actual crisis de dirección es necesario volver la mirada a la ruptura con el morenismo y al IV Congreso. Mientras los cuadros obreros, la mayor parte de los cuadros medios y la aplastante mayoría de la base tomó posición contra el morenismo de una óptica leninista y proletaria de guerra revolucionaria no ocurrió lo mismo en los niveles más elevados de la dirección. Sólo una minoría de los miembros del CC sostuvo firmemente las nuevas posiciones revolucionarias. Otros, adhirieron a ellas como opción frente al morenismo, sin romper ideológicamente con él, convencidos más que por cuestiones de línea, por el espectáculo repugnante de las maniobras y trapisondas a que el morenismo echó mano en el breve curso de la lucha interna, constituyendo en adelante una corriente centrista. Otros, finalmente, afortunadamente muy pocos, fingieron compartir la nueva línea cuando en realidad permanecían en el partido motivados únicamente por su ruptura personal previa con Moreno y fueron la base de la actual derecha morenista. Con confianza en la nueva línea en los cuadros y base partidaria, en el curso de la lucha de clases que sabíamos remaría a nuestro favor, en la honestidad de los dirigentes partidarios, la minoría leninista evitó hacer hincapié en cualquier diferencia al mandato del IV Congreso de preparar al partido para la guerra revolucionaria o iniciarla en uno y medio o dos años y se lanzó a cumplirlo con entusiasmo y decisión, en la inteligencia que la mayoría de los dirigentes terminaría por ensamblar en la línea del IV Congreso.

Los primeros meses

Los meses inmediatos posteriores al IV Congreso (marzo a octubre 1969), fueron realmente desalentadores. Las concepciones y métodos morenistas aparecieron dominantes, mientras la línea del IV Congreso empujaba esporádicamente por hacerse sentir, sin resultados positivos. La paradoja de haber votado una línea de guerra revolucionaria y continuar

el partido con el sindicalismo no pasó desapercibida por los cuadros medios y a la base. Una ola de reacciones disímiles se abatió desde la base sobre la dirección. Todo el partido protestó. En los sectores más débiles y pequeñoburgueses esa protesta se manifestó en crisis y deserciones masivas. Incluso en sectores obreros cundió el desaliento, la impotencia y la duda, produciéndose también algunas crisis y deserciones. Lo mejor del partido en cambio enfrentó la línea sindicalista y rutinaria de la dirección, reclamó la aplicación de las resoluciones del IV Congreso y con su presión hizo posible que el ala leninista tomara el timón del partido.

En estos primeros meses se retrocedió. Disminuyó el entusiasmo, aunque se mantuvo fresca la decisión revolucionaria de la militancia; disminuyó nuestro vínculo con las masas se lograron escasos avances en el terreno técnico; no hubo cambios –a esta altura imprescindibles– en las concepciones, métodos y moral partidarios.

No podía ser de otra manera desde que el ala morenista predominante en el CE boicoteó las resoluciones del IV Congreso. El ejemplo más claro de ello es que el “bati”, documento que había sido la base ideológica y política del IV Congreso fue ocultado deliberadamente por la dirección durante estos primeros meses. No se lo imprimió, no se lo vendió, no se distribuyó entre la base ni se promovió su estudio.

Meses de aplicación y desarrollo parcial de la línea leninista

A partir de octubre de 1968, más precisamente del CC reunido en ese mes se revirtió la tendencia declinante, merced a las resoluciones de ese CC, la intervención leninista del partido en las últimas semanas de la huelga petrolera, el cambio en la tónica del periódico, la difusión y estudio interno y posterior edición de “El único camino...”, una nueva comprensión de la militancia cotidiana a la luz de la línea leninista y eficaces avances en el terreno técnico. Armado así, el partido dio rápida cuenta de las sectas que lo hostigaban, alentada por la debilidad política que generaba la vigencia del morenismo, los aplastó en la polémica, y luego de remontar el retroceso sufrido pasó a desarrollarse cuantitativa y cualitativamente. De octubre a mediados de enero, los morenistas, aún bajo la impresión del tirón de orejas de la base y sorprendidos por los rápidos éxitos partidarios, dejaron

hacer; es más, parecían haberse propuesto ensamblar en la línea del IV Congreso e incluso la orientación leninista que aceptaron, claro que dentro de sus posibilidades, y limitaciones. En este período obtuvimos importantes logros: el entusiasmo, la confianza, la seguridad renacieron en el seno de la organización; aumentaron nuestros vínculos con las masas, se sentaron las bases materiales previas para afrontar con seriedad y envergadura las tareas técnicas, comenzó a hacerse consciente –fundamentalmente en la base– la necesidad de profundos cambios en la concepción, métodos y moral partidarios, principalmente en lo que se refiere a una nueva concepción leninista en el trabajo de masas. El partido ganó la consideración de la vanguardia y por primera vez apareció como una de las principales opciones revolucionarias en el orden nacional. Estos avances, como no podía ser de otra manera iban poniendo en evidencia a todos nosotros los grandes déficit partidarios, nos iban descubriendo prácticamente las infinitas dificultades que teníamos y que tenemos que superar e iban mostrando asimismo que la clave inmediata era la dirección, que los cambios más urgentes correspondían a los más altos niveles partidarios.

A fines de enero de 1969 distintas necesidades prácticas del partido habían alejado de Bs. As. a los miembros leninistas del CE quedando nuevamente la dirección ejecutiva en manos de la corriente morenista. Desde mediados de enero el grupo más derechista del morenismo había comenzado a reaccionar movido por el pánico que le causó las consecuencias de una importante acción exitosa cuyos riesgos naturales y algunas deficiencias de seguridad, provocaron una peligrosa persecución del enemigo. Esta reacción morenista preocupó seriamente a la corriente leninista que llena de dudas y temores debió alejarse a cumplir sus tareas, confiando empero en la honestidad del CE y esperando un papel positivo de los centristas y en especial de un compañero de esa ala (en esos momentos en el interior) que debía incorporarse al CE. Esperábamos asimismo impedir graves consecuencias mediante la asistencia esporádica a reuniones del CE y reuniones regulares del CC.

De febrero a noviembre podemos distinguir un nuevo período en este proceso que estamos cronicando. Características de él fue un sostenido avance en la dirección leninista siguiendo el impulso de los meses anteriores, que favoreció el surgimiento de cuadros con una

nueva mentalidad, el creciente arraigamiento de la línea de guerra revolucionaria del IV Congreso en la base del partido, principalmente en las regiones del interior y el consiguiente crecimiento partidario en cantidad y calidad. Se lograron nuevos avances en el terreno técnico, se constituyó el Comando Militar, se afinaron las tareas tácticas y se perseveró en arduas y difíciles tareas prácticas pese a la necesaria sangría que significó el alejamiento temporario, por razones de preparación técnica, de varios de los mejores cuadros destinados a ese frente. Paralelamente con la reinstalación del morenismo en el CE se abrió una sorda lucha en los máximos niveles de la organización. El ala morenista reforzó sus posiciones en el secretariado y volvió a la carga en marzo replanteando sus críticas a la acción de enero. Era su manera de distraer la atención del CE, frenar el desarrollo técnico y evitar asumir responsabilidades en ese terreno. Rápidamente puesta en retirada por la fragilidad de sus argumentaciones en un CE en que participamos, a mediados de abril, abandonó ese frente y volvió a la carga en otro terreno; comenzó a exagerar la importancia de la CGT de los Argentinos. Mientras iba logrando parcialmente sus objetivos diversionistas, el morenismo se veía obligado a asimilar duros golpes que pasaba como podía y pese a conservar la dirección ejecutiva retrocedía a ojos vistas. El tipo de golpe más duro que recibían consistía en la creciente comprensión por el partido de la línea del IV Congreso, comprensión que se traducía en firmes presiones favorables del ala leninista. Esa situación los obligó a aceptar las resoluciones del CC de marzo que no compartían en absoluto. Pero encontraron la manera de oponerse. El secretariado no las imprimió, y cuando ello se hizo en Tucumán y se les envió ejemplares para Bs. As. también las ocultaron durante meses; finalmente al girarlas –obligados– las acompañaron de grandes prevenciones verbales. Era natural que así fuera. Esas resoluciones comenzaron poniendo de relieve la debilidad y timidez de la dirección y atacaban duramente al morenismo.

Las jornadas de mayo vinieron a dar nuevo impulso al partido, en cuanto constituían una dramática y espectacular confirmación de la línea de guerra revolucionaria del IV Congreso. Significaron también un severo llamado de atención al evidenciar los déficit y retrasos partidarios. Mientras distintas organizaciones de izquierda se precipitaban en

serias crisis ante el embate de mayo, crisis motivadas en general por la demostración práctica de la necesidad inmediata de la lucha armada que esas organizaciones no planteaban o planteaban formalmente y por el proceso de las concepciones sindicalistas, nuestra organización salía de mayor fortalecida, con su militancia consciente de las necesidad inmediata de multiplicar los esfuerzos, ampliar y profundizar nuestra vinculación con las masas, mejorar los métodos de trabajo y ampliar y profundizar nuestra vinculación con las masas, mejorar los métodos de trabajo y sobre todo, acelerar la preparación militar. El impulso de mayo permitió al ala leninista imponer definitivamente como consigna central “Preparar la guerra revolucionaria”, consigna que venía siendo planteada y no lograba destacarse como central por las maniobras de los morenistas para ocultarla y relativizarla, y expoleados por la base de todo el partido se lanzó a un esfuerzo final en esa dirección. Los morenistas encontraron una nueva trinchera en la CGT de los Argentinos y el frente con el peronismo que querían convertir –siempre con su intención diversionista– en el eje de la actividad partidaria y nos sumieron en aquella resistida y oportunista semana de lucha, en que unían –a la cola del peronismo– el 8 de octubre con el 17. Pero al tiempo que buscaban este atajo para eludir el cumplimiento de la línea del IV Congreso, comprendían que estaban acorralados (la base presionaba, los trabajos preparatorios avanzaban, comenzaban a regresar los especialistas), y se vieron obligados a aceptar la necesidad de acelerar los trabajos militares, establecer plazos inmediatos y votar numerosas resoluciones leninistas. Esto ocurrió en el CC de octubre. Obligados a polemizar con eje de preparación de la guerra revolucionaria se encontraron completamente imposibilitados de defenderse. Su verdadera posición era contraria a esta consigna. Consistía en la obsoleta posición morenista que ya derrotara el partido. Pero en el PRT del IV Congreso era imposible oponerse a la guerra revolucionaria. No tenían más remedio entonces que aceptar las posiciones leninistas y esperar agazapados alguna oportunidad favorable. Porque ocultaban sus verdaderas intenciones y simulaban entusiasmo por la lucha armada, los cuadros y la base no podían reconocerlos. El ala centrista, aún sin asimilar la línea del IV Congreso y sin desligarse definitivamente de los métodos y concepciones morenistas en que se formaron, los

ayudaba a mimetizarse y en no pocas oportunidades echaba agua a su molino. Es necesario reconocer empero que el ala centrista aceptaba sinceramente la lucha armada y estaba dispuesta a afrontar los problemas y peligros de la línea de guerra revolucionaria. Su debilidad radicaba, como dijimos, en su insuficiente comprensión de la línea de guerra revolucionaria y en la subsistencia de concepciones y métodos morenistas, dos caras de una misma moneda.

Para nosotros estos meses se caracterizaron entonces por un proceso en dos direcciones: por una parte el arraigo definitivo de las concepciones y métodos leninistas en sectores cada vez más amplios y ya mayoritarios del partido que unido al impulso a la preparación para la guerra configuraban sólidos éxitos del ala leninista y proletaria, preanunciando la transformación fundamental de la organización y la superación definitiva de los resabios morenistas, necesidad imprescindible para afrontar las ciclópeas tareas fijadas por la historia. Por otra parte, el resurgimiento del morenismo, moribundo en los niveles de dirección, que al tiempo que se resistía sordamente oponía toda clase de obstáculos y zancadillas, buscaba desesperadamente un terreno favorable para presentar batalla, consciente de la proximidad de su fin. El ala centrista buscaba el "justo medio", con lo que servía de escudo a la derecha morenista, y por la simple razón de que sus principales exponentes vivían en Bs. As. como la derecha, recibían de ella una presión determinante, que los convertía en sus aliados objetivos.

Carácter del morenismo

Durante unos 20 años vegetó en el seno del movimiento obrero una secta que adoptó diversos nombres resumibles en el de morenismo, por su líder N. Moreno. Surgido de los grupos intelectual-burgueses que se reivindicaban trotskistas (Quebracho, Justo y Cía.) el morenismo se caracterizó al nacer, por el criterio correcto de ir a las masas como primer paso para la construcción de un partido revolucionario. La extrema juventud de sus cuadros, su distanciamiento de la teoría y el método leninista, en esa época de difícil acceso y poco simpáticos por su reivindicación por el stalinismo, el egocentrismo propio de todo esfuerzo juvenil, llevaron al grupo de Moreno a sucumbir desde sus comienzos ante la enorme presión del movimiento de sindicalización

masiva que vivía el país (1944/45) le imprimieron el sello sindicalista y espontaneista del que no se libraría jamás, que constituyó su característica más saliente, y lo estimularon a desarrollar sobre esa base una concepción y un método ajenos y hostiles al marxismo leninismo, que aún hoy ejerce una influencia nociva en la vanguardia y en nuestro partido. La estrategia morenista suponía que el proceso revolucionario comenzaría por una huelga triunfante o una serie de huelgas triunfantes (un alza) que seguidos por la huelga general, culminarían en una insurrección de masas para cuya victoria al menor costo posible y con garantía de revolución profunda era necesaria la dirección del partido proletario revolucionario. Suponía que las masas espontáneamente se orientarían hacia el programa del partido y aceptarían su liderazgo. Que las fuerzas armadas de la burguesía se disgregarían al embate de las masas y que el triunfo de la revolución sería un proceso rápido e incruento. Soñaba con una revolución antiséptica, sin ese ingrediente horrible de muertos y heridos, triunfante a base de habilidad política. Para él el ejemplo era la revolución rusa (octubre), con menos muertos y sin la guerra civil que le siguió. La revolución china era condenada y también su dirección por el alto costo en vidas. Esta ingenua y aristocrática pretensión empapó durante años al partido y es la causante de la ausencia total de moral de combate, de la alergia a los riesgos más mínimos, característica de la mayoría de los dirigentes provenientes del morenismo. Señala asimismo que en la Argentina los sindicatos estaban destinados a un rol principalísimo de aglutinadores y dirigentes de las masas (como los Soviets rusos); que el rol fundamental de motor y dirección de la revolución correspondía a un puñado de fábricas de mayor concentración lo que permitiría a un pequeño burgués encarnarse en ese proletariado y vía las organizaciones sindicales de masas (CGT), ejercer su liderazgo en todo el país. De esa estrategia extraían la táctica de centrar los esfuerzos en las organizaciones sindicales especialmente de las grandes fábricas donde el partido debía estar, prenderse, en espera de las alzas, de la huelga general y la insurrección victoriosa. De ahí que la obligación principal de la dirección era mantener el partido, "conservarlo", sin comprender que conservar, detener es morir. Eso es el origen del enormemente nocivo conservadorismo, que dominando a la actual dirección se expande como un

gas venenoso, como un somnífero sobre el partido, matando la iniciativa, reduciendo los objetivos a dimensiones ridículas, convirtiendo la actividad en intrascendentes artesanías, reemplazando el rugido de león de los revolucionarios por tímidos y esporádicos maullidos gatunos. Esta idea originó la mentalidad tímida que en todo ve grandes peligros, retrocede ante los riesgos, considera el menor movimiento positivo como una aventura y al magnificar los golpes recibidos no atina a contentarlos y es apabullado por ellos. Esta mentalidad, como sabemos, caracteriza a la mayoría de los dirigentes de raíz morenista. Ellos y todo el partido deben grabarse con letras de fuego el principio revolucionario de que no se puede destruir el capitalismo sin “audacia y más audacia”, que una de las características esenciales de un revolucionario es su decisión. De su concepción sindicalista viene también el fetichismo de las comisiones internas y cuerpos de delegados como vanguardia obrera natural, la concepción de que la actividad central del partido consistía en la lucha por las reivindicaciones inmediatas de fábrica, y que dirigir el proletariado era tener mayoría en la comisión interna o el cuerpo de delegados y orientar desde allí la “lucha de clases concreta”, “estructural”, es decir la lucha sindical de los guantes y los aumentos. Para lograrlo nuestros militantes tenían necesariamente que ocultar su carácter de revolucionario. La eficacia en esta militancia sindical hacía de los militantes tácticos, “oficiales” de la lucha de clases, de acuerdo al criterio morenista.

Cada conflicto sindical se transforma en eje de todo el partido y su triunfo era una cuestión de honor. En cambio, la propaganda y agitación revolucionarias era “propagandismo”. El morenismo inventó ese término con el que quería señalar como errónea toda actividad política no dependiente del sindicalismo “concreto”.

Intentar llevar las concepciones marxistas, el socialismo, a las masas, constituía una actividad superestructural y por ende de segundo orden, cuando no de “provocadora”. Es claro que esta táctica no podía sino mantener al morenismo a la zaga (a veces del brazo) de la burocracia sindical, y los esfuerzos por “diferenciarse” (con un porcentaje mayor de aumento) no hacía sino hacerlo marchar detrás de los burócratas protestando y gesticulando. Es claro también que al matarse la actividad independiente, propia del partido cuyo eje es la propaganda y agitación revolucionaria entre las masas, se ahogaba todo des-

arrollo cuantitativo y cualitativo.

Esta estrategia, esta táctica, y los métodos a ellas correspondientes, en vez de unir al partido a las masas (objeto que el morenismo perseguía sinceramente), lo fueron paradójicamente alejando de ellas. Su composición se fue haciendo más y más pequeñoburgués hasta llegar a ser en el período previo a la unificación al FRIP –Palabra Obrera, casi totalmente pequeñoburgués–. No podía ocurrir de otra manera porque el sindicalismo y espontaneísmo corresponden al punto de vista de esa clase social, cuando influida por las luchas obreras y/o atraídas por el marxismo adopta un obrerismo elemental de adoración de los elementos más visibles de la lucha de clases. Ese mismo alejamiento de la clase obrera produjo la proletarianización indiscriminada y formal que todos conocimos. Paralelamente a su pequeño aburguesamiento, la secta morenista, ya sin vitalidad, sufrió un proceso de burocratización (a la altura de la ruptura con Beng.), con el ascenso a la dirección de hombres sin formación ni trayectoria con las características típicas de los funcionarios arribistas. Hay dirigentes que en lugar de mirar críticamente y con enervación los 20 o 30 años de ramplón sindicalismo, analizar en forma realista sus resultados y extraer los elementos que nos permitan realizar una experiencia superior, consideran ese pasado como una brillante tradición, se enorgullecen de la vieja guardia, y pese a no haber realizado nada de significación todavía (como ninguno de nosotros), se consideran sin el menor sentido común. Justificar los errores y desviaciones que heredaron, volver al estudio de las fuentes, aconsejarse en Lenín, Mao, Trotsky, Fidel, Che, en los grandes revolucionarios y en la historia se resisten a hacerlo, se niegan empecinadamente a corregirse y a aprender, a superarse. Al no comprender estas verdades elementales, siguen siendo morenistas y en cada encrucijada, como la actual, echan mano a ese único arsenal para sumir todos los esfuerzos del partido en el pozo ciego del sindicalismo.

Creemos que con lo dicho es suficiente para traer a la memoria del partido los rasgos fundamentales del morenismo y su carácter social. Ello nos permitirá definir las alas centristas y derechistas que venimos sombreando, hará que comprendamos su rol en la traición al partido y al IV Congreso que están perpetrando, identificar la reacción morenista, combatirla, destruirla y recuperar todos los elementos sanos de esas alas, “curando la enfermedad para curar al enfermo”.

La derecha y el centro

La actual ala derecha conserva todos los rasgos del morenismo, no cree en la guerra revolucionaria ni en un criterio político leninista para el trabajo de masas, ni tampoco en la importancia fundamental de la actividad independiente del partido. Es totalmente sindical-espontaneista, pequeñoburguesa. Al tener por núcleo a funcionarios arribistas (ya dijimos que rompieron con Moreno por cuestiones personales), agrega a un carácter burocrático a su esencia pequeñoburguesa. Nunca estuvo de acuerdo con la línea del IV Congreso y la boicoteó tenazmente, con trabas y diversiones permanentes. Es el alma de la actual reacción morenista. Plantea abiertamente el rechazo de la línea del IV Congreso y el retorno pleno al morenismo.

El centro, por su parte, está en principio de acuerdo con la línea del IV Congreso, es decir con la estrategia de guerra revolucionaria. Sin embargo, como abandona la táctica y el método morenista, y le resulta imposible conciliar (como es natural) ésta con aquélla, vive una permanente contradicción, todos sus puntos de vista tambalean, se dedica a buscar el "justo medio" y termina inclinándose ora por la derecha ora por la línea revolucionaria, de acuerdo a las presiones que reciba de uno u otro sector. En estos momentos, mientras sirve al ala derechista, afirma sus rasgos morenistas y transfiriendo al partido su propia confusión, se convierte en el peligro más grave justamente porque su rol es ocultar la esencia de la lucha, mientras trabaja objetivamente para la derecha. Esta indefinición, este nadar en dos aguas, esta fragilidad de principios, es un rasgo típicamente pequeñoburgués y el centro efectivamente conserva ese carácter social proveniente de su raíz morenista.

El CC de Octubre

Este CC creo que es importante para comprender el sorprendente giro, la traición de la dirección que estamos enfrentando. Convocado en un ambiente positivo, de fuerte presión del partido y de la lucha de clases, en la dirección leninista, fue escenario de un duro enfrentamiento y predibujó —con gran alarma para el morenismo— los avances del ala leninista y los cambios importantes de dirección que debían esperarse del V Congreso. En las reuniones y conversaciones previas todo el mundo hablaba

de la iniciación de la guerra. La derecha incluso, ante la presión del ala leninista elaboró un documento sorprendente en el que al tiempo que urgía por la guerra (creo que su título era "Iniciar ya la guerra revolucionaria") desarrollaba contrapesos, diversiones, minimizaba la guerrilla rural, introduciendo nuevos elementos de confusión. Pese a su disfraz reflejaba en parte su línea, por lo que posteriormente manifestamos que se lo imprimiese para constituir una base para la discusión del Congreso y anunciamos que polemizaríamos. No tengo noticias de que se le haya distribuido y dudo sea ahora reivindicado. Por una minuta reciente de la derecha morenista veo que ha elegido exponer abiertamente su línea. Consideran sin duda que el "desastre de Tucumán" les da pie para ello. Sería interesante y útil para la militancia conocer aquel documento. Este documento no recibió la atención de nadie; ni siquiera fue defendido en el CC por sus redactores. Sirvieron de base a las discusiones, en cambio, dos grupos de resoluciones complementarias, unas del centro, y otras de la izquierda.

Particularidad interesante del CC fue la presencia de invitados de Córdoba, Rosario y norte de Bs. As. La derecha trató de evitar, sin conseguirlo la presencia de los compañeros cordobeses y rosarinos. Es de hacer notar que el criterio de invitación fue el hecho de que a esas dos regionales que acababan de vivir las experiencias más ricas y elevadas de las recientes movilizaciones de masas, no tenían en esos momentos miembros del CC en su dirección.

Dos cuestiones fundamentales debatió el CC. El trabajo de masas y la iniciación de la guerra revolucionaria. La primera de estas cuestiones encerró las más vivas polémicas y delineó dos corrientes. No resulta imposible transcribir los argumentos morenistas porque no bien se esbozaban eran retirados una y otra vez, baste con indicar que correspondían en un todo a la concepción sindical-espontaneista. Todas las resoluciones votadas en ese CC corresponden a las posiciones leninistas ya que las redactadas por nosotros fueron aprobadas prácticamente sin modificaciones, mientras que las propuestas por el centro fueron corregidas hasta encuadrarlas en la concepción leninista. Paradójicamente las resoluciones fueron generalmente aprobadas por unanimidad. Una prueba más del disimulo de los morenistas y de su total inferioridad política, al situar la discusión en el marco de la guerra revolucio-

naria. Recomiendo a los compañeros la lectura atenta de estas resoluciones. Los ayudarán a orientarse en la actual lucha interna. Algunos compañeros se preguntarán qué tienen que ver las discrepancias sobre el trabajo de masas con nuestra estrategia. Bueno, es un punto capital, la corrección del trabajo de masas es el sostén de la guerra revolucionaria. Sin un eficaz, leninista, trabajo de masas, es imposible llevar adelante la guerra revolucionaria. Precisamente porque la guerra revolucionaria es un asunto de masas, que inicia la vanguardia pero que no puede desarrollarse y triunfar sin la participación activa y consciente de las masas, sin un partido revolucionario de masas, sin un ejército revolucionario de masas, sin un FLN de masas. Si no entendemos esto de entrada, si no lo aplicamos desde el vamos, no hay ninguna posibilidad de salir adelante. Por eso es que la contracara del sindicalismo es el putchismo.

Ambos juegan sus cartas a la actividad espontánea de las masas. Ambas confían en que una pequeña fuerza revolucionaria logrará fácil y rápidamente empalmar con la movilización espontánea de las masas y triunfar. Tanto el sindicalismo como el putchismo son ajenos al marxismo, a la concepción leninista de la guerra revolucionaria. El sindicalismo morenista que queremos erradicar es un freno que está impidiendo al partido la vinculación estrecha, política, leninista con las masas y consecuentemente limitando, cerrando, el horizonte de la guerra revolucionaria.

Fue en el curso de la discusión, en las intervenciones de los compañeros de Córdoba, Rosario y de los tres obreros de Bs. As. presentes, donde se dibujó con toda claridad el surgimiento de un nuevo partido, de una nueva concepción, un nuevo método y una nueva moral partidaria, y de cuadros capaces de solucionar el grave problema de dirección del partido. Esto alarmó sobremanera a la derecha morenista que en su ofuscación buscó trabas al Congreso y propuso dos años de antigüedad como mínimo y otras restricciones antiestatutarias para los delegados, naturalmente rechazadas.

En la resolución sobre iniciación de la guerra hubo acuerdo general y solamente se enfrentaron criterios opuestos en un punto importante donde la votación favoreció al morenismo. Fue en la cuestión de la jefatura militar, es decir de la dirección ejecutiva de las tareas militares. El debate consistía en lo siguiente: si la dirección ejecutiva militar debía colocar-

se en manos de un responsable nacional o si ella debía ser colectiva. Todo el mundo coincidió en que la dirección estratégica y táctica de las operaciones militares es resorte de los organismos partidarios máximos, es decir el Congreso y el CC, que son quienes fijarán las líneas, determina los medios a emplearse, etc., y que debe expedirse (el CC) ante cada campaña u operación importante y ante cada cambio de orientación. La discusión residía en que si el CC debía nombrar un responsable nacional o jefe militar que se encargara de la ejecución práctica de las resoluciones militares del CC o si dicha ejecución debía quedar en manos del CE. Para los morenistas era interesante esto último pues le permitiría obstaculizar la actividad militar desde el CE, sin tomar responsabilidades en ese terreno. No queremos insistir en nuestros argumentos porque, pese a haber perdido esa votación estamos seguros que la práctica impondrá nuestro criterio a corto plazo.

El CC analizó con la apariencia de que las diferencias se daban en el terreno del trabajo —que rectificamos— y con los plazos que acordamos de establecer para concretarla. Ello nos llevó —conociendo que no era así— a proponer un juramento: llevar a fondo la discusión sobre todas las discrepancias en el Congreso, comprometiéndonos a no dividir el partido, dado que nos unía por sobre todo la decisión unánime de iniciar la guerra revolucionaria en los plazos fijados. Este juramento ha sido ya violado en las recientes medidas de la dirección. Tememos que los morenistas intenten dividir el partido cuando la base, los cuadros y los dirigentes leninistas vuelvan al PRT a su cauce. No debemos permitirlo.

Se prepara la reacción morenista

La presencia del nuevo partido desazonó por completo al morenismo. Desde el día siguiente buscó un camino de salvación y se decidió por buscar apoyo en las zonas del Gran Bs. As. y principalmente en zona sur. Obligados a aceptar tareas y responsabilidades militares las dejaron totalmente de lado en la práctica para dedicarse al trabajo fraccional con su método burocrático de las calumnias y mentiras, de apoyarse en los descontentos personales explotando los defectos y los apetitos ilegítimos. Mientras la derecha preparaba más armas y el centro reflexionaba filosóficamente sobre sus dudas, los hechos de Tucumán que exagerados hasta el paroxismo, vinieron a provocar al morenismo la tabla de

salvación que desesperadamente buscaba.

Los hechos de Tucumán

Con motivo de la huelga general del 30 de octubre, la regional planificó una serie de actividades tendientes a la más plena y decidida participación del partido. Una de esas acciones (la colocación de una caja con una bomba de estruendo y volantes en un ómnibus), produjo la detención de dos militantes. Según supimos posteriormente en los interrogatorios, la policía de la provincia, trabajaba ya en averiguación sobre nuestro partido de manera que esta ocasión le vino de perillas. Los detenidos, un ex estudiante secundario con tareas en el movimiento obrero y un joven obrero no resistieron el interrogatorio y dieron varios datos, que condujeron al allanamiento, pedidos de captura de militantes y detención de contactos (estos últimos puestos en libertad enseguida). Por esta vía la policía supo de la realización de un campamento sin precisar fecha ni lugar, logró la detención de una estudiante secundaria (luego puesta en libertad) que llevó a la detención y suicidio de un compañero. Paralelamente, un simpatizante de S. Lucía que había sido detenido por un robo común, totalmente ajeno a nosotros y que se encontraba preso desde antes del 30 comenzó a dar espontáneamente una serie de datos, concretamente los nombres de Bo. y En. Las salidas al monte que hacían con En. y nombres de militantes y simpatizantes de S. Lucía. Ello llevó a numerosas detenciones y allanamientos (un militante, 4 simpatizantes y tres elementos desvinculados hace más de un año, todos obreros), y al descubrimiento de un campamento de una semana realizado en enero del 68 (de acuerdo a las declaraciones), reuniones, etc. Una tercera punta en la investigación fue la detención en esos días por un robo común, en el que tiene responsabilidad el partido por haberlo autorizado, de dos jóvenes salteños, contactos en aquella zona, que habían sido enviados para ocultarlos por tener pedido de la Federal. Esos jóvenes, inexplicablemente, tenían una serie de datos y uno de ellos (Ch.) se decidió a colaborar abiertamente con la policía. Ello llevó a nuevos allanamientos y detenciones (dos militantes, un obrero y un empresario), y al descubrimiento de dos fincas vinculadas a militantes en una de las cuales se secuestraron dos Fal. Finalmente fui detenido yo, y al reconocermelo una policía vecina a una casa clandestina, que casualmente trabajaba en la seccional a que

me llevaron inicialmente y donde estuve sólo media hora, vino un nuevo allanamiento (sin secuestros), y la detención de otro militante (obrero). Posteriormente cayó un compañero más (estudiante secundario en Bs. As., el que se fugó del tren cuando lo traían. Uno de los contactos salteños también se fugó. En total hubo: un compañero muerto y fuimos detenidos ocho militantes, cuatro simpatizantes, dos contactos y tres elementos ajenos al partido de los cuales un militante y un contacto fugaron. Además hay siete pedidos de captura. Estos son los hechos. Sólo podemos agregar que la policía actuó con todas sus fuerzas (varios vehículos), personal subalterno, tres comisarios-inspectores y uno full time, varios oficiales, con la colaboración de la Federal, que envió un oficial full-time, y ayudó estrechamente y del SIDE que siguió diariamente la marcha de la investigación. La situación legal es favorable, porque pese a su celo e intención, el enemigo no ha logrado mayores pruebas y ha debido conformarse por encuadrar el proceso en la Ley Anticomunista. Varios de los detenidos deben salir en estos días y para otros hay que esperar condenas de uno a dos años.

Este grave golpe se debe a la insuficiente preparación del partido para la lucha contra la policía, producto de su inexperiencia y a deficiencias de seguridad de la que soy responsable directo, lo mismo que otros dos miembros del Ce que dirigieron la regional y un miembro de la CC dirigente de Salta. Es decisivo analizar exhaustivamente esta dura experiencia, extraer de ella enseñanzas que protejan más a la organización y den consistencia a la lucha contra la policía política. Pero es un traspié que entra en el cálculo de los riesgos que se corren, que podía y fue asimilado por la regional como lo prueba que pese a la dispersión de la dirección (no detención, la detención de M. A. por el estado de sitio y el alejamiento por razones de seguridad de los otros dos miembros), y el abandono por el S. N. que sólo envió críticas y elementos de desánimo durante el primer mes y medio, un compañero del CE leninista, designado para Tucumán fue retenido en Bs. As. con distintos pretextos durante diciembre y enero la regional siguió funcionando, se editó N.R. se atendió sin el conflicto de Los Ralos (un cuadro obrero full time y estudiantes), y otras actividades. Hubo equipos que no cesaron de reunirse, y otros que se reorganizaron por su cuenta. Hoy gran parte de la regional está nuevamente de pie y ha tenido la satisfacción de recibir mensajes de aliento de la base junto a la ratificación

de su decisión revolucionaria.

Detona la crisis de dirección

Pero, qué diferencia entre la reacción de la base del partido que sólo busca estrechar filas y ocupar su lugar de los caídos, y la actitud de la D. N. La derecha morenista pensó que era su oportunidad y pasó de inmediato a la ofensiva. Se dedicó a exagerar hasta el paroxismo el golpe sufrido, propagando en el partido su versión interesada acompañada de calumnias a los dirigentes y a la regional. En la primera reunión de CE se presentó exigiendo mi separación de todos los cargos de dirección y pronunció su intención de cambiar de línea. El centro, que dominaba el secretariado tuvo una primera reacción favorable. A instancias de una nota que pude hacerles llegar los primeros días contestó favorablemente a estos planteos míos: 1) mantener la línea en todos sus puntos modificando solamente los plazos para el Norte; 2) obtener mi liberación con una acción que veía muy posible por las condiciones de mi encierro y mi colaboración desde adentro (era el único detenido en una comisaría de campaña con una custodia nocturna variable de dos a cuatro hombres y en un edificio inseguro. La acción se intentó sin la participación ni el consentimiento del CE, que trató de evitarla hasta último momento, en condiciones menos favorables y fracasó, intenta convertirlo en un nuevo argumento para justificar su traición. Esta determinación duró alrededor de diez días y se vino abajo ante la presión de la derecha. De estas actitudes se habla también en mi carta al CE a la que me remito.

A estas primeras reacciones siguió un período de dudas, en que la derecha fue ganando puntos progresivamente por el peso propio de sostener una posición definida. Hay una minuta de esos días que expresa claramente la total desorientación del Ce, en que al tiempo que pone en duda todo lo que hasta ayer sostenía o aceptaba, se resiste aún a la traición abierta y finaliza con un signo de interrogación sobre la línea y tareas. Como dice el refrán toda mentira repetida termina por parecer verdad. Ello ocurrió esta vez con la versión de la derecha que daba por muertos políticos a la regional Tucumán y a Car. y con ellos gravemente herida la línea del IV Congreso y el ala que la representa. El centro terminó pro crearla. Había entonces que apresurarse y ahogar cualquier posible resurgimiento de la corrien-

te leninista y proletaria. El método consistió en lanzarse sobre el supuesto cadáver de Car. y arrancar hasta el último pedazo de carne. No quiero recordar a los extremos que llegaron en su rapaz tarea, ni es necesario. Nuestra respuesta es la presencia viva del ala leninista que acepta con entereza y confianza la batalla. Ya decidido el golpe de timón que se venía concretando en la práctica al lograr el freno del partido creyendo que con su campaña habían logrado atemorizar, desanimar y confundir a la base, llevando a dudar de la guerra revolucionaria, de su necesidad y posibilidad inmediata, el CE citó un CC donde logró la aprobación de unas tesis (ese CC se realizó pese al pedido de postergación formulado por dos compañeros del ala leninista que no podían asistir y que finalmente no estuvieron presentes), anuncio oficial de su traición a la línea del IV Congreso, de su intención de desconocer aquel mandato y sumir nuevamente al partido en la cloaca histórica del morenismo. (Ver mi carta al CE.) En seguida comenzó "la producción teórica" morenista. Sé de la existencia de dos minutas que he visto ligeramente y que muestran las viejas piezas de la artillería de Moreno, desenterradas por sus discípulos (inferiores artilleros, sin duda). Procuraré contestar ambas pero ello corresponde a textos distintos a destacar.

Verdadero enfoque de la actual crisis

Lo que origina la actual crisis no es entonces el "desastre" tucumano, ni el "militarismo" ni la nefasta personalidad de C. Es la reacción morenista que se abate sobre el partido con el designio traidor de abandonar la línea del IV Congreso evitar la transformación del partido en la dirección leninista y postergar indefinidamente la iniciación de la guerra revolucionaria. Es la comprobación dolorosa de que permanecían agazapados en la dirección, elementos ajenos a la línea del partido otros insuficientemente compenetrados, tambaleantes en sus principios y su decisión y prontos todos a abandonar la lucha, refugiarse bajo la cama, violar su juramento, a la primera dificultad. ¿Estos son los críticos del PC guatemalteco? ¿Estos con los que señalan con el dedo al stalinismo venezolano y boliviano? ¿Estos son los risueños comentaristas de la capitulación de Fidel ante los rusos y el abandono de la lucha armada? Qué parecidos a su maestro. Con qué repugnancia se huele su pedantería y suficiencia sólo comparable a su cobardía y deslealtad.

El partido ha sufrido un duro golpe, como otros anteriores y como mil que sufría en el futuro. Excelente ocasión para demostrar nuestra capacidad de reacción, nuestra capacidad de asimilación. Excelente oportunidad para demostrar la firmeza de la base. Excelente oportunidad para evidenciar la solidez de principios, la sangre fría, la decisión de la dirección. La regional asimiló el golpe, la base reacción virilmente. La dirección en cambio fue presa del pánico, la confusión, la exageración; se paseó nerviosamente, y gesticuló, acusó, se tiró de los cabellos, dudó y desembocó en la traición y la revisión de la línea.

Resistir la fracción morenista

Compañeros, los destinos del partido están en juego. En lo que ocurre estas semanas dependerá el futuro de nuestra organización. La táctica del morenismo es enfriar al partido, frenarlo, y llegar al congreso con la base domesticada. Es necesario enfrentar ya a la reacción morenista levantando las banderas del IV Congreso. Es necesario obligar a los dirigentes traidores a cumplir con el mandato de ese congreso. Es necesario rechazar las resoluciones del último Cc que sellan el abandono de la línea partidaria. Es necesario continuar en la práctica preparándonos para la guerra en cada equipo, zona y regional, dentro de nuestras posibilidades. Es necesario polemizar con el morenismo y prepararse para ello. No os asustéis por la aparente solidez del bloque dirigente. Vuestra firme presión hará reflexionar al ala centrista y aislará, atemorizando a la derecha. Esta crisis de dirección sólo puede superarse con la participación más plena, activa y consciente de todo el partido. Sólo la firmeza y constancia, la voluntad de combatir, la actividad cotidiana, el estudio y la reflexión, la participación decidida en la lucha de clases y en la lucha interna, por el conjunto del partido superará esta crisis, proporcionando los elementos para los cambios en las concepciones, métodos, moral y dirección partidaria que las circunstancias exigen.

Para la mayoría de los compañeros de Bs. As. al sur, muchas de las cuestiones aquí planteadas resultarán sorprendentes. Ello se debe a que han vivido sometidos a la influencia permanente del morenismo, y les han pintado un panorama falso de la situación del partido. Una manera de descubrir, aun al costo de lesionar el tabicamiento es enviar compañeros de confianza a comprobar la verdadera situación del interior. Tengo sin

embargo razones valederas para confiar en ellos, para pensar que sabrán defender las resoluciones del IV Congreso que se preocuparán por prepararse, que estudiarán a Lenin y a la teoría y práctica de la guerra revolucionaria y finalmente adherirán a las posiciones leninistas y proletarias engrosando el fuerte contingente que reencausará al partido, aplastará definitivamente al morenismo y dará su merecido a los dirigentes traidores. Ello se logrará sosteniendo el más descarnado análisis, a la más dura crítica, sin piedad, las ideas erróneas morenistas y sus consecuencias prácticas; apabullando desde la base a los dirigentes equivocados, haciéndoles ver cuán alejados que están del pensamiento y de las preocupaciones centrales del conjunto del partido. Este es el remedio con que terminaremos por matar el cáncer morenista, estirparlo de los compañeros que lo sufren y recuperar así a los dirigentes que pese a los gravísimos pasos que están dando, continúan siendo parte importante del capital partidario.

Camaradas, actuad con decisión. No os dejéis atemorizar por la prepotencia, los fingidos enojos, y la aparente seguridad de los morenistas. Obligadlos a discutir en un pie de igualdad, escarbados hasta hacerles mostrar sus verdaderos puntos de vista, Hacedlos encabezar y realizar acciones. Estudiad a Lenin y en él encontraréis la fuente para entender nuestros problemas y corregir nuestros pasos.

He preparado una bibliografía –que adjunto fiándome de la memoria por lo que necesariamente resultará incompleta–. Espero ayudar con ella. Exigid la entrega, junto a la presente de mi carta al CE.

FUERA LA REACCIÓN MORENISTA
VIVA EL PRT DEL IV CONGRESO

La carta al CE no se publica en el presente Boletín de discusión por no hallarse en poder del Secretariado en el momento de su edición y será publicada inmediatamente que se la obtenga.

EQUIPO DE MEDICINA DE ROSARIO

Introducción

Este trabajo contiene un informe sobre la actividad del equipo de Medicina de Rosario durante

el año 69, un punto con nuestra opinión acerca de los métodos y organización en la regional Rosario, otro punto con sugerencias a la DN y un intento de analizar las causas de la crisis que afecta a nuestro partido, como se va evidenciando a través de los documentos partidarios, y conclusiones sobre qué puntos creemos que el congreso no debe dejar de tratar, aparte de los que la DN ya haya considerado.

Todas las observaciones y críticas tienen como objetivo fundamental dar una idea a la DN y regionales del proceso por el que atraviesa un equipo de militantes que recién ingresa a la actividad durante el año pasado, cómo influyeron en su formación los acontecimientos de ese año, así como los aciertos y errores de la dirección.

También para que todos los militantes tomen conciencia de su responsabilidad en la construcción del partido y se compenetren de la vida del mismo a través del estudio de sus documentos y prensa, exigiendo a su dirección, al mismo tiempo que dedican sus máximos esfuerzos a la militancia y al estudio serio de los problemas que surgen en la misma.

Informe sobre la actividad en la facultad de Medicina

El trabajo en la facultad de Medicina se comenzó cuna militante del equipo de cultura pues se consideró de más provecho que hiciera su militancia en ese frente. Esta militante ingresó en la agrupación del FAUDI en esa facultad. Este ingreso se discutió en la mesa de Coordinación Estudiantil de la regional y se consideró que era correcto, ya que estábamos de acuerdo en muchos aspectos y que en otras facultades se estaba conversando para constituir agrupaciones únicas. Durante el tiempo de permanencia en esa agrupación siempre fueron aceptadas nuestra línea en general y nuestras propuestas de organización para la agrupación así como la creación de Comisiones de Resistencia y nuestra militante llegó a estar en el equipo de dirección de la agrupación. Pero luego de esas elecciones internas se produjo el derrumbe de la agrupación a causa de la crisis interna del PCR; los militantes del PCR estaban confundidos y desorientados y se dedicaban únicamente a estudiar documentos para un congreso que tardó casi un año en hacerse y abandonaron todo otro tipo de actividad. Ante la imposibilidad de empujar a la acción con sus solas fuerzas a esa cantidad de gente que no podía ver más que los problemas internos de su partido y que

para tomar una mínima decisión se enfrascaban en interminables discusiones, la compañera planteó en la mesa la necesidad de comenzar un trabajo independiente con la perspectiva de ganar alguna gente de esa agrupación que no pertenecía al PCR y que estaban hartos de la inactividad.

Fue justamente en esa época (alrededor del mes de julio) que en la mesa se discutía si era necesario hacer trabajo por el partido o por la tendencia en las facultades, creándose así una falsa disyuntiva. El único que aparentemente tenía más claras las cosas era Seb. pero evidentemente no supo explicarlas con claridad a la mesa. La compañera pensaba que era necesario formar primero un equipo del partido para poder realizar luego el trabajo de tendencia. El compañero J. Jo. aceptó la proposición y se comenzó a trabajar. Así se formó en unos dos meses el equipo de medicina. La actividad fue fundamentalmente de discusión política en las clases y especialmente en las asambleas, que en ese período fueron frecuentes (después de mucho tiempo de prohibición) y sobre problemas políticos. Mientras tanto en la regional nos debatíamos sobre cómo trabajar en el movimiento de masas, cómo se debía coordinar la actividad clandestina con la legal, etc. No se veía ninguna propuesta clara. Finalmente se dio la línea de que un militante del equipo debía ser legal, hablar por el partido y vender los periódicos y el resto del equipo sólo sería reconocido como tendencia. De todos modos no había claridad sobre la política a llevar por la tendencia del movimiento estudiantil en generarla y no hubo línea de la DN hasta casi fin de año.

El equipo hizo un buen trabajo de difusión y propagandización del marxismo entre los cristianos del JUAN XXIII y dimos curso con la asistencia de más de 30 personas. Estos cursos se interrumpieron con los exámenes y la ida de los estudiantes a sus casas, pero se deben continuar este año.

También se hicieron, con cristianos, gente independiente y del PCR comisiones de resistencia que pusieron cajas de petardos y volantes, volantearon barrios y otras actividades. Creemos que la actividad que desarrollamos fue parcial y que no tuvimos claridad sobre lo que había que hacer con la tendencia. En realidad hubiera sido más correcto y eficaz tratar de construir la tendencia (aunque fuera una sola militante) y con ese programa amplio llevar a la gente del FAUDI que estaba decepcionada y a todos los otros elementos que se

estaban politizando por los acontecimientos. Fue una concepción equivocada acerca del trabajo de masas y probablemente influida por una tendencia que luego apareció claramente al plantear el partido de masas en las resoluciones del Cc de octubre. Evidentemente ese concepto estaba en contra de nuestra concepción de partido clandestino y de vanguardia y suponía que se debía movilizar con el partido también a los sectores más atrasados. Pero también influyó en la decisión de la compañera, su inexperiencia, por un lado (era el primer trabajo que realizaba en el movimiento estudiantil y también por razones prácticas como suponer que una sola persona no podía llevar adelante la tarea de la tendencia (en cambio sí las del partido). Tal vez sería justo suponer que si se pudo construir el equipo del partido hubiera sido más fácil todavía hacer el trabajo de tendencia si se hubiera contado con una política justa para el movimiento estudiantil. Creemos que esta falta de política para el estudiantado coincidió con una carencia general de línea para el movimiento de masas a nivel nacional, y con el crecimiento en el seno del partido de un grupo que levantaba una política voluntarista y populista para la construcción del partido y propagandista de la guerra. Juntamente con él, otro grupo de orientación espontaneista, que en el movimiento estudiantil se manifestó con una caracterización marcusiana del problema estudiantil.

Pero estas tendencias jamás se dieron a conocer como tales en los documentos ni en la prensa partidaria, en los cuales el rasgo más característico fue la confusión y la mezcla, con lo cual los militantes quedamos en cierto modo librados a nuestra propia suerte e inexperiencia. Todavía la dirección estudiantil nacional no ha dado una línea clara y ha habido un plenario estudiantil coherente para empezar el trabajo este año con homogeneidad en todas las zonas y para estructurar la tendencia a nivel nacional.

Este plenario debiera aclarar la posición del partido en la universidad, qué actividad debe desarrollarse como partido y discutir y definir de una vez por todas y para que todos los militantes de la tendencia la conozcan y apliquen: a) qué es la tendencia; b) cuál es su programa y qué consignas levanta; c) cuál es su táctica, métodos de organización y de lucha. Y que todos estos puntos estén fundamentados y basados en una caracterización científica del sector estudiantil, aplicar en este sector la polí-

tica que para él tenga el partido. Los plenarios estudiantiles deberán dejar de ser reuniones burocráticas, de interminables discusiones y de resoluciones que no se ponen en práctica. Se deben preparar con seriedad teniendo en cuenta que el partido ha definido al estudiantado como uno de los sectores aliados del proletariado, en el camino de la revolución.

Dado que el partido aún no ha elaborado su programa, déficit que deberá cubrir en el próximo congreso este plenario tal vez debería postergarse para luego del congreso, pero es absolutamente necesario hacer por lo menos una reunión de delegados regionales estudiantiles para tener una mínima claridad sobre qué debemos hacer hasta el congreso, por ejemplo, propagandizar el socialismo y la lucha armada, hacer lucha ideológica contra el peronismo, el nacionalismo, el cristianismo, el reformismo, impulsar las luchas académicas y darles un contenido político, comenzar en cada zona un estudio sobre la cantidad de estudiantes que ingresan y egresan, qué condiciones de represión hay en cada facultad, si hay limitacionismo, si hay posibilidades de que se planteen luchas académicas y cómo participar en ellas, elaborar bien el concepto de "universidad crítica" para que nuestros militantes lo comprendan y difundan, pensar bien qué características tendrá la universidad socialista para plantearlo a los estudiantes, etc. Debemos dar un empuje a la tendencia a nivel nacional, y para eso todos los militantes estudiantiles deberán llevar a cabo una política homogénea aunque después haya aplicaciones especiales en cada universidad y en cada facultad.

Sobre la organización y métodos en la regional Rosario

Creemos que este año han habido hechos positivos y negativos que se deben estudiar para que nos sirva de experiencia. Como hechos positivos se debe destacar que, a pesar de que la DR estaba afuera y que fue reemplazada por cuadros inexpertos (ya que Pas. estaba preso) la zona se mantuvo relativamente estructurada y en actividad hasta el problema de Tucumán. Se comenzaron las prácticas en todos los equipos (excepto Filosofía que siempre tuvo problemas) y se logró concertar acciones conjuntas de bastante efectividad. Se avanzó igualmente en las bases en el sentido de la moral revolucionaria y a la construcción del partido para llevar adelante nuestra estrategia.

En cierto modo se comenzó a girar a las bases el boletín de la Dirección Regional que fue muy útil pero desgraciadamente sin decir ni cómo ni porqué no apareció más. La campaña de agitación y propaganda para el aniversario de la muerte del Che fue una actividad bien planeada y organizada.

Se hizo en matemáticas una reunión de todos los responsables de equipo para discutir la línea a seguir en la regional. Fue realmente un método eficaz y democrático de trabajo que se debiera seguir aplicando. Sirvió para corregir por ejemplo concepciones muy equivocadas de compañeros como Mar. y San. con respecto al peronismo y al 17 de octubre, y tiene la bondad de que acostumbra a los responsables de los equipos a discutir y fundamentar las posiciones con seriedad. Estas reuniones no se siguieron realizando por un criterio falso de clandestinidad. Falso porque la clandestinidad no debe volverse en contra de la formación política y la democracia interna, y porque al mismo tiempo se faltaba a normas de clandestinidad elementales. Además pueden arbitrarse medios para realizar estas reuniones de modo que no atenten contra la seguridad.

Como hechos negativos creemos que se deben corregir los siguientes defectos:

1) Total desorden y falta de planificación (excepto para la campaña del Che y las acciones) de casi todas las tareas por parte de la dirección regional. Se trabajaba de un día para otro, se pasaba la gente de un lado a otro, no se cumplía nada de lo resuelto en las reuniones y no se hacían balances serios de la actividad.

2) Falta de información política por parte de la dirección regional a los equipos. Prácticamente no se estimuló ni se supervisó el estudio ni cumplimiento de los cursos. Los militantes han debido arreglárselas como pudieron.

3) Falta de democracia en el manejo de la zona. Los equipos no conocen los estatutos del partido (y no por no haberlos pedido). Las direcciones se promueven a dedo sin que respondan a un trabajo realizado. Con respecto a este problema, y en particular sobre un compañero que había sido designado como dirección y que evidentemente no entendía nada de política, las compañeras Ol. y Li. elaboraron un pequeño documento que fue rechazado, aunque de un modo familiar, como era usual en la regional, con el argumento de que en él no se le hacía ningún favor al citado compañero.

4) A pesar de que se impulsaron realmente las tareas de defensa, los avances fueron más bien del equipo central, y a los equipos encargados de autodefensa se los detuvo en un límite y no se avanzó más. Por otra parte no se dieron los fundamentos teórico-políticos suficientes de la actividad militante: por ejemplo, explicar bien qué es la autodefensa, qué significado político tiene, qué contenido se le debe dar en cada caso, etcétera.

5) Se careció de consignas de transición y mínimas para el conjunto de las masas durante las movilizaciones de mayo y septiembre, si bien es cierto que se participó organizadamente formando comisiones de resistencia y se participó activamente en las luchas callejeras. Pero no aparecimos como un partido político serio. Evidentemente este punto está relacionado con problemas a nivel nacional.

6) No se formó a los cuadros y militantes en una conciencia de responsabilidad como integrantes de un partido comunista. Enseñarles a estudiar y comprender el porqué de cada resolución tomada. Se cambiaba la línea de un día para el otro sin dar fundamentos.

7) No se cuidó ni se exigió en los equipos el cumplimiento de las normas de clandestinidad hasta que el desastre de Tucumán no se nos vino encima.

8) Se fomentó el localismo, el regionalismo en vez de enseñarnos a construir un partido a nivel nacional. Por ejemplo se creaba una idea negativa de los compañeros de Bs. As. sin fundamentar políticamente.

9) Esta regional se desvió totalmente de la línea del partido dada en todos los CC (incluso el de octubre) a partir del 3er CC después del IV Congreso, de la necesidad de construir Agrupaciones Obreras Revolucionarias, perdió el trabajo del Swift, abandonó toda otra política que no fuera levantar la consigna de la guerra.

Todos estos elementos hicieron que a pesar de los avances anteriormente señalados, el partido no lo capitalizara ni en crecimiento, como el que hubiera sido lógico tener en un año tan rico en acontecimientos políticos, ni tampoco en la formación marxista de los cuadros.

No tuvimos una dirección marxista. Los métodos que se usaron no lo fueron tampoco no se intentó formar a la gente en una verdadera

conciencia proletaria (lo que no significa andar en alpargatas) sino comprender que el partido clandestino, férreo, homogéneo, y de vanguardia del proletariado es el instrumento para garantizar el triunfo de la revolución socialista.

Se careció de un trabajo constante y planificado a largo plazo en el seno del proletariado; número de fábricas, población, número de obreros, empleados, estudiantes, etc.) a pesar de estar votado en resoluciones del CC. Se olvidó por completo la necesidad de la proletarización como una de las formas para construir el partido y hasta se dijo que era perder tiempo, que era mejor trabajar desde fuera.

Es decir que en general, se trabajó empíricamente, a salto de mata, con apuro de no se sabe qué, pero sin construir cimientos sólidos para el partido en la región.

Creemos que en la zona es necesario:

1) organizar con claridad y criterio político pensando primero en qué zona es más necesario trabajar para no perder tiempo ni esfuerzos.

2) desarrollar el centralismo democrático, enseñando a las bases el porqué de cada cosa, haciendo que las direcciones surjan de los equipos como coronación del trabajo realizado (no por tiempo de permanencia en el partido, o por manejo de armas —la violencia en sí no es garantía de ninguna revolución—).

3) fomentar el estudio científico y la creación de una escuela de cuadros de la zona, para lo cual se mandaría primero a un grupo a prepararse en la escuela de Bs. As.

4) cumplir con las normas de clandestinidad y tabicamiento pero no hacer que ello se vuelva en contra de las necesidades políticas del partido, porque no se oponen una cosa y la otra.

5) continuar con los boletines regionales manteniendo a toda la zona informada de los trabajos (aciertos y errores) en los distintos frentes.

6) enseñar a los militantes que lo más importante para nosotros es la construcción del partido y no que se destaque una zona más que otra. Creemos que el regionalismo y los informes confusos tendientes a ese fin son destructivos y no sirven para la construcción del partido.

7) continuar la enseñanza técnica siempre dando un paso más; cuando ya se aprende y

aplica una cosa, debe aprenderse otra. Insistir en mejorar los conocimientos y el criterio de autodefensa sobre todo para las movilizaciones que son de prever este año.

No opinamos sobre la actividad militar independiente porque no conocemos.

8) continuar con las reuniones de responsables de todos los equipos de la zona.

9) tanto los militantes como los integrantes de la dirección deben estudiar los documentos del partido para verificar en qué medida se va cumpliendo la línea y para intentar modificarla, si es que se piensa que es errónea, pero jamás negarla o desconocerla como se ha hecho, especialmente en lo que respecta al trabajo en el movimiento de masas.

Observaciones a la DN

Lo más negativo de este año fue que no hubo análisis marxista de la realidad nacional, ni una política planificada y coherente que mostrara al partido como una organización seria con planteos para todos los sectores.

Se insistió solamente en las consignas "Preparar el ejército y la guerra", que así lanzada resultaron abstractas y no sirven para solucionar los problemas. Por temor al sindicalismo se cayó en el propagandismo de la guerra.

Se careció así de línea durante todo el año para capitalizar algo del gran movimiento espontáneo que hubo y parecía que nosotros no teníamos mucho que ver con la realidad del país.

Los BI eran superficiales y no servían para estudiar. Las resoluciones del CC de octubre eran telegráficas y sin embargo, ocultaban un cambio en la línea del partido que estaba expresada en el librito rojo y no se dio ningún relato de las discusiones que se llevaron a cabo en ese CC para sacar esas resoluciones. Reinó la confusión y los militantes han terminado por tener desconfianza en las direcciones, tanto regional como nacional, la necesidad de una dirección política-militar no significa que se convierta al partido en un rebaño de ovejas que cumplen cualquier orden sin discutir. Impulsar mucho más a una moral y una práctica revolucionaria ver que la dirección vive y trabaja inteligentemente para la revolución y el partido y no tener mártires antes de tiempo, sin necesidad a causa de un

trabajo poco serio y desorganizado. Hubo también una inclinación a insistir en la lucha armada y sin embargo nuestra actividad en este sentido no ha avanzado tanto. No se hacían con el criterio político adecuado. Siempre tenemos miedo a levantar a nuestros camaradas y nuestras acciones en el periódico y nos pasamos la vida ensalzando a Taco Ralo, a los peronistas y a la CGT.

El periódico mostró constantemente cambio y aún coexistencia de posiciones diversas. Los artículos eran sin firma y sin ninguna aclaración de modo que debemos atribuirlos a toda la dirección. Los únicos artículos políticos serios y realmente útiles para los militantes fueron los de discusión con el PCR. Después eran reportajes y relatos, nunca análisis marxistas de la situación nacional, ni lucha ideológica con las posiciones burguesas y peronistas.

El periódico del 8 al 17 de octubre fue criticado por la zona, y se sacó el siguiente sin hacer ninguna crítica al anterior. Creemos que el periódico es un instrumento muy importante para el desarrollo del partido y para el trabajo político y la formación de los cuadros. Si esto es descuidado por la dirección, y además llega con una semana de atraso, se convierte en un obstáculo y no en un instrumento de trabajo útil. La dirección nacional debe ser guía, el timón del partido. Debe inspirar a los militantes la máxima confianza y al mismo tiempo enseñarles a participar en la discusión democrática y constructiva. Si realmente hay tendencias y opiniones encontradas, deben transmitirse todos los informes (que no atenten contra la seguridad) y todas las resoluciones deben ir fundamentadas, tanto la mayoría como de la minoría, explicar el porqué de una y otra, haciendo los análisis de clase que contribuyan a la formación marxista de los militantes.

Para poder encarar con seriedad la construcción del partido marxista que necesitamos, y la preparación del ejército del pueblo, hay que contar con las bases y educarlas, así como habrá que contar con, y educar al proletariado. Pero parece que últimamente "las masas" son nuestra palabra preferida.

La DN debiera:

- 1) enviar lo más pronto posible a las bases todos los documentos para la discusión pre-congreso.
- 2) garantizar la democracia interna y la difu-

sión de todos los documentos así como el estudio y discusión en los equipos.

3) tratar que de esta situación el partido salga fortalecido política y organizativamente, pues de verdad parece que hacía falta que se nos moviera el piso para empezar a ver la realidad del partido con que contamos.

4) garantizar el cuidado y supervisión del periódico.

5) no permitir que la discusión y la lucha política interna interfieran con el cumplimiento de las tareas planteadas en el CC de febrero del 70.

El partido está pasando por un momento de crisis. A primera vista aparece como que hubiera una desviación de tipo militarista, por la insistencia de los documentos del CC de octubre en lanzar la guerra. Pero si nos detenemos a pensar, lo que se quiere es hacer una guerra apurada y en malas condiciones. Los militaristas no actúan de ese modo. Tal vez olvidan la importancia del partido, cosa que no ocurre nunca en nuestro documento, pero se especializan de verdad en los aspectos militares; de modo que a ningún militarista se le ocurriría "declararle la guerra al régimen" y al mes tener toda la zona estratégica para la guerra en fuga y los principales cuadros detenidos.

De modo que no hay que apresurarse en poner etiquetas. Y es preferible intentar buscar las causas originarias de esta crisis por la que atraviesa el partido. Y creemos que debemos remontarnos hasta el IV Congreso de ruptura con el morenismo, porque a pesar de la corrección de la estrategia formulada entonces por nuestro partido encontramos tanto en las resoluciones, como en el libro "El único camino..." que se adoptó casi como documento o oficial del Congreso, los elementos que nos permitirán comprender el porqué de tendencias encontradas en el seno del partido sin olvidar que también debemos preguntarnos por qué aparecen de golpe y sólo se visualizan ante los militantes en un grave momento de crisis.

En las resoluciones sobre la situación nacional punto 7, se habla directamente de la guerra civil revolucionaria, sin tener en cuenta que sólo se puede hablar de guerra en el enfrentamiento de dos ejércitos regulares y que antes de llegar a esa etapa, falta otra que es mejor calificar de lucha armada, aunque sea lícito

hablar de guerra de un modo metafórico.

En el punto 8 dice: "Que la madurez de las condiciones objetivas y subjetivas es mucho mayor en el Norte que en el resto del país, donde por un largo período de tiempo es de prever una incorporación mucho más lenta del proletariado a la guerra civil revolucionaria.

Este punto se presta a confusiones: por un lado, en el libro, y en el punto 5 de esta resolución, se plantea que el proletariado está listo para comprender la prédica revolucionaria por la ruptura con las direcciones reformistas, y por otro, se dice que sólo se incorporará lentamente a la guerra. Si interpretamos guerra en el sentido correcto, es evidente que ni el proletariado del norte ni el del centro y litoral se van a incorporar a ninguna guerra porque no existe el ejército revolucionario y éste sólo puede crearse en largos años de lucha armada. Si se entiende por guerra a la lucha armada, la realidad nos ha demostrado que la vanguardia del proletariado no está en Tucumán, sino en Córdoba y Rosario.

Este punto también está en contradicción con el punto 7, pues si para el triunfo de la guerrilla en el norte es necesario que ésta esté vinculada a la lucha armada del centro y litoral, y sin su apoyo va a ser aplastada, no se puede esperar apoyo de una clase obrera que no se incorpora a la lucha armada.

En las resoluciones N° 2 y 3 también encontramos gérmenes para esta crisis actual: por un lado se limita la lucha armada a la autodefensa ligada al movimiento de masas para el centro y litoral y se olvida la actividad militante independiente; esta es una concepción sindicalista de la lucha armada. Por otro lado, la lucha armada en el norte sólo se concibe como guerrilla y lo que es peor a corto plazo, lo que es tener una visión foquista y voluntarista de la lucha armada, pues no se ve por qué en el norte no se debe hacer autodefensa y por qué en las ciudades no hay que desarrollar una guerrilla urbana cuando tenemos ante los ojos el ejemplo de los Tupamaros de que ello es posible.

N4: resolución directamente desastrosa y origen de cualquier desviación foquista "En el norte subordinar nuestra política a la estrategia militar". Siendo la guerra o la lucha armada la expresión más acabada de la política revolucionaria, sólo puede hacerse la guerra

con criterios políticos, y esa resolución es un contrasentido para cualquier marxista revolucionario. Es cierto que el partido todavía no tenía una visión clara de estos problemas y que su esfuerzo fundamental en ese momento era romper con la política del morenismo y dotarnos de una estrategia de poder correcta. Esto se hizo, pero leyendo con cuidado el libro rojo, se advierte la existencia de dos posiciones casi opuestas, que coexisten sin polemizar: una que sostiene el avance del proletariado, la revolución ideológica dentro del mismo y la ruptura con las direcciones reformistas y la necesidad de hacer del proletariado urbano el lugar principal del trabajo, y otra que plantea el retroceso de la clase obrera y la necesidad de la guerrilla desde arriba para impulsar a las masas a la lucha.

Sin embargo el punto 7 trata de conciliar esta contradicción y prevé que la lucha armada en el norte durante toda una primera etapa de años deberá vincularse a la del centro y litoral. Este parece ser el punto más sensato.

¿Por qué estas distintas concepciones no fueron discutidas hasta las últimas consecuencias? ¿Fue sólo por inexperiencia de los dirigentes en los problemas de la guerra? Creemos que no. Si bien esa inexperiencia puede pesar lo concreto es que se consideró fundamental la lucha contra el morenismo y no se advirtió las consecuencias que podrían traer en el futuro esas posiciones no bien definidas. Para romper con el oportunismo de Moreno, se usó también del mismo oportunismo olvidado que el partido bolchevique no se construye con cantidad sino con calidad, la gente debe ser ganada a través de la discusión política, no de la maniobra, y este mismo defecto es culpable de la política oportunista frente a los grupos peronistas como Tendencia Revolucionaria Peronista, Grupo Alberte, ASA, etc., con los que, a partir del FUR se pretende crear el partido revolucionario, como si fuera posible que un marxista estuviera en un mismo partido con un peronista. Es ese mismo oportunismo el que hace que el partido durante todo el año 69 olvide la sana práctica de la lucha ideológica contra las demás corrientes, pues aunque en algunos documentos se plantea la necesidad de la misma, nuestra prensa carece de artículos polémicos.

Salimos entonces del IV Congreso con una estrategia continental y nacional correctas, la

caracterización correcta de nuestra revolución y de la guerra que se debe librar contra el imperialismo y un optimismo demasiado grande que nos hace olvidar las diferencias internas. A partir del IV Congreso hasta la crisis desatada por el desastre de Tucumán se advierte, por el estudio de los boletines internos y documentos de los CC entre ambas fechas, la existencia de dos etapas, que corresponden prácticamente una a cada año, 68 y 69.

El año 68 se caracteriza por boletines internos serios y coherentes, que van guiando a los militantes, y que van dando su apreciación bastante ajustada de la realidad de nuestras propias fuerzas. El documento del 3er CC después del congreso es una muestra de análisis marxista de la situación nacional y un instrumento para la formación y estudio de los cuadros y militantes que aún hoy es útil.

Este documento analiza además las relaciones del país con el imperialismo, completando la tarea del IV Congreso, señala un futuro repunte espontáneo del proletariado, y deduce las tareas del partido a partir de una caracterización científica de nuestra revolución (proletaria y antiimperialista) y de los lugares fundamentales de trabajo, de acuerdo a las resoluciones del IV Congreso. Lo más importante de este CC es la preocupación de fundamentar con el análisis toda afirmación que se haga, utilizando categorías para este análisis de modo que los militantes luego sean capaces de aplicar este método; también es muy importante el énfasis que pone en la necesidad de la lucha económica, política e ideológica además de la lucha armada y la necesidad de la capacitación de todo el partido para la lucha ideológica, insistiendo en la necesidad de convertirnos en la vanguardia (verdadera concepción marxista de partido) que dirija al proletariado y al pueblo.

Leyendo los boletines internos de fines de 1969 sobre la situación en Tucumán nos preguntamos cómo es posible que se olviden así los documentos partidarios.

Los documentos del 69 tienen características totalmente distintas. Este año de grandes movilizaciones políticas espontáneas del proletariado y el pueblo en los meses de mayo y septiembre, parece que influye negativamente sobre nuestro partido, ya que la confusión campea a través de

los boletines internos y los documentos de los CC carecen de los análisis coherentes y serios que hacía nuestro partido en los documentos del IV Congreso y del año 68.

Por ejemplo, en el boletín interno 105 que analiza las jornadas de mayo no existe ninguna preocupación para definir claramente los términos de modo que los militantes entiendan de qué se trata; se indica que la etapa es pre-revolucionaria y no se dice por qué. Se comienza a largar frases al descuido como "no hay otra posibilidad para la toma del poder que el ejército revolucionario" (la toma del poder la hace el proletariado a través de su partido, que construye y dirige al ejército a través de la guerra prolongada).

Se anuncia que en Tucumán hay retraimiento de la clase obrera. Siendo ésta nuestra zona estratégica para la construcción del ejército, ¿no hubiera sido correcto explicar el porqué de ese retraimiento y las consecuencias que pudiera traer?

Este boletín, como muchos que le sucederán es una sarta de generalidades, que no indican cómo se debe trabajar, cuáles son las "otras consignas" que se deben utilizar además de las generales. Se exagera demasiado el relato de la poca actividad que a duras penas llevó adelante el partido en las zonas de las movilizaciones y así se impide ver la realidad del partido que contamos.

El boletín interno 106: este boletín es mejor y se refiere a los temas que toca con claridad; pero existe un problema. Señala que luego del ascenso de mayo hubo una crisis de las organizaciones de izquierda y el fortalecimiento de nuestro partido. Sin embargo nosotros estuvimos tan ausentes como las otras organizaciones de las movilizaciones de mayo "como partido" aunque individualmente nuestros militantes estuvieron combatiendo en todas partes. ¿Esto cómo se explicaría? ¿Por qué sacamos como conclusión ese fortalecimiento? ¿No se podría decir, por nuestra situación actual, que a nosotros la crisis nos afectó más tarde y de distinto modo, pero que también nos afectó? Es evidente que no estuvimos a la altura de nuestra misión, que la actividad de las masas obreras estuvo por encima de la nuestra, que no tuvimos dirigentes y organizadores revolucionarios suficientemente preparados que conocieran el estado de ánimo de las masas y supieran ponerse a la cabeza del movimiento y convertir las manifestaciones

espontáneas en manifestaciones políticas, dándoles un carácter político más amplio.

El boletín interno 107 es otro ejemplo de falta de claridad. Se lanzan a los militantes una cantidad de frases, consignas de transición, programas de transición, tendencia revolucionaria, Trotsky, FUR, Agrupaciones Obreras Revolucionarias, y no se aclara sobre el significado de cada una de ellas, su aplicación de nuestra realidad, que debemos lograr, etcétera.

En el boletín interno 109 se promete a las bases el documento político del peronismo revolucionario con nuestras apreciaciones. En Rosario nunca se vio. En el boletín interno 111 se comienza solapadamente el oportunismo con el peronismo de antigua data, y a plantear la semana del 6 al 17 de octubre (se corona con el desdichado periódico de esa fecha y unas mariposas más desdichadas aún). También este boletín plantea correctamente cómo se debe trabajar en la CGT y está muy bien. Cómo se debe abrir trabajo con el periódico de la CGT, etc., etcétera.

Como ya explicamos antes la dirección regional de Rosario no cumplió con esta línea, ni tampoco se trató de crear las Agrupaciones Obreras Revolucionarias. Creemos que la DN no se preocupó de que este concepto y esta línea fuera comprendida por la regional y que la dirección regional de Rosario tampoco se tomó el trabajo de hacer un documento oponiéndose por razones fundadas al cumplimiento de esta línea. Simplemente no se trabajó, la DN no se preocupó de hacer cumplir en Rosario, se argumentaba que esa tarea apartaba de las áreas estratégicas y se perdió toda posibilidad de penetrar en el movimiento de masas sin que la DN tratara de impedir el desastre, aun sabiendo que la zona carecía prácticamente de dirección por estar un compañero preso y otro de viaje.

El boletín interno 112, así como el periódico que corresponde al paro del 29 y 30 de octubre, llegaron después del paro. Creemos que acá no son necesarios los comentarios.

El boletín interno del mes de noviembre sigue la confusión ideológica. "Se impone a partir del paro del 29 y 30 la necesidad de que nuestro partido despliegue una intensa campaña propagandística a todos los niveles, mostrando a la clase obrera la necesidad de una nueva dirección marxista y revolucionaria y de nuevos organismos clandestinos." Esto es el

colmo: a la clase obrera no se le muestra; se le impone con hechos, se le demuestra que nosotros somos capaces de guiarla hasta la toma del poder, pues si no tenemos cuidado, de tanto mostrarles, es probable que busquen una dirección marxista y no vamos a ser nosotros. Se debe ser dirección en los hechos, trabajar concienzudamente en las fábricas y no creer tanto en los volantes y en las palabras grandilocuentes que no vayan acompañadas por una práctica política y militar adecuadas.

Se dice además que sólo el desarrollo de nuestro partido y de los destacamentos armados podrá garantizar que haya nuevas movilizaciones. Así como hubo antes, también podrá haber de nuevo movilizaciones espontáneas. Lo que nosotros debemos garantizar es que estas movilizaciones tengan objetivos claros y que se superen cada vez más los métodos de lucha.

Ya en este boletín interno se desliza entre renglones el "gran partido de masas"; en el boletín interno 114 se habla del partido clandestino. ¿Es posible un partido clandestino de masas? La confusión nos persigue.

Los boletines internos de la primera y segunda quincena de diciembre muestran un poco más de coherencia, pero está dada por los documentos enviados por las zonas a partir del problema de Tucumán. Los informes de Tucumán, Salta y est. de capital son ya el emergente de la crisis política y organizativa por la que atraviesa el partido y que no se podrá solucionar con normas de clandestinidad y tabicamiento, pues es el ABC del marxismo que toda norma organizativa responde a un pensamiento político y por lo tanto es necesaria la discusión política seria para salir de esta situación.

Durante el año 69 se llevan a cabo dos CC, cuyos documentos dejan tanto que desear como los boletines internos, el Cc de marzo y el de octubre. El CC de marzo elabora un documento sobre la situación nacional y las tareas del partido, que no es conocido por las bases. Lo que se baja a las bases son dos documentos, uno titulado "Construir el partido capacitado para sostener la guerra que iniciará su ejército revolucionario penetrando en las masas e interviniendo en sus luchas a través de la propaganda y la agitación política, y educándolas en y por las acciones técnicas" y otro con resoluciones sobre táctica y organización.

¿Qué pasa con nuestra dirección nacional cuan-

do escribe estos documentos? ¿Cómo es posible que se diga que las masas se educan en y por las acciones técnicas? Lucha armada no es igual a revolución proletaria. El documento titulado Construir el p... etc. no es en absoluto realista. Dice: que se han cumplido las tareas fundamentales que nos exigió la orientación emanada del IV Congreso, que se han definido y precisado la línea teórico-política, que se ha depurado el partido de los elementos no asimilables, que hemos marcado un salto cualitativo en nuestra penetración en las masas, que se ha avanzado en la moral y en la especialización, que se ha avanzado en la comprensión y conciencia del problema de la clandestinidad, etc. El "tremendo salto del partido" no puede ser [ilegible en el original] por las deficiencias, etc. Evidentemente no queremos ver la realidad del partido y así no se puede hacer en serio ninguna revolución. Si creemos que todo está muy bien, ¿cómo podemos hacer para mejorarlo? ¿Es acaso casual que con esta política de ponerse anteojeras después pasen cosas como la de Tucumán?

En cuanto al trabajo en el movimiento de masas se da la línea de la creación de las Agrupaciones Obreras Revolucionarias, sería necesario evaluar cuantas AOR tenemos hoy. Junto con eso se dice "hoy se [ilegible en el original] Es una buena receta para trabajar pero ¿no habría que explicar mejor [ilegible en el original] para llevar a cabo una política revolucionaria en el seno del movimiento obrero? Finalmente se señala una serie de tareas que evidentemente no se cumplieron en el período posterior y hasta el siguiente CC, pero el CC de octubre no hace ninguna mención de las tareas incumplidas. El otro documento de este CC, las resoluciones sobre táctica y organización no son tal cosa, ya que allí no se expresa ninguna táctica sino una organización esquemática y desligada de la realidad. Son una cantidad de recetas para construir el partido sin ninguna relación con la vida económica y política en [ilegible en el original].

En este documento sí hay una desviación que se podría llamar [ilegible en el original] en lo que respecta al papel que se le otorga a la lucha armada. Dice [ilegible en el original] En estos documentos ya encontramos los elementos que harán bien evidentes en los documentos de octubre de una concepción propagandista y voluntarista de la guerra y populista y oportunista en la forma de construcción

del partido, que con la coronación de los sucesos de Tucumán, ponen en evidencia el grado de irresponsabilidad y la falta de seriedad con que trabajó la dirección nacional durante este año. Nos referimos a la DN en general, porque aunque pueda entereverse en los documentos y en la prensa la existencia de distintas posiciones, los documentos y resoluciones no informaban a la base de ninguna discusión ni de que hubiera posiciones de minoría.

Las resoluciones sobre el carácter del partido como partido de masas, contradicen las normas elementales de construcción del partido marxista leninista, pero al agregar lo de vanguardia clandestino, homogéneo, etc., se contradicen las más elementales normas del sentido común. Es una declaración realmente poco seria, también una serie de consejos y órdenes con signos de admiración, sin ninguna fundamentación ni análisis que las sustenten. ¿Se cree tal vez que se convencerá a los militantes sobre la necesidad de la guerra escribiendo todas las palabras en mayúscula? Hay falta de medida, la realidad se nos escapa de entre las manos. Mientras los del interior dicen que en Bs. As. no se hace nada en defensa y mientras todo el partido sabe que en Tucumán la clandestinidad es un desastre, lanzamos desaforados gritos de guerra y nos preparamos para combatir sin contar con los elementos mínimos necesarios para eso, en vez de proponer planes concretos y realizables para ir avanzando todo el partido en la prédica de la lucha armada, como dice Lenin en el "Qué hacer", si el original de un acontecimiento histórico es una tragedia, su copia no es más que una farsa. Y en este llamado inmediato a la guerra parece que quisiéramos repetir farsescamente las trágicas derrotas que ya ha sufrido el foquismo en América Latina.

También se hace mención al estudio de las zonas que se propuso en el CC de marzo y que por supuesto no se cumplió y como si tal cosa dice que hay que llevarlo a cabo. No importa, esto no nos impide declarar la guerra con los ojos cerrados, sin conocer el camino, y con un partido desarmado. Es posible que los equipos de defensa sí lo estén, pero nosotros habíamos pensado en un partido armado y en una guerra del pueblo contra el régimen. ¿Acaso nos estaremos volviendo foquistas?

El documento sobre la caracterización del partido termina con unos buenos consejos a los

militantes para llevar la ideología revolucionaria a las masas: "participar, organizar, dirigir todas las luchas construyendo el partido revolucionario, y los principios de vivir, comer, trabajar y luchar con las masas". Muy bien. A veces los militantes no sabemos qué hacer con tantos consejos y pocas ideas claras.

Aparte de las resoluciones sobre el trabajo entre las masas, que mantiene nuestra línea de construir AOR, el resto de las resoluciones adolecen también de las características de recetario desligado de la realidad. Comandantes, Comisarios políticos, vanguardias, retaguardias, FAR, FAL, etc., campean por las hojas y dentro de dos meses comenzamos a hostigar a las FF.AA. del régimen. Creemos que el CC de octubre de 1969 se aparta de las resoluciones del IV Congreso en varios puntos.

Con respecto al partido que necesitamos: el IV Congreso se expidió claramente por un partido de vanguardia, armado, clandestino, que responda en parte a la caracterización que hacemos de la revolución en la Argentina como socialista y antiimperialista. Sin un partido de este tipo no garantizamos el triunfo de la revolución socialista. El CC de octubre llamando a la construcción del partido de masas revela no sólo un cambio en la táctica sino un cambio fundamental en la concepción del tipo de revolución.

El IV Congreso explica claramente por qué se debe ir de lo pequeño a lo grande, o sea de la autodefensa y los pequeños destacamentos independientes hasta la construcción del ejército en una etapa más avanzada, lo cual es un concepto marxista, científico de cómo se desarrollará nuestra guerra revolucionaria, las resoluciones del CC de octubre muestran una concepción casi mística de la guerra, voluntarista y espontánea en la construcción del ejército, invierte todos los términos y cambia no sólo el carácter de vanguardia del partido en partido de masas, sino que termina en un ejército de vanguardia (concepción evidentemente foquista) en vez del ejército de masas, del pueblo que necesitamos construir.

Por último, consecuentemente con la posición equivocada que se tienen de lo militar, se designa un C.M. (ya antes se había intentado designar un comandante único) distinto del conjunto de la dirección, concepto completamente opuesto a la necesidad de una unidad político-militar de la

dirección, única garantía de que el partido dirija desde el inicio las tareas del futuro ejército.

Cualquier militante que conozca la verdadera situación del partido no puede menos que sonreír ante estas resoluciones. Pero la desgracia es que muchos no han sido suficientemente informados. Es necesario que la dirección partidaria elabore sus documentos con más seriedad. La realidad y la historia nos han hecho un llamado de atención. Ya hemos dicho que la guerra es larga y difícil, que la construcción del ejército se hace a través de años de enfrentamiento con el régimen y de aprendizaje de lo pequeño a lo grande, que es necesario, para garantizar el triunfo de la revolución socialista (y no largar un foco en el monte) que nuestro partido desarrolle todas las formas de lucha. Capacitemos entonces al partido para esta guerra con algo más que declaraciones en los papeles. Es necesario que hasta el congreso se desarrolle una lucha ideológica y política abierta en el seno del partido, que se conozcan y discutan todas las posiciones, y mientras tanto se reconstruya al partido y se hagan las acciones militares posibles para la etapa que atravesamos.

Todos los militantes debemos tomar conciencia de nuestra responsabilidad en este proceso y estudiar y participar en la discusión pre-congreso sin que ello nos impida cumplir las tareas votadas por el último CC de febrero.

Los temas que creemos que se deben considerar en el V Congreso son:

Programa del partido, tanto en lo nacional como en lo internacional.

Discusión documentada sobre los problemas de la guerra revolucionaria en nuestro país y manera de llevarla a cabo. Definición del conjunto de la DN sobre este tema.

Necesidad de construir el partido marxista de la revolución argentina.

Sobre las tácticas de frente único-

Crítica al entrismo en el peronismo y a todas las líneas oportunistas que haya adoptado el partido.

Olga, febrero/70



**LUCHA ARMADA
EN LA ARGENTINA**